ORIGEN, PROGRESOS Y ESTADO ACTUAL DE TODA LA LITERATURA...




6
6-G
43
BIBLIOTECA NAZIONALE VITTORIO EMANUELE
Digitized by Google





ORIGEN,

PROGRESOS

Y ESTADO ACTUAL

DE TODA LA LITERATURA.

ORIGEN,

PROGRESOS Y ESTADO ACTUAL *DE TODA LA LITERATURA.*

OBRA ESCRITA EN ITALIANO

POR EL ABATE

D. JUAN ANDRES,

individuo de las Reales Academias Florentina, y de las Ciencias y buenas Letras de Mantua:



Y TRADUCIDA AL CASTELLANO

POR

D. CARLOS ANDRES,

individuo de las Reales Academias Florentina, y del Derecho Español y Público Matritense.

TOMO VI.

EN MADRID

AÑO DE M. DCC. XCIII.

EN LA IMPRENTA DE SANCHA.

Se hallará en su libreria en la *Aduana Vieja.*

Con las Licencias necesarias.

INDICE
DE LOS CAPITULOS
DE ESTE TOMO.

LIBRO III.

CAPITULO I.

Es-

His-

Es-

Mi-

CAPITULO II.

Di-

Es-

Cé-

CAPITULO III.

Ver-

Di-

CAPITULO IV.

Ro-

bi-

LIBRO IV.

CAPITULO I.

CAPITULO II.

Dic-

CAPITULO III.

aun

CAPITULO IV.

CA-

CAPITULO V.

ER-

ERRATAS DE ESTE TOMO.

Pagina.	*Linea.*	*Dice.*	*Lease.*
70	3	competencias	competencia
85	7	*tan*	*tam*
100	2	posterior	posterior,
117	19	Ciceron	Citeron
146	16	decir	decidir
166	27	aun	á un
231	14	cantar	cantor.
237	4	Miselio	Milesio
240	11	*escritor*	*escrito*
381	7	molesta	molestia
435	7	los	sus
587	8	fracmentos	fragmentos
680	2	ellos	ellos es

LI-

LIBRO TERCERO.

ORIGEN,

PROGRESOS

Y ESTADO ACTUAL

DE LA HISTORIA.

CAPITULO I.

Historia.

El deseo natural á todos los hombres de saber los hechos de nuestros mayores, y la dificultad de conservarlos fielmente en la memoria, hizo pensar en recomendarlos á algunos monumentos estables, que los transmitiesen á la posteridad; y de aqui provinieron las historias. El Abate Anselme (*a*) va refiriendo muchos monumentos, que pudieron suplir la escritura entre los antiguos, y servirles de memorias para la historia; y hace ver que los cánticos, los hymnos, las fiestas, las ciu- Origen de la Historia.

Tom. VI. A da-

(*a*) *Acad. des Inscr.* tom. VI y VII.

dades, los templos, los edificios y las estatuas eran otros tantos libros, que con claras señales presentaban la verdad de algunos hechos, y exponian la historia de algunos heroes, y de sus acciones mas memorables. Pero además de estos mudos ó parlantes monumentos, habia otros mas claros y distintos, que por medio de la escritura recomendaban los hechos históricos con caractéres mas expresos y decisivos. Dexemos á un lado las colunas antidiluvianas de los hijos de Set, de que nos habla Josepho Hebreo (*a*), porque ni tenemos certidumbre alguna de tales escritos, ni aun admitiéndolos por auténticos pueden reputarse como monumentos históricos, no conteniendo, segun el testimonio de Josepho, mas que disciplinas astronómicas, y doctrina de las cosas celestes: dexemos los escritos de los peñascos y de los montes, llamados graciosamente por Bailly archivos y bibliotecas de la antigüedad, porque ni aun estos escritos son incontrastablemente de los tiempos mas antiguos, ni pertenecen mas á la historia que

(*a*) *De Antiq.* lib. I, c. IV.

que á las otras ciencias; y viniendo únicamente á los escritos históricos, encontraremos en estos una remotísima antigüedad. Diodoro Sículo (*a*) dice, que los bárbaros se gloriaban de haber, desde tiempos antiguos, recomendado á las letras las cosas que pasaban entre ellos, y de conservar las memorias de muchos siglos. Que los bárbaros tuviesen monumentos históricos muy anteriores á los de los griegos, lo prueba extensamente Josepho Hebreo (*b*), y trae muchas razones que hacen verisímil su asercion. En efecto, ¿quán recientes no son los escritos de Cadmo Milesio y de Acusilao, los primeros historiadores griegos como veremos mas adelante, y aun tambien los de Homero y de Hesiodo, comparados con las historias de las otras naciones? El libro mas antiguo que tenemos, es la Historia Sagrada que nos dexó Moysés, y esta misma nos da noticia de otra historia aun mas antigua, intitulada *El libro de las guerras del Señor* (*c*). An-

(*a*) *Bibl. hist.* lib. I, 9.
(*b*) Contr. App. I. I. (*c*) Núm. 21.

tiquísimo es tambien el libro de Job, del qual no sabemos la edad precisa, pero muchos quieren que sea aun mas antiguo que los mismos libros de Moysés; y este es tambien un monumento perteneciente á la historia. La civilidad y policía tuvo principio en Asia y en Egypto; y donde antes empezó á haber hechos dignos de referirse, y personas que deseasen saberlos, alli era preciso que se pensase en escribir historias. Por las historias sagradas, y por las profanas sabemos quan antigua fuese la cultura de Egypto, y su arreglado gobierno: y en Egypto, segun el testimonio de Diodoro Sículo (*a*), tenian los sacerdotes memorias antiquísimas de todas las varias sucesiones del reyno, notando señaladamente todas las cosas. Las distintas é individuales noticias, que sobre todas las materias daban los sacerdotes egypciacos á Herodoto, como él mismo lo refiere repetidas veces (*b*), prueban claramente quanto cultivasen ellos la historia. Y Ecateo no hubiera escrito su historia sobre las noticias egypciacas, si no hubiese en-

Historia Egypciaca.

(*a*). *Bibl. hist.* lib. I, 44. (*b*) Lib. II.

encontrado antiguas y seguras memorias sobre que apoyar sus escritos. Con los antiquísimos anales de Egypto, y con los libros sagrados, como él mismo lo dice, levantó Maneton la grande historia que compuso de aquel reyno. Niños eran todavía los Griegos, y apenas sabian tartamudear, como les objetó el sacerdote egypciaco, segun Platon en el *Timeo*, quando ya Egypto hacía oir su viril voz en antiquísimas, bien ordenadas, y no interrumpidas historias. Entre los Tyrios, dice Josepho (*a*), que se guardan con el mayor cuidado en los archivos los escritos públicos de quantos hechos han acaecido entre ellos, que puedan merecer la memoria de los posteriores. El escritor profano mas antiguo que conocemos se cree comunmente que sea Sanconiaton, famoso historiografo de las cosas fenicias, que des- Fenicia.
pues fue traducido al griego por Filon Biblio; pero de quien ahora solo se conserva algun fragmento: y este antiquísimo escritor sacó las memorias para su historia fenicia de los anales aun mas antiguos que

(*a*) Ibid.

que celosamente conservaban las ciudades (*a*). Antiquísimo es tambien Mocho, ó Mosco fenicio, que algunos quieren que sea anterior á la guerra de Troya; y Mocho, como varios otros citados por Josepho (*b*), formó su historia recogiendo otras historias fenicias mas antiguas. A la misma fuente acudieron Dion y Menandro Efesio, que en sus historias griegas hablaron de los Fenicios. Todos los escritores griegos y romanos, dice Freret (*c*), se conforman en considerar á los Asirios, como fundadores de la mas antigua monarquía; y á la antigüedad de la monarquía correspondia igualmente la antigüedad de la historia, cuyos antiquísimos monumentos conservaban celosamente los sacerdotes. Beroso confrontando los antiquísimos anales de sus Caldeos con los
Asiria. de los Fenicios, como dice Josepho (*d*), compuso una historia muy estimada. Herodoto con su infatigable diligencia pasó tam-

(*a*) Porphyr. apud Eus. *Præp. ev.* cap. III.
(*b*) Ibid. (*c*) *Acad. des Inscr.* t. VII.
(*d*) Ibid.

tambien á aquellas regiones, y consultando con los eruditos sacerdotes, y exâminando cada cosa de por sí, compuso, como muchos quieren, una obra intitulada *Asyriaca*, que ya no exîste, pero que se cree citada por Aristóteles (*a*). Una ley pública, como leemos en Diodoro (*b*), obligaba á los Persas á conservar escritas por orden en los pergaminos reales las acciones antiquísimas de su nacion. La curiosidad griega estimuló al médico Ctesias á exâminar con cuidado todos los monumentos, y poniéndolo todo en orden histórico, y traduciéndolo en griego, hacer de ello un regalo á sus Griegos. Anquetil ha traducido el *Zend-Avesta*, que es la Sagrada Escritura de los Persas, y contiene muchas antiguas noticias verdaderas y falsas de aquellas naciones, y el mismo cita (*c*) el *Boundchesch*, el *Tarikh de Djerír el Tabari* y otros historiadores orientales, y procura conciliarlos con He-

ro-

(*a*) *De Hist. Anim.* lib. VIII, c. XVIII.
(*b*) Lib. II, 32.
(*c*) *Acad. des Inscrip.* tom. LXXVIII.

rodoto, con Ctesias y con otros escritores griegos y latinos sobre algunos puntos de la mas antigua historia de los Asirios y de los Persas. Los Indios reputados de muchos modernos por padres de toda doctrina, y por maestros de todo el mundo, tenian igualmente historias antiguas; y Megastenes formó de estas su historia
Indiana. indiana, y otros Griegos sacaron muchas noticias, que han hecho que los Indios sean mas conocidos de la posteridad por ellas, que por sus mismas historias. Pero sin embargo "de todas las partes de la literatura, „ dice el P. Pons, misionero instruido en „ las cosas indianas (*a*), la historia ha si„ do la que menos han cultivado los In„ dios, teniendo estos una suma aficion á „ lo maravilloso, y conformándose con „ esta aficion los bracmanes por su inte„ rés particular." Pero el mismo cree que en los palacios de los príncipes hay monumentos seguidos de la historia de sus mayores, singularmente en el Indostan, donde los príncipes son mas poderosos y cabezas de *castas*. Hay tambien en las regio-

(*a*) *Cart. edif.*

giones septentrionales algunos libros que se llaman *Natak*, los quales, segun decian los bracmanes, contienen muchas historias antiguas sin mezcla alguna de fábulas. Las investigaciones de muchos Ingleses hechas en estos últimos tiempos nos suministran noticias de las edades mas remotas, conservadas en los libros de los Indios. Dow ha llegado á formar una *historia del Indostan*; y Holwel, aprovechándose de su larga residencia en aquellas regiones, y de la autoridad y medios que le daba su gobierno de Calcuta, se internó mucho mas en la erudicion indiana, y nos dió traducido el *Shastah*, libro reputado por él antiquísimo y sagrado, que contiene la filosofia y la teología indiana, y aun parte de la historia; y mas recientemente se oye decir, que Hastings en su gobierno de Bengala haya recogido muchas historias antiguas de la India con que poder formar una mas completa. Pero de todas estas historias orientales no tenemos ahora mas que algun fragmento que nos ha quedado en los libros de los griegos y de los latinos; y los antiquísimos originales que nos quieren dar los modernos como

preciosos hallazgos suyos, no son de una tan legítima antigüedad, que puedan presentarnos una justa y verdadera idea de su gusto en la historia. Sin embargo, por algunos pocos fragmentos del caldeo Beroso, recogidos por Fabricio con su acostumbrada diligencia, por lo que tenemos en Herodoto, en Ctesias y en otros antiguos griegos, y por los mismos libros que nos quieren dar los modernos como antiquísimos originales, podemos ver con bastante claridad, que aquellos Anales no estaban dictados por la mas escrupulosa y severa crítica. A fines del siglo XV compareció el célebre Annio de Viterba con una historia del caldeo Beroso, con otra de un indio Metatenes, y con varias otras antiquísimas historias de todo el mundo, que hicieron sobrado estrépito para que podamos pasarlas en silencio. Muchos se opusieron á las nuevas historias, y acusaron á Fr. Annio de impostor y falso; pero otros, desechando como apócrifas é ilegítimas tales historias, defendieron de toda impostura al editor Annio, y culparon únicamente su sincera credulidad. En estos últimos años ha salido en su defen-

sa

sa el docto Faure, y formando dos tomos en quarto de *Memorias apologéticas del marmol Viterbense, en que se contiene el decreto del Rey Desiderio*, atribuido por muchos á Annio, no solo defiende victoriosamente el referido marmol, sino que tambien libra á Annio de toda tacha de impostura en la edicion de los libros antiguos; y pasando aun á dar alguna apariencia de verdad á los mismos libros, propone el medio para descubrir de algun modo la legitimidad, confrontando á Beroso, y á los otros escritores de cosas asiáticas con las tradiciones, y con los antiguos monumentos de los mismos orientales.

Pero dexando aparte estas Historias, de las quales no podemos hablar con bastante fundamento, volvamos la vista á la extremidad del Asia, donde desde muchos siglos se halla erigido á la historia el mas seguro y glorioso trono que jamas pueda esperar obtener de las naciones mas cultas. La China puede llamarse el reyno de la historia, donde esta erige tribunales, crea magistrados, y se hace tributaria y esclava á la mas noble China.

parte de todo el imperio. Desde el tiempo de Hoang-ti, que es decir, desde veinte, y aun mas siglos antes de nuestra Era, tienen los Chinos un tribunal de historia, el qual, para mejor llenar su objeto, forma dos clases de escritores, una para recoger los hechos, y otra los discursos, llamadas por el mismo Hoang-ti *de la diestra* y *de la siniestra*; y otras dos, una señaladamente para los acontecimientos del palacio, y otra para los de todo el reyno fuera de palacio. La adulacion y el temor no pueden tener lugar en las historias chinas, cada uno de aquellos escritores escribe secretamente diarios sincéros y verdaderos, que se guardan religiosamente en un escritorio cerrado, el qual no se abre hasta que se muda la dinastia. Entonces, extinguida ya la familia antes reynante, quando no deben tenerse otras miras que las de la pura verdad, se sacan del escritorio las memorias depositadas, y se compone la historia auténtica de todo el imperio. Los primeros libros de aquella historia eran el *San-fen*, que se ha perdido enteramente, y el *Outien*, del qual solo tenemos un pre-

precioso fragmento, que por fortuna se ha conservado en el *Chu-King* de Confucio. Este *Chu-King*, y el *Tchun-tsiou* del mismo, con el comentario y con la adicion de su amigo Tso-Kieou-ming son libros históricos de tal autoridad entre los Chinos, que no hay crítico alguno por atrevido que sea, que tenga la osadía de contradecirlos. No me pondré á formar la historia de la historia de la China, y fatigar con desconocidos y bárbaros nombres los oidos de los lectores: quien desee tales noticias podrá satisfacer su erudita curiosidad en la larga prefacion del P. Mailla á su *Traduccion de los grandes Anales chinescos*, en las doctas y críticas cartas del mismo, en las de Parennin (*a*), en Fourmont (*b*), y en tantos otros, que en este siglo han ilustrado las cosas chinescas. ¿Pero no es una portentosa singularidad de aquella historia el que podamos hablar ahora de Hoang-ti y de Fo-hi, y retroceder casi hasta treinta siglos antes de la Era christiana? ¿Qué sabemos no-

(*a*) *Cart. edific.* (*b*) *Acad. des Inscrip.* tom. XX.

nosotros de aquellos tiempos pertenecientes á nuestras regiones, que creemos estuviesen entonces aun sepultadas en el agua y en el cieno? No habian nacido todavia los Romanos, no sabian escribir, y ni aun tal vez tartamudear los Griegos quando los Chinos formaban Academias de historia, empleaban su crítica y erudicion en investigaciones históricas, y cultivaban este estudio con mas empeño y ardor de lo que lo han hecho posteriormente en los tiempos de mayor cultura las naciones mas estudiosas. Infinitas son las obras históricas, de que está llena la literatura chinesca. Solo la Biblioteca del Rey de Francia posee millares de volúmenes de aquella historia (*a*): y ¿quántos no se encontrarán en la China, donde han nacido, y donde se tienen en tanto aprecio? Hay historias generales, y son particularmente recomendados algunos escritores, como Sse-ma-tsien, la eloqüente y erudita muger Tsao-ta-Kou, el juicioso y docto Lieou-ju, y algunos otros. Ade-

(*a*) Fourmont, *Diss. sur les ann. chin. &c. Acad. des Insc.* tom. XX.

Adèmas de las historias generales de la nacion, hay tambien otras particulares muy estimadas. Kia-y se adquirió gran crédito por la historia de una sola dinastia, y esta brevísima: Lieou-hiang escribió únicamente de las mugeres ilustres, y obtuvo muchas alabanzas; y otros con otras historias particulares se ganaron gran fama. La antigüedad, la cronología, la geografia, y quanto podia contribuir á la mayor perfeccion de la historia, todo era cultivado con ardor por los literatos chinos. Donde están tenidas en mucho aprecio las historias, es natural que entre las verdaderas se inventen otras falsas; y aun en estas goza la historia china de una singular preeminencia. ¿Qué nacion podrá presentar una historia fabulosa de tanta celebridad como tiene en la China la intitulada *Lou-ssé*? Los escritores de la secta de Tao-ssé, abrazando los diez *Ki*, ó los diez periodos, los distribuian de varias maneras todas falsas é increibles, dando siempre muchos millones de años á las antigüedades patrias. Salió Lo-pi seqüaz de Tao-ssé, y combinando y ordenando

aquellos periodos y aquellas fábulas, formó una historia intitulada *Lou-ssé*, que ha tenido los mas fuertes defensores, y ha merecido las impugnaciones de los mas doctos y famosos críticos. El pueblo, y tambien el vulgo de los literatos, mas quiere leer en los libros las glorias patrias, aunque poco creibles, que encontrar en ellos la pura y amable verdad; y por esto muchos Chinos corrian ansiosos tras aquellas fabulosas antigüedades, como hemos visto á nuestros européos abrazar con ardor las antigüedades fabulosas, que se les presentaban en las historias publicadas por Annio. Pero los juiciosos y eruditos críticos no se dexaban cegar del amor de la patria, y empuñaban valerosamente la pluma para contrastar las fábulas, y establecer la verdad. En suma la historia ha tenido en la China muchos seqüaces que la han ilustrado de muchas y diversas maneras, y puede con razon considerar como reyno suyo el imperio de la China. No entraremos en las disputas agitadas por nuestros européos sobre la autenticidad y legitimidad de la antigua historia chinesca; pe-

pero con todo exâminadas las disertaciones de Freret, de Fourmont, de Mailla, y de algunos misioneros, admirando el ingenio y la erudicion de Freret, que sin embargo de una tan larga distancia de lugar y de tiempo, sabe caminar libremente, y dar apariencia de verdad á sus dudas sobre las historias chinas, aprobadas y seguidas por todos los críticos nacionales, y por los Europeos mas versados en su lengua y en sus escritos, alabando el religioso zelo de algunos misioneros, que por salvar la cronología de la Vulgata han procurado echar por tierra la historia chinesca, tendremos por mas prudente partido el adherir á la opinion universal de los doctos nacionales, y de Fourmont, de Mailla, de Parennin, y de quantos sabios y críticos Europeos, que con inteligencia de la lengua, y sin preocupacion alguna han querido sostener una historia apoyada sobre públicos y sólidos fundamentos, coherente con la cronología de la misma Escritura segun la version griega de los Setenta, conforme á los mismos hechos referidos por la Escritura, y únicamente combatida por algunos poços

con ingeniosas conjeturas. Leido de por sí el ingenioso Freret agrada y llega á hacer plausibles sus sutiles razones; pero ¿quánto no se debilita su autoridad al ver en las cartas de Mailla los groseros errores á que le han inducido las noticias que le remitieron de la China, y que son el fundamento de sus discursos? La historia romana, la francesa, y qualquier otra hasta la misma Historia sagrada deberian perder toda autoridad, si semejantes razones bastasen para hacer vacilar la historia chinesca. No es menos ingenioso y erudito Guignes queriendo transferir del Africa como una colonia egypciaca todo el imperio chino, y atribuir á Egypto los hechos referidos en la antigua historia de la China. Pero sin entrar en las muchas razones de Amyot, de Bailly y de otros modernos, que se oponen á las conjeturas de Guignes, basta solo, como reflexîona Deshauterayes (*a*), cotejar con el Egypto la geografia de la China propuesta en el Yu-Kong, para ver que no pueden de modo

(*a*) *Observ. sur la Trad. du P. Mailla.*

do alguno referirse á Egypto los antiguos anales chinos. Y esta misma observacion podrá bastar igualmente para confutar á otros, que pretenden aplicar á otras regiones antes que á la China las historias chinescas de la mas remota antigüedad. *Las investigaciones filosóficas sobre los Egypcios y sobre los Chinos* de Paw no merecen la atencion de quien, habiéndolas leido, las encuentra tan mal fundadas en la verdad de los hechos, y en la cita de los autores, que parece que él mismo haya compuesto los libros que cita, y no que haya leido en ellos lo que dicen los autores. Pero volviendo á los historiadores chinos, y entrando á exâminar su mérito, veremos que sus pesquisas para encontrar la verdad, que es la parte mas esencial de la historia, logran las mayores alabanzas de todos los críticos; pero su eloqüencia histórica no puede igualmente adquirirse la aprobacion de los Europeos; pues aunque algunos de aquellos historiadores son alabados como particularmente eloqüentes, todos sin embargo son considerados de los Europeos, que pueden juzgar en la materia, como de un gusto muy diverso del

nuestro, para que puedan comunicarnos aquel interés que deseamos encontrar en las historias. Los discursos sobrado familiares y desmenuzados, las largas conferencias, las narraciones demasiado individuadas, y algunas particularidades sobrado extensas, hacen que á los ojos de los Europeos aparezca algo debil el estilo de las historias chinas, por mas que los escritores quieran á veces introducir en ellas un fuego y calor que podrá parecernos excesivo. Pero dexando la historia china, que no ha tenido influxo alguno en los progresos de la nuestra, entraremos á hablar de la historia de los Griegos, á quienes podemos considerar como padres y maestros, tanto de esta, como de todas las otras partes de nuestra literatura.

Griega. El primer griego que mereció el nombre de historiador fue, segun el testimonio de Estrabon (*a*) y de Plinio (*b*), Cadmo de Mileto, el qual escribió la historia de la Jonia en quatro libros, y dió á luz la primera historia que conocieron los Grie-

(*a*) Lib. I. (*b*) Lib. VII, c. LVI.

Griegos escrita con arte y con método. Josefo Hebreo (*a*) solo junta con Cadmo á Acusilao; pero Dionisio de Halicarnaso (*b*) nombra algunos otros, como Eugeon, Dejoco, Eudemo, Democles, Hecateo, Acusilao, Caron Lamsaceno y otros aun posteriores, que vivieron poco antes de la guerra del Peloponeso, y llegaron á los tiempos de Tucídides, como Helanico, Demastes, y algunos otros. Pero estos, dice el mismo Dionisio, que escribiendo algunos las historias griegas, y otros las extrangeras y bárbaras no pensaron en unirlas entre sí, y formar un cuerpo de historia: eran como otros tantos antiqüarios, que solo se proponian por objeto el recoger é ilustrar las inscripciones antiguas, las actas, los títulos y los monumentos que las ciudades y las naciones guardaban en los lugares sagrados y en los profanos, y transmitirlos fielmente á noticia de todos. Su estilo era generalmente, como dice el mismo Dionisio, no estudiado, ni trabajado con arte, sino cla-

(*a*) Contr. App. I. (*b*) *De Thucid. his.*



claro, usual, puro, breve y acomodado á la naturaleza de las cosas que trataban; y este es el juicio que Dionisio formó generalmente de los mas antiguos historiadores griegos. De todos estos escritores ha sabido recoger alguna particular noticia la erudita diligencia de Vossio (*a*); pero singularmente de Hecateo han hablado tanto los antiguos, que podemos formar alguna mas justa idea de su mérito. Demetrio (*b*) para hacer ver qüan truncado y desunido fuese el estilo de los escritores antiguos, trae en prueba un fragmento de Hecateo. Hermógenes (*c*) forma con bastante extension el carácter de Hecateo, y lo presenta como muy inferior á Herodoto, á quien por otra parte suministró no poco auxîlio para componer sus celebradas historias. Que no fuese vulgar el mérito de Hecateo lo manifiesta suficientemente el particular aprecio en que estaba entre los antiguos, puesto que estos, segun el testimonio de Hermógenes, no se proponian estudiar é imitar, ni á Teopompo,

Hecateo.

(*a*) *De hist. græc.* lib. I, cap. I, et II.
(*b*) *De eloc.* (*c*) *De form. or.* I, II.

po, ni á Eforo, ni á Elánico, ni á Filisto, ni á otros semejantes, pero sí á Hecateo, juntamente con Herodoto, Tucídides y Xenofonte. Sevin en la Academia de las inscripciones y buenas letras habla largamente de Hecateo (*a*), de Archiloco (*b*), de Caron Lamsaceno (*c*), y de otros historiadores antiguos; pero nosotros, remitiendo á este, y á otros doctos modernos á los lectores que deseen mas noticias de tales historiadores, pondremos la atencion en Herodoto, como el primero de quien nos quedan escritos históricos. Herodoto se ve honrado por Ciceron con el glorioso título de padre de la historia; porque aunque no pocos escritores se dedicaron antes que él á ilustrar materias históricas, sin embargo él fue el primero que se mereció la memoria y el estudio de la docta posteridad: él elevó á mas alto grado la materia de la historia abrazando los sucesos de Europa y de Asia, como dice Dionisio de Halicarnaso (*d*), y les acar- Herodoto.

reó

(*a*) Tom. IX. (*b*) XIV. (*c*) XXI.

(*d*) *De Thuc. hist.*

reó ornamento y nobleza, juntando en su oracion las prendas del estilo menospreciadas hasta entonces de los otros escritores. ¿Qué noble atrevimiento no se requeria para emprender investigaciones tan dificiles y costosas sobre hechos antiguos, y sobre gentes remotas? El exâmina por espacio de algunos siglos el Egypto, la Persia, y tambien la India, la Arabia, la Scitia, y casi todo el mundo, y lo describe todo con la mayor diligencia entónces posible. Y no sé por qué se han de lamentar tanto de la falta de veracidad de Herodoto, y acusar tan severamente de absurdas mentiras sus sinceras narraciones. Hay en realidad muchas fábulas en los escritos de Herodoto; pero ni son tantas como se quiere comunmente, ni en estas mismas se puede con razon acusar la veracidad del historiador Herodoto. ¿Quántos hechos, que los críticos despreciaban antes como fabulosos, han sido despues reconocidos por Dupuy, por Caylus, y por otros modernos como harto conformes á la verdad (*a*)? ¿Quánta coherencia

no

(*a*) *Acad. des inscr. &c.*, tom. LXXVI.

no ha encontrado Anquetil (*a*) en los hechos, y en la cronología de la historia de Herodoto con las de los Orientales? Quanto mas se aumentan las luces de la historia, y mas conocimientos se adquieren de la remota antigüedad, tanto mas verisímiles se encuentran las narraciones de Herodoto, y mayor crédito adquieren sus elegantes historias. Herodoto y Plinio van ganando de dia en dia mayor autoridad entre los doctos: sus obras aman la luz, y no temen, antes desean las diligentes investigaciones de los críticos: el atento estudio de la naturaleza ha hecho reconocer por incontrastables verdades muchas cosas que eran antes tenidas por ficciones de Plinio: las luces de la fisica, de la geografia y de la historia descubren la verdad de muchas narraciones de Herodoto, desechadas antes como fabulosas. Y si con todo se leen muchas fábulas en su historia, no por esto podrá acusarsele como infame mentiroso, sino que deberá obtener de los sabios críticos toda

(*a*) Ibid. Tom. LXXVIII.

indulgencia. Herodoto y los otros historiadores que le precedieron, no teniendo seguros monumentos que consultar, y debiendo sujetarse á las tradiciones de las ciudades de que escribian, se veían obligados de la necesidad, como juiciosamente reflexîona Dionisio de Halicarnaso (*a*), á mezclar en sus historias no pocas fábulas. Pero en esto mismo, ¿quántas alabanzas no merece la diligente crítica de Herodoto? ¿y qué mas podia hacer para buscar la verdad? Antes bien creo que con razon pueda Herodoto llamarse el padre de la crítica, como se llama comunmente el padre de la historia. El pasó con laudable ardor á Tebas, á Eliopoli y á otras muchas ciudades y provincias, solo con el fin de investigar mejor la verdad: él con infatigables pesquisas recogió, no solo de los Griegos, sino tambien de los Persas, de los Tirios, de los Fenicios, y de otros las mas recónditas tradiciones: él no satisfaciendose con qualquier testimonio, combinaba los dichos de los sacerdo-

(*a*) *De Thuc. hist.*

dotes de Menfis con los de los Tebanos, y de los Eliopolitanos (*a*), las memorias de los Persas con las de los Fenicios (*b*), las historias griegas con las tradiciones egypciacas, las cosas que oía y que leía con aquellas que por sí mismo veía: él cita los autores de los hechos que refiere, y no siempre los sigue ciegamente (*c*): él desprecia muchas relaciones por falsas é increibles: él distingue las cosas que ha oido á otros de las que ha visto por sí mismo; él en suma se vale de todas las precauciones que en tiempos tan tenebrosos podia exîgir una prudente crítica. Por lo qual es mas acreedor Herodoto á la sabia indulgencia, que usa con todos los historiadores antiguos el crítico Halicarnaseo, que á las severas reprehensiones que le dan los críticos modernos. Mucho menos podremos convenir con Plutarco en acusar al candido Herodoto de negra malignidad. ¿Qué interes tenia él en que Io fuese una gran muger, ó una hembra liviana é impúdica, que se dexó engañar

(*a*) Lib. II. (*b*) I. (*c*) IV et al.

de un marinero, para que fingiese haber oido á los Fenicios lo que jamas le habian dicho? ¿Y por qué no podia creer Herodoto sin malicia alguna que Helena hubiese sido robada sin otra violencia que la de su amor? ¿Es creible que Herodoto, recitando sus historias en los certámenes públicos á toda la Grecia, quisiese fingir en los Griegos delitos falsos, para excusar á los aborrecidos bárbaros? Camerario en la prefacion á Herodoto le defiende brevemente de algunas acusaciones de Plutarco, y posteriormente el Abate Geinoz en la Academia de las inscripciones y buenas letras (*a*) ha hecho con mas empeño y vigor una completa y victoriosa apología del candidísimo Herodoto; pero yo creo que para una poderosa defensa de este no se necesite mas que leer el opusculo mismo de Plutarco, y pesar la debilidad de sus acusaciones; esto solo bastará para desvanecer desde luego toda sospecha de malignidad en Herodoto, y des-

cu-

(*a*) *Acad. des Insc. &c.*, Tom. XXX, XXXVI, XXXVIII.

cubrir al contrario en el acusador Plutarco una excesiva preocupacion del amor patrio, que le hace buscar en el acusado historiador las malvadas intenciones que no se descubren en sus escritos. Mas conformes estan todos en recomendar con los mayores elogios la dulzura, la fluidez, el candor, y la perspicuidad del estilo de Herodoto, el qual se distingue particularmente por su elegante sencillez, y por juntar á un amable descuido y negligencia la gracia y gallardía de los mas estudiados adornos. Las dotes del estilo y de la eloqüencia histórica de Herodoto hacen que sea mirado de los críticos como el príncipe en su género, y lo elevan á la gloria del primado de la eloqüencia en compañía de Homero, de Platon, y de Demostenes. Y particularmente por lo que mira á Homero han hecho el Abate Geinoz (*a*) y Rochefort (*b*) algunos parangones entre él y Herodoto, tanto por el

(*a*) Troisieme Memoire &c. *Acad des Insc.* tom. XXXVIII ed. in 12. (*b*) Ibid., tom. XXXIX ed. in 4.

el orden, como por la moralidad, por el estilo, y por otras prendas de excelente escritor.

Pero con todo si quisieramos tomar el nombre de historia con el rigor de la crítica moderna, no podriamos plenamente aplicarlo á los libros de Herodoto, y deberiamos mirar como el primero que sea verdaderamente historiador á Tucídides. Herodoto, siguiendo las huellas de los historiadores antiguos, recogió varias noticias, las exâminó con mas crítica que los otros, las expuso con mejor orden, y las adornó con mas culto estilo; pero sobrado atento á formar una obra que deleytase é instruyese al pueblo con varias y agradables narraciones, no llegó á darnos una severa y rigurosa historia. Tucídides fue el primero, que abandonando las tradiciones populares, y las narraciones fabulosas, atendió solo á la verdad histórica, y dexando las antiguas y remotas fábulas, se dedicó á referir una famosa guerra en que él intervino, y á exponer con orden, y con crítica exâctitud los verdaderos hechos en que él mismo tuvo parte, y que exâminó con las mas diligentes investigacio-

Tucídides.

ciones. El mismo Tucídides nos pone delante al principio de su obra, la diversidad de su historia á todas las precedentes, y la diligencia y cuidado que habia puesto para encontrar la pura y sincéra verdad. No contento con referir sencillamente los sucesos, entra en las causas, penetra las internas negociaciones, y despliega como docto y político historiador toda la trama y la grandiosa tela de aquel célebre acontecimiento; y la historia de una sola guerra de este modo descripta, es para un juicioso lector harto mas util é instructiva, que tantas historias generales que presentan compendiosamente mil cosas diversas, sin desenvolver ninguna con la debida madurez. Tucídides introduxo ademas en la historia las oraciones, que despues fueron abrazadas con mucho aplauso, no solo por los Griegos, sino por los Romanos, y tambien por muchos modernos. Es cierto que Herodoto habia ya hecho arengar alguna vez á sus héroes; ¿pero qué tienen que ver los cortos y sencillos razonamientos de Herodoto, con los largos y oratorios discursos de Tucídides? Los críticos modernos en-

encuentran mucho que decir contra los razonamientos introducidos por los historiadores antiguos; pero otros al contrario los defienden ingeniosamente, como despues de Vossio (*a*) y algunos otros, lo ha hecho recientemente Mably en su *tratado del modo de escribir la historia* (*b*). Nosotros, sin entrar en esta disputa general, y tratando particularmente de las oraciones de Tucídides, vemos, que aunque reprehendidas por su coetaneo Cratipo, como inutiles para las materias tratadas, y como molestas á los lectores, fueron sin embargo muy seguidas de los historiadores célebres, y muy estudiadas de los buenos oradores. Dionisio Halicarnaseo encuentra en él reprehensible la disposicion de las narraciones, por no guardar un orden seguido segun los lugares de los acontecimientos, ni una oportuna distribucion de los tiempos. Marcelino (*c*) dice, que Tucídides imitó á Homero en la disposicion y en el orden de la obra, y á Pindaro en la grandiosidad y sublimidad del es-

(*a*) *Ar. hist.* c. XX *&c.* (*b*) Pág. 142. &c.
(*c*) *De Tucid. vit: gen. dic.*

estilo; y añade, lo que de ningun modo me parece digno de alabanza, que quiso aposta hablar obscuro para no ser obvio y facil á todos, y de menos valer dexandose entender de la muchedumbre; sino hacerse admirar de todos, siendo unicamente expuesto á la inteligencia, y al gusto de los doctos. Ciertamente no necesitaba Tucídides de este artificio para obtener los tributos de veneracion y respeto de los doctos y del pueblo: la copia, solidez, brevedad y agudeza de las sentencias, la sublimidad y energía de las expresiones, la vehemencia y fuerza del estilo, han hecho á Tucídides el maestro de los oradores griegos y romanos, y le han adquirido el principado en la historia juntamente con Herodoto. Los antiguos han hablado mucho de Tucídides, dando los mayores elogios á la eloqüencia de su historia: Marcelino (*a*) manifiesta igualmente sus defectos; y mas que todos Dionisio Halicarnaseo en varias de sus obras (*b*)

(*a*) Ibid. (*b*) *Ep. ad Gn. Pomp. &c. De Thuc. hist.* ind. et alibi.

nos presenta en todos los aspectos á este príncipe de los historiadores; y aunque lo recomienda con muchas alabanzas, hace sin embargo una censura de él, que tal vez podrá parecer sobrado severa. Yo venero como es debido el juicio del mas sutil y mas sensato crítico de toda la antigüedad; pero temo que en esta parte se haya dexado llevar del amor de la patria, deprimiendo excesivamente á Tucídides, para hacer campear mas y mas las prendas de su Halicarnaseo Herodoto. Me parece muy digna de atencion la observacion de Enrique Estefano (*a*), en que hace ver que el mismo Dionisio imitó con freqüencia á Tucídides cabalmente en aquellas cosas en que le habia reprehendido. En quanto aprecio y veneracion estuviese Tucídides entre los antiguos, lo hacen ver los muchos, tanto Griegos como Latinos, que quisieron estudiarlo con el mayor empeño. Demostenes y Ciceron, príncipes de la oratoria, reconocen á Tu-

cí-

(*a*) *Oper. in Dion. Hal.* cap. XVI. *De Dion. imit. Thucyd.*

cídides por maestro de su eloqüencia: la imitacion de éste hizo que al historiador Filisto se le diese el nombre de pequeño Tucídides (*a*), y al padre de la historia romana Salustio el de Tucídides latino. El estudio y la imitacion de Tucídides se hizo de moda, y formó escuela de oradores y de historiadores, que abusaron de su respetable exemplo. Ciceron se lamenta de una secta nacida en Roma de oradores secos y obscuros, que sin imitar la gravedad de las palabras y de las sentencias de Tucídides, y solo por tomar de él el modo de hablar truncado, cortado y sentencioso se creían ya tucidistas, y bastante eloqüentes (*b*), quando no eran mas que charlatanes ignorantes. Entre los Griegos se dedicaron muchos, tanto oradores como historiadores, á imitar á Tucídides, como insinúa Dionisio (*c*); y particularmente de los historiadores posteriores se burla Luciano (*d*), tratandolos de estultos

(*a*) Tull. ep. XII, lib. II et al.

(*b*) Orat. IX. (*c*) *De Thucyd.* (*d*) *Quom. scrib. sit. hist.*

tos é ineptos en seguir é imitar á Tucídides en lo que menos convenia á su propósito. Los legicones, las colecciones de palabras, las artes retóricas, los comentos, las mismas críticas, y tantas obras compuestas acerca de Tucídides por Evagoras Lindio, por Julio Vestino, por Sabino, por Didimo, por el tantas veces citado Dionisio, y por otros muchos, todo prueba el gran crédito en que Tucídides estaba entre los antiguos, y el particular influxo que en la literatura antigua tuvo aquel príncipe de la historia.

Xenofonte.

Diverso camino del de Tucídides y Herodoto siguió Xenofonte, y este puede con razon ser considerado, aun despues de aquellos, como escritor original en la historia. Soldado y comandante como Tucídides escribió tambien la historia de una guerra en que habia intervenido; y escribió ademas una historia de las cosas griegas, que puede tenerse por una continuacion de la de Tucídides. Pero la obra mas famosa de Xenofonte es la descripcion de la educacion y de la vida de Ciro; esto es, su celebrada *Ciropedia*. Los críticos todavia no estan acordes en si debe darse el nom-

nombre de historia ó de romance á la *Ciropedia* de Xenofonte. Ya en tiempo de Ciceron se creía que el objeto del autor no tanto hubiese sido presentarnos la historia de un príncipe, qual habia sido en realidad, quanto describirlo qual debia haber sido; y esta opinion es aun casi universal en nuestros dias. Pero sin embargo vemos que muchos de los críticos mas severos emplean sus eruditas fatigas en defensa de Xenofonte; Freret hace ver la verdad de toda la historia, y singularmente de la parte geográfica, que por lo regular parece tan absurda (*a*); y Banier generalmente encuentra toda la historia de Ciro descripta por Xenofonte mas conforme á la Sagrada Escritura, á la buena razon, y á la verdad, que las narraciones de Herodoto y de los otros historiadores (*b*). ¿Pero por qué no podremos conciliar las dos opiniones diversas sobre la *Ciropedia*, y, sin entrar en el exâmen de la verdad de todos los hechos, decir que queriendo Xenofonte formar un príncipe per-

(*a*) *Acad. des inscrip.* tom. VI. (*b*) Ibid.

perfecto, y encontrando las historias persianas de Ciro muy diversas entre sí, como el mismo Herodoto (*a*) dice haberlas encontrado, se haya sujetado particularmente á aquella que le pareció mas propia para su intento, y la haya despues hermoseado con las máxîmas y con la doctrina de la filosofia socrática? Antes bien temo que lejos de escribir Xenofonte á su capricho, se haya sujetado sobrado á las historias persianas, y haya hecho que en su *Ciropedia* se trasluzca demasiado el gusto oriental. Vemos que las historias chinas, las arábigas y otras orientales, se extienden en la relacion de los diálagos, y en las prolixas narraciones de qualquiera menuda particularidad. Y este mismo amor á los diálogos, y á las individuales narraciones que Xenofonte descubre alguna vez, aunque sobriamente, en las otras historias, lo manifiesta plenamente y hasta el exceso en la *Ciropedia*: y los pueriles discursos de Ciro en el primer libro, las individualísimas descripciones de las máqui-

(*a*) Herod. lib. I.

quinas y de los armamentos, las pequeñas circunstancias, los coloquios, los juegos, las relaciones poco precisas para el curso de la historia en todos los otros libros ocupan gran parte de la obra de Xenofonte. Las oraciones mismas, y los razonamientos que hace proferir á Ciro delante de las tropas, son muy diversos, no sólo de los de Livio, y de Tucídides, sino tambien de los que el mismo Xenofonte va esparciendo acá y allá en las otras historias suyas; y tienen mucho, no solo de pedantesco y sofistico, como encuentra en ellos Freret (*a*), sino tambien, en mi juicio, de prolixo y de frio. El amor y el respeto que profeso á aquel suavísimo escritor me induce, no á ocultar estos defectos de su *Ciropedia*, pero sí á referirlos á las historias asiáticas de donde habrá él sacado sus noticias; y espero que los manes de Xenofonte me perdonarán el temerario atrevimiento de poner la mano en aquella su adorada obra, precisado por el plan de la que yo escribo.

Las

(*a*) Herod. lib. I.

Las otras historias suyas tienen mas rapidez y facilidad en las narraciones, y manifiestan mas un ayre histórico; y singularmente los libros de la *Expedicion de Ciro* nos presentan una accion tan grande, tan portentosa, y tan importante, nos conducen por tan nuevas y extrañas regiones, y por tal variedad de curiosos acontecimientos, y nos lo muestran todo con tal claridad y evidencia, que empeñan vivamente nuestra curiosidad. Pero tanto en la *Ciropedia*, como en las otras historias, y tal vez mas en aquella que en estas, lo terso, puro y suave de la diccion, la exâctitud y la solidez de la moral y de la política, la nobleza y humanidad de los sentimientos hacen á Xenofonte acreedor á un distinguido lugar entre los mas famosos y magistrales escritores, y á sentarse dignamente en la historia al lado de Herodoto y de Tucídides. En efecto, por lo que mira al estilo y á la diccion histórica, estos tres son los griegos mas celebrados, que los posteriores han tomado por modelos en el modo de escribir historias. Herodoto en una materia mas grandiosa y vasta se entretuvo en des-

descripciones de cosas maravillosas, de raridades naturales, y de tradiciones fabulosas, procurando de todos modos amenizar y hermosear su historia. Tucídides proponiéndose ilustrar un solo hecho, y referir una sola guerra la desenvolvío por todos sus lados, y la presentó en todos los aspectos, y sin perderse tras fabulosas narraciones, sin seguir inútiles circunstancias encontró suficiente materia con que ocupar en ocho libros á los lectores, sin poder llegar al fin de la narracion que habia emprendido. Xenofonte, siguiendo á Tucídides en la unidad de la materia, y á Herodoto en la variedad y amenidad de las narraciones, y en la fluidez y dulzura del estilo, mereció no inferiores alabanzas á las de sus predecesores. La diccion de Herodoto y de Xenofonte es mas pura y clara, y el estilo mas fluido y suave; Tucídides mas vivo y enérgico tiene una eloqüencia mas fuerte y vehemente; Herodoto sigue demasiado las narraciones extrañas, y las maravillosas y deleytables descripciones; Tucídides llega á veces á cansar á los lectores con las oraciones sobrado freqüentes y estu-

diadas; Xenofonte debilita las narraciones, descendiendo á particularidades poco importantes; pero todos tres por la pureza del lenguage, por la elegancia del estilo, por el juicio, y por el orden deben con razon ser reputados por verdaderos padres de la historia. Despues de Xenofonte fue inundada la Grecia de escritores históricos; pero han perecido enteramente los escritos de todos ellos hasta Polibio. Coe-
Ctesias. taneo de Xenofonte era Ctesias, mas conocido por haber sido rival de Herodoto, y por la vanidad de su historia, de la que solo nos quedan algunos fragmentos conservados por Focio, que por las prendas del buen estilo y de la verdad histórica. Mas estimados fueron de los antiguos Fi-
Filisto. listo, Teopompo y otros de aquellos tiempos, ó algo posteriores. Filisto quiso ser imitador de Tucídides, y por ello le dió Ciceron el nombre de pequeño Tucídides, y lo alabó tambien como hombre docto, y diligente escritor (a). Filisto imitador de Tucídides, dice Quintiliano,

(a) *De Divin.* l. XX.

no (*a*), aunque es mas debil y flaco, es tambien algo mas claro. Pero con mas extension forma Dionisio Halicarnasco (*b*) el parangon de Filisto con Tucídides, y hace ver la semejanza de ambos á dos hasta en los defectos, y la inferioridad de Filisto en las prendas históricas. Teopompo, amante de la verdad, hizo costosos gastos, como dice Ateneo (*c*), para poderla referir en sus historias. Los antiguos alaban en él la variedad de las materias que trata, la disposicion y el orden, la pureza y la elegancia, y singularmente el buscar y descubrir las secretas é íntimas causas de las cosas, y la intencion y el ánimo del que las hizo, y el exponer á la vista de todos los secretos escondrijos de la fingida virtud, y del oculto vicio, en lo que podrá llamarse el Tácito griego; pero se reprehenden en él las inútiles digresiones, los afectados períodos, las paranomasias y otros defectos. Dionisio Halicarnaseo ha hablado largamente de estos dos historiadores, y los ha jun-

Teopompo.

(*a*) Lib. X. cap. I. (*b*) *De vet. scrip. cens.* (*c*) Lib. III.

juntado con Herodoto, Tucídides y Xenofonte para formar los caractéres de los historiadores, que merecen particular atencion; pero singularmente de Filisto ha hablado Sevin con mucha erudicion en la Academia de las inscripciones (*a*); y á estos pocos escritores puede en realidad decirse reducida la eloqüencia histórica de los Griegos. Eforo, discípulo de Isócrates como Teopompo, no tuvo la fuerza de este, y pecó al contrario en excesiva lentitud y debilidad de estilo; de donde provino el famoso dicho de Isócrates, que el uno tenia falta de freno, y el otro de acicate. Calisthenes, Timeo, Eudoxo y otros, aunque pocos, obtuvieron algo despues algun crédito entre la inmensa turba de historiadores, que en aquellos tiempos salieron por todas partes; y Timeo, alabado y despreciado de los antiguos, puede gloriarse del mérito de haber introducido la anotacion de las olimpiadas para fixar los tiempos de los hechos historicos.

Otros historiadores griegos.

Real-

(*a*) Tom. XIX.

Realmente parece un contagio el extraordinario deseo que entonces tuvieron todos de escribir historias: filósofos, poetas y oradores no estaban contentos en su profesion, si á ella no añadian el título de historiadores; y hasta el mismo rey de Sicilia, Dionisio, quiso escribir historias. Aunque hablando críticamente, una cosa sea escribir vidas, y otra escribir historias, como dice justamente Mureto (*a*); y aunque Plutarco mismo haga diferencia de vidas á historias, y diga de sí, que no escribe historia, sino vidas (*b*); sin embargo el escribir vidas es una parte de la historia, y los Griegos se dedicaron tambien con freqüencia á cultivar esta parte. Ateneo (*c*) cita varios libros de vidas escritas por Clearco Solense; Laercio cita vidas escritas por Senocrates (*d*); de Aristoxeno no hay obra mas celebrada, como dice Vossio (*e*), que sus *Vidas de hombres ilustres*, y vidas escribieron Eráclides de Pon-

Escritores de vidas.

(*a*) Orat. XIII, Vol. II. (*b*) Graec. &c. Vit. &c. (*c*) Lib. IV, VI, XII. (*d*) *In Xenocr.* (*e*) *De hist. gr.* lib. I, cap. IX.

Ponto, Dicearco, Megacles, y algunos otros. No entiendo bien lo que fuesen las imágenes por orden alfabético, que refiere Suidas haber escrito Pánfilo, discípulo de Platon; pero parece bastante verisímil que fuesen retratos y pequeñas vidas de hombres ilustres, expuestas sin otro orden que el alfabético, como tenemos algunas de tiempos modernos. Se ven citados comentarios y memorias históricas baxo el nombre de Teofrasto, de Aristoxeno, de Gerónimo Rodio, y de otros muchos escritores y filósofos los mas respetables. Que estuviese tambien muy en uso el escribir diarios, como ahora vemos los diarios del Czar Pedro, y de otros, podrá conocerse suficientemente reflexîonando que de solo Alexandro cita Ateneo (*a*) dos diarios de Eumeno Cardiano, y de Diodoro Eritreo; y Suidas nos habla tambien de otro hecho por Strati, que contenia cinco libros. Del mismo Alexandro se publicaron entonces tantas historias, que estas solas bastan para hacer

Escritores de diarios.

(*a*) Lib. X.

cer ver quan universal fuese la pasion á este género de escritos. Calisthenes, Aristóbulo, Clitarco, Clito, Anaximenes, Onesicrato, Nearco y otros muchos, emplearon su estilo en describir las acciones de Alexandro. Ateneo (*a*) nos presenta un Beton escritor de un libro de los tránsitos de las expediciones de Alexandro; y Laercio un Archelao que formó un itinerario, y describió todas las tierras que corrió Alexandro. El antes citado Strati, ademas de los cinco libros del diario, escribió uno de la muerte de Alexandro; Etippo, segun el testimonio de Ateneo (*b*), publicó otro de la sepultura de Alexandro y de Efestion, y Marsias Pelleo escribió otro de su educacion, segun refiere Suidas. Pero es cosa muy notable, que entre tanta multitud de historiadores de Alexandro, apenas se encuentre uno que se haya adquirido distinguido crédito. Un monarca tan poderoso y tan ambicioso de gloria póstuma, que lloraba de envidia ante el sepulcro de Aquiles, viendo-

Escritores de Alexandro.

(*a*) Ibid. (*b*) Ibid.

dolo hecho inmortal por los versos de Homero; Alexandro, que no queria dexarse retratar de otro pintor que de Apeles, porque no quedase una imagen suya poco digna de su grandeza, tuvo que abandonar la memoria de sus gloriosas empresas á un Marsias, á un Clearco, á un Nearco, y á otros semejantes, y no pudo encontrar un historiador que recomendase dignamente su nombre á la posteridad. Esta desgraciada suerte de Alexandro no puede atribuirse á la decadencia de la facundia griega, puesto que hasta entonces se habian oido resonar por toda la Grecia las sonoras voces de Hiperides, de Eschines y de Demostenes; y Aristóteles y Teofrasto sostenian con todo decoro la magestad y el explendor de la eloqüencia griega. Un hecho de esta naturaleza no sé atribuirlo á otra cosa, que á la de ser aquellos historiadores escritores mercenarios, dominados del temor y de la adulacion. Los ánimos envilecidos y abatidos mal podian levantar la voz, y tomar aquel tono de jueces de los príncipes y maestros de todo el mundo que compete á los historiadores; y los pensamientos, los sentimien-

mientos, las imágenes, las expresiones y las palabras, todo se resentia de este abatimiento de ánimo del escritor. En efecto el único historiador, que ha merecido algun respeto de la posteridad, ha sido Calisthenes; y Calisthenes estaba libre de esta baxeza y adulacion, siendo al contrario notado de altanero y soberbio, y de sobrado libre en el hablar, lo que lo hacia odioso á Alexandro, y se quiere que esta haya sido la verdadera causa de su muerte. Pero los otros, que todos han quedado obscurecidos y sin gloria, incurrian en el defecto de las exôrbitantes alabanzas, y de la adulacion. Aquella ley tan sacrosanta en la historia: *Ne quid falsi dicere audeat, ne quid veri non audeat, ne qua suspicio gratiae sit in scribendo, ne qua simultatis* (a), era enteramente ignorada de los historiadores de Alexandro, que pagados por él, y mantenidos en su corte, no tenian en sus escritos otra mira que la de complacer á su dueño, y engrandecer sus acciones, buscando el propio interes sin

(a) Tull. *de Or.* II. XV.

ningun respeto á la verdad. Luciano nos dice de Aristobulo, que era tan desvergonzado adulador de Alexandro en la historia, que ni aun el mismo monarca alabado pudo sufrir sus mentirosas alabanzas, y echó en el rio Hydaspe la historia, y por poco no sumergió en él al historiador (*a*). Generalmente eran aquellos historiadores tan desmedidos en engrandecer las acciones de su héroe, que él mismo, aunque deseoso de oir, y propenso á creer las propias alabanzas, hacia burla de los exâgerados panegíricos de sus historiadores, y solia decir, que se alegraria mucho de oir despues de su muerte como mudaban de estilo aquellos escritores (*b*). ¿Y faltando la verdad, parte la mas esencial y necesaria en tales escritos, y reynando el interés y el temor en el ánimo de los escritores, qué elevacion y nobleza de sentimientos y de estilo podia esperarse en aquellas historias? Otra especie de historia usaron tambien los Griegos en las des-

(*a*) *Quom. scrib. sit hist.*
(*b*) Ibid.

descripciones de las ciudades y de las provincias, que no eran menos históricas que políticas. Xenofonte formó descripciones historico-políticas de los Lacedemonios y de los Atenienses ; y despues se vieron descripciones semejantes de los Corintios de Eforo, de los Sicionios de Menecmo, de los Mesenios de Miron, de los Beocios y de todos los Griegos, y Dicearco escribió una descripcion de los estatutos y de las costumbres de todas las ciudades, y de todos los pueblos de la Grecia (*a*), que, como dice Suidas, quiso intitular *La vida de la Grecia*, y es no menos historica que geográfica. Demetrio Falereo escribió de los arcontes (*b*), Fanias Eresio de los tiranos de Sicilia y de los magistrados eresios, y otros de otros semejantes. Escribíanse libros de anecdotas, y de hechos raros y maravillosos, como parece haberlo sido entre otros el de Teopompo *De las cosas maravillosas*, segun puede verse en Laercio, que lo cita dos veces (*c*). En su-

Geografia.

Demetrio.

(*a*) Gron. *Grae. ant* tom. XI. (*b*) Laert. *in Anaxagora*. (*c*) *In Epimenide, et in Pherecyde.*

ma no habia ramo alguno de historia, tanto pequeño como grande, á que no se aplicasen los Griegos con el mas vivo é intenso ardor. Pero merece aqui particular atencion la diligencia con que los Griegos cultivaron aquella parte de historia que mira á la literatura. Si realmente fuese de Herodoto la vida de Homero, que corre baxo su nombre, ésta sería el mas antiguo monumento, que yo sepa, de tal suerte de historia. Pero si dexamos aparte aquella vida, puesto que no está tenida de los críticos por verdadero parto de Herodoto, no tenemos otro escrito perteneciente á la historia literaria mas antiguo que el de Xenofonte, sobre los hechos y dichos de Sócrates; pero tras de este vinieron muchos escritores, que se aplicaron á estas materias. No sé que quiere entender Suidas quando dice que Filisto fue el primero que compuso una historia del arte oratoria; pero si Filisto dió en efecto una historia del arte oratoria, ¿quán antiguo no fue entre los Griegos el tratado de los ilustres oradores, de quien se pretende encontrar el original entre los romanos? Mas sea lo que se fuese de la his-

Escritores de historia literaria.

historia de la retórica de Filisto, lo cierto es que Fanias, peripatético y discípulo de Aristóteles, escribió una obra de los poetas, citada por Ateneo (*a*), y Apolodoro escribió de los legisladores, y de las sectas de los filósofos (*b*). De la matemática habia mas de una historia. Teofrasto la escribió en un libro de la aritmética, en quatro de la geometría y en seis de la astronomía; y poco despues formó Eudemon otra citada, y en parte copiada por Proclo. Calimaco dió tambien una biblioteca ó tabla cronológica de quantos se habian hecho célebres en alguna doctrina, y de las obras que cada uno de ellos habia compuesto (*c*), con tal diligencia é individualidad, que notaba hasta el número de las lineas que en ellas se contenian; Clemente Alexandrino nos da noticia de otra obra de los descubrimientos que hizo un tal Filóstéfano Cireneo (*d*); y de Heráclides Póntico cita Laercio (*e*) una obra de los pitagóricos y de

(*a*) Lib. VIII. (*b*) Laercio *in Solone*. (*c*) Suida. (*d*) Strom. lib. I. (*e*) *In Heraclide*.

de los inventos, la qual, tanto por lo que mira á los pitagóricos, como por lo que toca á las invenciones, debe ciertamente considerarse como propia de la historia literaria. Esta obra de los pitagóricos nos recuerda la de Fanias sobre los socráticos alabada por Laercio (*a*), y otra de Nicandro Alexandrino de los discípulos de Aristóteles, citada por Suidas. Y no solo de los filósofos y de los hombres ilustres en letras escribian los griegos la historia, sino que honraban con la misma distincion á quantos se hacian dignos de ella en las artes. Pánfilo, segun el testimonio de Suidas, escribió de los pintores célebres; Dicearco dió una historia de los certámenes de música (*b*); y Menecmo compuso un libro de todos los artistas en general (*c*); lo que prueba suficientemente quan estimada y cultivada fuese por los Griegos la historia literaria. Pero ni los autores ya citados, ni infinitos otros, que con igual razon podrian citarse, nos pueden

(*a*) *In Anthistene.* (*b*) Scol. *in Aristophanis Vespes.* (*c*) Athen. lib. II.

den dar alguna idea del gusto de los Griegos en escribir tales historias; puesto que apenas tenemos de sus escritos mas que los títulos, y alguna breve noticia ó cortísimo fragmento referido por los otros escritores. De tantos historiadores griegos, que florecieron en todos aquellos siglos, Polibio es el único de quien nos han quedado algunos libros para poder formar el caracter de su historia. De quarenta libros que esta contenia, no quedan completos mas que cinco; pero estos bastan para hacer ver quan político y militar fuese Polibio. Dionisio de Halicarnaso (*a*) reprehende en este historiador el descuido en el estilo, y la falta de exâctitud y cultura en la diccion. ¿Pero cómo podia Polibio escribir de otro modo en la edad en que vivia? Y ademas de esto no debe causar maravilla, que un escritor tan lleno de la seriedad y gravedad que requieren las materias que trata, pusiese poco cuidado en limar y pulir las palabras. Su historia, diversa de las otras que tenemos de

Polibio.

(*a*) *De nom. com.*

de sus predecesores, es no menos doctrinal y filosófica, que narrativa é histórica. El arte militar, y la prudencia civil se aprenden harto mejor en las obras de Polibio, que en las otras historias, y que en la misma *Ciropedia* historia, ó romance hecho aproposito para formar un monarca perfecto. Pero por mas instructiva y provechosa que sea su doctrina, no puede obtener completas alabanzas de los juiciosos lectores, á quienes no parece bien colocada y oportuna, singularmente presentándose con tanta profusion como allí se ve; ni se pueden aprobar las digresiones tan freqüentes y tan largas; ni se quiere ver en una historia interpuestas con tanta freqüencia larguísimas disertaciones. Disertacion sobre la diferencia entre la causa y el principio (*a*), disertaciones de las instituciones, y de los estudios propios de un general, de las obligaciones de un historiador, de la naturaleza de la historia, y de otras mil cosas semejantes ocupan gran parte de los libros histó-ri-

(*c*) III.

ricos de Polibio: y Polibio, diré con Fenelon (*a*), raciocina sobrado, por mas que raciocine muy bien, y pasa los límites de un simple historiador, desenvuelve cada acontecimiento empezando de la causa que lo produxo, y forma de todos una especie de exâcta anatomía. Perotti, en la prefacion á los libros de Polibio dirigida á Nicolao V, dice que todos los latinos han seguido á Polibio en aquella parte de historia romana que él ha tocado, y que singularmente T. Livio se ha atenido á él tan fielmente, que todo su libro vigésimo primero casi no es mas que una literal traduccion del tercero de Polibio; pero qualquiera que lea con alguna atencion los dos historiadores, encontrará que aquella parte de Livio está muy lejos de ser una traduccion, aunque descubrirá en ella freqüentes vestigios de la obra de Polibio. Algo despues de Polibio, y en tiempo de Cesar y de Augusto, florecieron otros dos célebres historiadores, que siguieron otro método, y emprendieron historias que necesitaban de mayor y mas

(*a*) *Lettr. sur l'elog.*

intenso trabajo, y de mas vasta y profunda erudicion. Estos son Diodoro Sículo y Dionisio Halicarnaseo, que internándose en las mas remotas antigüedades, y procurando descubrir alguna luz entre las tinieblas de las fábulas, han formado vastísimas historias, que si no son originales en las noticias, lo son ciertamente en la empresa de la obra, y en el modo de tratarla.

Diodoro Siculo.

Diodoro en su biblioteca abraza la historia de casi todas las naciones del mundo, asciende á los tiempos mas antiguos, se introduce en las fábulas de los tiempos heroicos, desciende á las edades posteriores, desenvuelve los verdaderos hechos de los tiempos mas conocidos, y forma una historia universal, que ha podido servir de modelo á los modernos compiladores de semejantes historias. Treinta años de contínua lectura, viages, gastos y toda suerte de investigaciones dieron á Diodoro aquella inmensidad de noticias que se requeria para una obra semejante: y la erudicion, el juicio y la crítica, que son las dotes recomendables en los autores que emprenden semejantes historias, se encuentran en él como podian desearse en un hombre solo, y en

en una empresa tan vasta. Quanto sabemos de verdadero de los tiempos fabulosos, podemos decir que casi todo lo debemos á las reliquias de la obra de Diodoro. Hemos perdido la mayor parte de aquella biblioteca histórica; y los quince libros que nos han quedado de los quarenta que él compuso, hacen que lloremos amargamente la pérdida de tan precioso tesoro, y nos dan una sublime idea del sagaz ingenio, vasta erudicion y maduro juicio de que estaba adornado el autor de aquella inmensa y única historia. Dionisio, aunque reducido á las antigüedades romanas, dió mucha extension á su materia, se engolfó en los tiempos mas remotos, y escribió veinte libros, de los quales solo se han conservado once. Con la residencia de muchos años en Roma, y con el trato de los mas eruditos romanos, con la atenta lectura, con el exâmen de quantos libros y monumentos podian suministrarle mas seguras noticias, y con las mas diligentes investigaciones que puede exîgir una severa crítica, recogió tan copiosas y exquisitas memorias de las antigüedades romanas, que pudo dar mu-

Dionisio Halicarnaseo.

cho que aprender á los mismos romanos en sus cosas propias. El estilo de estos historiadores, aunque no sea comparable con el de los Herodotos y Xenofontes, merece sin embargo distinguidas alabanzas por la pureza y correccion en tiempo de tanto abandono y corrompimiento. No faltaron despues de estos muchos Griegos que se dedicasen á escribir historias; pero ninguno obtuvo la celebridad que en tiempo de Vespasiano y de Tito se adquirió el

Josefo hebreo.

hebreo Josefo con su *Historia de la guerra judaica*, y con los libros de las *Antigüedades judaicas*, quien por el orden, por la exâctitud, y por la pureza del lenguage y elegancia del estilo, se hizo acreedor á la admiracion de los mismos griegos, y á que los romanos le erigiesen una estatua. Mayor mérito tuvo en todas las par-

Plutarco.

tes de la literatura Plutarco, que floreció poco despues en los reynados de Nerva y de Trajano. Filologo, filósofo é historiador, llegó en cada clase á una excelencia que lo hacia sin disputa alguna superior á quantos hombres eruditos podian entonces ilustrar la república literaria. Pero singularmente por lo que mira á la historia,

las

las vidas de los varones ilustres, aunque no las considera él como historias, le adquieren un honroso lugar entre los mas famosos historiadores, y le hacen muy superior á todos los otros biógrafos; y Plutarco aunque haya sido precedido de muchos en aquel género de escritos, es con razon tenido por autor original. Una circunstancia bien escogida, un dicho bien traido, un hecho, una accion, un concepto tocado por la mano de Plutarco, nos presenta felizmente á los ojos el sugeto que nos describe; y Plutarco es un excelente pintor del corazon y del ánimo de los héroes, haciendo retratos mas vivos y expresados que los que pueden hacer los Rafaeles y los Ticianos. D' Alembert (a) encuentra particularmente laudable en Plutarco una cierta negligencia, con que dexando y volviendo á tomar su argumento parece que esté hablando con sus lectores sin molestarlos jamás; Mably el arte que tiene de ganarse la confianza y la amistad del lector (b), y otro todavia

(a) *Observ. sur l' Art. de traduire.* (b) *De la Man. d' écr.* &c. pag. 200.

via mas importante de inspirarle el amor á la virtud; otros encuentran varias otras prendas; y Plutarco, escribiendo solo vidas, ha acarreado mayores ventajas á la moral y á la historia, que la mayor parte de los voluminosos y decantados historiadores y filósofos. La história continuó aun por mucho tiempo en tener entre los Griegos sus cultivadores. En tiempo de Adriano florecieron Arriano, que por la suavidad de su estilo fue llamado el *moderno Xenofonte*, y Eliano, que aunque nacido en Italia, dió tal dulzura á sus escritos, que le adquirió el nombre de *meliigloto* y de *mellisono*, y segun dice Filostrato, hablaba tan aticamente en Italia, como los mismos Atenienses en Atenas. Poco despues en tiempo de Antonino, escribieron Apiano Alexandrino, de quien nos quedan todavia algunos libros, y Diogenes Laercio, el qual, aunque escritor tenue y feble, merece singular distincion entre los historiadores literarios; y posteriormente Filostrato, ademas de la larga vida de Apolonio, nos dió otras de los sofistas, mas breves, pero mas importantes para la historia literaria, y para la política.

Otros historiadores griegos.

ca. Luciano (*a*) graciosamente se burla del contagio de escribir historias que habia infestado á todos los Griegos de aquella edad. No hay, dice, tan solamente uno que no quiera emplearse en semejantes escritos, ó por mejor decir, todos se han hecho Herodotos, Tucídides y Xenofontes; y la guerra, madre de todos los males, les ha acarreado tambien el de producir una chusma de escritores de historias. Pero entre tanta multitud de historiadores va él tomando, ya de uno, ya de otro, exemplos de los defectos que deben evitarse en la historia, y en ninguno sabe encontrar alguna de las prendas que en ella deben buscarse. La fecunda Grecia, agotadas ya sus fuerzas con la produccion de tantos historiadores clásicos, y magistrales en tantas maneras diversas de historia, ya no podia dar mas que frívolos imitadores, y vanos charlatanes, historiadores mentirosos, y escritores despreciables. Pero sin embargo aun despues de Luciano respiró algun tanto la historia grie-

(*a*) *Quom. scrib. hist.*

griega, y tuvo dos ilustres escritores, que se adquirieron distinguido crédito. Entonces escribió Dion Casio largas historias, de las quales solo nos quedan algunos libros desde la fundacion de Roma hasta sus dias, y quiso emular á Tucídides en las oraciones y en la sublimidad del estilo; y es realmente harto estimado, aunque su malignidad contra algunos ilustres romanos disminuye mucho el mérito de sus historias. Al mismo tiempo Herodiano, uno de los escritores mas juiciosos de la antigüedad, eligió para materia de su historia la época de los Emperadores despues de Antonino el *filosofo* hasta el imperio de Gordiano, y la escribió en ocho libros con una elegante, clara y exâcta brevedad, y con una sutil y madura política, que pueden parecer dignas de los felices tiempos de la Grecia, y han merecido los elogios de todos los críticos hasta los modernos de nuestros dias; y recientemente han inducido á Mongault á darnos una traduccion acompañada de grandes encomios, y de muchas ilustraciones del mérito del autor. A estos últimos acentos de la historia griega juntamos

Dion Casio.

Herodiano.

mos todavia los escritos de otro histórico posterior, el célebre Zosimo, quien aun á fines del siglo V hizo oir una pureza de lenguage, y una cultura de estilo á que ya no estaban acostumbrados los oidos griegos, y que hace que Zosimo sea mirado como perteneciente todavía á la antigüedad de la Grecia, y su obra como el último aliento de la historia griega. Las dotes históricas de Zosimo no han sido tan estimadas como la elegancia de su estilo; y antes bien las muchas acusaciones que los zelosos christianos han hecho á su falsedad, la apología de Leunclavio y de algun otro, y tantos escritos pertenecientes á la verdad histórica de Zosimo, han hecho mas célebre su nombre de lo que ciertamente hubieran podido hacerlo las prendas de su historia. Despues de las muchas ediciones de aquella historia, y de las muchas reimpresiones de la erudita edicion de Celario, tenemos una hecha en estos dias por Juan Federico Reitemeier, aun mas diligente y erudita que la de Celario, y la debemos al zelo literario de Heyne, que la promovió con mucho empeño, y la au- Zosimo.

xîlio con sus luces. Y aquí verdaderamente puede decirse extinguida del todo la historia griega, la qual por el transcurso de tantos siglos habia ido triunfante y gloriosa por todas las clases de escritos históricos.

Desde Herodoto hasta Herodiano ha producido la eloqüencia griega muchos escritores en toda clase de historias; ¿pero nos ha dexado ilustres exemplares en cada una de ellas? La verdad es una parte muy esencial en la historia para que pueda proponerse por modelo al que se atreve á abandonarla. ¿Y la fe griega es tan poco escrupulosa en esta parte, ó la historia griega es tan mentirosa como se quiere comunmente? Yo creo que los antiguos tuvieron razon para desacreditar la historia griega, como llena de extrañas mentiras, y de inverisimiles narraciones. El amor á lo maravilloso es comun á todos los pueblos que aun no tienen bastante cultura y civilidad; la antorcha de la crítica no alumbra á los escritores, sino despues de haberlos dexado caer repetidas veces en errores. Los primeros historiadores mal podian encontrar la verdad en

Veracidad de la historia griega.

en tanta escasez de monumentos, y era preciso que se sujetasen á las tradiciones populares, que siempre estan llenas de fábulas, de portentos y de falsedades. El oir en las primeras historias tantas extrañezas, producia en la mente de algunos historiadores la gana de fingir otras. Luciano dice (*a*) de Ctesias, que escribió de las Indias cosas maravillosas que no habia visto, ni oido á otros. La lisonja y la adulacion hacian que los historiadores de Alexandro y otros posteriores incurriesen en falsas narraciones para adquirirse la gracia de los príncipes, que eran el argumento de sus escritos. El ya citado Aristóbulo escribió que Alexandro mataba con las saetas los elefantes; y otro historiador mas moderno decia del romano Prisco, que con solo el acento de su voz mató á siete ú ocho enemigos (*b*). La competencia con los romanos hizo que otros cayesen al contrario en otras falsedades. Y generalmente la vanidad y ligereza de los Griegos los inducia á abrazar

(*a*) *Ver. Hist.* lib. I. (*b*) Lucian. *Quom. scr.* &c.

con facilidad qualquier cosa por extraña y maravillosa que fuese, y á fingir por sí mismos otras muchas. Basta leer el tratado de Luciano *Del modo de escribir la historia*, y el principio de sus *Historias verdaderas*, para ver quan poco caso hacian los Griegos de la verdad en la historia, y con quanta facilidad se abandonaban á las mentiras para causar admiracion al pueblo con narraciones portentosas. Asi que parece que los antiguos, tanto Griegos, como Latinos, tuvieron bastante motivo para desconfiar de las historias griegas, y con razon pudieron burlarse de su mentirosa charlatanería. ¿Pero nosotros, que no tenemos tantos monumentos de la vanidad griega ¿tendremos idoneo fundamento para llamar mentirosos á los Griegos que ahora nos quedan, y refutar la autoridad de sus historias? Hemos hablado suficientemente de la crítica de Herodoto, y de las circunstancias de los tiempos en que escribió su historia, para no acusarlo de malicioso embustero, ni dar tampoco entero crédito á sus narraciones. ¿Pero qué leemos en Tucídides, en Xenofonte, en Polibio, ni en

Plu-

Plutarco que pueda merecer las acusaciones de un justo crítico? ¿Qué luz de verdad histórica descubririamos ahora entre las tinieblas de las fábulas heroycas sin el auxîlio de Diodoro Siculo? El solo nos ha transmitido mas hechos históricos, y mas verdades de los tiempos fabulosos, y tal vez aun de los históricos, que todos los otros antiguos escritores griegos y latinos. Y generalmente los historiadores griegos que ahora tenemos, parece que se han sujetado bastante á la fidelidad de la historia, para que deban sufrir de nuestros críticos aquellos cargos que comunmente hacian los antiguos á la historia griega, y no deberá ahora decirse que para que en la historia podâmos tomar á los historiadores griegos por perfectos exemplares, les falte esta prenda del amor á la verdad, y de la escrupulosidad histórica. ¿Pero podremos encontrar en ellos todas las prendas que se requieren para formar perfectos modelos? De historia literaria poco nos ha quedado de los Griegos, y en esto poco, nada que pueda servir de verdadero exemplar. La biografia ha sido tan superiormente manejada por Plutarco, que no

no ha habido hasta ahora escritor alguno de vidas que pueda entrar con él á competencias; pero Plutarco floreció ya sobrado tarde para poder adquirir aquella pureza y elegancia de lenguage, y aquellas dotes de estilo, que son enteramente necesarias para formar un perfecto escritor. Y descendiendo á hablar con particularidad de lo que propiamente se entiende por historia, encontraremos en todos los historiadores griegos escritores apreciables, sin que haya uno que pueda tomarse por perfecto exemplar. Encantan la dulzura y elegancia del estilo, la claridad y rapidez de las narraciones, y otras laudables prendas de las historias de Herodoto, y en esta parte puede y debe ser imitado de los buenos historiadores; pero aquel suavisimo escritor ponia sobrado cuidado en deleytar con varias y amenas narraciones á los Griegos congregados en los juegos públicos, y no se esmeraba mucho en formar una exâcta y rigurosa historia para instruir á la posteridad. Tucídides es ciertamente el mas respetable historiador de la Grecia, y este es entre los Griegos el mas perfecto, y acabado exemplar que pue-

pueda proponerse á los escritores de historias. ¿Pero cómo podia Tucídides llegar de un golpe á la perfeccion? La estructura de una historia es máquina muy grande para que pueda salir perfecta y acabada de las manos del que empezó á componerla desde sus principios. Aquella advertencia y malicia histórica de dexar caer de la pluma una palabra, que esparza un rayo de lúz para guiar al lector en todo el curso de la historia, de adelantar sin afectacion y con naturalidad un pequeño rasgo, que presente á los ojos del lector los anchurosos espacios que ha de correr, de formar un ligero retrato, que dé luz para ver los intrincados acontecimientos, y los secretos manejos que se han de referir, de dar toda la extension á una narracion, y restringir otra, de expresar una circunstancia, y callar otra, de anticipar una relacion, y diferir otra, de poner todas las cosas en su lugar.

Ut jam nunc dicat jam nunc debentia dici,
Pleraqüe differat, et praesens in tempus omittat,

y de guardar en todo el buen orden, y la justa distribucion, eran primores de polí-

lítica histórico-literaria, que aun no podian esperarse de un escritor, que apenas habia oido tartamudear la historia; y el perfecto modelo de los escritores de historia solo debia buscarse entre los Romanos acostumbrados á estudiar á los Griegos sus maestros, y atentos á evitar sus defectos, y á acrecentar sus perfecciones.

La historia ha sido, ó desestimada, ó desconocida de los antiguos Romanos. Dexemos disputar en la Academia de las inscripciones (*a*) á Paully y á Salier, sobre la exîstencia ó falta de verdaderos monumentos para las historias de los primeros siglos de Roma. Dexemos decidir sobre esta disputa con mas aparato de erudicion y de crítica á Beaufort; y sin entrar en semejante contienda podremos creer que habran quedado algunas verdades bastante auténticadas, aunque envueltas entre muchas populares y fabulosas tradiciones; pero diremos sin embargo á nuestro propósito, que todos aquellos monumentos eran sobrado áridos y débiles, para que pue-

(*a*) Tom. VIII.

puedan ser tenidos por verdaderas piezas de eloqüencia histórica. Ni los annales de los Pontífices, ni los otros muchos, que, como dice Ciceron (*a*), siguieron aquel modo de escribir, conocieron las prendas que son propias de los escritores históricos, y todos ellos sin adorno alguno de estilo, solo dexaron la memoria de los tiempos, de los lugares, de los hombres, y de los hechos, sin buscar mas que una brevedad que no fuese sobrado obscura, y se dexase entender: *Dum intelligatur quid dicant, unam dicendi laudem putant esse brevitatem.* Los primeros historiadores romanos no se atrevian á usar el lenguage romano por ser todavia rústico é inculto, y se valian del griego, aunque tenian en él poco conocimiento. Q. Fabio y L. Cincio en tiempo de la guerra púnica escribieron en griego la historia romana (*b*); Scipion, hijo del africano, escribió una historia griega con gran dulzura de lenguage (*c*); Albino, aun des-

(*a*) *De or.* II, c. XII.
(*b*) Dion. Hallicarn. *Ant. Rom.* lib. I.
(*c*) Tull. *in Brut.* XIX.

pues del tiempo de Caton se valió del idioma griego para escribir la historia romana (*a*), y otros aun posteriormente prefirieron en sus historias la lengua griega como mas culta y mas universal. Pero pasando á los historiadores latinos, tenemos una breve historia literaria hasta el tiempo de Ciceron, que nos ha dexado este mismo orador (*b*). Fabio, Caton, Pison, Fanio y Venonio eran sobrado débiles para que se puedan contar entre los escritores de historia. Celio Antipatro fue el primero que elevó algun tanto el estilo, y obtuvo alguna eloqüencia, aunque rústica y agreste, sin estudio y sin cultura. A este sucedieron Gelio, Clodio y Aselion, quienes lejos de imitar ó superar á Celio, no hicieron mas que copiar ó seguir la languidez y la ignorancia de los antiguos escritores: la eloqüencia de Macro tiene á veces alguna gracia; pero tomada de los romanos imitadores, no de la culta eloqüencia de los Griegos: Sisena

Primeros historiadores romanos.

(*a*) Ibid. XXI. A Gell. lib. III, c. V.
(*b*) *De leg.* lib. II.

na amigo de Macro superó á todos los historiadores romanos; pero tenia un no sé qué de pueril, que parecia no haber leido á otro griego que á Clitarco. A estos escritores nombrados por Ciceron podrian añadirse algunos otros; pero no de mayor mérito, ni mas dignos de ser nombrados. Nos han quedado pocos fragmentos de algunos de aquellos historiadores, y de otros aun posteriores, recogidos todos en algunas ediciones de Salustio; pero no son tales que puedan darnos alguna idea del método que ellos observaron en escribir la historia. En A. Gelio (*a*) leemos algunos pasages algo mas largos de M. Porcio Caton, en los quales se ve una diccion aun rústica é inculta, pero fuerte y vigorosa; y en medio de la dureza de las palabras se descubren las flores y las luces de la eloqüencia que alaba en él Ciceron (*b*). Y si Antipatro, Macro, Sisena y otros fueron siempre añadiendo alguna nueva prenda á la eloqüencia histórica,

(*a*) Lib. III, c. VII; lib. VII, c. III.
(*b*) *De clar. or.* XVI, &c.

no parece que la historia romana pueda llamarse enteramente muda en tiempo de Ciceron. Pero qualquiera que haya sido su voz, no ha llegado á nuestros oidos, y sus primeros acentos se han hecho oir por boca de Julio Cesar. ¡Qué bello y glorioso elogio no nos texe Ciceron *(a)* de los comentarios de Cesar por su singularísima sencillez, exâctitud, pureza y graciosidad! Y en efecto, aquellos comentarios parecen la obra mas perfecta que pueda esperarse en su género. ¿Y cómo puede desearse mas precision, verdad y evidencia en las descripciones de los lugares, de los consejos, de las empresas y de las batallas; mas correccion, perspicuidad y elegancia en el estilo, mas gracia, dulzura, gallardia y nobleza en todo el curso de la oracion? ¡Qué fina perspicacia, y qué amable sencilléz! ¡Qué rapidéz, y qué magestuoso decoro! Sin recónditas investigaciones, sin individuales circunstancias, un solo golpe de pluma señala quanto se requiere para la clara y gustosa expo-

Cesar.

(a) *De clar. or.* LXXV.

posicion, para las perfectas y exâctas narraciones, para la amenidad, viveza, perspicuidad y energía de toda la historia: y Cesar, no menos incomparable escritor que invencible capitan, describe sus guerras con la misma felicidad con que las hacia, y comunica á su pluma las inmortales calidades de su espada; y ni entre los Griegos, ni entre los Latinos se encuentran comentarios tan acabados y perfectos como los de Cesar. Muchos comparan á Cesar con Xenofonte, y ciertamente son iguales en la dulzura y suavidad; pero en la rapidéz, gravedad y fuerza, y en las otras prendas de historiador no hay en mi juicio comparacion alguna, y estoy por decir, que Cesar es tan superior á Xenofonte en la eloqüencia histórica, como lo era en la ciencia política y militar. Junto con los libros de Cesar se leen otros que no son suyos, y se atribuyen á Ircio, á Oppio y á otros. Lo que prueba quan en breve se hizo comun á los romanos el escribir historias, lo que Ciceron decia no ser conocido entre ellos, puesto que ya en aquellos tiempos se encuentran historiadores, que pueden estar al lado de Cesar,

sar, sin que se haga muy notable la diferencia. A Cesar podremos añadir otro príncipe contemporaneo suyo, y escritor de historias, que es el africano Juba, rey de la Mauritania; pero quien desee individuales noticias de los escritos históricos de aquel monarca, que ya no exîsten, podrá satisfacer su curiosidad en la disertacion, que sobre esta materia recitó Sevin en la Academia de las inscripciones y buenas letras (*a*). Al mismo tiempo que Cesar, escribia historias Cornelio Nepote. Ahora no podemos saber qual fuese el método con que este historiador, el primero entre los latinos, explicase todas las edades en tres doctas y bien trabajadas cartas, como de ello lo alaba Catulo (*b*); pero sin embargo nos quedan sus vidas para perpetuo monumento de la pura y elegante tenuidad de su èstilo. No se descubre en aquellas vidas un ojo crítico, y una mente política para tocar aquellas particularidades, y aquellas reflexîones, que hagan conocer íntimamente los heroes

Cornelio Nepote.

(*a*) Tom. VI. (*b*) Ep. 1.

roes que se describen; pero se ve pureza, brevedad y elegancia de estilo que las hacen leer con gusto. Cornelio Nepote no es un Plutarco en las dotes históricas de sus vidas; pero es muy superior en la tersura, pureza y cultura, y en todas las prendas de un elegante y pulido modo de escribir. Si es cierto, como quieren algunos (*a*), que Nepote escribió un libro de los historiadores latinos, en el qual se contenia la vida de Atico, que todavia exîste; esto podrá probar que estuviese ya muy adelantada en aquellos tiempos la historia romana, quando merecia que un tan ilustre escritor formase la historia de ella. Entonces vino Salustio, á quien Marcial llama primer escritor de historia romana (*b*). Los comentarios de Cesar únicamente eran tenidos por memorias para formar una historia; y aunque capaces, como dice Ciceron (*c*), de acobardar á qualquiera que quisiese probarse en ello, que-

Salustio.

(*a*) Vid. Voss. *De hist. lat.* lib. I, c. XIV. Fabr. *Bibl lat.* t. I, c. VI. *et al.* (*b*) Lib. XIV.

(*c*) Ibid.

quedaban en la clase de memorias, y no eran reputados por historias. No se cuidó Cesar de dar á sus escritos aquella pompa y aquellos ornatos que le hubieran hecho proclamar por príncipe de la historia; y en la eloqüencia histórica, del mismo modo que en el mando político, contento con las prendas intrínsecas, con las prerogativas substanciales, y con la real superioridad, pasó poco cuidado de la pompa exterior, de los ruidosos títulos y de la aparente soberanía. Salustio entró á escribir sus historias con todo el aparato de retratos, quadros, discusiones, oraciones y sentencias que suelen desearse en aquella especie de escritos; y esto tal vez le adquirió el título de primer escritor de historia romana, aunque en mi juicio el excesivo uso que hace de ello, abandonandose á sobrado freqüentes y poco necesarias reflexîones, discusiones y digresiones, es el defecto mayor, y casi el único de sus historias, y singularmente de la que escribió de la conjuracion de Catilina. Su estilo no puede ser mas vigoroso y enérgico, los retratos de las personas, las pinturas de las costumbres, las nar-

narraciones de los hechos y la declaracion de las sentencias todo está expuesto con la mayor brevedad y evidencia, y Salustio es tal vez superior á todos los historiadores en la viveza, energía, fuerza y profundidad. Quintiliano quiere comparar á Salustio con Tucídides (a); pero yo creo que la comparacion entre estos dos historiadores pueda llevarse mas allá de lo que tal vez pensó Quintiliano, y que se asemejen en los vicios, no menos que en las virtudes. Ambos son alabados por su estilo fuerte y vehemente, y reprehendidos por el estudio en buscar palabras antiguas: recomiendase la concision de entrambos; pero se reprehende la obscuridad. Las oraciones de uno y de otro estan llenas de graves sentencias, y de juiciosos preceptos de prudencia civil; pero á veces en uno y en otro proceden mas del genio del historiador, que de la necesidad de la materia, bien que en esta parte Salustio es mas moderado, y Tucídides mas profu-

(a) Lib. X, c. I.

so. Dionisio Halicarnaseo acusa á Tucídides de haber tomado para su historia de la guerra del Peloponeso un principio sobrado remoto; ¿pero quánto mas reprehensible no es Salustio por haber ascendido hasta la venida de los Troyanos, y la fundacion de Roma, para dar principio á la conjuracion de Catilina? En uno y otro son reprehensibles las inutiles digresiones; pero en Salustio, y singularmente en la conjuracion de Catilina, son mas freqüentes, mas largas y menos ligadas con las materias que trata. Las sentencias en ambos son graves y agudas; pero en Salustio me parecen expresadas con mayor fuerza y gravedad. Las narraciones de los hechos vivas y enérgicas en los dos; pero en Tucídides mas individuales y distintas, en Salustio expuestas con mayor fuego y vivacidad. La historia de Tucídides tiene mas extension de materia y variedad de acciones; la de Salustio está mas llena de retratos y de caracteres diversos, y se extiende á veces á digresiones superfluas para buscar algo de variedad, y para tener mayor extension. Dionisio Halicarnaseo encuentra en Tucídides

des expresiones poeticas y figuras teatrales; Joviano Pontano (*a*) dice de Salustio que tomó de los poetas, no solo palabras y figuras, sino hasta los mismos números, y la armonia de la diccion: y Tucídides y Salustio por la puntualidad de la verdad, por la exâctitud de las sentencias, y por la nobleza del estilo merecen ser estudiados de los que aspiran á la gloria de escritores eloqüentes.

Diarios, ó gazetas de Roma.

En medio de la gravedad de éstas y de otras muchas historias que escribian los mas ilustres romanos, ¿nos será lícito dar una breve noticia de otra especie de escritos romanos que pertenecen á la historia, y que son generalmente poco conocidos? Estos son los diarios ó las gazetas de Roma, que nacieron entonces con el título de *Hechos diarios*, ó de *Hechos urbanos*, y daban noticia de quanto diariamente se hacia en la ciudad. El uso de notar los hechos diarios era antiquísimo en Roma, si es verdadero el monumento que tenemos de tales hechos hasta el año DLXXXVI de Roma, CLXVIII antes de

(*a*) *In. Actio:*

la tal tabla ó su copia. Suetonio dice (*a*), que Cesar fue el primero que instituyó en su consulado que se extendiesen y se publicasen los hechos diurnos del pueblo y del senado: *Inito honore, primus omnium instituit, ut tan senatus, quam populi diurna acta conficerentur, et publicarentur;* lo que prueba deberse á Cesar esta institucion como otras muchas, ó á lo menos haber sido muy extendida y ampliada por él, abrazando no menos los actos del pueblo que los del senado. Que estos actos urbanos del tiempo de Cesar no fuesen nudas inscripciones como los del año DLXXXVI que trae Pighio, sino que se expusiesen con mayor extension como nuestras gazetas, se puede inferir con bastante claridad de las cartas de Ciceron, en las quales escribiendo á Bruto, á Cornificio y á otros (*b*), omite el darles varias noticias por saber que recibian los actos urbanos, ó las gazetas de Roma. En el *Diálogo de los oradores* (*c*) se hace mencion

(*a*) *In Jul. Caes.* XX.

(*b*) Lib. XI, ep. XV; lib. XII, ep. XXII et al.

(*c*) XXXVII.

cion de ciertos libros de tales actos, que eran entonces compendiados por Muciano; y parece que en ellos, como se hace ahora en las gazetas de Londres, se refiriesen no solo los hechos, sino tambien los discursos y las arengas de los oradores; pues se dice que en aquellos actos se veía qual hubiese sido la eloqüencia de Pompeyo y de Craso, de los Lentulos, de los Metelos, de los Luculos, de los Curiones, y de los otros magnates de la ciudad. Mas expresamente nos enseña Tácito (*a*) que cosas debian referirse en estos diarios, y quales en los anales; puesto que no queriendo hablar de ciertos fundamentos, y de ciertos andamios que erigia Neron para la fábrica de un anfiteatro, sobre los quales llenaban otros gruesos volumenes, dice ser correspondiente á la dignidad del pueblo romano el dexar tales cosas para los diarios, y tratar en los anales las cosas ilustres: *Cum è dignitate populi romani sit, res illustres annalibus, talia diurnis urbis actis mandare.* Estas gaze-

(*a*) *Ann.* XIII, 31.

zetas no solo corrian por Roma, sino por todo el imperio, y antes bien se leían en las provincias y en los exércitos, como era muy natural, y como lo dice Tácito (*a*), con mas ansia y atencion que en la misma ciudad; y Ciceron quando era proconsul en la Cilicia tenia coleccion de ellas, y las leía con cuidado para formar mejor sus conjeturas políticas (*b*). Estas gazetas, ó estos actos diurnos, escribiendose con mayor autenticidad que las nuestras, podian suministrar, y suministraban en efecto mas oportuna materia para la historia. Parece que en los ultimos años de la república, y en tiempo de Cesar y de Augusto fuese muy comun entre los romanos el amor á la historia; puesto que Silla, Cesar, Augusto y otros hombres ilustres escribieron sus propias acciones; y Varron, Atico, Tulio, Polion y los mas doctos y respetables personages se dedicaron á este estudio; y las cosas romanas, como dice Tácito (*c*), fueron cele-

(*a*) *Ann.* XVI, 22.

(*b*) *Ep. ad Att.* II, lib. VI. (*c*) *Annal.* I.

lebradas por ilustres escritores, y no faltaron nobles ingenios en tiempo de Augusto, hasta que creciendo la adulacion vino á corromperlos.

Pero cedan todos estos, y quantos Griegos y Romanos antiguos y modernos escribieron historias, dense todos por vencidos, y dexen el primer lugar al príncipe de todos los historiadores T. Livio. Yo no gusto de decidir atrevidamente sobre el mérito de los grandes escritores, que merecen todo nuestro respeto; pero enamorado de las egregias prendas, y de las nobles dotes de las historias de Livio, no pudo dexar de poner la corona histórica sobre la frente del patavino, en competencia de todos los otros Griegos y Romanos, antiguos y modernos. Que generoso denuedo de abrazar la amplia materia de tan varias vicisitudes, de acciones tan grandes, de las leyes, de las costumbres, del principio, de la grandeza y de la decadencia de tan vasto imperio, presentado todo en pocas palabras desde el principio, y con tanta claridad y sencillez. ¡Qué ingenio tan penetrante, qué mente tan vasta para ver de un golpe cosas tan dis-

T. Livio.

distintas, y tan confusos hechos, y exponerlos todos con tan bello método, y con tan sabia disposicion, que todo esté en su lugar, todo se preste mutuamente luces, nada detenga el curso de la lectura, nada distraiga, nada esté obscuro y confuso, y en todo reyne la claridad, el buen orden y la justa distribucion! ¡Quán diversos conocimientos, y quán varios talentos no se requieren para formar tanta infinidad de quadros, cuyos caractéres exîgen pinceladas y colores tan contrarios, para pintar tantas revoluciones, y las pasiones, y las virtudes y los vicios que las produxeron! ¡Qué profundo juicio para pesar todas las acciones, exâminar los consejos y los sucesos, y dar á cada cosa en su historia la extension y magnitud que realmente se merece! ¡Qué filosofia sin la pompa de inutiles sentencias, y de estudiadas reflexîones! ¡Qué sutil política sin el ansia de raciocinar sobre todos los hechos! ¡Qué juiciosa crítica sin entregarse á pedantescas discusiones! No sé si en T. Livio es mas digno de alabanza la vastedad de la mente, la agudeza del ingenio, la madurez del juicio, la inmen-

sidad de los conocimientos, ó la sobriedad, prudencia, moderacion y sencillez. Pero aunque en Livio todo sea singular y maravilloso, me arrebata sobre todo su soberana eloqüencia, que hace hablar con tanta fuerza y verdad á sus heroes, y nos presenta tan amenas y animadas descripciones, narraciones tan enérgicas y evidentes, relaciones tan patéticas y vivas. Tuvo mucha razon Pontano (*a*) para mirar á Livio como un verdadero poeta: él encuentra poetico el paso del Ródano, toda la entrada de Anibal en Italia, y poetica sobre toda poesía la descripcion de la cima de los Alpes; ¿pero por qué no se ha de encontrar igualmente poetica toda la historia? Una historia bien formada puede llamarse un bellísimo poema: el historiador debe guardar, como el poeta, la unidad y simplicidad por mas que sean varias y complicadas las cosas que describe; debe estudiar rigurosamente el orden y la oportuna colocacion de todos los hechos que refiere; debe ir siempre ade-

(*a*) *In Act.*

adelantando sin entretenerse en digresiones no necesarias, por mas que sean brillantes; debe abandonar los hechos estériles ó extraños, que no tienen particular influxo en todo el curso de la historia; debe animar el estilo, y sin huecas palabras, y sin hinchadas expresiones, dar calor y brio á quanto dice; debe en suma instruir, interesar, deleytar y juntar la utilidad de la instruccion con la dulzura del placer. ¿Y dónde mejor que en toda la historia de T. Livio se ven bien observadas todas las leyes de un buen poema? Pero viniendo particularmente á los pasages que quieren decirse poeticos, la guerra y el incendio de Sagunto, la toma de Cartagena en España, y en suma todas las descripciones de las acciones grandes parecen formadas por la mano de un poeta, que no se contenta con referir, sino que quiere pintar vivamente, y poner delante de los ojos lo que refiere. ¿Puede darse pasage mas poetico que la desgraciada expedicion de las horcas caudinas? La retirada de los romanos al Capitolio, la entrada de los galos en Roma, la venida de Camilo, y toda la narracion de

aquella guerra y victoria galica ¿ no está escrita con los verdaderos colores de la poesía ? Las catástrofes de Lucrecia, de Virginia, de Coriolano, y otras semejantes ¿ no forman de Tito Livio el Euripides romano ? Filipo, sentado para juzgar á sus hijos Perseo y Demetrio, ¿ no nos presenta una escena digna del gran Corneille? ¿ Qué diferencia no se encuentra entre los desmenuzados y lentos coloquios de Xenofonte, y el noble y rápido diálogo de Livio ? Tulia hablando con Tarquino, Ambusto con su hija, y otros muchos que hablan mútuamente en la historia de Livio, saben decir de un golpe lo que interesa, y presentan en pocas palabras toda la serie de largos discursos, con que otros llenarian no pocas páginas. Las narraciones de Livio estan hechas con la mas juiciosa prudencia : sin detenerse en ociosas circunstancias nada omiten de quanto puede contribuir á la claridad y evidencia del hecho que se refiere. Livio sabe dar magestad y nobleza á los pequeños acontecimientos de los principios de Roma, y sabe sostener en su dignidad las grandiosas empresas de los tiempos

mas

mas gloriosos. Sus oraciones son tan enérgicas y elegantes, que ellas solas deberian bastar para reconciliar con las oraciones históricas á sus mas declarados enemigos. Livio, en suma, debe ser reputado como pintor, como poeta, como historiador y como orador, y excelente en cada una de estas partes. Es comun y vulgar la acusacion que los críticos hacen á Livio de excesiva credulidad, porque refiere ciertos prodigios que no pueden dexar de ser fabulosos: pero ¿por qué leyendo tales narraciones no se ha de descubrir en Livio un juicioso escritor, que sin querer ser tenido por espíritu fuerte, desechando como absurdas semejantes maravillas, evita la tacha de crédulo, refiriendolas como tradiciones vulgares? Freret (*a*) y Mabli (*b*), despues de algunos otros, defienden á Livio y á los demas escritores antiguos, que refieren tales prodigios, porque habiendo tenido muchas veces la creen-

(*a*) *Reflex. sur les Prod. rapportés par les Ancien. Acad. des Inscr.* tom. VI. (*b*) *De la maniere &c.* pag. 64.

creencia de estos grande influxo en los acontecimientos públicos, no podian pasarlos en silencio los historiadores sin faltar á la completa narracion de los hechos. Muchos han creido encontrar en Livio aquella patavinidad de que le tachaba Asinio Polion. Pero aunque esta falta de pureza romana se encontrase realmente en las historias de Livio, y no fuese una mera vision de la zelosa crítica de Polion, ¿querremos nosotros lisonjearnos de tener un oido tan delicado, que podamos ahora juzgar de semejantes diferencias de dialectos particulares? Algunos se atreven á reprehender á Livio de excesiva verbosidad; pero ¿no es mas conforme á la eloqüencia histórica una rica copia de voces y de sentencias, que la truncada concision, y el obscuro y duro ahorro de palabras que muchos lo alaban como filosófica brevedad? Y á mas de esto, quien tenga gusto de eloqüencia pruebe de quitar una palabra á T. Livio sin disminuir la fuerza y claridad del pensamiento, ó la viveza y variedad de la expresion, y verá si aquel historiador puede ser justamente acusado de excesiva verbosi-

sidad. Livio confunde, acobarda y humilla: la lectura de su historia hace caer de ánimo á todo atento lector, y nadie se atreve á desear mas en aquella suerte de escritos; pero si alguna cosa se puede creer que falte á la entera perfeccion de su historia, será, en mi concepto, mayor extension en la descripcion de las costumbres, y unir la historia literaria á la civil, que en Roma, no menos que en qualquier otra parte, han tenido un mutuo influxo. Pero tal vez aun de esta prenda estarian adornados los libros que ahora nos faltan, y que mas requerian tales noticias. Bolingbroke (*a*) dice, que de buena gana trocaria los libros que tenemos de Livio por los que nos faltan, que justamente los cree harto mas curiosos, mas auténticos y mas importantes. Y en efecto, los grandes quadros que se contenian en los últimos tomos de la suprema grandeza de la república, de la ruidosa crisis á que hubo de sujetarse, de las sangrientas y obstinadas guerras que entonces se movieron, de

(*a*) *Of. the study of. Hist.* lett. V.

de la fatal mutacion del gobierno, y de tantas importantes revoluciones que tenian suspenso á todo el mundo, ¡qué encanto no debian producir en los ánimos de los filósofos y de los políticos pintados por la animosa y segura mano de T. Livio (*a*)! Pero ¿qué campo no tenia también

(*a*) Qualquier noticia que pueda tenerse para hallar las obras de Livio deberá servir de sumo consuelo á los literatos; y asi diré, que habiendo oido haberse encontrado en Fez sus *Decadas* traducidas en árabe, y que queria comprarlas la imperial corte de Viena, busqué en vano por varios conductos ulteriores noticias. Por último escribí al Señor Don Domingo de Yriarte, encargado de negocios de S. M. Católica en aquella corte, y atentamente me respondió de este modo con fecha de 28 de Mayo de 1786: "En efecto se tuvo aqui noticia de que »exîstian en Fez las *Decadas* de Livio traducidas »en árabe; pero aunque se pensó en comprarlas pa»ra la imperial biblioteca, se abandonó despues el »pensamiento al oir las dificultades que se presenta»ron al que debia hacer la compra, siendo, como »él decia, necesario entre otras cosas un viage mo»lesto y costoso." Las *Decadas* traducidas en árabe ciertamente habrán perdido no poco de su primitivo mérito; pero ¡qué tesoro no conservarán todavia de noticias históricas, y de reflexîones políticas! Su adquisicion es digna de un gran monarca, y el amor patrio me hace desear que la haga el

bien el historiador para hacer que los literatos se interesasen en la pintura del influxo y poder que entonces tenia la eloqüencia en la república, de los estudios y medios de que se valian los ambiciosos romanos para obtenerla, y del tránsito que se hizo en pocos años de una rústica sencilléz, á la mas elegante y fina cultura? Si Livio no trató en aquellos libros estos y otros puntos de la historia literaria de Roma, ciertamente era de desear que los tratase; y de todos modos, exâminando con la mas crítica severidad las voluminosas Decadas de Livio, que ahora tenemos, deberemos dar las mayores alabanzas á la vastedad y prudencia del plan, á la profundidad de su filosofia y política, al sólido juicio, al orden, al estilo, y á todas las prendas de eloqüencia histórica, que en todas ellas se encuentran plenamente, y aclamarémos por príncipe de los historiadores al inmortal T. Livio.

el rey de España Cárlos III, y eche el colmo á las inmensas riquezas literarias arábigas, que se conservan en el Escorial.

Tanta elevacion amenaza una próxîma ruina, y la perfeccion de la historia de T. Livio hace temer una inminente perversion en la historia romana. ¿Y quién no la vé en los historiadores posteriores? ¿Dónde se ha de encontrar la elegante sencillez de Cesar y de Nepote? ¿Dónde la gravedad y fuerza de Salustio? ¿Qué historiador vemos despues de Livio, que sea digno de nuestra atencion? Podrá merecerla Veleyo Paterculo por la pureza y elegancia del lenguage latino, por los residuos del noble y sólido modo de pensar romano que todavia se descubren en él, y por el mérito particular de unir á la historia civil la literaria; pero un brevísimo compendio como el de Paterculo no puede mostrar un gran mérito histórico; y las agudezas y conceptos, los pensamientos estudiados, y las afectadas expresiones hacen que decaiga su estilo de la elegante simplicidad de los escritores magistrales. Q. Curcio elegante y culto se excede mucho mas en los conceptos, y falto de aquella penetracion filosófica que lo vé todo de un golpe, se entretiene vagamente en particularidades, y corre con afec-

Veleyo Paterculo.

Q. Curcio.

afectacion tras las amenas descripciones y los pequeños adornos. Tácito es el único que, aun despues de la fuerza y gravedad de Salustio, despues de la tersura y facilidad de Cesar, y despues de las divinas dotes de T. Livio, debe ocupar los atentos ojos, y la estudiosa consideracion de los críticos. La fuerza de las expresiones, la profundidad de los pensamientos, la concision y rapidez de las narraciones, la gravedad de las sentencias, y principalmente sus ojos filosóficos para ver los mas intimos y secretos pensamientos de los hombres, y la agudeza de su mente para penetrar las mas secretas y ocultas causas de los hechos, han hecho que Tácito sea el ídolo de quantos aspiran á la gloria de profundos políticos, y de agudos filósofos. A esto ha contribuido tambien no poco la propension que generalmente tienen los lectores á oir los oprobios antes que las alabanzas, particularmente de los grandes y de los príncipes, la que Tácito ha fomentado mucho siendo ciertamente mas inclinado á la mordacidad que á la adulacion. Tantas y tan egregias y laudables dotes de historiador han elevado á Táci- Tácito.

N 2 to,

no de las pequeñas sediciones plebeyas, expresadas por T. Livio con tanta grandeza y calor, entre á leer en Tácito los grandes tumultos de los exércitos romanos en la Panonia y en la Germania, ciertamente los encontrará pequeños y frios. Tácito cree que su Germánico es comparable, y aun tal vez superior al grande Alexandro; pero no llega á pintarlo con los heroicos colores de un Camilo, de un Scipion, y de otros héroes de T. Livio. ¡Quánto mas amable y mas grande no hubiera comparecido Germánico en las manos de Livio! El modo patético que tanto alaba en Tácito d' Alembert, ¡quántas veces no se echa menos en los mas patéticos acontecimientos! ¡Qué dulces lágrimas no hubiera hecho derramar la muerte de Germánico referida por Livio, quando en boca de Tácito me parece algo árida y seca! ¡Quánto mayor horror no hubiera esparcido T. Livio si hubiese referido el intentado incesto de Agripina con Neron, y con quánta alma y calor no hubiera excitado los correspondientes afectos sin correr luego como Tácito tras qüestiones críticas! No se quiera pues dar

á Tácito los elogios del mas grande historiador de toda la antigüedad, y bastele la alabanza de vigoroso, profundo y preciso; bastele la gloria de ser reconocido por historiador de los filósofos, y maestro de los políticos. Aun en esta misma filosofia y política justamente decantada será Tácito, sí, superior á Livio en la agudeza y perspicacia de penetrar hasta los mas secretos escondrijos del corazon, de desenvolver los mas profundos pliegues de las pasiones, y de mostrar en los hechos las recónditas intenciones de sus autores; pero en las miras grandes, en escoger aquellos hechos, ó aquellas circunstancias en que se encierran las semillas de los grandes acontecimientos, en desenvolver los principios y los progresos del aumento y de la decadencia del estado, y por decirlo asi en la filosofia y política histórica no hay en mi juicio comparacion, y sin disputa queda la superioridad á favor de Livio. La política de este es mas vasta, mas noble y franca, la de Tácito es por decirlo asi mas obscura y maligna. Tácito conoce mas profundamente los hombres, Livio los estados. Y ge-

generalmente las prendas de un excelente y perfecto historiador todas se encuentran mejor en Livio que en Tácito; y digan lo que quieran d' Alembert y los filósofos modernos, no podrá Tácito quitar á Livio la corona de príncipe de la historia, que con tanta gloria ciñe su frente. Pero despues de las grandiosas historias de Tácito y de Livio, ¿no se nos caen de las manos los pequeños y frios escritos de los históricos posteriores? Suetonio solo se lee por las noticias que dá, y que ciertamente deben empeñar á una erudíta curiosidad; pero no por el modo con que las presenta, ni por alguna prenda de eloqüencia histórica. Floro y Justino han sabido reducir á breves compendios largísimas historias. Floro mas noble y vigoroso, pero mas conceptuoso, y mas refinado y estudiado en los pensamientos; Justino mas natural y menos violento, pero mas débil y de menos interes. En Floro y en Justino se ven desaparecer los ultimos vestigios del gusto antiguo; y en estos dos compendiadores históricos viene á espirar la historia romana. Pero esta podia muy bien descansar sobre sus lau-

Otros historiadores romanos.

re-

reles, y contentarse con la gloria adquirida sin aspirar á mas. Cesar, Salustio, Livio y Tácito, bastan para satisfacer la ambicion literaria de qualquier nacion por mas amante que sea de la primacía. Ni la Grecia, maestra de Roma, ni las naciones modernas discípulas de la Grecia y de Roma han producido almas de aquel temple; y parece que la grandeza y superioridad de la nacion haya influido en el espíritu de los historiadores, y haya inspirado igual grandeza y superioridad á sus pensamientos. Quien no conoce la superioridad de Cesar en su noble sencillez, puede muy bien quejarse de la naturaleza que le ha privado de la sensibilidad crítica. Salustio manifiesta suficientemente su grandeza á pesar de sus desvios, y de algunos defectos que pueden oponersele. Pero y Livio! Livio será siempre la admiracion de quien sepa leer la historia, y conocer el mérito de un plan bien diseñado, del juicio, del orden y del estilo. Cesar, Salustio y Livio, escribieron en tiempo de la pureza y elegancia de la lengua romana: la libertad que reynaba en tiempo de Cesar y de Salustio, era aun

en el de Livio bastante respetada, y todos tres pudieron escribir con igual eloqüencia y libertad; *dum res populi romani*, como dice Tácito (a), *memorabantur pari eloqüentia ac libertate*. La pureza y elegancia de la lengua jamas volvieron en Roma á su primitivo explendor; pero baxo el imperio de Trajano respiró algun tanto la oprimida libertad, y se pudo pensar en escribir libremente: *rara temporum felicitate*, como dice el mismo Tácito (b), *ubi sentire quae velis, et quae sentias, dicere licet*. Entonces compuso Tácito su historia; y aunque falto ya de las finas gracias, y de la delicada hermosura de la lengua romana, sin embargo con su filosófica penetracion, con las vivas imagenes, y con las fuertes y atrevidas expresiones se hizo digno intérprete de la verdad histórica, que por tanto tiempo habia estado silenciosa. Entonces tambien mostró Floro en su compendio alguna reliquia de la grandeza y nobleza romana, y mereció la atencion y el respeto de la docta posteridad.

(a) Hist. I. (b) Ibid.

Decadencia de la historia romana.

Pero se fue aumentando mas y mas el abatimiento de los ánimos, y el corrompimiento de la eloqüencia; y la historia se vió precisada á callar, y á quedar obscurecida y sin gloria en las vidas de los emperadores, indignamente escritas por Elio Sparciano, por Julio Capitolino, por Trebelio Polion, por Flavio Vopisco, por Elio Lampridio, y por Vulcacio Galicano, si acaso estos son diversos de Elio Sparciano. Estas vidas se hallan honradas con el pomposo título de *Historia augusta*, de que los erudítos hacen grande estudio, y recientemente Moulines manifiesta hacer mas aprecio del que suele hacerse comunmente. Las noticias que nos dan de tantos emperadores y césares, y de un largo transcurso de años del imperio romano, ciertamente deben interesar mucho á la erudíta curiosidad; ¿pero dónde se hallará el orden, la crítica, la filosofia, el estilo, y las otras prendas de eloqüencia histórica? ¡Qué decadencia de la historia romana desde Livio y Tácito á los escritores de la *Historia augusta*! Algunos quieren atribuir la falta de talentos históricos á que hubiese faltado la materia pa-

para inflamar el espíritu de los escritores. Pero el imperio del gran Trajano, que cabalmente carece de historiador particular, ¿no ha presentado acciones tan ilustres y grandiosas, que hubieran campeado noblemente en los mas gloriosos tiempos de la república, y que podian animar á qualquier escritor que se dedicase á tratarlas? ¿Pero la pasion de Adriano á las ciencias, y la virtud y el amor á la humanidad de Antonino y de M. Aurelio no podrian presentar bellos y patéticos quadros si hubiese pintores de mérito que supiesen dibuxarlos? Ademas de que no veo por qué la imagen de un grande imperio, que va decayendo, no pueda inflamar igualmente el entusiasmo de un escritor, que la vista de un pequeñísimo estado, que va creciendo hasta formar un vasto dominio. ¿Quánto mas sublime y noble materia no presenta la historia de los emperadores que la de los reyes? Si aquellos hubiesen tenido por historiador á un T. Livio, seguramente se leerian ahora sus historias con mucho mas interés del que se leen las de los reyes. Pero estaba ya apagado el genio y el gusto que animaba á los historiadores

de los felices tiempos. Los ánimos envilecidos y oprimidos no se atrevian á mirar con crítica superioridad las grandes acciones que entonces acaecian, á juzgar á los monarcas dominadores del mundo, y á pesar con la balanza de la política y de la filosofía los acontecimientos de que pendia la suerte del universo. La eloqüencia corrompida mucho tiempo antes ya no presentaba graciosos y vivos colores para adornar los preciosos quadros; y faltando los medios para colorirlos dignamente, ni aun se pensaba en diseñarlos. Hechos sueltos, sin diseño, sin orden y sin interés, frias narraciones con inculto y bárbaro estilo son las obras de los Sparcianos, y de los otros escritores, y forman el mérito de la celebrada *Historia augusta.* Posteriormente tuvo algo mas de ayre histórico Amiano Marcelino, el qual griego y militar no pudo llegar á poseer la lengua latina, ni escribir con fluidez y elegancia; pero supo guardar algun orden, é introducir algun enlace en la relacion de los hechos, y se manifestó algo mejor historiador de lo que lo habian sido sus antecesores. Pero este mismo está muy lejos
de

de poder ser contado entre los buenos historiadores; y de los libros que nos han quedado de su historia pudo decir con razon Vives, que ni son obra de orador, ni de historiador (*a*). ¿Y qué diremos de los otros historiadores posteriores, siempre mas rústicos é incultos, y mas distantes del artificio y del estilo de la historia? ¿Qué de Orosio, de Jornandes, de Beda, de S. Gregorio de Tours, de Luitprando, y de otros aun mas distantes del gusto historico? La historia griega se encontraba casi en el mismo abatimiento que la romana. En Zosimo, como hemos dicho antes, se extinguió la historia griega, como puede decirse que en Amiano Marcelino, aunque tan falto del vigor romano, se oyó el ultimo aliento de la romana. Pero sin embargo, los griegos posteriores Esichio, Procopio, Agatias y algunos otros, que entonces escribieron historias fueron algo mas cultos en el estilo, y mas exâctos en la crítica que los latinos, aunque tanto unos como otros estuvieron muy lejos de sos-

Historia en los tiempos baxos.

(*a*) *De trad. Discipl.* lib. V.

sostener el decoro historico para que puedan merecer nuestra atencion. Crónicas é historias universales llenas de nombres pomposos, de descarnadas narraciones y de vanas tradiciones, sin estilo, sin crítica y sin gusto forman la biblioteca histórica de los siglos baxos. Y tanto las irrupciones de los Unos, de los Vandalos, de los Godos, y su imperio en casi toda la Europa, y en gran parte del Africa; como el imperio aun mas universal y mas permanente de los Arabes; el reynado de Carlo-Magno, y todo el imperio occidental, las cruzadas, las guerras contra los arabes en oriente y en occidente, y la mutacion universal del modo de vivir y de pensar, del gobierno, de las leyes y de las costumbres de toda Europa, ¿que bellos quadros no hubieran podido formar si hubiese habido hábiles pintores que los supiesen dibuxar, colorir y animar? No habia entónces escritores que fuesen capaces de abrazar en toda su extension estos acontecimientos políticos, que los supiesen ver en sus principios y en sus precisas conseqüencias, que pudiesen desenvolverlos y presentarlos en sus verdaderos

é

é importantes aspectos, y que en suma superasen, ó á lo ménos igualasen las materias que se proponian ilustrar. De aqui es, que no tenemos mas que historiadores relacioneros, los quales han recogido los hechos que han llegado á su noticia no muy extensa, y sin crítico exâmen los han trasladado al papel para transmitirlos á la memoria de la posteridad; pero no han dexado una historia completa y exâcta de aquellas épocas verdaderamente notables; y mas nos han dado memorias para formar la historia, que verdaderas historias. El lector se ve precisado á engolfarse en el vasto piélago de largos y pesados escritos, y pescar acá y allá algun hecho importante y verdadero, hacer con trabajo y con fatiga las reflexîones que debia facilitarle el historiador, y formarse por sí mismo alguna justa idea de tales vicisitudes, ya que el historiador no se la presenta, y en suma componerse la historia que no ha sabido escribir el historiador. Para facilitar mas esta lectura han pensado prudentemente algunos lectores en unir todos los escritos, que tratan de cada una de aquellas historias, y asi darnos

nos de algun modo un cuerpo de historia compuesto de muchos y diversos pedazos. De esta manera tenemos el regio y copioso cuerpo de los escritores de historia bizantina ordenado por Labbé, donde se encuentra dispersa y á pedazos la historia del baxo imperio; el cuerpo de historia de los francos de du Chesne, que puede llamarse la historia del imperio de occidente; la coleccion de los escritos pertenecientes á la historia de las cruzadas, y conocida con el título de *Gesta Dei per francos* y otros cuerpos semejantes, mas necesarios para quien piense escribir aquellas historias, que agradables para quien las quiera estudiar. Pero sin embargo en aquellos miserables siglos de tinieblas y de obscuridad, á la historia es á quien particularmente debemos la conservacion de alguna reliquia de cultura, que sin ella tal vez se hubiera perdido. La mayor parte de los escritores de aquellos tiempos se empleaban en cosas pertenecientes á la historia; é historias era lo que deseaban leer muchos señores, que miraban los libros como muebles ociosos y de mero divertimiento. Los escritores buscaban

ban cuidadosamente hechos maravillosos, y extraños portentos para hacer amenas y agradables sus historias, y los lectores abrazaban ciegamente qualquier relacion que se les presentaba, sin escuchar ni unos ni otros los sabios avisos de la crítica y del buen gusto.

En aquellos tiempos los arabes quisieron tomar posesion de toda la literatura, como la tenian del mando del mundo. Y singularmente la historia excitó tanto su curiosa ambicion, que no será fácil encontrar un objeto, ni tan pequeño y poco capaz de empeñar la atencion de los estudiosos, ni tan grande y dificil de abrazarse, que no lo haya querido dominar su erudicion. Quanto hemos dicho en el primer tomo (a) basta para formar alguna idea de la inmensa extension que los arabes daban á sus estudios históricos, y para no tener ahora que atormentar de nuevo los oidos de nuestros lectores con la repeticion de nombres desapacibles. Diremos unicamente que Pocok, Hotinger, Reis-

Historia de los árabes.

(a) Cap. VIII.

Reiske y algunos otros no han temido emplear vanamente sus fatigas traduciendo algunos historiadores arabes, y que seria de desear que otros entrasen en el pesado, pero util empeño de formar algunos cuerpos de historias arábigas, que ilustrasen las européas. Causa admiracion el interminable catálogo de historiadores arábigos que han habido de consultar los erudítos ingleses autores de la *Historia universal*, y que ellos presentan al principio de su historia moderna. Pero aquellos inumerables historiadores solo tratan de las cosas arábigas, persianas, y pertenecientes á los musulmanes. ¿Quántas noticias de la Etiopia no se hubieran podido sacar de la historia de los etiopes de Ebn Algiozi, de la historia apologética de los mismos de Assiuteo, y de otras semejantes historias? ¿Quántas mas del Egypto, y de otras naciones mas conocidas de los escritores arábigos? Es laudable y maravilloso el estudio que ha hecho Pocok para compilar su historia de las dinastias orientales; pero ahora con el auxîlio de tantas historias arábigas mas conocidas ¿no se podrá aumentar notablemente,

te, corregir y mejorar aquel su glorioso trabajo? Y aun dexando aparte las cosas orientales y musulmanas, ¿quántas ventajas no pueden sacar de los árabes las européas y christianas? Solo los *Anales* de Ibn Batrik, ó sea Eutichio, ilustrados por Seldeno y por Pocok bastan para probar quantas cosas se encuentran en los árabes que no las refieren los européos. Pero en Elmacino, en Abulfarage, en Abulfeda y en otros de los pocos historiadores arábigos, traducidos en lenguas mas fáciles á la comun inteligencia, no se leen tambien muchas importantes noticias que pueden ilustrar la historia eclesiástica y civil de los européos. ¿Qué no podria prometerse una constante y crítica erudicion, si quisiese tomarse el molesto trabajo de dar al público con juiciosa eleccion otras muchas historias arábigas, que pertenecen mas á los européos? Tenemos en la gran coleccion de la historia bizantina (*a*) una crónica oriental de Ben Raheb, traducida en latin por Abrahan Ecchellensis. Pe-

(*a*) Tom. XIX.

ro otra crónica oriental de Takildin, y tantas otras crónicas é historias arábigas, que se encuentran en la biblioteca del Escorial, y en otras européas; ¿ quántas mayores luces no podrian dar á aquella historia? No sé si el benedictino Bertéraud ha publicado ya los tres tomos en folio de una completa descripcion de las cruzadas, y de quanto sucedió entonces de memorable en aquellas regiones de oriente, sacada unicamente de los códices arábigos, que mas de diez y seis años há queria publicar, y solo dexaba de hacerlo por no haber entonces en París los caractéres arábigos necesarios para imprimir el texto original (*a*); pero lo cierto es que de los árabes pueden sacarse muchas nuevas é importantes noticias sobre aquellas materias, que en vano se buscarian en los autores européos. Se lee traducida al español una historia de Rasis, que Mayans en una copiosa y erudíta disertacion sobre los escritos atribuidos á Rasis, y Casiri en su *Biblioteca arabico-his-*

(*a*) Bjoernstachl *Lett.* tom. I, lett. II.

hispana (*a*) creen con razon habersele atribuido falsamente á aquel famoso escritor, y deberse reputar de un historiador de mucho menos mérito. Pero de un fragmento de Rasis, que se encuentra manuscrito en el Escorial, ¿ quántas noticias no ha sacado el mismo Casiri importantísimas para la historia de España ? ¿ quántas de la historia universal de Abulfeda ? ¿ quántas de la cronología y de la historia de Ebn Alkhathib? ¿y quántas no podrian sacarse de otros historiadores arábigos? Un cuerpo de escritores arábigos de las cosas españolas seria harto mas curioso é importante, que tantas crónicas y obscuras historias latinas y vulgares, que suelen encontrarse en semejantes colecciones. Mario Dobelio Ciceron traduxo en latin aquella parte de la historia universal de Abulfeda que trata de la Sicilia, y despues se han aprovechado no poco de ella algunos historiadores nacionales (*b*). ¿Pero quánto mas no podria

(*a*) Tom. II, pág. 333.

(*b*) V. Agost. Invegg. *App. prel. agli Ann. della Sicilia.*

dria esperarse de la obra de Eutichio sobre las cosas de Sicilia, que se encuentra en la biblioteca de Cantabrigia, como dice Cave (*a*)? Y de la Sicilia, de la Calabria, de Malta y de otras provincias y otras naciones suministrarian los historiadores arábigos muchas y particulares luces, si se presentasen á la vista de quien supiese leerlos con provecho. Pero principalmente la parte de la historia literaria debe, en mi juicio, excitar mas nuestra curiosidad. ¿En qué diverso aspecto no se verian las historias de muchas ciencias, si se publicasen las que han dexado los árabes? ¿Quántos inventos, de que ahora se glorían los modernos, no aparecerian de data mucho mas antigua si pudiesemos exâminar facilmente las obras de Alassakeri, de Algazelo y de otros árabes sobre los primeros inventores de las artes, sobre los descubrimientos de los árabes, y generalmente sobre todos los inventos y sus autores? Se necesitarian nuevos volúmenes para las historias de Clerc, de Freind, de Montucla

Historia literaria de los árabes.

(*a*) *Scr. Eccl. Hist. lett.*

cla y de Bailly, si fueran de uso comun los libros de los árabes sobre las mismas materias. Lo poco que hemos dicho en otra parte (*a*) puede dar á conocer suficientemente qué nuevo semblante podria tomar la historia literaria, si fuesen mas conocidos los libros de los árabes sobre esta historia. Muchas otras ventajas podria igualmente sacar la erudicion histórica en todas las clases, si una mano maestra le suministrase las luces de las historias arábigas; pero por lo que mira á la eloqüencia, y á los progresos del arte histórica, no encontraremos tanto mérito en los escritos de los árabes. Las muchas particularidades, las individuales circunstancias, y las pequeñas descripciones de las historias arábigas las hacen apreciables á los ojos de los filósofos, que recorriendo ligeramente las inutiles fruslerías, saben detenerse en las importantes individualidades, que esparcen nuevas luces sobre los mismos hechos referidos por otros, y á veces abren nuevo campo para profundas y uti-

(*a*) Tom. I y II, c. VIII, IX, X, XI.

utiles reflexîones. Pero cabalmente tantas menudencias disminuyen la rapidez de la narracion : los diálogos, los versos y otros adornos inutiles, con que ellos creen hermosear sus historias, las hacen pueriles y enfadosas : el orden, la precision, las miras filosóficas, la exâctitud crítica no son en ellas muy comunes; y generalmente las historias arábigas no han sido mas felices en la eloqüencia histórica que las européas de aquellos tiempos; y ni unas ni otras han acarreado muchas ventajas al arte de la historia, para que deba profesarlas gratitud.

Historias européas latinas y vulgares.

Pero las historias arábigas han ido siempre decayendo, y las européas han procurado recobrar la antigua sublimidad, y aun han intentado elevarse por nuevos caminos, y levantar nuevos vuelos. En el siglo XII empezó á descubrirse alguna vislumbre de estilo histórico en Saxon el gramático, el qual poco apreciado de los críticos por la verdad historica, es sin embargo alabado de Erasmo (*a*) por la elegan-

(*a*) In Cicer.

gancia, como muy superior á su tiempo, y como esplendido y magnífico escritor de la historia de su nacion. Mas ayre historico, y no menor elegancia se ve en el siglo XIII en el docto Arzobispo D. Rodrigo, á quien Lipsio (*a*), los Bolandistas (*b*), Mariana y otros muchos distinguen con particulares elogios; pero por mas que estos historiadores fuesen superiores á sus coetaneos, quedaron sin embargo muy rústicos é incultos para poder ser tenidos por restauradores del gusto historico. Se leían ya entonces muchas historias en las lenguas vulgares; pero aun mas faltas de adornos, y mas informes que las escritas en la latina. La eloqüencia histórica no podia introducirse en semejantes escritos sino lentamente. Quien tenia la ambicion de escribir una historia, buscaba la nobleza del lenguage latino, no contentandose con la baxeza del vulgar, y este estaba reservado para las memorias privadas, y para las pequeñas relaciones. Aun en la antigua Ro-

(*a*) Pol. I. (*b*) *Act. Sanc.* tom. VI. Maj.

ma el uso de la lengua griega tenida por mas noble, retardó los progresos de la eloqüencia histórica en la vulgar ó latina; pero cultivandose de dia en dia la lengua vulgar, al paso que esta se ennoblecia, se iba haciendo mas uso de ella para la historia. Ya en el siglo XI tenia España una breve historia, y una sencilla descripcion de la toma de Exea, que se lee en la coleccion de Martene (*a*), y una historia de la Iglesia Iriense, que no he visto, pero se halla citada por Morales y otros historiadores españoles; y de principios del XII se lee una Crónica española de Alfonso VI, escrita por Pedro obispo de Leon, y capellan de aquel rey. La Francia contaba igualmente de aquel tiempo pequeñas historias; que pueden verse anunciadas en la *Historia literaria de Francia* compuesta por los religiosos de S. Mauro (*b*). Pero del siglo XIII tenemos historias de mayor crédito. Poco se leen ciertamente los escritos historicos de Jonville y de Ville-Hardouin; pero son co-

Jonville, y Ville-Hardouin.

(*a*) *Anecd.* tom. I. (*b*) Tom. VII. *Avvert.*

conocidos de todos por el gran nombre que se han adquirido. Sin embargo aquellos escritos todavia conservan la nuda sencillez de los historiadores anteriores; refieren secamente los hechos acaecidos entonces, y en que por la mayor parte intervinieron sus autores, y son recomendables por la sinceridad, y por la autenticidad de las narraciones; pero no pueden aspirar á la gloria de ser tenidos por historias. Mas aparato y mas pompa historica, pero tal vez no tanto valor tienen las historias del rey Alfonso de Castilla, coetaneo de aquellos escritores. ¡Qué atrevida empresa no era en aquellos tiempos el recoger quantos libros pudieran encontrarse pertenecientes á cosas de España, leerlos, confrontarlos, escoger las noticias, y formar una historia general de España! Y esto cabalmente hizo aquel docto monarca, como él mismo lo dice en el prólogo de aquella historia, publicada en dos ediciones por Florian de Ocampo, y por Zurita. Mayor extension debia tener otra historia suya general, no solo de España, sino de todo el mundo, de la qual no sé que exîsta mas que una sola

Alfonso X.

parte. Y aun para esta dice él que juntó muchos libros y muchas historias de hechos antiguos, y escogió entre estos los que tuvo por mas verdaderos y mejores: Siguió el mismo método en la historia que escribió de las cruzadas ó de *ultramar*, la qual fue la primera que abrazase generalmente la serie de todos aquellos acontecimientos, y pudiese llamarse con verdad historia de las cruzadas: Es cierto que está aun muy lejos de llegar á aquella erudicion, crítica y perfeccion, que parece debia esperarse de tales preparativos; pero si no ha sido muy felíz la execucion, atribuyámoslo á la incultura de los tiempos, y alabemos de qualquier suerte la sublimidad de la empresa. A fines de aquel siglo, y á principios del siguiente empezó tambien á hacerse oir la lengua italiana en las crónicas de Mateo Espinel, y en otra mas celebrada de los dos Malespinas Ricordan y Jachetto. Aun no era muy conocida en las otras naciones la lengua italiana, y por ello queriendo Martin Canale que corriesen por todo el mundo las acciones de los Venecianos, y la historia de Venecia, escribió una en

Historiadores italianos.

fran-

francés, traduciendo los historiadores latinos anteriores, como lo dice el mismo en la prefacion á su historia, que se halla en un códice de pergamino de la biblioteca del marques Gabriel Riccardi, anunciado por Mehus (*a*), quien me lo hizo ver con mucha urbanidad. A principios del siglo XIV escribió tambien una crónica italiana Paulino Pieri, menos conocida que la de los Malespinas, pero mas apreciable en concepto del mismo Mehus (*b*). Mas elevado vuelo tomó la historia italiana en la pluma de los dos Villanis, aunque su crónica sea mucho mas estimada por la pureza y cultura del lenguage, que por las otras prendas de eloqüencia histórica. En aquel tiempo quiere igualmente Vossio (*c*) tomar del Petrarca el principio del restablecimiento de la historia latina, hasta entonces descaecida y casi muerta. El amor y veneracion que debemos á aquel amable y maravilloso escritor, y mas que benemérito y promo-

Petrarca restablecedor de la historia.

tor,

(*a*) *Vita Amb. Cam.*

(*b*) Ibid. (*c*) *De Hist. lat.* lib. III.

tor, restaurador y padre de la moderna literatura, no nos permite contrastarle qualquier derecho que se le quiera dar á nuestro reconocimiento, y de buena gana le concedemos con Vossio este título de honor literario, y reconocemos en sus libros *De las cosas memorables*, y en el *Epítome de los hombres ilustres* los primeros libros pertenecientes á la historia, escritos con erudicion, con crítica y con gusto de lengua latina, aunque todavia no bastante fino. Pero en estas obritas, como todos ven, no podia manifestarse mucho el genio histórico, y el Petrarca podrá de algun modo llamarse restaurador del gusto histórico, pero no será recomendado como historiador. A fines de aquel siglo, y en el siguiente se aumentó mucho el deseo de escribir historias, tanto en lengua latina, como en las vulgares, y no solo se vieron salir á luz algunas de las naciones en general, sino tambien de las provincias y de las ciudades particulares. Entre estos escritores son celebrados con particular distincion en la francesa Froissard, historiador que él solo vale por muchos, como dice de la Curne;

ne (*a*); pero que necesita de muchas ilustraciones; y en la latina Leonardo Aretino y Poggio Florentino, superiores á muchos historiadores latinos que florecieron en aquella edad. Pero ni aun estos tienen tanto mérito, que lleguen á merecerse el glorioso nombre de historiadores. La perspicacia y vastedad de mente que se requiere para penetrar los motivos y las conseqüencias de los hechos, y la conexîon de unos con otros; la política y filosofía capaz de conocer bien á los hombres, y de desenvolver sus secretos; la facilidad, rapidez y elegancia de estilo necesaria para exponer bien todas las cosas, son dotes históricas que de ningun modo podian esperarse en un siglo todo engolfado en investigaciones de códices y de monumentos antiguos, y en qüestiones gramaticales. Un hombre político, de grande ingenio, y de maduro juicio; que vivió en medio de los acontecimientos políticos, despues de haber manejado gran parte de los negocios que

Commines.

(*a*) *Acad. des Inscrip.* tom. XX.

que se proponia describir, era el mas apropósito para introducir en las narraciones históricas aquella exposicion de los consejos, aquella sagacidad política, aquellas miras filosóficas, que tanto deleytan en las historias antiguas, y que parecian desterradas de las modernas. Tal fue el célebre Felipe de Commines alabado por Lipsio (*a*) y por otros políticos, y recomendado particularmente por el histórico y crítico Mariana (*b*), como escritor muy distinguido, y comparable con qualquiera de los antiguos; y á la verdad no puede negarse que el juicio y la política de las historias antiguas, se ven igualmente lucir en las memorias de Commines. ¿Pero cómo se ha de encontrar en ellas la rapidez de las narraciones, la viveza y energía de las descripciones, la pureza y elegancia del lenguage, todavia muy imperfecto é inculto, y las otras prendas de estilo y de eloqüencia histórica, para que pueda compararse con los historiadores de la antigüedad? Mayor copia de noticias, y mas com-

(*a*) *Polit.* I. (*b*) *Hist.* lib. XXIII. c. V.

completa erudicion se descubre en las bien conocidas historias latinas de Alberto Krantz: lenguage mas puro y elegante, y estilo mas limado y culto en Joviano Pontano, llamado con razon por Jovio (*a*) hombre nacido para toda especie de eloqüencia histórica, ambos contemporaneos de Commines, habiendo florecido á fines del siglo XV.

Historiadores del siglo XVI.

Pero ¿qué crecido número de célebres historiadores latinos y vulgares no se vió salir en el siglo siguiente, siglo tan amado de las musas, y siglo tan alegre y feliz para toda la literatura? El uso de los mejores autores griegos y latinos, y la cultura de los buenos estudios, tomada en aquel tiempo con mayor empeño y ardor, habia animado la razon hasta entonces muy entorpecida y adormecida, habia introducido una mas delicada y justa crítica, habia inspirado un modo de pensar mas sublime y mas grande, habia en suma formado á los hombres mas capaces de escribir historias. La inclinacion á las his-

(*a*) *Hist.* lib. I.

torias parece que haya sido universal en toda Europa, viendose hasta en la Rusia algunas historias de aquella edad; pero aunque la Hungria, la Polonia, la Alemania y las naciones septentrionales cuenten en aquel siglo no pocos escritores latinos de historia, no pueden sin embargo gloriarse de tener muchos, ni vulgares, ni latinos, que hayan obtenido un distinguido crédito. Gloriase la Alemania de tener en aquel siglo á Sleidano historiador latino, culto en el estilo, y exâcto en las noticias no pertenecientes á partidos de religion, acusado con razon de los catolicos, y por esto tambien de los Austriacos, y de los Españoles como manifiestamente contrario de Cárlos V, y de los catolicos.

Buchanan.

Mayor crédito ha dado á la Suecia Buchanan con su historia igualmente latina. Vivas y animadas narraciones, reflexîones bastante sensatas, pinturas fuertes y enérgicas, latinidad libre y franca elevan sin contradiccion la *Historia de Escocia* de Buchanan sobre todas las muchas historias latinas, que en las naciones septentrionales salian á luz en aquellos tiempos. ¿Pero la verdad, parte la mas esencial de la his-

historia, se ve bastante respetada de aquel historiador? ¿Su corazon no engaña muchas veces á su ingenio, quando habla de los catolicos y de la reyna Stuardo? Y á mas de esto ¿puede en él alabarse el orden, la conexîon y el enlace de sus narraciones? El mismo estilo latino tan celebrado de muchos, no me parece de una singular pureza y elegancia, y presenta á mis ojos un cierto ayre de peregrino, que hace que no lo tenga por verdaderamente romano. La Francia tenia los dos hermanos de Bellay y Brantome, hombres prácticos en los negocios, quienes entonces se adquirieron gran crédito con sus historias francesas; pero ahora ya no los leen los mismos Franceses, ni aun aquellos que se manifiestan mas enamorados de la sencillez, y del ayre de candor que se descubre en sus escritos. Las lenguas vulgares aun no habian adquirido aquella elegancia de que eran capaces, y comunicaban á los escritos cierta barbarie, que los hace algo desagradables á la culta posteridad. España, é Italia eran las únicas naciones que tenian una lengua formada y pulida, y por ello son las únicas que pueden glo-

riarse de tener escritores dignos de que los lean y los estudien los posteriores. Aunque los historiadores italianos gocen una fama mas universal que los españoles, no tienen realmente una tan decidida superioridad que deban desdeñarse de ser comparados con ellos. Se lee con gusto la

Macchiavelo.

Historia florentina de Macchiavelo por la rapidez y precision con que en los primeros libros desenvuelve la serie de tantos siglos, y por la claridad y facilidad con que en los otros presenta los hechos y expone las razones; pero dista aun mucho de la perfeccion que se requiere en un historiador, y realmente no puede gloriarse de un distinguido mérito en la historia. Todos sus libros empiezan con una disertacion, ó con un razonamiento político: se extiende demasiado, como él mismo lo conoce (*a*), en referir las cosas que acaecieron fuera de Toscana: describe á veces con sobrada individualidad cosas que no son muy importantes: su estilo no es aun bastante vivo y animado: sus oraciones,

(*a*) Lib. VIII.

nes, pocas ciertamente, y siempre oportunas, y aun necesarias, son algo frias y débiles, y muy inferiores á las de Livio y á las otras antiguas; y á mas de esto Machiavelo *por confesion de sus mismos apologistas*, como dice Tiraboschi (*a*), *no es historiador muy exâcto y sincéro.* En Guicciardini empieza á elevarse, y á tomar mas alto vuelo la historia italiana; y Bolingbroke no tiene escrupulo, como él dice (*b*), de dar la preferencia á Guicciardini sobre Tucídides por todos los respetos. Ciertamente es de alabar en Guicciardini la sagacidad de su ingenio, la prudencia y circunspeccion de su juicio, la sabia y sólida política, y aquel conocimiento de la constitucion de los estados y sus mutuas relaciones, y de los caractéres, de las fuerzas, y de las miras de los príncipes, que dan luz al escritor para regularse en su historia, y para presentar con claridad á los ojos de sus lectores las cosas que refiere; ¿pero dónde se encontra-

Guicciardini.

(*a*) Tom. VII, part. I, lib. II. (*b*) *Of. the study of Hist.* Lett. V.

trarán aquellos quadros animados, aquellos caractéres vivos y expresivos, aquellas rapidas descripciones que tanto deleytan en los historiadores antiguos? Ni tampoco me parece encontrar en su historia aquel orden, que poniendo cada cosa en su lugar lo expone todo con claridad y brevedad, sin fatigar al lector con importunos saltos, y con inutiles repeticiones. La prolixidad en proponer todas las razones grandes ó pequeñas, que concurren á qualquier consejo ó deliberacion, y la difusion y verbosidad del estilo hacen algo pesada la historia de Guicciardini, y la dexan á nivel con las otras historias coetaneas mas estimadas, sin que pueda pretender una distinguida superioridad. Dexo á parte á Nerli, á Florio y á otros escritores menos célebres, que apenas los leen ya los mismos nacionales, y no se han adquirido crédito alguno entre los extrangeros erudítos. De mayor número de escritores célebres pueden gloriarse los italianos en la historia latina, que en la italiana. Bembo escribió en latin su *Historia veneciana*, que despues quiso ponerla en italiano; pero Bembo, puro y elegante

te escritor latino é italiano, no tiene ni estilo suelto y eloqüencia vigorosa, ni noticias exâctas y profundas que lo hagan leer con particular gusto. Paruta empezó tambien en latin su *Historia de Venecia*, que solo publicó en italiano con tanto honor suyo. Ingenio ameno, imaginacion brillante, copia de palabras, posesion de la lengua, y facilidad en decir y en escribir lo que quiere, son las dotes que hicieron que Jovio fuese mirado como un escritor singular, superior á quantos modernos habian escrito historias, y solo comparable con los antiguos; pero Jovio es un escritor muy notado de baxa venalidad, para que pueda tener aquel peso de autoridad que se requiere en un historiador. La desenvoltura y facilidad de su pluma latina hacen leer con gusto sus historias; pero los severos oidos de los amantes de la latinidad encuentran no sé qué de libre y de retumbante, que no se conforma con la correccion y gravedad de los escritos romanos: y á lo menos parece que no sea lo mas conveniente á la seriedad y gravedad de la historia. Y á mas de esto aquellas circunstanciadas narracio-

Jovio.

nes,

nes, y aquella copia de menudas noticias, que en las acciones grandes, y en los memorables acontecimientos interesan alguna vez, adoptadas igualmente por él en las pequeñas escaramuzas y en los hechos frívolos, no pueden agradar mucho, y ocupan inutilmente el ánimo de los lectores (*a*). Benedicto Jovio escribió tambien

(*a*) He leido posteriormente el docto y juicioso elogio de Jovio, hecho por el ilustre conde Juan Bautista Jovio, quien con erudicion y con juicio defiende á su célebre pariente de la tacha de mentiroso y venal. Yo tambien convengo con él, y si he de decir lo que siento, leyendo aquellas historias no me parece encontrar patentes y sensibles falsedades en las narraciones, y solo en algunas circunstancias, en la pintura de algunos caractéres, y en la diversa forma que puede darse á los mismos hechos, me ha parecido descubrir alguna vez la pasion del escritor, y aun tal vez esto mismo por efecto de la preocupacion con que se lee. Pero sin embargo mientras que Jovio no esté evidentemente purgado de esta tan universal acusacion, no podrá tener la autoridad que requiere la historia: en materia de autoridad no basta la veracidad del testigo, sino que se requiere tambien la general opinion, y el concepto de tal; y esto ciertamente le falta ahora á Jovio. En verdad me parece sobrado duro el llamar abiertamente venal y mentiroso á un es-

bien historias latinas bastante elegantes de las cosas de Como; pero quedan obscurecidas con el explendor de las de Paolo.

escritor tan estimado; pero es verisimil que un hombre qual él se manifiesta de humor alegre y jovial, amante de sus comodidades, con ingenio vivo, y ardiente fantasía, haya sin ningun preventivo estudio pintado sus heroes con aquellos colores que le presentaba el afecto de su gratitud, ó algun interior resentimiento, sin que esto pueda atribuirse á una mentirosa venalidad. Defiende tambien aquel docto caballero el estilo latino de su Jovio, y dice, en prueba de lo versatil de su pluma, que los códices originales estan *escritos con mano suelta, y con poquísimas correcciones hasta la mas avanzada edad. Si vmd. viese*, me escribió graciosamente en una atentísima carta, *los manuscritos originales que tengo de los elogios que escribió en la edad de sesenta y siete años, cargado de males, y distraido con la edicion de las historias, quedaria maravillado de la firmeza de aquella pluma, que corria libremente, y solo la gota la hacia temblar en la mano del buen obispo.* Pero sin embargo él mismo insinúa en el elogio no estar del todo satisfecho de las historias de Jovio, y dice abiertamente, *si fuesen mas modestas las críticas, yo mismo hubiera sido censor*. Espero que mi crítica qualquiera que sea pueda parecer harto modesta, y merecer la aprobacion de aquel ilustre caballero, cuyo juicio estimo y respeto mucho.

Mayor crédito han conservado, y tambien tienen mayor mérito las historias de Génova de Foglietta, y del elegante é infeliz Bonfadio. Historiador de mayor peso y de mérito superior era Sigonio, quien
Sigonio. siguiendo caminos que todavia no habian pisado otros, escribió la historia del imperio occidental desde Diocleciano hasta su total destruccion, y la otra, todavia mas intrincada y dificil, del reyno de Italia, sin desdeñarse de emplear su pluma en historias particulares de Bolonia, y de sus obispos, y de algunos sugetos célebres de ella; y á todas dió el precioso adorno de erudicion, crítica, juicio, estilo bastante elegante, y culta facundia. Pero sobre todos los historiadores latinos, se distinguió á fines de aquel siglo con particular cré-
Maffei. dito de pureza y elegancia Maffei, el qual en la vasta *Historia de las cosas indianas*, y en la reducida de la *Vida de S. Ignacio* supo empeñar la erudíta curiosidad de los lectores, y hablando no solo de guerras y de batallas ya descriptas por los antiguos romanos, sino de paises y de cosas nuevas, de ceremonias christianas, y de materias religiosas que aquellos no tocaron, las

las trató todas con puro, elegante y correcto estilo verdaderamente romano, y las adornó con todas las gracias de la antigua latinidad, cuyas prendas juntas con el cuidado en recoger las noticias, y la fidelidad en exponerlas, hacen mas y mas apreciables las historias de Maffei. Pero su modo de escribir limado y culto, que respira todas las gracias de la lengua romana, no tiene igualmente todas las prendas del estilo histórico, y dexándose llevar á menudo del amor á las amplificaciones y á las descripciones, á veces sobrado individuales y poco precisas, puede parecer en algunos pasages redundante y declamatorio, y carece de aquella brevedad y precision, no tanto de palabras, como de ideas y de sentencias, que da fuerza y gravedad á las historias de los Romanos; en lo que en mi juicio es mas correcto en la *Vida de San Ignacio*, que en las *Historias indianas*, aunque mas celebradas. Despues de Maffei, á principios del siglo subsiguiente, escribió Estrada su celebrada *Historia de las guerras de Flandes*, de la qual hace el Cardenal Bentivoglio un cotejo con las historias de Maf- Estrada.

fei (*a*) „Iguales, dice, pueden llamarse
„ en la nobleza del estilo, iguales en la
„ armonia del número, y ni una ni otra
„ pueden tener mayor evidencia en las
„ palabras. Al contrario Maffei prevalece
„ en la pureza, y Estrada en el adorno;
„ Maffei en las descripciones y Estrada
„ en las arengas. Aquel por lo comun es
„ mas grave, y este mas vivo: aquel con-
„ serva su historia mucho mas conexâ y
„ mas unida, y este por lo contrario pe-
„ ca en salirse y entretenerse demasiado
„ fuera de la narracion principal." Pero yo no creo que Estrada pueda de modo alguno sufrir el parangon con Maffei. Es muy superior la nobleza, armonia y evidencia del estilo de Maffei, y los mismos adornos y la viveza que alaba Bentivoglio, mas son excesos que deben reprehenderse en Estrada, que prendas dignas de ser alabadas. Y si la historia de Estrada causó mas universal estrépito que las de Maffei, deberá atribuirse á que los lectores se tomaban mas parte en las guerras de

(*a*) *Mem.* lib. I, c. IX.

de Flandes, que en las de Congo y de Calicut, y al mal gusto que habia empezado ya á dominar en toda especie de eloqüencia, y que hacia incapaces de juzgar con rectitud á la mayor parte de los lectores. El empeño de Estrada en hacer las partes del catolicismo y de la España pudo entonces dar gran crédito á su historia; y ahora al contrario le acarrea entre muchos no poco perjuicio. A mí no me gustan muchas metáforas, las comparaciones, las alusiones, y otros adornos mas retóricos y pueriles, que históricos y solidos, las largas disertaciones, las freqüentes digresiones, la prolixidad y difusion en la exposicion de las razones, en la formacion de algunos caractéres, y en las relaciones de algunos pequeños hechos; pero sin embargo no veo por qué tantos modernos hayan querido tomar por blanco de sus censuras á Estrada, en quien parece que no vean mas que defectos dignos de reprehenderse, sin prenda alguna que merezca alabanza. El exâmina los consejos, y pesa las razones; él desprecia las relaciones que no están apoyadas sobre sólidos fundamentos, y si á veces

ces presenta algunas poco seguras, las dexa en su simple probabilidad; él no aprueba ciegamente, ni todos los hechos, ni los consejos y las razones del partido católico y español; él tiene copia de palabras, y abundante facundia; él en suma manifiesta no pocas prendas de crítica, de juicio y de estilo, que forman el mérito de un historiador. Bentivoglio escribió las mismas guerras en lengua vulgar con estilo muy elegante, y aunque su historia no haya adquirido tan universal crédito en toda la Europa, sin embargo tiene en mi juicio mayor merito que la de Estrada. Exponen uno y otro las razones de las quejas de los Flamencos, forman uno y otro el carácter del de Orange, hacen con freqüencia ambos la relacion de los mismos hechos; pero ¿qué diferencia no se encuentra entre las largas páginas de Estrada, y los breves y vigorosos rasgos de Bentivoglio? Este, mas preciso y mas breve, tiene mayor fuerza y vivacidad: su estilo rápido y animado respira mayor fuego y color, y su historia, por el orden, por el juicio y por el estilo, es una de las historias italianas mas apreciables,

Bentivoglio.

no inferior á alguna, y que se lee con mas gusto. Contemporaneo de estos dos fue Dávila, escritor de las guerras civiles de Francia, y el historiador italiano, que ha obtenido mayor fama entre el comun de los extrangeros y de los nacionales. Fenelon, en su carta á la Academia francesa sobre la eloqüencia, la poesía y la historia, despues de haber hablado de los principales historiadores griegos y latinos no cita de los modernos mas que á Davila, en quien solo encuentra digno de reprehension el hablar tan íntimamente de todo, como si hubiese entrado en los consejos mas secretos. Bolingbroke (*a*) defiende á Davila de esta acusacion que le hacen muchos desde que se publicó su historia, y cita el testimonio del Duque de Epernon, principal autor de muchas cosas de las referidas por Davila, el qual haciendose leer en su avanzada edad aquella historia, iba á cada paso confirmando la verdad de las narraciones, y quedaba maravillado de que el autor se hubiese podido Davila.

(*a*) *Of the study of Hist.* lett. V.

do informar tan exâctamente de los mas reservados consejos, y de las mas secretas medidas de aquellos tiempos. La curiosidad política tiene sus ingenios, como los tienen la matemática, la poesía y todas las ciencias y las artes: pequeños indicios y ligeras vislumbres bastan para que estos se enteren á fondo de todo, y descubran clara luz, donde otras no palpan mas que tinieblas y obscuridad; y Davila es mas laudable que reprehensible por su política penetracion, y merece nuestra gratitud antes que nuestras reprehensiones por introducirnos como lo hace en la confianza de todos los partidos. Pero si es recomendable la veraz diligencia de aquel autor en descubrir todas las cosas, no lo es siempre su gusto en referirlas, incurriendo á veces en descripciones sobrado individuales de cosas poco precisas. El mismo Bolingbroke (*a*) dice, que no tiene escrúpulo de llamar á Davila igual á Tito Livio por muchos respetos. No sé si á otros les gustará esta libertad de Bo-

(*a*) Ibid.

Bolingbroke; pero yo ciertamente tendria escrupulo de comparar á Davila con Livio por qualquier respeto que fuese, aunque no temeria reconocerlo por uno de los escritores modernos mas dignos de la superioridad histórica. Sarpi es tambien historiador de aquellos tiempos, y su historia, aunque pertenezca á la literatura eclesiástica mas bien que á la amena y civil, sin embargo merece aqui un lugar distinguido por el plan y el orden, por el arte de pintar cada cosa como á él le place, y por el estilo que interesa, no por la pureza y elegancia, sino por la naturalidad, claridad y sencillez. Un Sarpi, un Bentivoglio, un Davila, un Guicciardini, un Maffei, un Sigonio, un Jovio, y tantos otros historiadores de mérito, vulgares y latinos, pueden muy bien hacer que la Italia se pasee alegre y ufana por los amenos y espaciosos campos de la historia; pero no le dan una tan excesiva superioridad sobre la España, su única rival en aquellos tiempos, que no pueda hacerse un parangon entre estas dos naciones. Antes bien Lampillas, mirando la ilustre y numerosa serie de historiadores es- Sarpi. Historiadores españoles.

pañoles del siglo XVI (*a*), no duda dar á esta la preferencia sobre la de los italianos de aquella edad, y concluye con el frances Hermilly, que *en la historia lleva España la ventaja sobre todas las otras naciones;* y pasando despues particularmente al cotejo con la Italia, á los nueve historiadores nombrados por Tiraboschi con particular distincion, opone doce de España, que se hicieron no menos célebres con la elegancia del estilo, con la fidelidad de las narraciones, y con el profundo estudio de la antigüedad. Pero sin entrar en estas disputas de preeminencia, siempre dificiles de decir, y particularmente en materias de gusto, citaremos brevemente algunos Españoles, que en aquel siglo, y á principios del siguiente ilustraron con particular crédito la historia, y contribuyeron no menos que los Italianos á los progresos de la misma. Alabanse en España desde principios del siglo XVI las historias españolas de Fernando del Pulgar, no menos por la eloqüencia, que por la

Fernando del Pulgar.

(*a*) *Sagg.* &c. tom. II, diss. III, §. III.

la incorrupta verdad ; y han merecido nuevas ediciones y mayores alabanzas aun en el nuestro, quando mas se conocen y mejor se saben apreciar las prendas históricas. Se dá el nombre de Salustio de la historia española á D. Diego Hurtado de Mendoza por su historia de la guerra de Granada, citada varias veces por el docto Mayans (*a*), como exemplo de verdadera eloqüencia, y reimpresa recientemente en Valencia con muchos elogios; y esta es en mi juicio la primera historia vulgar que mejor abraza un plan bien diseñado, orden, buena disposicion, y prudente distribucion de la materia, claridad, fluidez, elegancia y fuerza de estilo, y aquellas dotes que son propias de una historia, y solo le falta un asunto mas grande y mas importante para adquirirse crédito universal. Mas conocidos son fuera de España los nombres de Zurita, de Florian de Ocampo y de Ambrosio de Morales, quienes por la diligencia y fidelidad histórica, por la madurez del juicio, por

Mendoza.

Zurita, Ocampo y Morales.

(*a*) *Retor.* lib. III, V. et al.

por la elegancia del estilo y fuerza de la eloqüencia, son respetados de todos como clásicos y magistrales. Estos historiadores tienen ademas un mériro particulár en la historia por haber sido de los primeros, no solo en desenterrar lapidas, medallas, y otros monumentos de antigüedades romanas para enriquecer sus escritos, sino tambien en internarse en los archivos, y sepultarse entre el polvo de los antiguos papeles, y de los roidos pergaminos para encontrar de este modo la oculta verdad. El descubrimiento de la América presentó anchuroso campo á los historiadores españoles para explayar su eloqüencia; y dexando á parte á Diaz del Castillo, á Gomara y á otros infinitos, muchos de los quales pueden verse en el *Catálogo de los libros y manuscritos españoles* exâminados por Robertson, que va junto con su historia, ¿no bastan Herrera y Garcilaso de la Vega para hacer inmortal el nombre español en la historia de la América? Solo la historia de Cárlos V ha acarreado un distinguido crédito en la historia á Sandoval, á Luis de Avila y Zúñiga, á Ulloa, á Mexia y á otros españo-

Otros historiadores españoles.

ñoles. Y los Españoles no solo han ilustrado la historia en la lengua vulgar, sino tambien en la latina; porque dexando aparte á Antonio de Nebrixa, y á otros escritores aun algo rústicos, é incultos, ¿qué orden y qué elegancia no tienen los comentarios latinos de Calvete Estela? Y Sepulveda y Osorio ¿qué honor no acarrean al nombre español en la historia? Coronó aquel siglo con su historia latina el gravísimo Mariana. Dueño de la lengua de los Romanos, escribe con libertad y facilidad, sin buscar estudiadamente sus adornos: su franca y segura pluma lo describe todo con magisterio, y con desenvuelta superioridad; el estilo grave y preciso da gran peso y seriedad á sus narraciones; un adverbio, un epiteto, una reflexîon nos pone á la vista todos los acontecimientos, y sirve mas que largas páginas de prolixas exposiciones, y de importunas y frias disertaciones que los historiadores de aquel tiempo deseaban esparcir. La madurez, exâctitud y sobriedad de su juicio, la sabia política, y la sólida crítica hacen la historia de Mariana, en concepto de quien busca las prendas históricas

Escritores españoles de historias latinas.

Mariana.

tó-

tóricas mas que las gramaticales, superior, ó á lo menos no inferior á las otras historias modernas, aunque hay algunas mas elegantes y limadas en la latinidad. A principios del siglo subsiguiente traduxo en castellano el mismo Mariana su historia latina, y para darle mayor fuerza y gravedad, siguiendo el exemplo de Tucídides y de Salustio, usó alguna vez de palabras y de estilo antiqüado; pero conservó siempre la claridad, la energía, el decoro, y la magestad que corresponde á la eloqüencia histórica. A principios también de aquel siglo escribió Argensola con su acostumbrada cultura y elegancia la *Historia de la conquista de las Malucas*, y un pedazo de la continuacion de los *Anales de Aragon* de Zurita, que D. Nicolas Antonio no teme comparar á la Venus empezada á pintar por Apeles, que todos la miraban con gusto y maravilla, pero nadie se atrevia á acabarla. Entre las muchas historias españolas que se escribieron en aquellos tiempos se cuentan dos particularmente juiciosas, exâctas, elegantes y cultas: *La expedicion de los Catalanes y Aragoneses contra Turcos y Griegos* del mar-

Argensola.

marques de Aytona Francisco de Moncada, y *Las guerras de los Paises-baxos* del conde de Elda Cárlos Coloma. Nombre mas famoso en la literatura es el de Saavedra, quien si á su *Corona Gótica Castellana*, escrita solo por pasatiempo, y para evitar la ociosidad en el sobrado largo congreso de Munster, no le comunicó toda la crítica y erudicion oportuna, la adornó ciertamente de gran despejo en las narraciones, de dulzura, armonía y fluidez en el estilo, y de muchas dotes de eloqüencia histórica. Para colmo del crédito español en la historia floreció posteriormente el tan celebrado Solís, y dió á luz su elegantísima *Historia de la conquista de México*. Si él hubiese vivido algunos años antes, y sin las alusiones, las comparaciones, las sutilezas y los otros defectos del siglo pasado hubiese escrito la historia con las vivas y amenas descripciones, con las claras, animadas y rapidas narraciones, con los verdaderos, expresivos y exâctos caractéres, con el fluido, elegante y dulce estilo, y con todas las dotes que ahora adornan su obra, poco hubiera dexado que desear para la perfeccion de una histo-

Moncada y Coloma.

Saavedra.

Solís.

toria. Si ahora, con todos sus defectos encanta y arrebata, y no se sabe dexar de las manos, ¿qué hubiera sido si libre de estas no pequeñas manchas se hubiese presentado en su verdadero y puro explendor? Tantos escritores juiciosos, elegantes, diligentes y exâctos ciertamente no deben temer el cotejo con los mas famosos italianos, y tal vez en concepto de muchos, que pueden juzgar con conocimiento de ambas partes, serán tenidos por superiores. A la verdad, ni el número de los célebres historiadores italianos iguala al de los españoles de igual crédito, ni su mérito supera mucho al de los españoles nombrados hasta aqui. Un Mendoza, un Zurita, un Morales, un Herrera, un Mariana, un Solis, por omitir otros muchos, pueden sin miedo alguno sufrir el cotejo con Machiavelo, Guicciardini, Davila y Bentivoglio. Pero estos, tanto en Italia, como en España, pusieron fin á los progresos de la cultura de la historia en aquellas naciones. El atento estudio de los antiguos historiadores habia llevado á los Italianos y á los Españoles por el recto camino de la crítica y de

de la eloqüencia, para que pudiesen llegar á formar loables historias: abandonandose despues el amor á la antigüedad, é introduciendose un nuevo gusto decayó su historia, y ya no pudieron gloriarse de tener ilustres historiadores, que les acarreasen grande honor. Tambien las otras naciones cultivaban en el siglo XVI los buenos estudios; pero siendo su idioma vulgar todavia inelegante y rustico, ilustraron la historia en el latino á principios del siguiente. ¡Qué respeto no se profesa por lo comun á la historia del Tuano! Y ciertamente se lo merece como escritor bastante culto, y gravísimo historiador, por la diligencia y exâctitud de las noticias que escribe, por lo extenso y vasto de los conocimientos, lo que hace que hable con dominio de las materias que trata, por la política y filosofia con que penetra el interior de los hombres y de los negocios, y por la facundia harto noble, copiosa y robusta. Bien que una cierta propension al partido heterodoxô, que á veces le hace caer en notables errores, como se ve reprehendido por varios, y particularmente convencido por Lagomarsi- Tuano.

ni (*a*); una prolixa difusion en extenderse con sobrada menudencia en la narracion de cada cosa, en empezar la historia desde los mas remotos principios, ascendiendo á la venida de los Fenicios á España; á los antiquísimos Galos y otras remotísimas gentes para venir despues á sus tiempos; la poca conexîon y enlace de las cosas que refiere, las quales no se unen bien para formar un cuerpo que llame la atencion é interese al lector sin distraerlo y confundirlo; y un estilo harto libre y suelto, pero no bastante terso y limado, no nos permite poner la historia del Tuano en aquel grado de perfeccion en que muchos querrian colocarla. Entonces escribió tambien Camdeno los *Anales latinos de la reyna Isabel* con juicio, gravedad, exâctitud y tersura de estilo. Escribió Grocio igualmente en latin *Anales é Historia de los Paises-baxos*, en lo que apenas queda que desear, sino mayor fluidez, copia y claridad de estilo: su amor y estudio de Tácito le conduxo á una

Camdeno.

Grocio.

(*a*) In *Not. ad ep. Julii Pogg.*

una estudiada concision, que cae con freqüencia en dureza y obscuridad. Tantos historiadores nombrados hasta aqui, latinos y vulgares, forman una época gloriosa para la cultura de la historia, y del siglo XVI y principios del subsiguiente, constituyen un período de tiempo harto felíz para aquel estudio, en el qual deponiendo la inexâcta rusticidad, y la insípida sencillez de los anteriores analistas y cronistas, y procurando imitar á los antiguos Griegos y Latinos, se formó de la historia una bien trazada y noble fábrica, y se enriqueció con los correspondientes adornos, y con las gracias de los pensamientos y del estilo. ¿Pero podremos decir, que estos beneméritos historiadores, émulos de los antiguos, llegaron á igualarles? Vemos que Bodino da este honor á Guicciardini (*a*), Bolingbroke á Guicciardini y á Davila (*b*), Mably á Grocio (*c*), y otros á otros modernos; pero hablan de este modo mas para alabar á los mo-

Cotejo de los historiadores modernos con los antiguos.

(*a*) *Meth. hist.* cap. IV. (*b*) *Of the study &c.* lett. V. (*c*) Pag. 84.

modernos, á quienes sirve de sumo elogio el parangon con los antiguos, que para formar un justo juicio. Por mas que los historiadores modernos hayan sido hombres doctos y grandes, y tal vez, por lo que mira á los conocimientos científicos y políticos, superiores á los antiguos, quedaron en mi juicio muy inferiores á estos, tanto en el modo de pensar, como en el de escribir. Encanta en los antiguos aquella manera de pensar en grande, que presenta de un golpe toda la serie de los hechos con todas las relaciones, y con una palabra, con una razon, con una reflexîon pintan un caracter, explican un negocio, y nos lo ponen todo á la vista; quando los modernos se entretienen largamente en dar individual cuenta de todas las cosas, y no saben ponernos de un golpe en aquel punto de vista, desde donde se pueda dominar toda la materia sin necesidad de conducirnos separadamente de uno en otro sitio particular. El modo de escribir de los antiguos es mas rápido, mas animado, y mas ameno y adornado, sin ornatos pueriles é importunas gracias; tiene mayor fuerza y calor, se insinúa
mas

mas en los ánimos de los lectores, sabe acarrearles mayor placer, y produce mas viva impresion. Las grandes almas de los Tucídides, de los Salustios y de los Livios acostumbradas á razonamientos políticos, á discursos militares, á acciones heroycas y á extraordinarios acontecimientos, manejaban las materias con dominio y con plenísima libertad, y fácilmente las presentaban en aquel aspecto que era mas aproposito para su historia. Animados del interés patrio no podian mirar con indiferencia las cosas que describian, y comunicaban á sus plumas el fuego que abrasaba sus corazones: nacidos y criados en el seno de la eloqüencia poseían plenamente todos sus adornos, y podian sin estudio ni afectacion hacer de ellos en la historia aquel uso que mas les acomodase. Pero los historiadores modernos nacidos baxo otro gobierno, sin tener parte en los negocios del estado, y en los sucesos políticos, criados en los ángulos de las escuelas entre las sutilezas peripatéticas, que debian olvidar para poder adquirir un justo raciocinio y un sólido juicio, abatidos con el yugo políti-

co,

co, y con el escolástico, aun mas contrario que el político á la magestad y nobleza de los pensamientos, no sabian tender la vista filosófica sobre la vasta extension de sus objetos, y pasearse por ellos con libertad; no podian dominarlos plenamente, ni presentarlos baxo aquel plan, y colocarlos con aquel orden, y con aquella simétrica distribucion que convenia para que los lectores los gozasen enteramente con claridad y con gusto; y escribiendo en una lengua extrangera, ó en la propia todavia tímida, y no usada en asuntos grandes, no eran dueños de su pluma para hacer que con pocos y atrevidos rasgos señalase vivamente lo que querian; y sus historias quedaban menos animadas y mas languidas sin comunicar á los lectores aquel calor, aquel interes y aquel gusto que tan dulcemente nos inspiran las antiguas. Las pequeñas excepciones, que qualquiera que esté bien versado en la lectura de los historiadores antiguos y modernos podrá poner á la razon que hemos alegado, creo que servirán para confirmar mejor la exâctitud y verdad de ella.

La

La grande época para las letras del reynado de Luis XIV introduxo un nuevo género de eloqüencia en verso y en prosa, y produxo en todas las clases maestros superiores y perfectos exemplares. Solo la historia careció de esta gloria, y no puede contar de aquel tiempo un Bossuet, un Bourdaloue ó un Fenelon. Hubiera logrado ciertamente una obra clásica y magistral en la historia de aquel reynado encargada á Racine y á Boileau, si sus circunstancias les hubiesen permitido componerla. El vasto plan, las grandes miras, las sagaces reflexîones, la profunda política, la sabia moral, la sublime y animada facundia del discurso sobre la historia universal de Bossuet, hacen ver quánto podia esperar de aquel grande hombre la eloqüencia historica, si hubiese dexado correr su pluma en la completa formacion de una historia. Los inmensos volúmenes de las historias de Varillas escritos con amenidad y gracia, manifiestan su ingenio para la historia, y le harian acreedor al mas universal aprecio si le hubiese servido mejor su memoria, ó si fuera regido mas por el amor á la verdad, que

Historiadores del siglo de Luis XIV.

Macerai y Daniel. que por el deseo de divertir. Macerai y Daniel carecen de aquellas miras historicas, y de aquella nobleza y vehemencia de estilo, sin las quales en vano se busca una laudable historia. Voltaire (*a*) no encuentra historia alguna digna del siglo de Luis XIV; sino la *De la conjuracion de Venecia* de Saint-Real, á quien no teme comparar, y aun preferir á Salustio; pero era muy regular que un escritor mas romancesco que historico, como está tenido de todos Saint-Real, encontrase por panegirista un historiador, que siempre ha buscado la diversion sin cuidarse de la verdad. Con mas razon hubiera podido reconocer por los historiadores de aquel siglo á Orleans y á Vertot, escritores que él tambien alaba, y autores entrambos de historias de revoluciones, Orleans de Inglaterra y de España, y Vertot de Roma y de Suecia, que igualmente se leen con gusto y con interés por la viveza de la imaginacion, sagacidad del ingenio, nobleza, elegancia, calor y rapidez del esti-

Saint-Real.

Orleans y Vertot.

(*a*) *Siecle de Louis XIV.*

tilo; y en los que igualmente se desea mayor severidad y exâctitud, y mayor extension y profundidad en tratar las materias. Estos dos escritores, aunque ahora han decaido algo del aprecio de los literatos, han estimulado á los escritores de historias vulgares á introducir mayor viveza y rapidéz en el estilo, y pueden mirarse como los maestros y los modelos de la mayor parte de los historiadores modernos, los quales en las historias mas buscan lo fantástico y brillante, que lo sólido y juicioso. Todos los historiadores ahora nombrados, y no pocos otros, que en aquellos tiempos escribieron sus historias con algun crédito, pueden dar derecho al siglo de Luis XIV para hacer alguna figura en la historia, aunque no tan honrosa y distinguida como en todas las otras clases de la literatura. Para mayor facilidad del estudio historico salieron á luz entonces los diccionarios históricos, que han conservado la estimacion aun en los tiempos posteriores. Moreri dió á luz su diccionario historico, que lejos de sufrir el abandono y el desprecio, como otros tales diccionarios compuestos antes,

Diccionarios históricos.

ha merecido nuevas ediciones y continuas adiciones; y Bayle publicó el suyo historico-crítico, que en varios puntos merece la atencion de los mas eruditos y sutiles críticos, y posteriormente ha logrado que hicieran nuevos suplementos Chauffepié y Marchand. Entonces nacieron tambien los diarios y las gazetas literarias, que tienen tanta parte en la mayor cultura que en estos tiempos se ve en la historia literaria. Estaban ya antes muy en uso las gazetas políticas; y á imitacion de éstas se formaron los diarios literarios, proponiendose comunmente el mismo fin, como observa Maffei (*a*), los diarios en las cosas literarias, que las gazetas en las novedades del mundo. En el elogio del abate Renaudot, publicado en las actas de la Academia de las inscripciones y buenas letras (*b*), se alaban las gazetas "como una especie de cuna de la

Diarios y gazetas.

Renaudot.

„ verdad, donde recibiendose en el ins-
„ tante de su nacimiento, toma fuerzas
[illegible] „ pa-

(*a*) *Osserv. lett.* tom. I. Pref.

(*b*) Tom. LV.

„ para dar en poco tiempo vuelta á todo
„ el mundo, donde una sencilla y fiel re-
„ lacion de los hechos, no elevandola so-
„ bre la comun inteligencia de los hom-
„ bres, la hace mas estimable á los doc-
„ tos, y la conservará siempre qual ella
„ es contra los adornos que la desfiguran,
„ ó la desacreditan en la mayor parte de
„ los otros libros. “ No nos opondremos á estas alabanzas de las gazetas, que á algunos parecerán tal vez excesivas; pero sí que contradeciremos el origen que alli se quiere dar al establecimiento de estos escritos en el año 1631 debido á Teofrasto Renaudot, abuelo del célebre abate. Tal vez la Francia habrá entonces empezado á abrazar el uso de las gazetas; pero en Italia y en España se hallaba introducido mucho tiempo antes. Maffei cree que despues de la mitad del siglo XVI se introduxo en Roma esta costumbre, lo que podria confirmarse con muchas pruebas, entre otras un breve de Pio V, publicado contra la excesiva libertad de los gazeteros *contra dictantes monita, vulgo Gli avvisi*: y el célebre Machiavelo habia recogido algunos volúmenes de semejantes gaze-

tas, y estas impresas no en Roma, sino en Venecia, lo que manifiesta que muy en breve se hizo comun el uso de tales escritos. Que este uso se hubiese introducido igualmente en España lo pueden probar del mismo modo varios tomos de gazetas del tiempo de las guerras de Flandes, impresas aun con caractéres llamados góticos, que se conservaban en la biblioteca de los Jesuitas de Zaragoza, segun me lo ha asegurado un sugeto fidedigno que los leyó. Lo cierto es que á principios del siglo XVII, en una carta del P. Rajas, se ven citadas como cosas conocidas y comunes las gazetas de Madrid y de Roma (*a*); y antes bien era tan comun este genero de escritos, que habia caido en algun descrédito, como parece que puede inferirse con bastante claridad de una carta del célebre Argensola escrita en el año de 1612 á los diputados de Aragon, referida por Pellicer (*b*), en la qual hablando

(*a*) *Cartas, &c. De varios autores españoles recogidas y publicadas por Don Gregorio Mayans*, Tom. I, cart. IX. (*b*) *Ensayo de una Biblioteca de traductores españoles.* pag. 32.

do de la manera de escribir la historia dice, que *escribir sin tiempo y sin exâmen, sin eleccion y sin estilo, mas es de gazetas y Menantes, que de historiadores.* Pero si las gazetas políticas se glorían de tener un origen harto anterior al siglo de Luis XIV, á aquel felíz tiempo se debe ciertamente el principio de los diarios literarios. Algunos extractos de libros que en el siglo XVI nos dieron Gesnero y Doni, no pueden quitar la gloria de inventor de tan util descubrimiento al consejero del parlamento de París, Dionisio de Sallo, el qual, con el auxîlio del abate Gallois y de otros literatos, estableció en París en el año 1665 el diario literario, que despues con el título de *Diario de los sabios* ha continuado adquiriendo mas y mas autoridad. El exemplo de París fue imitado de otras muchas naciones, y por todas partes se vieron salir á luz nuevos diarios, y formar estos de algun modo una nueva clase de literatura, una nueva ocupacion de los literatos, y un nuevo ramo de comercio literario y económico. En poco tiempo se multiplicaron tanto aquellos diarios que ya en el año 1692 dieron mate-

teria á Jungker para formar una historia de ellos; y de las noticias de los mismos compiló un tomo, aunque no tuvo muy felíz suerte. El infatigable Struvio hácia la mitad de este siglo, se afanó en recoger alguna noticia de casi todos los diarios que se habian publicado hasta su tiempo; pero ahora ¿cómo sería posible ni aun referir los nombres de quantos particularmente en Alemania, en Inglaterra y en Francia salen á luz con alguna celebridad? Llena largas páginas una sencilla lista de los que al presente se publican solo en Alemania, insertá estos años pasados en el *Espíritu de los diarios*, y no puede leerse sin que cause admiracion el exôrbitante número de obras periódicas, empleadas solo en dar noticias de otras obras literarias. ¡Quántos escritores no se requieren para formar tantos diarios! ¡Quántos lectores para despacharlos! No entraremos en la inutil y atrevida empresa de hablar de todos los diarios: los nombres solo del *Diario de los sabios*, compilado siempre por célebres literatos, y que al presente cuenta por autores aun de la Lande, un Guignes, un Dupuy, un Gayllard y á otros

otros escritores semejantes; de las *Actas de los erudítos de Lipsia*, promovidas y compiladas principalmente por Menkenio, y siempre continuadas por autores doctos; de las *Noticias de la república literaria* de Bayle; de la *Biblioteca selecta* de Clerc; de la *Historia de las obras de los doctos* de Basnague; de las *Memorias de Trevoux*; del *Diario de los literatos de Italia* publicado en Venecia, y honrado con los nombres de Zeno y de Maffei; de las *Observaciones literarias* del mismo Maffei; de la *Historia literaria* de Zacarias; del *Diario enciclopedico* de Bouillon; del *Espíritu de los diarios*; de la *Crítica*; de la *Mensual revista* de Londres; de la *Biblioteca oriental* de Michaelis, y de tantas otras obras célebres, bastan para dar honor á este bello invento, y á esta importante parte de la historia literaria, nacida y crecida en el siglo de Luis XIV. Diarios, diccionarios históricos y escritores célebres, aunque todavia no lleguen al grado de clásicos y magistrales, hacen que la historia deba mucho á aquel siglo. Un nuevo gusto en la crítica, en la filosofia y en el estilo, que se ha introducido en los es-

escritos históricos posteriores, toma su origen de aquella ilustre época: no mas lentitud y prolixidad, y aun á veces frialdad y languidez muy comun en los historiadores pasados; mayor calor, mayor rapidez, mayor brio en el estilo; crítica mas severa en desechar las relaciones fabulosas; miras mas filosóficas en la moral y en la política por la eleccion de las materias y por las máxîmas esparcidas en ellas; mas fuerza y energía, mas entusiasmo y mas valentia en el modo de pensar y de escribir, son las ventajas que puede decirse haber sacado de aquel siglo la historia moderna, aunque esta no siempre haya sabido aprovecharse de ellas, y muchas veces haya aun abusado y llevadolas sobrado adelante por un exceso contrario, y mas perjudicial que la pasada timidez y difusion. La eloqüencia y la filosofia del siglo de Luis el grande han producido una revolucion en la historia como en las otras partes de la literatura, y toda la Europa en general ha tomado en esta como en tantas otras cosas el gusto dominante de la Francia. ¿Pero acaso podrá decirse que se han hecho muchos progresos en la historia, y

que

que los historiadores modernos se deben mirar como muy superiores á los anteriores? Demos una breve ojeada á algunos de ellos, y de este modo podrá hacerse el parangon.

Obras históricas capaces de dar honor á la historia moderna y á la Francia por las animadas pinturas é importantes narraciones, por el conocimiento del corazon humano y de sus pasiones, y por la nobleza, elegancia y precision del estilo, son las historias de Bougeant *Del tratado de Westfalia*, y *De las guerras y negociaciones que precedieron á aquel tratado*: y á aquel historiador, para obtener una completa celebridad, no le falta mas que haber elegido un argumento mas importante, ó en aquel mismo que trata haber fixado la atencion mas en los hechos importantes, y en sus resultas en todo el sistema de la Europa, que en los secretos manejos, y en las artificiosas intrigas de una astuta política. Noble, elegante, copioso y docto Rollin, llena la mente y el corazon de los sentimientos, de las máxîmas y del estilo de la antigüedad, escribió la historia antigua y la romana, en las quales solo se de-

Historiadores del siglo XVIII.

Bougeant.

Rollin.

desea mayor crítica en las noticias, precision en el estilo y sobriedad en las reflexîones, y aun en esto tiene una justa excusa por haber escrito sus historias para el uso de la juventud. Mas erudíto, mas
Le Beau. profundo y mas crítico le Beau en su *Historia del baxo imperio*, no interesa tanto á los lectores, asi por el estilo menos elegante y menos animado, como por las cosas que refiere sobrado pequeñas y monotonas para que puedan llenar tantos volúmenes. Nuevo aspecto toma la historia de Francia en las manos de Vely y de
Vely, Villaret y Garnier. los continuadores Villaret y Garnier: no solo se encuentra en aquella historia guerras y conquistas, sucesiones de príncipes y mutaciones de estados, sino què se ven los principios de la jurisprudencia, la institucion de los tribunales, el origen de las dignidades, y aquellos quadros del estado civil, moral y literario, que pueden hacernos conocer mas íntimamente aquella famosa nacion. Mas Vely, escritor gracioso, pero sobrado ligero para la gravedad y dificultad de las materias que trata; Villaret difuso y superficial; Garnier mas profundo, pero sobrado prolixo, aunque

que lleno de interés en su misma individualidad, han dado, sí, á la Francia una historia qual no la tienen las otras naciones; pero no la han sabido reducir á una substanciosa brevedad, ni exponerla con tales gracias, que se haga leer con gusto y con provecho de los nacionales y de los extrangeros. Tantos volúmenes de historia de una sola nacion asustan á los mas animosos é infatigables lectores, y no les alientan mucho á internarse en su lectura. No puede hablarse de ramo alguno de la literatura moderna, sin que salga á plaza el famoso Voltaire. Este Proteo literario, tomando todas las formas de la literatura, ya comparece poeta, ya filósofo, ya político, ya jurisperito, ya crítico, ya filologo, ya historiador, y en todo quiere descollar. Pero hablando particularmente de la historia, él ha descubierto un nuevo camino para tratar la historia universal mirandola parte por parte en todos sus aspectos de los gobiernos, de las guerras, de las leyes, de las costumbres, de las ciencias, de la religion, y siguiendo en todas sus operaciones el espíritu y el corazon humano. La gracia y elegancia

Voltaire.

del estilo comun á todas sus obras, la amena impetuosidad en las narraciones, un cierto arte de oponer entre sí los grandes hombres y las acciones célebres, la destreza y facilidad en esparcir sus reflexîones sin molestar á los lectores hubieran podido formar de la historia de Voltaire una obra nueva, instructiva y agradable, y una historia original y llena de interés si el autor no hubiese abusado de estas apreciables dotes. Pero ahora no puede leerse aquella historia sin que el placer vaya acompañado con el enfado, y sin que con el gusto de la lectura se excite la indignacion. Tantas gracias de imaginacion y de estilo, como tambien de ingenio y de erudicion empleadas en narraciones por la mayor parte ó falsas, ó alteradas, en impías reflexîones, en escandalosa doctrina tienen en continuo contraste el ánimo de los doctos y sabios lectores entre el placer y el enfado, entre la risa y la ira: las freqüentes falsedades esparcidas con toda seguridad, quitan el credito á las verdades que allí se encuentran: se ven burlas y chanzas, rasgos satíricos y propios de los epigramas en vez de un es-

estilo grave y magestuoso correspondiente á la dignidad de la historia; y finalmente se arroja de las manos el libro detestando la temeraria insolencia del escritor, que tan descaradamente se atreve á abusar de las gracias de su pluma, y de la indulgente facilidad de los lectores, y que en vez de una historia general quiere darnos lecciones de incredulidad y de irreligion. El ver en la historia puesta la mira en diversos puntos, que hacen conocer á los hombres baxo varios respetos, agrada á los lectores filósofos; pero no el verlos sueltos en capítulos separados sin formar un cuerpo de historia y de sólida instruccion. Las dos historias de Cárlos XII, y del Czar Pedro tienen mas ayre histórico, y presentan mas hechos, y con mejor orden; pero ni aun en estas ha podido la vivacidad del autor sujetarse con bastante exâctitud á la severidad de la crítica, y á la gravedad del estilo histórico; y á trueque de exponer un dicho agudo, ó una brillante reflexîon, no repara en sacrificar el decoro, la justicia y la verdad. Voltaire en suma puede tal vez hacer que en otros escritores mas eruditos, mas juiciosos, de

imaginacion mas vasta, y de ingenio mas profundo nazca la idea de una perfecta historia; pero él no ha sabido darnos una que pueda obtener la aprobacion de los doctos. La mayor parte del celebrado *Curso de los estudios* de Condillac es un compendio de la historia universal antigua y moderna, en que ciertamente se aprende mas que en el *Ensayo* de Voltaire; pero en una historia universal, reducida á pocos volúmenes, ofende el ver referidas tantas excomuniones, y tan repetidas y monotonas diferencias entre el sacerdocio y el imperio, quando se quisiera mas variedad de hechos que hicieran conocer mejor el estado de aquella edad. Aun se vé mas afectacion en esta parte, menos filosofia, y menor eloqüencia de estilo en los *Elementos de historia general* de Millot; y ni Condillac ni Millot tenian aquella erudicion, aquella lectura de los oportunos autores, y aquella inteligencia en la historia, que son muy precisas para escribir con feliz suceso una historia universal. Todavia van saliendo á luz varios volúmenes de la *Historia de los hombres*, de los quales solo he recorrido algunos pocos, sin po-

Condillac.

Millot.

poderlos exâminar con comodidad. La idea de hacer conocer á los hombres como merecen ser conocidos, dexando para los erudítos antiqüarios las dificiles y profundas investigaciones, parece muy razonable y justa; y lo poco que he podido recorrer me hace esperar que sea felíz la execucion, y que tengamos en aquella historia una obra bien escrita, que pueda consultarse por los literatos, y leerse por los hombres de gusto: aunque hace entrar en algun rezelo el ver empleados en congeturas sobre el *Mundo primitivo* tantos volúmenes, que podrian llenarse mejor de las seguras noticias del mundo mas conocido, y mejor ilustrado. Obra de nuevo gusto, obra original, obra que ha causado el mayor estrépito en toda Europa, es la *Historia de los establecimientos y comercio de los européos en las dos indias* del célebre Rainal; pero esta será tal vez una buena obra, mas no es ciertamente una buena historia. El autor vanamente la quiere llamar *Historia filosófica y política*, como si toda historia no debiese ser filosófica y política; y cabalmente esta presuncion suya de política y de filosofia es

Rainal.

uno

uno de los defectos dignos de reprehension, que se encuentran en aquella historia demasiado célebre. Dexo á parte las máxîmas y la doctrina de su filosofia, que detestan ciertamente la mayor parte de las personas de buen gusto y de sano juicio; y solo la profusion y prodigalidad de la misma merece la mas severa censura de la justa crítica. ¿Cómo pueden sufrirse en una historia tan largas páginas de filosofia? Pero pasando despues á exâminar con ánimo libre de toda preocupacion la economía y el orden de aquella historia, no sé si encontraremos mas cosas dignas de reprehension, que de alabanza. Las freqüentes y larguísimas digresiones cansan al atento lector, que desea adelantar en el curso de la historia. Vagas y superficiales noticias de las navegaciones de los Fenicios, de los Tirios, de los Atenienses, de los Pisanos; noticias de los Guelfos y Gibelinos, y de las ciudades anseáticas; noticias de los Batos, de Julio Cesar, de los Francos y de tantos otros que nada tienen que ver con los establecimientos indianos; disertaciones sobre las revoluciones del globo terráqueo, descripcion poéti-

tica y fisica del uracan, disertaciones sobre el color de los negros, quadros historicos, disertaciones filosoficas y descripciones poéticas ocupan tal vez mas de la mitad de aquella historia, y privan al docto lector de muchas noticias de aquellos establecimientos, que el historiador freqüentemente abandona agitado de la mania de filosofar. Pero quando el autor se detiene con algun sosiego sobre la materia que trata, entonces verdaderamente instruye y deleyta, sorprehende y arrebata: sus ideas políticas son comunmente sublimes y vastas, útiles y justas, las reflexîones sólidas é instructivas, las noticias bastante exâctas é importantes; y si, quitando las inmensas é inútiles digresiones, las reflexîones vagas y las máxîmas generales, hubiese dexado mas lugar para tratar completamente de los establecimientos y del comercio, hubiera hecho una obra capaz de obtener un completo y sincero aplauso de los doctos y juiciosos lectores, igualmente que de los ligeros y superficiales; y sin la afectada ambicion de formar una historia *filosofica y política* hubiera compuesto una buena historia, que fuera har-

to mas política y filosofica de lo que lo es al presente. El estilo es florido, brillante, sublime, enérgico y animado, capaz de llevarse tras sí á la multitud de lectores vulgares, y aun de deslumbrar á los doctos y sensatos. Pero dexando resfriar un poco el primer calor de la lectura, llegan á cansar muchos rasgos, que son mas declamatorios que históricos. ¿Qué cosa tan extraña no es en la seriedad y gravedad de la historia oir exclamaciones, apóstrofes, prosopopeyas y adornos retóricos, que apenas tendrian lugar en una arenga oratoria? ¿Qué diferencia no se encuentra entre el poético y serio colorido, el enérgico ardor, y la animada rapidez del estilo histórico de T. Livio, y el estudiado calor, y los fantásticos y ditirámbicos ornatos del de Rainal? Está tan llena de sólidas prendas la historia de Rainal, que no necesita ir en busca de las postizas; y es cosa dolorosa que el autor no haya refrenado antes que fomentado las distracciones de su imaginacion, y disminuido antes que aumentado los superfluos adornos de falsa filosofia, y de vana retórica, que ahora oprimen y deforman su historia á los ojos de los doctos lecto-

res:

res: sin estos defectos la *Historia de los establecimientos y comercio de los européos en las dos Indias* hubiera sido un perfecto modelo de semejantes historias. El genio historico de los franceses modernos se ha manifestado en historias de varias especies, y de gusto diverso. Erudito y profundo Don Vaissette en su *Historia del Languedoc*, aunque poco elegante y limado en el estilo; mas culto y bastante profundo Pavon en la suya de la Provenza; vasto en las investigaciones y en la erudicion Guignes en su *Historia de los Unos*; lleno de ideas filosóficas, y de eruditas observaciones Cousin en la *Historia de la Grecia*, que escribe aun con sobrada extension y difusion; elegante y juicioso Levecque en la *Historia de la Rusia*; mas copioso y extenso en la misma Clerc; le Grand en la *Historia de la vida de los franceses desde el origen de la nacion hasta nuestros dias*; Anquetil en las historias *De las intrigas del gabinete de Enrique IV*, y *Del espíritu de la liga*; Gaillard en la *Historia de Francisco I*; y otros en otras muchas historias han dado gran variedad al modo de escribir la historia, y han cul-

Otros historiadores franceses.

tivado de varias maneras la eloqüencia y erudicion historica. Dexemos los otros ramos de la historia, y pongamos particularmente la consideracion en la historia literaria, que ciertamente ha recibido en este siglo singulares ventajas de la Francia; y de bibliotecas, vidas y memorias, y de un simple amontonamiento de noticias de libros y de autores ha sido reducida á una verdadera y formal historia. A principios del siglo Niceron en sus *Memorias de los hombres ilustres en letras*, y Marchand en el *Diccionario historico* compusieron obras pertenecientes á la historia literaria, que serán siempre consultadas por los bibliografos y por los eruditos; pero la verdadera historia literaria, en que se ven gradualmente por orden de tiempos los progresos, la decadencia y todas las vicisitudes de la literatura, no fue otra que la historia literaria de la Francia, escrita por los doctos religiosos de San Mauro, Rivet y Clemencet. Esta dista aun mucho de la perfeccion que requieren tales obras; es todavia sobrado biográfica; sigue con demasiada individualidad los autores y sus obras;

Historia literaria.

Rivet y Clemencet.

obras; no presenta con la debida extension los verdaderos quadros del estado general de la literatura en las varias edades que describe; no puede siempre gloriarse de una justa crítica, y no ha sido llevada á su complemento, antes bien, terminando en el siglo XVI, puede decirse poco mas que empezada; pero ella, como quiera que sea, ha sido el modelo que las otras naciones se han propuesto imitar; y ha estimulado á ilustrar mas y mas en este siglo la historia literaria. Aun debe mas á la Francia otra especie de historia literaria, que tiene mas de científica, y no dexa de ser histórica, y que tomando por objeto, no una provincia ó nacion, sino un arte ó una ciencia la va siguiendo desde su origen, expresando todos los progresos y los adelantamientos que el genio original de algunos de sus profesores ha sabido acarrearla, y forma de este modo una verdadera historia. Asi desde principios del siglo compuso Clerc con Clerc. mucha erudicion y crítica la *Historia de la medicina*, dando á los lectores, aun menos versados en aquel estudio una idea bastante exâcta del origen y de los progre-

gresos que en varias naciones ha hecho aquella ciencia, que interesa á toda la humanidad. Escribió algo despues Terrasson la *Historia de la jurisprudencia* con mucho juicio y erudicion. Mas célebre, y tambien de mayor mérito es la *Historia de las matemáticas* de Montucla, quien con pleno dominio en las materias que trata, con mucha erudicion y justa crítica, con sobriedad y con juicio, con elegante y gracioso estilo ha presentado en dos preciosos volúmenes todos los progresos que hasta el presente siglo han hecho las matemáticas en sus varios ramos, y hace que los lectores sientan la falta del tercer tomo, de que tal vez nos ha querido privar hasta ahora su prudencia demasiado tímida. ¿Quán ameno y elegante

Bailly. no es Bailly en su graciosa *Historia de la astronomía*, que con igual gusto se hace leer de los ingenios amenos, que de los

Portal. sublimes astrónomos? Portal en su *Historia de la anatomía* ha seguido mas el método de diccionario que de historia; pero

Perilhe. Perilhe en la docta y elegante *Historia de la cirugía* por el método, por la materia y por el estilo no dexa que desear mas que

que una felíz y pronta continuacion. Y asi de varios modos la historia literaria por las noticias, por el método de tratarlas, por la materia y por el estilo ha recibido de la Francia en este siglo singular ilustracion. Y generalmente todos los ramos de la historia deben á aquella nacion mucha cultura, y algun glorioso adelantamiento.

Pero la Inglaterra, émula de la Francia en las glorias literarias, no menos que en las políticas y militares, quiere particularmente en la historia obtener la preeminencia con incontrastable superioridad. A principios de este siglo se lamentaba Bolingbroke (*a*) de que la Inglaterra, tan rica de materiales para la historia como qualquier otra nacion, debiese ceder la palma á las otras en el arte de escribirla; y solo nombra dos pedazos de historia como comparables con los antiguos, esto es el del reynado de Enrique VII de Bacon, y la *Historia de la guerra civil del siglo pasado* de Clarendon, doliendose de la Bacon.

(*a*) *Of the study &c.* lett. VI.

la absoluta falta de una historia general. Parece que Bolingbroke no tuviese en la historia otras miras que las políticas, quando tanto se complace con estos dos pedazos. Lean en hora buena los políticos la *Historia del reynado de Enrique VII*, que en el mismo título se pone ya el nombre de *obra verdaderamente política*; pero el orden, el estilo, y todo lo que pertenece á la eloqüencia histórica poco excitan á las personas de gusto á internarse en aquella lectura. ¿Qué diferencia no se encuentra entre la *Historia de Enrique VII* de Hume (*a*), y la del filosófico, sí, pero árido y desordenado Bacon? Clarendon, mas elegante y pulido en el estilo, y de mayor interés por la materia, se hace leer con mas gusto que Bacon; pero todavia no tiene justo derecho para ser comparado con los antiguos, ni aun para que se le cuente entre los agradables historiadores. Pero sean lo que se fuesen estas dos historias tan estimadas de Bolingbroke, no son mas que dos pedazos, y muy reduci-

Clarendon.

dos

(*a*) Historia de la casa de Tudor, tom. I.

dos de historia; y aquella ilustre nacion ciertamente carecia del honor de tener una historia de mayor cuerpo, y una historia general. En este siglo se han cumplido enteramente los votos de Bolingbroke, y no solo la Inglaterra, sino el mundo todo ha recibido de las manos de los doctos ingleses su completa y universal historia. ¿Qué atrevida y magnánima empresa, capaz de acobardar á los mas animosos, que conocen lo vasto de ella, no es la grande obra, que abrace todas las naciones y todas las edades, y uniendolas todas en un solo cuerpo nos dé en una sola todas las historias del mundo todo? Animo generoso, trabajo herculeo, lectura inmensa, erudicion infinita, infatigable crítica, atenta y continua combinacion son los medios indispensables para emprender un trabajo semejante. Una sociedad de erudítos ingleses ha producido en el presente siglo esta vastísima mole histórica, y ha enriquecido cada una de sus partes con tan profundas investigaciones, y con tan copiosas noticias, como si en una sola hubiese empleado todos los esfuerzos de su ingenio y de su erudicion; y si bien los

Historia universal de los Ingleses.

primeros volúmenes manifiestan mayor vigor é intension de espíritu en los historiadores, sin embargo todos hacen que los atentos lectores se pasmen de ver la inmensidad de las investigaciones, y la infinita erudicion. Pero á aquel riquísimo tesoro de noticias y de diligentes discusiones le falta una sabia mano que las sepa emplear oportunamente. No la vasta erudicion y el infatigable estudio, sino el gusto y el espíritu filosófico es solo capaz de formar de aquel cúmulo de materiales una fábrica correspondiente á su maravillosa riqueza; y de este gusto y de este espíritu filosófico parece que han carecido los compiladores de aquella historia. Asi que su obra, aunque llama la atencion de los erudítos para consultarla, no da motivo á las personas de gusto para que se diviertan con su lectura. Se quiere que habiendo muchos amigos rogado á Hume que con los materiales recogidos ya, y acomodados en aquella obra, fabricase un soberbio edificio de historia universal digno del gusto y de la filosofia de este siglo, se excusase con su avanzada edad, y sintiese no poder emprender una obra,

obra, que en el vigor de la juventud ciertamente hubiera llamado la atencion de su genio histórico, é inflamado su entusiasmo. Pero Hume podia estar ya satisfecho con los honores adquiridos por sus historias de Inglaterra; las primeras historias de que deba justamente gloriarse aquella nacion, y que con razonable fundamento pueda oponer, no solo á las modernas de las otras, sino tambien á las antiguas. La Inglaterra, colmada de triunfos, de riquezas y de gloria, comunicaba á las plumas de los escritores aquella heroyca superioridad de que tan plenamente gozaban sus armas, sus navios, el gabinete, el comercio y toda clase de personas, é inspiraba á los historiadores aquel noble orgullo, que elevandolos sobre los otros hombres les pone en estado de juzgar de sus acciones sin temor ni adulacion, y de exponerlas con la correspondiente energía y nobleza. La lengua suavizada y limada con las obras de Pope, de Addisson, de Swift y de tantos otros escritores ilustres suministraba á Hume un auxîlio, de que estaban privados Bacon y Clarendon. El en efecto ha sabido aprovecharse de es- **Hume.**

tos auxîlios, y ha sido el primero que comunicase el vigor de un alma inglesa á los escritos históricos, y el primero que supiese doblar la lengua al gusto histórico, y con su puro y elegante, noble, fluido y magestuoso estilo acarrease nuevos adornos á la historia y á la lengua nacional. Sin sentencias sueltas, sin amontonadas reflexîones, sin afectada filosofia y sin estudiada política, siguiendo sencillamente el curso de la historia muestra abundantemente aquella política y filosofia que corresponde á la historia. Ligeros rasgos de su segura pluma forman verdaderos retratos de las personas que deben ser conocidas. Vivo y animado sin el enfático entusiasmo de Rainal, gracioso y ameno sin las chanzas de Voltaire une la naturalidad y la sencillez con el vigor y la energía, conserva la gentileza y las gracias sin faltar á la gravedad y al decoro, y con la brillante hermosura de los modernos ha sabido sostener la noble magestad de los antiguos. El tiene la prudente cautela de recorrer rapidamente los tiempos antiguos y bárbaros, estériles de hechos importantes, y que solo presentan acciones uniformes

mes y desagradables, y de detenerse en los otros mas fecundos y gloriosos; él juicioso y prudente en las narraciones busca con diligencia el origen y las causas de algunas, otras solo las insinúa, se entretiene muy despacio en la exâcta descripcion de los hechos que lo merecen, toca otros solo de paso, y dá el justo orden y la correspondiente disposicion á las narraciones de su historia. ¿Pero por qué no se habia de fiar mas de sus talentos, y darnos una historia como podia darla mas exâcta y perfecta? El mismo en un opúsculo intitulado *Vida mia* refiere, que en el año de 1752 concibió el proyecto de escribir la *Historia de Inglaterra*; pero que acobardado de lo vasto del asunto se reduxo solo á la casa de Stuard. Y esta timidez suya tal vez ha sido causa del mayor defecto de su historia, porque como ha empezado por la casa de Stuard, de aqui ha pasado á la de Tudor, y despues retrocediendo ha recorrido toda la historia de Inglaterra, pasando de los tiempos mas modernos á los mas antiguos y remotos, se echan menos en las primeras historias algunas explicaciones para quien no

sa-

sabe los hechos que preceden, y hay otras que no parecen precisas para quien está instruido. Mably le acusa de ignorante en las leyes, y de no conocer la propia nacion (*a*); y Towers de infiel, inexâcto y parcial (*b*); pero no encuentran muchos que aprueben sus acusaciones; y Hume está justamente tenido por el primer historiador ingles, que puede ganar á su nacion la palma en la historia con preferencia de las otras modernas; y el primer historiador de este siglo, que verdaderamente deba llamarse superior á los otros que le precedieron, y entrar en cotejo con los antiguos. Podia tambien la Inglaterra darse por satisfecha y contenta con el honor de haber dado á la historia un escritor del mérito de Hume; pero aquella ilustre nacion quiso no menos igualar á las otras en el número de los historiadores, que superarlas en el mérito. El genio histórico de Inglaterra no se agotó con Hume, y pu-
Robertson. do tambien producir á Robertson y á otros

(*a*) Pag. 106 y 7. (*b*) *Osserv. sulla Stor. dell' Hume.*

otros eminentes historiadores. La patria de Buchanan, de Hume, de Robertson, de Watson, la Escocia, patria de historiadores tan famosos, era muy acreedora á una historia correspondiente á nombres tan ilustres, y esta la compuso Robertson, empezando su carrera histórica con ofrecer á la patria un justo tributo de filial reconocimiento. Pero la historia general de un estado, por pequeño que sea, si se quiere reducir á pocos volúmenes, tiene en prisiones el ingenio del escritor, y no le dexa campo para desplegar comodamente sus talentos históricos. La historia de Cárlos V. forma época en las grandes revoluciones del sistema político, no solo de Europa, sino tambien de las otras partes del mundo; y Robertson nos ha dado un completo y perfecto quadro diseñado con nobleza y exâctitud, y colorido con viveza y verdad: él no se pierde tras estériles hechos y biográficas narraciones: los acontecimientos grandes, las acciones importantes, origen fecundo de considerables mutaciones, son los objetos que fixan la atencion del historiador, y que él se complace de presentar al lector en el

as-

aspecto mas brillante. Pleno conocimiento y dominio de la materia, eleccion de noticias y modo de exponerlas, reflexîones oportunas y justas, y las prendas de erudicion, de juicio y de estilo que corresponden á las buenas historias, hacen respetar á Robertson como un genio superior, y dan á su obra un distinguido lugar entre las mas celebradas historias; y se hace sensible que el autor no haya sabido desnudarse de un declarado espíritu de sistema en hacer comparecer ambicioso y astuto á Cárlos V, franco y sincéro á Francisco I, en dar siempre la razon á los protestantes, negarla á los católicos, y en otros puntos semejantes, y que por esto haya quitado á su historia gran parte de la autoridad y del decoro, que ciertamente hubiera logrado si la hubiese escrito con indiferencia é imparcialidad mas filosófica. Salustio, Tuano y otros muchos historiadores antiguos y modernos han hecho largas introducciones á sus historias, excediendose algunos en empezar desde principios sobrado remotos, y que no pueden tener influxo en los hechos que refieren. Robertson ha dado una larguísima intro-

troduccion, la qual forma de por sí una obra suelta, que se ha ganado mas aplausos que la misma historia, y está tenida de muchos doctos como una de las mejores obras de este siglo, y como la obra en que el espíritu filosófico haya hecho el mas felíz uso de la erudicion: censurada unicamente, que yo sepa, por Mably (*a*), y defendida desde luego de esta censura con modestia y con vigor en el *Espíritu de los diarios* (*b*). Si he de decir libremente mi juicio sobre una obra tan alabada, confesaré que venero el ingenio, la erudicion, el juicio y todas las prendas literarias de ella; pero no quedo enteramente satisfecho de la parte, digamoslo asi, prudencial y económica. Una obra tal es sobrado larga para introduccion, y sobrado corta y reducida para historia: las notas y las ilustraciones son de igual volúmen que la obra misma, y muchas noticias, que colocadas oportunamente en la obra hubieran dado mas luz á algunos pasages, que ahora aparecen algo obscuros, se dexan pa-

(*a*) Pag. 132. (*b*) Juin 1784. pag. 130. &c.

para las notas, donde vienen ya sobrado tarde, y solo sirven para hacerlas mas voluminosas; y á mas de esto toda aquella doctísima y profundísima introduccion sirve poco ó nada para la historia que se sigue. Leyendo aquella historia, ni se descubre la necesidad de las precedentes luces de la introduccion, ni se vé una obra hecha segun las ideas que parece anunciar la misma: los establecimientos políticos, la judicatura, el gobierno, la literatura, y quanto recibió en aquel tiempo alguna nueva forma, y se halla insinuado en la introduccion, debia ocupar en la historia mas dilatado lugar, y tratarse con mas extension. Pero estos reparos, qualesquiera que sean, que me dicta unicamente el respeto con que leo á Robertson, á quien miro como autor clásico y magistral, son mas observaciones de un lector, que desea y espera de un tal autor mayor perfeccion, que censura crítica hecha para disminuir el mérito de aquella apreciabilísima historia. A estas dos historias añadió Robertson la *Historia de la América*, de la qual todavia esperamos otra parte, que pertenece á la América septentrional, y usó en

ella

ella la misma filosofia y la misma eloqüencia, que forman el ornamento de las otras; pero no le dió aquella unidad y aquella continuada progresion en las narraciones, que tanto mas ardientemente desean los lectores, quanto mas los embelesa la lectura de las buenas dotes de la obra. Tres historias del mérito de estas bastan para dar glorioso nombre en los fastos de la historia á qualquiera nacion, y ciertamente harán inmortal y respetable á la docta posteridad el ilustre nombre de Robertson. Emulo de este su paisano Watson quiso escribir la *Historia de Felipe II*; pero dista mucho de la finura de juicio, y de la vastedad de mente de su modelo; sin embargo, como está tambien investido de la eloqüencia y filosofia, que se han hecho comunes á los historiadores ingleses, se hace leer con gusto, á pesar de la economía que guarda en su historia, reduciendola casi á las Guerras de Flandes, de la manifiesta parcialidad, y de otros defectos. Ademas de estos se gloría la Inglaterra de tener otros muchos historiadores. Roberto Henry, y tambien la Señora Macaulay, aun despues de las historias de Hu-

Watson.

Otros historiadores ingleses.

Hume, se han adquirido distinguido crédito entre sus nacionales con sus *Historias de Inglaterra.* Otros abandonando la Inglaterra, y los tiempos modernos se han dedicado á ilustrar la historia romana. Ferguson ha dado una docta *Historia de los progresos y del fin de la República romana*, y Gibbon otra *De la decadencia y ruina del Imperio romano*, la qual, aunque falta de aquel orden y de aquella metódica economía, que da claridad y facilidad á la seguida de las narraciones, y al curso de toda la historia, ha obtenido sin embargo mayor crédito por la extension y variedad de las noticias, por las miras filosoficas y políticas, y aun tal vez mas por su excesiva libertad en hablar de la religion, tan aplaudida de los libertinos, é impugnada de los religiosos y zelosos escritores, contribuyendo no menos los aplausos de los unos, que las impugnaciones de los otros á dar fama universal á una obra. La *Historia literaria* ha encontrado tambien entre los ingleses muchos felices cultivadores. Casi todas las naciones tienen historias y anales de su poesía; pero ninguna con aquella erudicion

cion y profundidad que la de la poesía inglesa, que nos da actualmente Warton. Muchos han escrito historias de la música; pero supera á todas las otras la de Burney, que esperamos ver en breve llevada á su fin; y de este modo otras artes y ciencias han recibido, y reciben todavia ilustracion historica de aquella docta nacion. La profundidad de pensar, la libertad tan decantada de los ingleses, como necesaria para los historiadores, de pensar como se quiere, y de escribir como se piensa *sentire quae velis, dicere quae sentias*, la costumbre de discurrir políticamente, y de tomarse parte en los negocios políticos de todo el mundo, y el estudio de los antiguos griegos y latinos, costumbre y estudio mas comunes en Inglaterra que en otra parte, pone á aquellos nacionales en estado de escribir historias con la correspondiente dignidad.

Historiadores italianos.

El genio histórico de Francia y de Inglaterra se ha esparcido por toda Europa, y todas las naciones se glorían de tener no pocas historias de este siglo. La Italia, mas que ninguna otra, ha hecho en su historia nuevos y apreciables adelan-

lantamientos. No tenia un cuerpo de historia, que abrazase todas sus provincias, y todas las edades, y Muratori lleno de noticias, de crítica y de erudicion, aunque no muy rico de gracias y de gallardia de estilo, ha reducido á un cuerpo los anales de Italia de todos los siglos; y ademas ha entrado animosamente en muchas historicas y originales investigaciones de puntos importantes de los tiempos baxos, entre cuyas tinieblas solo la inmensa erudicion de aquel grande hombre podia descubrir alguna luz. El reyno de Nápoles ha tenido en este siglo un historiador particularmente célebre en el docto é intrépido Gianon; pero ahora quiere Napoli-Signorelli darle aun mayor lustre formando una historia de nuevo gusto, que abraza legislacion y policía, letras, comercio, artes y espectáculos, y dando no pocas luces para el mejor conocimiento de las vicisitudes de la cultura en diversos tiempos de aquellos tan agitados y célebres reynos. Tenia ya la Toscana muchos historiadores; pero ahora Galluzzi ha sabido formar una nueva historia de aquel estado baxo el gobierno de los Medicis, y en-

Muratori.

Otros historiadores.

enlazarla y unirla con los acontecimientos de toda la Europa, haciendo que interese á los nacionales y á los extrangeros. Bolonia que ha tenido por historiador á un Sigonio, ahora se precia de verse ilustrada por el docto y juicioso, elegante y enérgico, aunque tal vez sobrado vibrado y reducido, Savioli. Milan y otras ciudades, que en los siglos pasados han tenido historiadores célebres, los encuentran tambien nuevos en el nuestro; y la historia italiana recibe de varios modos nuevas y útiles ilustraciones con las eruditas fatigas de los escritores de nuestros dias. Se distingue entre estos con singulares elogios Denina, quien con su estilo fluido, rápido y elegante, con la buena eleccion de las noticias, y con la filosofia ha dado nuevo aspecto á la *Historia de Italia* en su *Historia de las revoluciones de la misma*; y se hace leer con gusto en la *Historia de la Grecia*, aunque escrita con sobrada ligereza, y sin la deseada profundidad. Ademas de esto debe atribuirse á particular gloria de los escritores italianos, el haber aun en este siglo comunicado á la historia las gracias y los adornos

de

Historiadores latinos.

de la pura y elegante latinidad. Quando toda la Europa dexa abandonada la lengua latina, y ciertamente no piensa en usarla en historias, que puedan andar en manos de lectores delicados, Ferrari ha escrito con tersa latinidad las historias de la Hungria, y de las acciones del famoso príncipe Eugenio, que interesan á la universal curiosidad; y el nuevo Cesar, el elegantísimo Bonamici, ha comunicado á sus aureos *Comentarios de las guerras de Veletri y de Italia* un gusto de latinidad, que no se percibia mucho tiempo ha en la historia. A estos méritos de la historia de los Italianos de este siglo, puede tambien añadirse el nuevo aspecto con que la han querido presentar algunos de sus escritores. La *Verona ilustrada* de Maffei es una obra perteneciente á la historia, de que no se encuentra exemplo en las historias precedentes, y que merece ser tomada por modelo en las ilustraciones de otras ciudades. Bettinelli se ha dedicado á una gloriosa época de la historia italiana, y le ha dado nueva forma en su *Restablecimiento*. Pero la parte en que realmente puede triunfar la Italia es en la *Historia li-*

Historia literaria.

literaria, que en este siglo ha cultivado con tanto ardor. Dexo á parte las dos obras ahora nombradas de Maffei y de Bettinelli, que tienen mas de historia literaria que de civil; dexo las doctas y exâctas noticias que de muchos historiadores italianos, y de otros puntos de historia literaria nos ha dado el diligentísimo Apostol Zeno; dexo infinitos catálogos y bibliotecas de ciudades particulares, y otros escritos pertenecientes á la misma historia; y solo nombraré algunas obras que mas particularmente le pertenecen, ó que la han acarreado mayor lustre. Crescimbeni escribió á principios de este siglo con bastante cuidado la *Historia de la poesía italiana*; y despues ha escrito Quadrio otra mucho mas vasta de toda la poesía, en la qual, entre muchos errores históricos, que no pueden perdonarse á quien entra en semejante empresa, se encuentra no poca copia de apreciables noticias. El célebre Martini ha dado en varios tomos una voluminosa y erudíta *Historia de la música*, y sin embargo la ha dexado imperfecta sin poderla llevar á su complemento; y casi no hay provincia

ó ciudad en Italia, que no haya tenido algunos escritores empleados en ilustrar su *Historia literaria.* Facciolati, Sarti y otros historiadores de las universidades de Italia, son nombres harto respetables para dar á sus obras la debida recomendacion. La *Literatura veneciana* en la grande obra de Foscarini, la toscana en el breve ensayo de Bandini, y otras de ciudades ó provincias particulares han logrado manos maestras, que se dedicasen á ilustrarlas. Solo la *Vida de Ambrosio Camandulense*, en la qual ha abrazado Mehus la historia literaria florentina desde el año 1192 hasta el 1440, contiene tanta copia de originales y exquisitas noticias literarias, que interesa vivamente la universal curiosidad de los erudítos européos. Mas extensa materia abraza la obra de Denina *De las vicisitudes de la literatura*, ciertamente demasiado reducida y superficial, pero elegante, erudíta y juiciosa, y á la qual da ahora el autor mas extension y mayor cuerpo. ¿Pero cómo podemos seguir las gloriosas fatigas de los doctos italianos de este siglo para ilustrar de varios modos la historia literaria? La atrevida em-

empresa de la vasta obra de los *Escritores italianos* de Mazzucchelli empezada con tanta felicidad, ¿no es capaz de acobardar al mas intrépido escritor, y de dar crédito á una nacion? Pero la grande obra de historia literaria, la obra que en esta parte da á Italia notable superioridad sobre las otras naciones, es la completa y acabada *Historia de la literatura italiana* de Tiraboschi. Otros escritores han escrito vidas, han compilado noticias, y han recogido monumentos, que han servido mucho para ilustrar la historia literaria; pero solo Tiraboschi nos ha dado una verdadera historia. Francia y España tienen sus historias literarias, pero todavia imperfectas, y poco mas que empezadas; y solo la Italia tiene una acabada y completa debida á Tiraboschi. Escuelas, bibliotecas, museos, establecimientos, viages, empresas, príncipes, protectores, escritores, artistas y quanto puede contribuir á la perfecta noticia de la literatura italiana, todo ocupa su correspondiente lugar en la historia de Tiraboschi, y todo está tratado con crítica, con erudicion y con eloqüencia. En una obra de tan in-

Tiraboschi.

mensa extension, y donde se encuentra un tan rico tesoro de apreciables é importantes noticias, sería una severidad demasiado dura el ofenderse de algun rasgo tirado sin un exâmen bastante maduro, de alguna noticia poco segura, y de alguna ligera é inevitable mancha. Con mas razon podrian lamentarse los lectores de que el docto autor no haya tenido siempre presente, lo que él mismo juiciosamente repite muchas veces en su prefacion, que escribe la *Historia de la literatura italiana*, no la *Historia de los literatos italianos*. El ánimo lleno de las sublimes ideas de los progresos y de los adelantamientos de la literatura italiana, no puede llevar con paciencia las menudas noticias biográficas, y las discusiones cronológicas sobre los literatos particulares, y desea ver mejor pintado el verdadero y general estado de las letras y de las ciencias en Italia en las varias y bien divididas épocas, que nos describe el autor. Pero de todos modos la historia de Tiraboschi es una obra que da honor á la literatura italiana, que hace inmortal el nombre del escritor, y que debe proponerse por modelo en aque-

aquella especie de historia. Si la Italia puede mirar á Tiraboschi como su Livio en la historia literaria, debe tambien complacerse de tener en Fabroni su Plutarco. Fabroni.
Este docto y juicioso escritor dedicandose á escribir las *Vidas de los ilustres literatos italïanos*, ha tenido la prudente cautela de omitir las menudas investigaciones de años, de datas y de noticias poco importantes, y de presentarnos la vida verdaderamente literaria de los sugetos, y aquellas descripciones del estado de las ciencias, ó de aquella parte de ellas que estos se propusieron ilustrar; de los estudios, de las fatigas, de las obras de los mismos, y de sus felices resultas que la curiosidad de un erudíto y discreto lector desea encontrar en semejantes vidas; y si Plutarco en sus héroes nos da á conocer al hombre, Fabroni nos hace ver en los suyos al literato. En lo que se manifiesta él mismo verdaderamente literato, y adornado de vasta y casi universal erudicion; puesto que no puede hablar en todas las ciencias tan doctamente, y con tanta exâctitud, quien no esté mas que medianamente instruido en cada una de ellas. Pe-

ro

ro sin embargo no dexaré de decir, que á veces me parece que cabalmente el querer evitar la molestia de las individualidades biográficas hace caer á Fabroni en el extremo contrario, privando á los lectores de muchas noticias que justamente podrian excitar su curiosidad; puesto que de los hombres grandes y de los célebres literatos deseamos saber, no solo la vida literaria, sino tambien, hasta un cierto término, la civil y doméstica. Pero entre tanta pesadez de menudencias biográficas, y en tan inutil profusion de individuales noticias, es un laudable defecto un poco de exceso de parsimonia; y las *Vidas de los literatos italianos* de Fabroni podrán mirarse como el mejor exemplar de vidas de literatos, que pueda proponerse por modelo un juicioso escritor. A esto se añade la pureza y elegancia de la lengua latina en tanta variedad y novedad de materias científicas, que se hace mas apreciable en un tiempo en que yace tan abandonada la cultura de la latinidad. Tantas obras apreciables de historia civil y de literaria tomadas de tantos modos diversos, y propuestas en tan varios aspectos, hacen ver

que

que el genio histórico de Italia no ha estado en este siglo adormecido y perezoso, sino que antes bien se ha animado á componer nuevas y laudables obras, y á hacer utiles adelantamientos.

Historiadores españoles.

Tambien las otras naciones han cultivado gloriosamente la historia, y han procurado hacer nuevos progresos en ella. España es acaso la nacion que menos puede gloriarse de los progresos de su historia en este siglo, puesto que habiendo en los pasados producido tantos historiadores célebres para ilustrar las cosas nacionales y las extrangeras, no es en este tan fecunda de autores, que se hayan dedicado á aquel estudio. Pero sin embargo tambien la España tiene de este siglo á Miñana historiador latino de sólida crítica, de estilo grave y de sabor de latinidad; y posee en lengua vulgar la *Historia de España* de Ferreras, conocida y estimada de los naturales y de los extrangeros; la *de la California* de Burriel, llena de curiosas é importantes noticias, traducida desde luego por los extrangeros; la poco ha publicada de *Gibraltar* de Ayala, en la qual, aun mas que en las otras ya citadas, se vé clara-

ramente quantas luces pueden recibir de las arábigas las historias européas; y otras muchas erudítas y juiciosas historias de sus doctos nacionales. *Biblioteca de escritores valencianos* de Ximeno, *Biblioteca de los mejores escritores del reynado de Cárlos III* de Sempere, *Biblioteca de traductores españoles* de Pellicer, y otras muchas *Bibliotecas y catálogos de escritores españoles*; breves, pero xugosas *Historias de la poesía española* de Sarmiento y de Velazquez, y otras obras semejantes, que en gran número han salido á luz en este siglo en España, prueban quanto se va cultivando en esta nacion la historia literaria. A mas de que la España ha sido la primera, despues de la Francia, que haya emprendido una verdadera historia literaria; y en el año 1765 se vió salir á luz el primer tomo, y despues se han publicado otros muchos, de la *Historia literaria de España*, compuesta por los dos hermanos Moedanos; pero con tal extension de investigaciones, y con miras tan vastas, que hace temer que no se pueda concluir, y que la España carezca de historia literaria, por quererle dar una sobrado com-

ple-

pleta y acabada. Obra nueva, original é importante son las *Memorias historicas sobre la marina, comercio y artes de la antigua ciudad de Barcelona* de D. Antonio Capmany. La Inglaterra y la Francia tienen ciertamente sus historias de la marina; pero estas toman principalmente por mira la marina militar, poco la mercantil, y pasan en silencio cabalmente aquella época de los tiempos baxos, que es acaso la que mas nos interesa, en que puede decirse que ha tenido principio nuestra marina, y que por ello la toma particularmente por asunto Capmany. Este ha tratado no solo de la marina, sino tambien del comercio y de las artes en tres libros diversos con la debida extension, y con la correspondiente exâctitud, erudicion, filosofia y elegancia; y se ha ceñido á los siglos XI y siguientes, hasta el XVI; período muy importante y glorioso para aquella ciudad, en el qual sus glorias militares, las riquezas mercantiles, y la industria de las artes tuvieron su establecimiento y sus felices progresos. Las varias y curiosas noticias que trae oportunamente unen la historia de Bar-

celona con la de casi toda la Europa, y la hacen muy importante para todos los curiosos y erudítos lectores.

Historiadores alemanes.

Una obra semejante, y aun de mayor extension de tiempo y de materia quiso dar á la Alemania despues de la mitad de este siglo un anónimo, abrazando, ademas de la navegacion, el comercio, las artes, las rentas reales, y toda la historia, por decirlo asi, económica no solo de una ciudad, y de un determinado período, sino de toda la Alemania, y de todas las edades. Dos tomos publicados hasta ahora apenas dexan empezada aquella importante historia, y hacen desear una mano maestra que la conduzca á su término. No es esta la única historia que la Alemania debe al genio historico de este siglo. La lengua alemana no tenia una escrita con alguna elegancia digna de proponerse á la lectura de las personas de gusto: el nacimiento, por decirlo asi, y todos los progresos de la historia alemana son obra de la cultura de esta edad. La única historia alemana que el gran Federico encuentra digna de ser citada, es la de Mascovio, y esta solamente como menos defectuosa

que

que las otras alemanas, y no como comparable con las buenas historias de las otras naciones. Mascovio es ciertamente el príncipe de la historia alemana, y el primero que se ha hecho leer de los extrangeros; pero á mas de este se glorîa ahora la Alemania de tener no pocos otros historiadores. Continuador de Mascovio, que ha quedado imperfecto, es Olenschlager, citado tambien con elogio por los erudítos nacionales. Célebre es aun entre los extrangeros el historiador conde Bunau, aunque tambien ha quedado imperfecto. Muchísimos tomos y muy estimados nos va dando Haberlin de su vasta *Historia de Alemania*, adornada con copiosos, nuevos é importantes monumentos, que puede considerarse como una biblioteca de la historia alemana. Dexo aparte á Struwio, á Hahnio y á Putters, historiadores bastante célebres entre los alemanes; dexo las memorias de Brandemburgo; dexo la historia de Osnabruck de Moeser, y dexo algunas historias alemanas, las quales todas manifiestan con bastante claridad, que el genio histórico de Alemania ha hecho en poco tiempo rápi-

dos y gloriosos progresos. Pero la Historia de que verdaderamente se gloría la Alemania, ha estado reservada á nuestros dias para la elegante pluma del célebre Schmidt. Este docto y grave escritor, apoyado sobre sólidos y seguros documentos, con crítica erudicion y filosofia, con serio y correcto estilo, aunque tal vez por sobrado estudio en esta parte menos ligero y agradable en concepto de algunos, ha escrito una *Historia universal de Alemania*, que en poco tiempo se ha hecho acreedora á nuevas ediciones y traducciones en lenguas extrangeras, y que de algun modo pone la historia alemana á nivel con la de las otras naciones. Pero internandonos mas en el Septentrion ¿no nos será lícito decir, que hecho un cotejo entre las historias modernas de las naciones europeas, pocas se encontrarán, que puedan contar un número tan grande de historiadores de este siglo, como el que posee la Rusia? Empezando por el Czar Pedro, quiso este honrar con sus fatigas la historia, dexando á la posteridad un *Diario historico* suyo, que recientemente ha publicado el príncipe Stcherbatoff.

Historiadores rusos.

Nom-

Nombre inmortal es para la historia el de tan glorioso monarca; pero se ven tambien otros sumamente respetables, que aumentan el numeroso catálogo de los historiadores rusos de este siglo. El arzobispo Teofanes Procopowitsch, y el príncipe Khilkoff, embaxador ruso y prisionero en Suecia, son sugetos dignos, y autores respetables de historias rusas. Lomonosoff, nombre tan célebre en la poesía y en toda la literatura moscovita, quiso tambien ocupar su puesto en la historia. Han salido en este siglo de la Rusia la *Historia de la Rusia* del consejero Tatistcheff, obra de treinta años, de inmensa fatiga, y de continua lectura y combinacion de historias y de crónicas; *Historia de Cazan* de Ritschoff; *Historia del muerto Nadir de Persia Schac* de Bratistcheff, y otras historias sobre varios otros argumentos. Despues de tantos historiadores rusos escribe al presente la historia de aquella nacion del príncipe Stcherbatoff; y los quatro ó cinco volúmenes, que hasta ahora se han publicado, hacen que los inteligentes lo aclamen por príncipe de la historia de aquella nacion; y asi la Ru-

Historiadores suecos.

Rusia ha cultivado y cultiva la historia con singular ardor en este siglo. La Suecia reconoce igualmente este siglo por la época de su historia. Dahlin, el célebre Dahlin, padre de la poesía sueca, puede tambien ser tenido por el primer autor de historia de la Suecia. El obispo Celsio, Bolin y algunos otros historiadores han dado lustre en este siglo á la historia sueca. Y actualmente Lagerbring en lengua vulgar, y en latin Magno Celsio, hermano del obispo ya citado, continúan dando mayor crédito á la historia nacional. Nos abstendremos de exâminar distintamente todas las otras naciones, y de aumentar con varios nombres la lista ya sobrado larga de los historiadores de este siglo: basta quanto hemos dicho hasta aqui para hacer ver, que por toda la Europa se ha difundido el genio historico en este siglo.

Cotejo de los historiadores de este siglo.

Pero exâminando el mérito intrínseco de estos historiadores, y volviendo al cotejo antes insinuado con los precedentes modernos, deberémos confesar, que entre tanta multitud de historiadores recientes, pocos son los que realmente se han distinguido, y que solo Hume, Robert-

son,

son, Rainal y algun otro se han adquirido un distinguido crédito para poder compararse con Guicciardini, con Davila, con Mariana, con Tuano y con otros semejantes historiadores en lengua vulgar ó latina de las edades precedentes; que generalmente una mayor sagacidad crítica y filosofica, y mayor brio y viveza en el estilo dan á los mas modernos la preferencia, mientras los otros les superan en la gravedad y seriedad del juicio, sin dexarse deslumbrar de los relumbrones filosoficos, y en la exâctitud de la verdad, haciendo de esta mayor estudio, y tratando hechos que les son mas fáciles de exâminar; y que á los defectos de difusion y lentitud de los antiguos se pueden contraponer los fuegos fatuos de un estilo sobrado animado y enfático, y las inútiles digresiones de vana filosofia de los modernos; que aun la brillante eloqüencia de algunos modernos, junta con los defectos que la obscurecen no poco, no tiene porque ser preferida á la gallardia y belleza de la de Solís, acompañada tambien de no menores defectos; y que generalmente la superioridad de los historiadores moder-

nos

ños no está tan decidida como creerán los ingenios amenos, deslumbrados con el esplendor de nombres tan ilustres, y tal vez contrapesando los defectos de los unos con los de los otros, solo Hume y Robertson podrán tener algun derecho á una justa y manifiesta preferencia sobre los mas célebres historiadores de los siglos precedentes. En la historia literaria podemos mas justamente pretender la superioridad. Una obra que describa históricamente los pogresos, la decadencia y las varias vicisitudes de la literatura en qualquiera nacion, una obra que presente el origen y los progresos de alguna ciencia, no ha sido conocida hasta nuestros dias; y la *Historia de las matemáticas* de Montucla, y la *Historia de la literatura italiana* de Tiraboschi son historias literarias, que las edades pasadas no pueden gloriarse de tener otras semejantes. Y he aqui qual ha sido el curso, y quales los progresos de la historia desde su origen hasta el presente.

Escasez de buenos historiadores.

¿Pero quánto no debe abatir nuestro orgullo, y humillar el espíritu humano el ver tan inmensa copia de escritores anti-

tiguos y modernos, y tan pocas historias que puedan merecer la atencion y el estudio de los doctos y prudentes lectores? Los críticos Griegos, en medio de tanta multitud de historiadores como ellos tenian, y hemos nombrado, apenas reconocen otros dignos de particular recomendacion que Herodoto, Tucídides, Xenofonte, Teopompo y Filisto. De los historiadores latinos exîsten todavia aquellos pocos que los antiguos distinguieron con mayores alabanzas. Pero en estos mismos griegos y latinos mas celebrados, ¿quánto no se desea aun para llegar á la ideada perfeccion? Desde el restablecimiento de las letras hasta el reynado de Luis XIV, y desde éste hasta nuestros dias hemos visto dedicarse todas las naciones con particular estudio, ó en la lengua latina ó en las vulgares, á la composicion de muchas historias; ¿y quán pocos historiadores hemos encontrado capaces de fixar nuestra atencion? Es empresa muy grande una historia para que puedan encontrarse muchas dignas de este nombre: y un excelente historiador, diremos con Fene-

Dificultad de una buena historia.

lon (*a*), tal vez es aun mas raro que un gran poeta. Inmensa fatiga y erudicion para adquirir las noticias; severa crítica para verificarlas; fino gusto y prudente cautela para elegir entre infinitos hechos aquellos que deben referirse, y para colocarlos en aquellos lugares donde mejor pueden esparcir luz sobre todos los otros; perspicaz política y filosofia para conocer bien los estados y los hombres, y dar á cada cosa el peso que realmente se merece; vasta erudicion para hablar sin afectacion, pero con exâctitud, de las materias incidentes; sólida y noble, animada y viva eloqüencia para pintar bien los hechos, deleytar é interesar á los lectores; y finalmente genio histórico, que forme el plan, que establezca el orden, y que anime toda la historia, son dotes tan dificiles de combinarse como necesarias para una perfecta historia. Sin mente vasta, severo juicio, sutil ingenio, brillante imaginacion, lectura, combinacion, meditacion y estudio en vano intenta un escritor formar

(*a*) *Lettre sur l' Eloqu. &c.*

mar una buena historia. Un poeta realmente animado, y lleno del furor poético podrá, guiado solo de su genio, sin necesidad de externos auxîlios, componer un excelente poema. El historiador sujeto á la verdad, y ligado á los hechos, sin tener libertad para presentarlos á su modo, necesita, no menos que el poeta, y tal vez mas que el poeta libre de estas trabas, de numen para escribir la historia, pero en vano espera poder con este solo formar una buena; se requiere crítica, juicio, lectura, erudicion, estudio y fatiga. ¿Qué es, pues, de admirar que entre tanta copia de historias se encuentren tan pocas buenas, y que aun entre las mejores no se halle una perfecta? Filangieri, poco satisfecho de las historias que tenemos al presente, desea escribir una segun las vastas ideas de su erudíto y profundo entendimiento (*a*); y de su sublime ingenio, enriquecido con tantas y tan sólidas meditaciones, de su mucha y atenta lectura, y de su vasta eru-

Miras que se han de tener presentes para hacer ulteriores adelantamientos en la historia.

 di-

(*a*) *Della scienza della Legisl.* tom. IV, part. II.

dicion, ciertamente debemos prometernos una historia digna del estudio y del aprecio de todos los buenos lectores, y que abra á los escritores un nuevo campo para correr con mucha gloria. Nosotros sin atrevernos á entrar en esta empresa intentaremos proponer algunos medios para la composicion de nuevas historias. Un defecto me parece encontrar en las mas celebradas historias, que otros quieren suplir con otro defecto tal vez mayor, y cuya correccion podria acarrear á la historia un nuevo ornamento. Los mejores historiadores antiguos y modernos se ciñen comunmente á los acontecimientos políticos y militares, y rara vez tocan los religiosos, los morales, los literarios, ni nos presentan en suma todos aquellos que hacen ver al hombre en todas las clases, y que dan á conocer plenamente las naciones que describen. Otros al contrario molestan con larguísimas descripciones y disertaciones por querernos informar de todo, y por hacer mas instructivas sus historias las hacen fastidiosas y pesadas, que es el mayor defecto de qualquier obra, y el mas contrario para producir la verda-

dadera instruccion. La instruccion de la historia, como la del drama, debe estar en accion, no en discursos: un hecho, una circunstancia; una reflexîon oportunamente presentadas podrán hacer conocer bien los hombres y las naciones, sin cansar con descripciones fastidiosas é inutiles. Si Livio hubiese tocado acá y allá con su juiciosa prudencia y sobriedad algunos hechos, y algunas circunstancias, que mostrasen algo mas los usos religiosos y los judiciales, las costumbres privadas y las públicas, el gobierno de la ciudad y de las provincias, la cultura, los estudios; y aquellas cosas que ahora deseamos saber de aquellos tiempos, nos hubiera instruido de las cosas romanas harto mejor de lo que lo hace Dionisio Halicarnaseo con largos y eruditos discursos, que á pocos mueven á leerlo fuera de los antiqüarios; y su historia hubiera sido aun mas completa, mas util y mas instructiva de lo que lo es al presente. Un historiador adornado con las dotes históricas, y con estas miras en la eleccion y en la exposicion de los hechos y de las circunstancias, con juicio, prudencia y sobriedad podrá darnos una

una nueva historia, que sin largas individualidades, y sin inutiles disertaciones nos instruya mejor que todas las otras, y lejos de sernos pesada nos cause verdadero placer. Esta observacion, que mira á la instruccion, por decirlo asi, histórica, puede igualmente aplicarse á la moral y política. Por evitar la aridez de algunas historias secas caen muchos en un extremo contrario, y cargan las narraciones de reflexîones, sentencias y moralidad. La historia debe enseñar una sana política, y una pura moral, sin politicar, digamoslo asi, ni moralizar. Escollos son para el historiador las sentencias, á las quales solo alguna vez podrá abandonarse con suma cautela llevado del curso de una narracion viva y llena de interés. Los hechos y los héroes, y no el historiador, deben instruir á los atentos y reflexîvos lectores: el historiador, como el poeta, debe evitar quanto le sea posible el aparecer en su obra; y la ilusion se ha de procurar no menos en la historia que en el poema. Sobriedad en las sentencias, sobriedad en los retratos, sobriedad en la filosofia y política, sobriedad en la erudicion, sobriedad en la

elo-

eloqüencia, y en suma, sobriedad y juicio en todo debe recomendarse á los historiadores en un siglo, en que está la historia sobrado hermoseada con varios adornos de filosofia, de erudicion y de eloqüencia, y no sabe hablar con el tono sencillo y grave, y con la séria y magestuosa dignidad que corresponde á la maestra de la vida, á la que juzga á los príncipes, y á la pregonera de la verdad. Esta moderacion y sobriedad en escribir la historia, no quisiera que se extendiese sobrado á la investigacion de las noticias y de los materiales para la misma; y antes bien creo, que la demasiada impaciencia de nuestros historiadores en adquirir y recoger las convenientes noticias sea el origen de los defectos, que hacen menos utiles y agradables sus composiciones. Sobrado confiados de su propio ingenio, despreciando las fatigas, como ellos dicen, materiales, estando de mala gana entre el polvo de los libros, pergaminos y papeles, esperando vanamente que la fuerza de su espíritu pueda suplir la lectura y el estudio, se ponen á escribir sin la necesaria provision de noticias, y nos dan en vez de his-
to-

torias los vanos delirios de su imaginacion: fingen á su antojo intenciones, miras y razones de los consejos y de los hechos, que no tienen fundamento alguno, y creen que se lo dan suficientemente con el importuno amontonamiento de sus filosóficas reflexîones, y fabrican castillos en el ayre, que luego se desvanecen sin tener la menor subsistencia. No hay fatiga ni cuidado en recoger noticias, que pueda llamarse excesivo en un historiador: ninguna noticia por pequeña que sea es para él inutil y despreciable. La copia y abundancia de noticias le hace conocer mejor los hombres, ver los hechos, internarse en los consejos, tratar cada cosa con maestría, verdad y evidencia. Al contrario la pobreza del historiador desde luego se dexa conocer de un advertido lector, y le quita todo el crédito y autoridad. Estudie, pues, y trabaje el historiador, busque, recoja y acumule todas quantas noticias pueda; pero sea despues prudente y sobrio en hacer el correspondiente y debido uso, no esparza prodigamente en su historia las noticias adquiridas, sino dispense con cauta mano solo las utiles é impor-

portantes. Con esta abundancia y rica provision, con esta completa y perfecta instruccion, con esta moderacion y sobriedad podrá el historiador, aun en los argumentos mas manejados y mas ventilados, encontrar digna materia para formar una nueva historia. Dexando aparte el antiguo Egypto y el Asia antigua, de cuya union de barbarie y de cultura, de rusticidad y de magnificencia podria formarse un quadro harto agradable y nuevo, la historia de la Grecia, tantas veces tratada, ¿quán nueva, original é importante no puede presentarse? La historia de la Grecia es la historia del género humano en todas sus edades; alli se ve desde la rusticidad de la infancia empezar á formarse en una civil puericia, criarse y crecer á una culta adolescencia, y llegar á la mas vigorosa y perfecta maduréz; despues ir declinando en senil debilidad, decaer en la última decrepitud, y yacer finalmente en la miseria, inercia y obscuridad. Jamas se ha visto el hombre tan noblemente sublimado como se vió algun tiempo entre los Griegos: vivas y finas pasiones, virtudes grandes y heroicas, va-

lor político y militar, ciencias exâctas y letras humanas, artes mecánicas y liberales, y quanto pueda adornar la mente y el corazon humano, todo se vió en la Grecia en el mas alto punto de su perfeccion. ¿Y dónde hay una historia que nos presente en estos varios aspectos, y en tan noble y sublime vista á la Grecia? ¿Qué historia tenemos de Roma, que nos describa una individual y exâcta vida de aquella reyna del universo, nos conduzca desde su humilde y baxa cuna á su mayor grandeza, nos manifieste internamente, en el gobierno, en la disciplina y en las costumbres, las varias provincias de su vasto imperio, nos haga desfrutar el espectáculo de su esplendor y magestad; y de aqui nos haga descender con él hasta su última ruina? Quien se satisface con la obra, por otra parte muy apreciable, de Montesquieu de las *Consideraciones sobre la grandeza y decadencia de los Romanos*, da bien á entender que no sabe qual deba ser una historia. Si Ferguson y Gibbon han tratado algunos pasages de esta historia, necesitan estos mismos varias mejoras, y aun los dos juntos dexan tan-

tos

tos huecos, que tal vez es mas lo que falta, qùe lo que ellos describen. Un antiqüario y un erudíto, estudiando en los libros y en los monumentos á Roma y á la Grecia, van encontrando cada dia nuevos materiales: un historiador se aprovechará de ellos, y presentará con los mismos en un nuevo y curioso aspecto su historia. Aquellas singulares naciones deben interesarnos por sus excelentes prendas, y por la instruccion que pueden darnos en casi todos los ramos de pública utilidad, otras no menos singulares, y menos conocidas nos tocan mas de cerca, y deben igualmente excitar nuestra curiosidad. Godos, Longobardos, Francos, Arabes, emperadores orientales y occidentales, papas, obispos, príncipes eclesiásticos y seculares, cruzadas, gobierno feudal, estudios, comercio, artes y cultura de los tiempos baxos son objetos menos brillantes, y tal vez sobrado monotonos; pero de ellos se deriva la mayor parte de nuestro modo de vivir, y por esto deben ser para nosotros muy curiosos é importantes; y todos estos requieren una mano maes-

 tra,

tra, que sepa presentarlos en su verdadera claridad. Hasta ahora tal vez no habia sido tiempo oportuno: la antiqüaria de los tiempos baxos cuenta aun pocos años de estudio, y por esto no habia suministrado noticias bastantes para poder escribir una completa y exâcta historia. Ahora que con el auxîlio de la diplomática, y de varios monumentos que se ilustran de aquella edad; ahora que con las particulares historias y noticias que el amor patrio hace producir á cada provincia y ciudad, se van disipando las tinieblas de aquellos tiempos, y por todas partes se esparcen mayores luces, ahora podremos prometernos estar en estado de dar una buena historia, que eligiendo circunstancias y hechos realmente curiosos é importantes, dando á las acciones y á los heroes su verdadero y debido esplendor, uniendo con las nuestras aquellas costumbres, aquellas leyes, aquellos tiempos, sacudiendo con los decentes adornos del estilo el orin de las crónicas y de los monumentos, de donde se toman las noticias, nos presente toda la serie de los aconteci-

mien-

mientos y de los tiempos con juicio, filosofia y eloqüencia, y nos instruya tal vez mas que las brillantes historias griegas y romanas. ¿Quántos no han escrito del descubrimiento de las dos Indias? ¿Y qué historia tenemos que satisfaga nuestra curiosidad, y nos de una plena instruccion? ¿Acaso la de Robertson? ¿Acaso la de Rainal? No, mas grande y mas perfecta es la obra que se desea en esta parte, á la qual podran sin embargo prestar no poco auxîlio las célebres historias de estos dos insignes escritores. La sucesion de la casa de Borbon á la monarquía española ha puesto en movimiento toda la Europa, y ha producido no poca variacion en su sistema político: las guerras que entonces hubo, los establecimientos que se siguieron á ellas, y todo el quadro de la Europa de este siglo podrian dar digna materia, aunque no muy grande y vasta, á una historia filosófica y política. No le faltarán, no, asuntos á un genio histórico; basta que no se huya del trabajo para procurar todos los medios de darles la debida ilustracion. Lectura, cotejo, meditacion, estudios preventivos,

sa-

sana filosofia, sagaz política, solida eloqüencia, y gusto y juicio en todo presentarán á un escritor, animado de un genio historico, nuevos planes y nuevos aspectos con que poder dar á la historia mayor lustre, y utilísimos adelantamientos. Pero nosotros, habiendonos detenido tal vez sobrado en la historia, pasaremos ahora á dar una ojeada á los otros estudios, que pueden llamarse compañeros ó auxîliadores de la misa.

CAPITULO II.

Geografia.

Origen de la geografia.

La geografia y la cronología se llaman, y son realmente, los dos ojos de la historia, y no podrian sin injusticia separarse de ella, aunque igualmente pertenezcan á las matemáticas. Los antiguos, como tambien muchos modernos, no saben hablar de ciencia alguna sin encontrar á lo menos las primeras semillas en Homero: era preciso que todos los arroyos de cada facultad se derivasen del vasto oceano de los poemas de Homero. Pero

ro particularmente por lo que toca á la geografia Hiparco y Estrabon (*a*) no solo le conceden esta gloria, sino que procuran asegurarlo en la posesion contra algunas oposiciones de Eratostenes, y declararlo en juicio contradictorio primer autor de la doctrina geográfica. Pero si el hablar, como lo hace Homero, de ciudades, provincias y naciones basta para formar la ciencia geográfica, el glorioso título de primer autor de la geografia, que los Griegos por sola esta razon dispensan al cantar de Achîles, pueden con mayor fundamento darlo los Hebreos á su legislador Moysés, quien describió (*b*) con mas individualidad la dispersion de las gentes, y la poblacion de la tierra; y aun con mas fundado derecho á Josue, que envió peritos á que exâminasen, y describiesen y dividiesen en varias partes toda la tierra de Canaha; en cuya descripcion quieren algunos con alguna apariencia de razon, que deba descubrirse una verdadera carta geográfica. Si el dicho de un poe-

(*a*) Lib. I. (*b*) *Genes.* c. X, et al.

poeta, y poeta harto posterior, pudiese tener alguna autoridad en esta parte, deberia reconocerse la ciencia geográfica en la Colcida bastante anterior á Homero; puesto que dice Apolonio (*a*) por boca de Argos, que ya en tiempo de los argonautas tenian los habitadores de Æa, capital de la Colcida, cartas geográficas, en las quales estaban todos los caminos y todos los confines del mar y de la tierra, y estas no trabajadas solamente entonces, sino transmitidas por sus mayores, y guardadas como una preciosa antigüedad. Con mayor apariencia de razon creen otros poder tomar de los Egypcios el origen de la geografia. Las inundaciones del Nilo habrán obligado á estos á medir y señalar los propios terrenos para no confundirlos con los de otros, y habrán hecho nacer algun pequeño ensayo de cartas geográficas. Las muchas medidas geodeticas, que segun el testimonio de Herodoto (*b*) y de otros antiguos, tenian los Egypcios, y las varias dimensiones del Egypto y de algunas

(*a*) *Argon.* Lib. IV. (*b*) Lib. II.

nas de sus partes, que nos refiere el mismo Herodoto, y que encuentra exâctas el sagaz y erudíto geógrafo d' Anville (*a*), aunque desechadas antes por Vossio (*b*), Wesselingio (*c*) y otros modernos como exôrbitantes é increibles, pueden igualmente probar que los Egypcios se habian aplicado con particular atencion á tomar las verdaderas dimensiones de aquel reyno, y á cultivar de algun modo el estudio de la geografia. En efecto se quiere que Sesostris, habiendo corrido gran parte de la tierra, formase una carta geográfica de sus expediciones, y que de ella enviase copia, no solo á los Egypcios, sino tambien á los Escitas (*d*); pero todas estas conjeturas, y todas las noticias de la edad, y de las acciones de Sesostris son muy inciertas, para poder sacar de ellas un poderoso argumento á favor de la antigüedad de la geografia egypciaca. Mejor será vol-

(*a*) *Memor. sur la mes. du Schene egyptien* &c. *Acad. des Insc.* tom. XLIII. (*b*) *Not. in Melam.* (*c*) *Not. in Itin. Anton.*

(*d*) Eust. in *Not. ad Dion. perieg.*

ver á los Griegos, y buscar en tiempos mas recientes y seguros un origen mas cierto de la geografia.

Uso de la esfera.

Determinaciones matemáticas, y noticias históricas son los fundamentos sobre que se levanta el vasto edificio de la geografia, y sobre unas y otras la vemos nacer entre los Griegos. Los conocimientos de la esfera, de la gnomónica, y de la figura y magnitud de la tierra, que son las bases matemáticas de esta fábrica, no se descubren en otros con bastante claridad sino solo en las manos de los filósofos griegos. Los erudítos antiqüarios van buscando en Quiron, en Museo, en Atlante y en otros antiquísimos héroes los primeros autores de la esfera, y por consiguiente de la geografia; de lo que ademas de otros muchos habla largamente y con copiosa erudicion Renaudot (*a*); y Carli (*b*) juiciosamente se sale de ello en breves notas, conjeturando, aunque sin decidir nada, que á Atlante y á los Egypcios se pueda mas

(*a*) *Acad. des Inscr.* tom. I. (*b*) *Della spedizione degli Argonauti.*

mas justamente atribuir la invencion y el uso de la esfera. Pero todas estas son conjeturas, aunque erudítas y prudentes, que no tienen un seguro é incontrastable apoyo en antiguos y legítimos testimonios; quando estos solo manifiestan en aquellas gentes algun conocimiento del círculo por donde el sol hace su carrera, y de algunos signos celestes, pero no hablan expresamente de la esfera. Se ven, sí, una esfera persiana, otra indiana, y otra griega de los tiempos aun bárbaros en un manuscrito del célebre Aben Ezra, referido por Scaligero, el qual tambien nos da idea de una esfera egypciaca sacada de varios escritores arábigos de astronomía (*a*); pero quanta antigüedad cuenten estas esferas, y si son ó no anteriores á las de los Griegos, no puede decidirse con certidumbre, y antes bien parece que puedan creerse harto posteriores. De los Griegos tenemos mas precisas y concluyentes noticias. Plinio, que en algunos lugares parece atribuir á Atlante la invencion de la esfera,

(*a*) *Not. ad Man. astron.*

ra (*a*), quando habla despues con mas distincion de los inventos propios de cada uno (*b*), dice, sí, que Atlante, ó bien los Egypcios ó los Asirios inventaron la astronomía; pero la esfera Anaxîmandro Milesio: *Astrologiam Atlas Libyae filius, ut alii aegyptii, ut alii assyrii; sphaeram in ea milesius Anaxîmander.* Y Laercio, que refiere la tradicion de haber Lino escrito en verso de la esfera (*c*), dá despues expresamente á Anaxîmandro la gloria de haberla construido (*d*). La gnomónica sirvió de grande auxîlio para la geografia, que estaba en sus principios, valiendose de aquella los antiguos para determinar las diversas longitudes y latitudes de los lugares; y del gnomon, aunque se quieran encontrar los principios en las pirámides y en los obeliscos de Egypto, Laercio expresamente llama primer inventor á Anaxîmandro. Extrañas ideas tenian los antiguos de la figura de la tierra: los Caldeos la querian á modo de barca ó de plato con-

Uso de la gnomónica.

Conocimiento de la figura de la tierra.

(*a*) Lib. II, c. VIII. (*b*) Lib. VII, c. LVI.
(*c*) Proaem. (*d*) *In Anax.*

cóncavo; otros en forma de piña, otros enteramente llana, y otros la figuraban de otros modos diversos. Taletes Miselio le dió la figura esférica, que ha conservado hasta el siglo pasado, y que solo entonces fue mudada por los astrónomos modernos en esferoide. De la medida de la tierra quieren tambien atribuir la gloria á Anaxîmandro Varenio (*a*), Freret (*b*), d' Anville (*c*) y otros erudítos y geógrafos, los quales igualmente creen que la medida de 400000 estadios referida por Aristóteles (*d*), baxo el título de medida de los matemáticos, sea realmente la de Anaxîmandro. Y aun Freret pasa á combinar ingeniosamente que aquellos 400000 estadios reducidos á la justa longitud, que él prueba eruditamente de los estadios antiguos contrapuestos á los mas recientes, correspondan con bastante exâctitud á la medida de la tierra definida posteriormente

(*a*) *Geogr. gen.* lib. I, c. IV. (*b*) *Essai sur les mesures longues des Anciens. Acad. des Inscr.* tom. XLI. (*c*) *Acad. des Inscr.* tom. XLIII. (*d*) *De Caelo* II.

te por Casini; y d' Anville reduciendo los estadios á un sexâgésimo de scheno egypciaco, que él con mucha sagacidad y erudicion procura establecer, encuentra formar cada grado del meridiano valuado en 1111 estadios 57⅔ toesas, lo que conviene con bastante exâctitud con las modernas determinaciones de los mas diligentes astrónomos. Pero si se ha de decir la verdad esta gloria de Anaxîmandro de haber tomado la medida de la tierra, no está apoyada sobre fundamentos tan sólidos que se le pueda atribuir sin rezelo. Freret la supone sin cuidarse de probarla, y Varenio y d' Anville, que quieren presentar alguna prueba, no hacen mas que acogerse al testimonio de Laercio, quien solo dice, que Anaxîmandro fue el primero que describió el circuito del mar y de la tierra καὶ γῆς, καὶ θαλασσης περίμετρον πρῶτος ἔγραψεν, y cabalmente estas palabras las hacen servir otros comunmente para significar la invencion, no de la medida de la tierra, sino de las cartas geográficas. Esta invencion de las cartas geográficas es el verdadero y grande mérito de Anaxîmandro en la geografia. ¡Qué laudable

Invencion de las cartas geográficas.

ble atrevimiento del filósofo milesio no es el de tender la vista por todo el globo terráqueo, y con el auxîlio de su ciencia astronómica y geométrica exâminar la extension, describir todo el giro del mar y de la tierra, y formar una carta geográfica (*a*)! Entonces puede realmente decirse que nació la ciencia geográfica; y Anaxîmandro con razon deberá ser llamado su verdadero padre. Pero si el matemático milesio Anaxîmandro fue el primer autor de cartas geográficas, otro milesio, el historiador Ecateo, parece haber sido el primero que nos ha dexado un escrito geográfico; y tal vez Ecateo podrá llamarse padre de la geografia histórica, como Anaxîmandro de la matemática. Estrabon (*b*), citando á Eratostenes, nos habla de Ecateo como primer cultivador de la geografia despues de Anaxîmandro; pero no explica con bastante claridad qual fuese su obra en esta parte; puesto que solo dice habernos dexado un *γράμμα*, cuya

Anaxîmandro.

Ecateo.

(*a*) Strab. lib. I, Agath. Comp., Eustath. ad Dion., et al. (*b*) Ibidem.

ya voz griega tanto puede convenir á un escrito, como á una pintura ó á un grabado. Pero el ver que Estrabon distingue aqui el trabajo de Ecateo, del de Anaxîmandro, y el γράμμα de πίνακα me hace creer que la obra de Ecateo deba entenderse de escrito, y no de diseño ó de carta geográfica. Lo que tambien parece confirmarse por las palabras siguientes, donde se dice, que por *un otro escritor suyo* se creía ser de él este πιστεύμενον ἐκείνου εἶναι ἐκ τῆς ἄλλης αὐτοῦ γραφῆς : lo que parece manifestar con bastante claridad, que éste mas fuese escrito que tabla como la de Anaxîmandro; quando no se quiera que Ecateo hiciese uno y otro uniendo á una carta geográfica suya un escrito de geografia, y que esto quisiese significar Eustathio quando nos dice, que Ecateo quiso añadir alguna cosa á la atrevida empresa de Anaxîmandro (*a*). Pero sea de esto lo que se fuese, lo cierto es, que Ecateo, diligente investigador de noticias históricas, y amigo de viajar, qual nos lo pin-

(*a*) Ibidem.

pinta Agatemero (*a*), compuso varios escritos pertenecientes á la geografia. Ateneo (*b*) habla de una *periegesis* suya, ó sea *descripcion de la tierra*, de la qual cita el segundo libro, y de un *periodo ó giro*, ó bien *itinerario* citado tambien por Harpocracion, y por Estefano. Parece, pues, probable que Anaxîmandro, con las luces que habia adquirido en la astronomía y en la fisica, entrase en la noble empresa de formar una carta geográfica; y que Ecateo, auxîliado de la carta de Anaxîmandro, y de las luces adquiridas en sus viages, y con sus investigaciones históricas, hiciese una obra aun mas exâcta, y añadiese un escrito de geografia para que mejor se conociese el globo terráqueo descripto por Anaxîmandro, y asi la ciencia geográfica tuviese de varios modos en Mileto su verdadero origen. Parece que en los principios el estudio de la geografia estuviese reducido á los Milesios, y que este gusto de mirar sobre pintadas tablas las regiones remotas fuese solo propio

(*a*) *Compend.* &c. (*b*) Lib. X.

de Mileto, y se conociese poco en otras ciudades. Herodoto (*a*) refiere, que mandando Cleomenes en Esparta fue allá Aristágoras, tirano de Mileto, y le presentó una laminita de bronce en que estaba descripto el giro de toda la tierra, de toda la mar y de todos los rios; cosa que pareció entonces enteramente nueva, y una memorable raridad. Pero se propagó muy pronto la noticia de semejante invencion, procurando muchos aprovecharse de ella; y singularmente en la Grecia, deseosa de adquirir toda clase de conocimientos, y amante de la novedad, se hizo en breve tan comun esta invencion, que en las escuelas y en las conversaciones llegó á tenerse por un entretenimiento el formar tales cartas. Refiere Eliano (*b*), que Sócrates, con el fin de humillar la vanidad de Alcibiades, le mostró una tabla geográfica para que le dixese donde se veían señalados sus estados, de que él tanto se ensoberbecia. Plutarco refiere en la vida del mismo Alcibiades, que

Uso comun de las cartas geográficas.

(*a*) Lib. V. (*b*) Lib. III, c. XXVII.

que quando se trataba en Atenas de emprender la guerra de Sicilia y de Cartago, en los teatros y en las palestras solo se hablaba de aquella guerra y de aquellos paises, y que muchos en el calor del discurso se ponian á describir la figura y la situacion de Sicilia y de Cartago, y á dibuxar de este modo pequeñas cartas topográficas de aquellos paises, lo que prueba quan comun y familiar les fuese el uso de formar tales cartas. Aristófanes introduce en la escuela de Sócrates una carta geográfica, sobre la qual estudiaban sus escolares, y donde el *discípulo* muestra á Strepsiades, no solo la ciudad de Atenas, sino tambien el campo ateniense, y los cicinios, y todos los lugares grandes y pequeños (*a*); y esta burla de Aristófanes nos da motivo para creer que realmente hubiese en las escuelas la costumbre de estudiar tales cartas geográficas, y que estas no fuesen desconocidas del pueblo, que habia de gustar de aquella burla. En el testamento de Teofrasto, referido por

 Laer-

(*a*) In Strab. act. I, sc. II.

Laercio (*a*), se manda que se concluya un museo, ó bien sea un pequeño templo de las musas que él habia empezado; que junto á este se rehaga un pórtico no inferior á aquel que habia antes, y que en la parte inferior de él se coloquen las cartas geográficas; lo que puede probar el aprecio en que los Griegos tenian en aquellos tiempos tales cartas. Los Persas tambien parece que pusieron en uso este arte, pues que viniendo á Europa en compañia de Ctesias para facilitar á su soberano la conquista de la Grecia, iban notando sobre tabla las provincias que recorrian, y formaban de su viage una carta geográfica.

Viages de los Cartagineses y de otros.

El estudio de la geografia, y el conocimiento del globo terráqueo debe mucho mas á los Cartagineses que á los Persas. Miras de comercio y de interes, no de noticias y de ciencias, induxeron á los Cartagineses á hacer dos expediciones marítimas para descubrir nuevos mares y nuevas tierras; pero los conocimientos que

(*a*) In Theophr.

que entonces se adquirieron, y los descubrimientos que se hicieron, contribuyeron tambien mucho al adelantamiento de la geografia. Himilcon fue enviado hácia la parte septentrional; y poco ó nada sabemos de su periplo, ó sea viage por la mar, ó navegacion. Hannon marchó hácia las costas meridionales; y de su periplo tenemos una relacion que es la obra mas antigua que nos ha quedado de la geografia antigua. Estan llenas las bibliotecas de disertaciones, de tratados y de libros acerca de Hannon y de su periplo; pero sin embargo creo que entre ellos puedan citarse con distinguidos elogios el docto y juicioso libro de Campomanes (*a*), y las erudítas y largas disertaciones de Bugainville (*b*); y todos son tan diferentes entre sí, que no se encuentra uno que convenga con otro en la época ni en las otras circunstancias de aquel periplo; y des-

(*a*) *Antigüedad maritima de la república de Cartago, con el periplo de su general Hannon* &c. (*b*) *Acad. des Inscr.* tom. XLIII, et XLVIII.

descendiendo de Vossio, que lo quiere anterior á la guerra de Troya, y de Bochart, que tambien se acerca á esta antigüedad, hasta Fabricio, que al contrario lo hace descender á los tiempos de Agatocles, apenas trescientos años antes de la era christiana, no hay año, por decirlo asi, en aquel largo intervalo de siglos, en que alguno no haya puesto la época de aquella expedicion. Pero qualquiera de ellas que sea la opinion verdadera, queda Hannon anterior á quantos escritores geográficos se han conservado hasta nuestros tiempos; y su periplo, aunque despreciado y tratado por Dodwello (*a*) como mera fábula, ha dado muchas luces á los geógrafos antiguos y modernos, y ó esté escrito originalmente en griego, como inducido de algunas fundadas conjeturas lo quiere Campomanes (*b*), ó bien escrito por Hannon en lengua púnica se haya despues traducido ó compendiado por algun Griego, lo cierto es, que está tenido en

(*a*) *Diss. de periple Hannonio &c.*
(*b*) *Illustr.* pag. 17.

en mucho aprecio de todos los geógrafos, antiqüarios y filologos. Marsella, émula de Cartago, y su rival en el comercio, quiso á su exemplo hacer expediciones marítimas; y tal vez la superó en la parte científica poco considerada de aquellas dos repúblicas. El astrónomo Pyteas, y Eutimenes fueron los conductores de aquellos gloriosos argonautas; y por fortuna Eutimenes, de cuyo periplo apenas nos han quedado noticias, fue hácia las costas meridionales, que eran ya conocidas por el periplo de Hannon; y Pyteas, que fue por la parte septentrional poco ilustrada por las memorias de Himilcon, nos ha dexado su relacion, de la qual se conservan varias noticias, y algun pequeño fragmento. Pyteas, astrónomo famoso, fisico inteligente y erudíto geógrafo, hizo una, ó, como quieren otros (*a*), dos navegaciones, se internó hasta la Islanda, y dió nuevas luces al comercio, á la astronomía y á

(*a*) V. Bugainville *Eclairciss. sur la vie et sur les voyag. de Pytheas. Acad. des Inscrip.* tom. XXX.

á la geografia; pero de su periplo, que debia ser muy importante, no nos ha quedado mas que un pequeño fragmento conservado por Gemino, aunque Estrabon, Plinio y otros Griegos y Latinos nos han dexado muchas memorias de sus utiles descubrimientos. Tenemos otro periplo, aunque tambien muy imperfecto, del cariadense Scylax, que por varias razones quiere Fabricio (*a*) que sea anterior á Herodoto, aunque Dodwello apoyado en el testimonio de Suidas lo haga descender al tiempo de Polibio (*b*).

Los Hannones, los Pyteas, los Scilaces y otros semejantes eran los Colones, los Magallanes y los Cooks de la antigua geografia: las relaciones de sus viages mas ó menos exâctas y veridicas eran, como ahora son las de nuestros viageros, los materiales con que los filósofos levantaban planes geográficos, extendian cartas y escribian libros. Pero tampoco faltaban entonces Varenios y Maupertuis, que compu-

Varios escritores de geografia.

(*a*) *Bibl. graec.* lib. IV, c. II. (*b*) *Diss. de per. Scyl. aet. Geogr. graec. min.* tom. I.

pusiesen matematicamente los elementos de aquella ciencia: habia tambien Salmones y Buschings, que confrontando libros, memorias, y noticias históricas y astronómicas, empleaban la sagacidad de su ingenio en felices combinaciones; y sin salir de su estudio fixaban los términos de las provincias, y presentaban noticias geográficas, fisicas é históricas de todos los paises. En efecto, Estrabon tiene la geografia por el estudio mas propio de un filósofo, y cita á este proposito muchos filósofos que la cultivaron con particularidad. Democrito, profundo filósofo y atento meditador, compuso una obra de geografia, que Laercio la coloca entre sus obras matemáticas, y que regularmente habrá sido una obra de elementos matemáticos de geografia. Qual fuese la obra de Eudoxîo que vemos citada con freqüencia por Laercio, por Ateneo y por otros antiguos, con el título de *Periodo de la tierra*, puede darnoslo á entender de algun modo lo que de ella traen aquellos autores; puesto que refiriendose alli noticias de los magos de Persia, de los Fenicios, y de otros pueblos que él no vió,

Democrito.

Eudoxîo.

parece verisimil que su periodo no fuese solo una relacion de viage, sino una descripcion geográfico-histórica de toda la tierra entonces conócida, quales son ahora las obras de nuestros escritores geográficos. Dicearco, discípulo de Aristóteles, se adquirió con otros trabajos diversos la atencion y el respeto de los geógrafos. Hemos hecho antes mencion de una obra de Dicearco, intitulada la *Vida de la Grecia*, que de algun modo puede pertenecer á la historia, pero es realmente geográfica, de la qual tenemos todavia un fragmento bastante largo, ilustrado por Estefano, y referido por Hudson (*a*), por Gronovio (*b*) y por otros; y tenemos ademas noticia de otros méritos de Dicearco en la geografia. Ciceron habla repetidas veces de sus tablas geográficas, y manifiesta el aprecio en que las tenian, tanto él, como Atico, Dionisio y los buenos apreciadores de tales materias; y él mismo confiesa haber traducido literalmente en una obra

Dicearco.

(*a*) *Geogr. graec. min.* tom. II. (*b*) *Ant. graec.* tom. XI.

obra suya un pasage geográfico de Dicearco (*a*). De otro mérito de Dicearco en la geografia nos habla tambien Plinio (*b*). Habia él por orden soberana tomado la medida de los montes del Peloponeso; y siendo un hombre erudíto, como lo llama Plinio, compuso una obra citada por Suidas sobre la medida de los montes del Peloponeso, en que determinó su altura con toda distincion; y pensando prudentemente con exâctitud geográfica y geométrica no dudaba afirmar, que la pequeña elevacion de los montes mas altos nada debia perjudicar á la figura esférica de la tierra. Y asi de varios modos con los viages, con las cartas, con los escritos, y con las observaciones históricas y geométricas, se fomentaba, y crecia mas y mas la geografia en manos de los Griegos, é iba adquiriendo de dia en dia mas anchuroso terreno. Pero se ampliaron mucho mas sus conquistas con las conquistas de Alexandro. Si se quiere que todas las cien-

Mejoras de la geografia baxo el imperio de Alexandro.

(*a*) *Ep. ad Att.* lib. VI, ep. II.
(*b*) Lib. II, cap. LXV.

cias y las artes griegas llegasen al colmo de su esplendor en el reynado de Alexandro, ¿quánto mas no debió adelantar la geografia baxo el gobierno de aquel monarca guerrero, amante de largas expediciones y de remotas conquistas? Filósofos, matemáticos é historiadores acompañaban á Alexandro en sus empresas militares, y conquistaban para las ciencias aquellas naciones que sus capitanes sacrificaban al caprichoso honor del monarca. En efecto, de las empresas de Alexandro toman Eratostenes y Estrabon (*a*) la época del adelantamiento de la geografia. Las largas expediciones que se hicieron entonces descubrieron á los Griegos muchas regiones de Asia y de Europa, que antes no conocian; y aquellas mismas de que tenian alguna noticia las presentaban á sus ojos con mayor claridad y distincion. ¿A quién no son notorias las ventajas que acarrearon á la geografia las célebres expediciones de Nearco y de Onesicrito? Entonces Calistenes, compañero é historia-

(*a*) Lib. I.

riador de Alexandro, dió á luz su periplo; entonces Archelao, escritor geográfico como dice Laercio (*a*), hizo una descripcion de las tierras corridas por Alexandro, y compuso una obra sobre los rios, que vemos citada por Estobeo; entonces Beton, llamado por Plinio (*b*) y por Ateneo (*c*) medidor de los viages de Alexandro, escribió un libro de los tránsitos de sus expediciones lleno de noticias históricas y geográficas; entonces otros muchos con sus viages y con sus observaciones acarrearon muchas luces al estudio geográfico. Algo despues escribió Calimaco de los rios de toda la tierra en general, y en particular de los rios de Europa, de las islas, de las ciudades, y de muchos puntos curiosos y pertenecientes á la geografia; Timostenes compuso un libro sobre los puertos, en que se contenian muchas amenas é importantes noticias, tan estimado de Eratostenes, que lo copió en sus obras casi literalmente; y no pocos otros empleaban su estudio en otras materias semejantes. Vino finalmente aquel por-

(*a*) In Arch. (*b*) Lib. VII, cap. II. (*c*) Lib. X.

Eratostenes. portento de erudicion, Eratostenes, mirado de toda la antigüedad con maravilla y veneracion por su vasto é interminable saber en todas las partes de la literatura, y sirviendose de sus muchos conocimientos en todas las ciencias, hizo de algun modo variar de aspecto á la geografia. El fue el primero que concibió la sublime idea de medir con diligencia geométrica la magnitud de la tierra, que otros habian definido con demasiada superficialidad, y lo executó con aquella exâctitud que permitian las circunstancias del tiempo, y el estado de las ciencias. Viendo que en Syene, situada debaxo del trópico de Cancer, no hacia sombra alguna el gnomon en el dia del solsticio estival, y observando la sombra que él mismo en aquel dia daba en Alexandría, determinó los grados de latitud entre aquellas ciudades por 7° y 12′, ó por una quinqüagésima parte de la circunferencia de la tierra; y sabiendo que el espacio terrestre era de 5∞ estadios, concluyó que la circunferencia de la tierra debia ser de 250∞ estadios. Plinio (*a*) en

(*a*) Lib. II, cap. CVIII.

en vista de la grande empresa de Eratostenes, se dexa llevar de su entusiasmo, y *improbum ausum*, exclama, *verum ita subtili argumentatione comprehensum, ut pudeat non credere.* Sin embargo Riccioli (*a*) y otros modernos han superado este pudor, y encuentran mucho que oponer á la medida de Eratostenes. Tal vez Eratostenes incurrió en los crasos errores de que es reprendido; tal vez los modernos yerran mas extrañamente queriendo condenar una medida que no conocen, por ignorarse el preciso valor de los estadios, sobre lo que tanto han escrito los matemáticos y los erudítos; pero lo cierto es que Freret, segun el cotejo que hizo de los estadios, encuentra con suma admiracion suya enteramente conforme con la medida de Casini la medida de Eratostenes (*b*): y nosotros de todos modos admiramos el ingenio del matemático Alexandrino en haber imaginado y puesto en execucion este método, y tenemos por una

(*a*) *Geog. reform. et Alm. nov.*

(*b*) *Essai sur les mesures* &c. sect. III, art. I.

una gran gloria suya el que los ilustrados y sutiles modernos nada hayan sabido añadir á su método, sino el usarlo con mas exâctitud. Un docto matemático y erudíto filósofo, que ponia tanto cuidado en conocer la verdadera magnitud de la tierra, aplicado despues particularmente á la ilustracion de la geografia, ¿quántas ventajas no habrá acarreado á esta ciencia? El fue el primero que hizo servir las observaciones astronómicas para las determinaciones geográficas; él fixó con rigor matemático las variaciones geográficas; él reduxo á forma científica el estudio de la geografia, y con razon pudo llamarse el padre de los modernos y exâctos geógrafos. En tres libros de comentarios geográficos, que se ven citados con freqüencia por los antiguos, singularmente por Estrabon, combatió los errores de los anteriores geógrafos, hizo sus correcciones á la antigua geografia, expuso sus observaciones particulares, y compuso una carta geográfica de la tierra (*a*), cuya explicacion

(*a*) Strab. lib. I et II, Scol. Ap. et al.

cion forma una obra alabada de los antiguos, y muy importante para el estudio geográfico. Tantos méritos de Eratostenes en la geografia le hacen acreedor á los elogios de los geógrafos; pero sin embargo dexan aun lugar á la crítica de otros mas severos y exâctos. Se requieren muchas luces, suma atencion y diligentísima exâctitud, y puede decirse que no hay estudio que baste para evitar graves defectos en una vasta obra de geografia. En efecto Ciceron no se atreve á emprender una obra semejante con el exemplo de Eratostenes, quien aunque adornado con los conocimientos históricos, astronómicos y geométricos, y con incomparable erudicion, no pudo componer una obra, que pudiese estar segura de las críticas reprehensiones de Serapion y de Hiparco (*a*). Estrabon va con freqüencia reprehendiendo acá y allá á Eratostenes, y casi siempre se vale para ello de la autoridad de Hiparco, el qual, por lo que se ve en el mismo Estrabon (*b*), escribió de propósi-

(*a*) Ep. ad Att. lib. II, ep. VI. (*b*) Ibid.

sito una obra para manifestar los errores geográficos de Eratostenes. Nosotros no tenemos ahora sus comentarios para poder juzgar con acierto; pero Freret dice (a) haberse tomado el trabajo de exâminar separadamente las distancias de los lugares, que nos quedan señaladas por Eratostenes, citadas por Estrabon y por otros, y que habiendolas reducido á grados segun la medida de Eratostenes, las cotejó con las mejores observaciones astronómicas de los modernos, y quedó sorprendido de la maravillosa conformidad de las unas con las otras, lo que prueba ciertamente quan grande fuese la diligencia y exâctitud de Eratostenes, y quan lejos estuviese de merecer las reprehensiones de los geógrafos. Sea de esto lo que se fuese, lo cierto es, que la geografia tomó un nuevo aspecto despues de Eratostenes, y los geógrafos posteriores debieron hacer con mayor exâctitud las determinaciones geográficas, y aplicarse con mayor cuidado á su estudio.

Uno

(a) *Essai* &c.

Uno de estos es Artemidoro, á quien debe mucho la geografia antigua. Tambien éste hizo una medida de la tierra, que se encuentra referida por Plinio; la qual aunque mas histórica que matemática, formada unicamente con las noticias de las distancias particulares de un sitio á otro, ha sido tal vez mas ventajosa á la geografia antigua que la de Eratostenes. El grande uso que Estrabon y Plinio hacen del testimonio de Artemidoro, basta para dar la mayor autoridad á los once libros de geografia que escribió, de los quales apenas nos han quedado algunos fragmentos, que nos ha transmitido en un compendio Marciano Heracleota; y singularmente por lo que mira al mediterraneo y á sus contornos, no hay, en concepto del mismo Marciano (a), un escritor mas diligente que Artemidoro. El nombre solo de Hiparco basta para hacer respetable qualquier trabajo que haya salido de sus manos; pero singularmente en la geografia, de quien es conductora la ciencia astronómica, ¿quán-

Artemidoro.

Hiparco.

(a) *Peripl. mar. ext.* lib. II.

¿quánto crédito no deberá obtener el astrónomo Hiparco? El que se atrevió con extraordinaria osadía, como dice Plinio (*a*), á contar distintamente las estrellas, y á darnos una individual descripcion de las regiones celestes, ¿con quánta mas facilidad no debería salir en la empresa de presentar exâctos planos de las partes terrestres? Pero Hiparco no tanto se propuso escribir una obra de geografia, quanto una crítica para manifestar los errores de la obra de Eratostenes; y tuvo la suerte que tienen casi todos los críticos é impugnadores, que notando algunos errores de los sugetos que reprehenden, caen en otros no menos graves y dignos de ser impugnados por otros escritores. En efecto, Estrabon encuentra en él muchos pasages, donde se le puede acusar de error, y generalmente dice de Hiparco, que fue mas felíz en impugnar las opiniones de Eratostenes, que en proponer las suyas. El verdadero mérito de Hiparco en la geografia, es el que justamente alaba Montucla,

(*a*) Lib. II, c. XXVI.

cla (*a*), de haber pensado en hacer uso, tanto de las longitudes, como de las latitudes para fixar la posicion de los lugares sobre la superficie de la tierra, y de haberse valido de los eclipses de la luna para determinar las primeras (*b*). Parece que en aquellos tiempos el estadio de la geografia inflamase con particular ardor el ánimo de los Griegos. Polibio en sus historias, y en otras obras meramente geográficas, trató con singular doctrina aquella ciencia, y mereció particular atencion de Estrabon, quien sin embargo va observando algunos errores en las distancias de los lugares que se fixan en las obras de Polibio. Tiene gran crédito en la geografia Posidonio, el qual comunicó muchas luces á Estrabon, á Tolomeo y á los otros geógrafos, y les sirvió en gran parte de guia y de maestro. La division de las zonas sirvió de grande auxîlio á la geografia. Parmenides, segun el testimonio del mismo Posidonio citado por Estrabon (*c*), fue

Polibio.

Posidonio.

(*a*) *Hist. des math.* part. I, lib. IV.
(*b*) Strab. lib. I. (*c*) Lib. II.

fue el autor de la division de la tierra en cinco zonas: Posidonio habló con mas distincion de las mismas, fixó con precision sus confines, y entró á tratar de la poblacion de los lugares comprehendidos en ellas (*a*); y aunque incurrió en algunos errores, y en algunas contradicciones, segun podemos comprehender por Estrabon (*b*), fue sin embargo tenido por un autor clásico y magistral. Eratostenes se adquirió gran crédito con la medida de la tierra: Posidonio quiso tambien hacer una nueva, pero con método algo diverso. Observando la estrella de *Canopo en la Nave* en Rodas y en Alexandría, y encontrandola en Alexandría alta 7° y medio, y en Rodas sin altura alguna rayando el orizonte, determinó los grados de Rodas á Alexandría 7° y medio, y juzgando el espacio terrestre de 5ↀ estadios, concluye deberse dar á la circunferencia de la tierra 240ↀ estadios. Mil objeciones ha tenido de los astrónomos esta medida de Posidonio por la determinacion del arco ce-

(*a*) Strab. lib. II. (*b*) Ibid.

celeste, por la dimension del terrestre, y por todo. Pero el ingenioso y docto Bailly, reflexîonando que Posidonio hizo su operacion despues de la de Eratostenes, que era grande su saber y su celebridad, y que el doctísimo Tolomeo teniendo presentes varias medidas de la tierra hechas hasta entonces, adopta la de Posidonio con preferencia á todas las otras, no puede persuadirse que tan groseramente se haya deslumbrado un hombre tan grande, y haya incurrido en errores tan crasos; y reduciendo los estadios de Posidonio á una medida, que él ingeniosamente combina con las persianas, con las egypciacas y con las otras famosas, manifiesta que la medida de Posidonio de 240Ⓓ estadios, es la misma que la de los matemáticos de 400Ⓓ estadios citada por Aristóteles, (lo que tambien prueba Carli con mas brevedad (*a*)), y muy exâcta y conforme á las rigurosas medidas de la tierra de nuestros astrónomos modernos (*b*). No-

(*a*) *Della Geograf. primit.* (*b*) *Hist. dell' Astr. mod.* lib. IV. *Eclairciss.*

Nosotros no podemos seguir estas sutiles discusiones; pero podemos muy bien concluir que Posidonio con su medida de la tierra, y con sus escritos enriqueció con muchísimas luces la geografia. Estrabon hace grande uso de su obra sobre el Océano, en la qual dice él (*a*), trata muchas cosas geograficamente, algunas mas propiamente como geógrafo, otras mas segun la doctrina de los matemáticos; que de este modo me parece poderse entender las palabras de Estrabon: Δοκεῖ ἐν αὐτοῖς τὰ πολλὰ γεωγραφεῖν, τὰ μὲν οἰκείως, τὰ δὲ μαθεματικότερον; y sigue ἔστιν οὖν τί τῶν πρὸς γεογραφίαν οἰκείων τὸ τὴν γῆν ὅλην ὑποθέσθαι σφαιροειδῆ &c. Pero sea como se fuese, lo cierto es, que él trae en aquella obra muchas noticias generales y particulares para ilustracion de la geografia; y que esta deberá reconocer á Posidonio por uno de sus primeros maestros. Hemos dicho arriba, que Serapion é Hiparco no tuvieron por trabajo indigno de su gravedad el impugnar á Eratostenes. La suer-

te

(*a*) Ibid.

te de los hombres grandes es tener ardientes opositores no menos que adictos sequaces; mientras que los mediocres, ni alabados ni reprehendidos, yacen desconocidos y obscuros. Polemon, ilustre geógrafo, se dedicó tambien á impugnar á Eratostenes, y corrigiendo algunas equivocaciones de aquel grande hombre acarreó mas y mas luces á la geografia. Pero ademas de esto tuvo el mérito de ilustrar con varios escritos muchas partes de la tierra: escribió un libro de la Samotracia (*a*), otro de los rios de la Sicilia (*b*), otro de la via sacra (*c*), y obtuvo entre los antiguos el nombre de *periegetes* (*d*). Ateneo y Estefano citan periplos y periegesis, y otras obras geográficas de Mnaseas, de quien son particularmente célebres entre los antiguos las investigaciones sobre la Europa. Tenemos un largo fragmento de la obra sobre el mar-roxo de Agatarchides, tutor de Tolomeo Alexandro, en el qual se refieren muchas cosas

Polemon y otros geógrafos.

(*a*) Athen. lib. IX. (*b*) Lib. VII. (*c*) Harpocr. in ἱερὰ ὁδός. (*d*) Athen. IX.

curiosas, pero no muy seguras, de las costumbres de aquellos pueblos, de los animales, del fluxo y refluxo de la mar, y de otras materias: tenemos una periegesis de Scimno chio, que se profesa sequaz de Eratostenes; un fragmento de Isidoro Caraceno, y algunas otras obritas geográficas de los Griegos, que se encuentran juntas por el diligente trabajo de Hudson (*a*), pero que no han acarreado notables ventajas á la geografia. Un accidente acontecido en tiempo de Tolomeo Evergetes excitó la curiosidad de los Griegos hácia la erudicion geográfica. Se dice que las guardias del Seno arábigo conduxeron al rey un Indio, que habiendo aprendido la lengua griega refirió las aventuras de su navegacion, y excitó el deseo de tentar una expedicion á la India, de que fue principal director un Eudoxîo de Cicico (*b*). Un general entusiasmo se difundió entonces entre los Griegos: la universal curiosidad de los eruditos se convir-

(*a*) *Geogr. gr. min.* tom. I et II.
(*b*) V. Strab. lib. II.

virtió hácia Etiopia, la India y las costas de Africa y de Asia; se desenterraron en Herodoto, en Heraclides Pontico y en otros escritores viages marítimos hechos por el grande Océano, superando el cabo de Buena-Esperanza; se vió que aquellos mares vastos y dificiles, que ahora asustan á nuestras fuertes y grandes naves, fueron varias veces surcados por los pequeños barcos de los Gaditanos, de los Egypcios, de los Indios y de otras naciones: y entre muchas ficciones y narraciones fabulosas se dieron á luz muchas noticias verdaderas de aquellas naciones poco conocidas, y la ciencia geográfica sacó de ellas no poca utilidad.

Mejora de la geografia baxo el imperio de los Romanos.

Pero harto mayores ventajas resultaron á la geografia de las expediciones militares de los Romanos, y de las inmensas conquistas de sus victoriosas armas. El tantas veces citado Estrabon confiesa ingenuamente (*a*), que no solo los Griegos anteriores, sino que tambien Eratostenes y Timostenes ignoraban enteramente

(*a*) Lib. II.

las noticias de España y de Francia, y aun mucho mas las de Alemania, de Inglaterra y de los Getas: hasta de las cosas de Italia y del Ponto, aunque tan inmediatas, estaban en grande ignorancia; pero con las conquistas de los Romanos se conocieron las regiones occidentales y septentrionales de Europa no conocidas de los Griegos. El estudio de la geografia no podia dexar de estar en aprecio entre los Romanos: una nacion conquistadora y dominadora del universo debia mirar este estudio como parte de su politica y del arte militar. En efecto los Romanos tenian exâctísimas medidas, y puntualísimos itinerarios de sus provincias, lo que parece haber estado ya en uso antes de Polibio, puesto que de España, y particularmente de los lugares que corrió Anibal para pasar á Italia, nos dice él, que los Romanos habian tomado la medida con la mayor exâctitud (*a*). Quanto cuidado pusiesen los generales en la formacion de los itinerarios, podrá tal vez inferirse del pre-

(*a*) Polib. lib. III.

precepto que les impone Vegecio, aunque escritor harto mas moderno (*a*), el qual quiere que tengan enteramente descriptos los itinerarios de todas las regiones con el conocimiento de las distancias, de los caminos públicos y de los privados, de los atajos, de las sendas, de los montes, de los rios y de todo, y que estos itinerarios no los tengan solo notados en la memoria, sino pintados en el papel. Los Romanos se servian tambien de las tablas geográficas para ornamento de los triunfos, puesto que algunos generales solian llevar una carta de las provincias sujetadas; y particularmente de la de Cerdeña, puesta por T. Sempronio Graco en el templo de la madre Matuta, sabemos que no solo tenia descripta la forma de aquella isla, sino que se veían pintadas hasta las batallas en los lugares mismos donde se habian dado (*b*). Era tal el amor de los Romanos á las descripciones geográficas, que no solo tenian pintados mapas geográficos en tablas y en telas, sino

Uso de las cartas geográficas entre los Romanos.

que

(*a*) Lib. III. (*b*) Liv. lib. XII.

que los tenian hasta en las mismas paredes. Varron nos manifiesta esta costumbre de los Romanos anterior á su tiempo, refiriendo, sin apariencia de novedad ni maravilla, que encontró á Fundanio su suegro y á otros Romanos, que se entretenian mirando la Italia pintada en una pared (*a*). El mismo Varron en su erudicion enciclopédica dió honroso lugar á la geografia, de la qual escribió algunos libros que vemos citados por Plinio (*b*). Parece que C. Vestorio y M. Cluvio fueron autores de cartas geográficas, particularmente apreciados de los Romanos erudítos; puesto que Ciceron (*c*) los compara á Dicearco, y manifiesta que él tenia en grande aprecio á M. Cluvio, y Atico á C. Vestorio. Que Julio Cesar extendiendo sus vastas ideas sobre todas las partes de las ciencias atendiese tambien á la geografia, como se quiere comunmente, parece muy natural; pero que enviase los geómetras griegos, Zenodoto al oriente, Teodo-

(*a*) *De re rust.* (*b*) Lib. III, cap. V et al.
(*c*) Ep. ad Att. II, lib. VI.

doto al septentrion, y Policlito al medio dia para medir la extension y las provincias del imperio romano, y dar á las cartas una descripcion geográfica, como refiere Etico (*a*), no está apoyado sobre fundamento sólido, puesto que ni Polibio, ni Suetonio ni otro escritor alguno de aquellos tiempos hasta Etico nos dice palabra de un hecho tan memorable. Nos habla Plinio (*b*) de Augusto, que con una expedicion marítima hizo conocer las playas septentrionales, y que ordenó á Agripa la formacion de una carta geográfica de todo el globo; y llama á este Agripa hombre de singular diligencia, de quien dice haber por encargo de Augusto presentado por espectaculo á la ciudad el mundo todo. De una medida del estrecho de Cadiz, tomada por el español Turanio Gracula, nos habla Plinio (*c*), quien varias veces se refiere al testimonio de este escritor (*d*). Que Varron, que Agripa, y que otros

(*a*) Praef. (*b*) Lib. II, cap. LXVII, et III, cap. II. (*c*) Lib. III *Proem.* (*d*) Lib. IX, cap. V. et al.

otros latinos escribiesen de geografía, lo vemos con bastante claridad en Plinio, que los cita con freqüencia sobre esta materia. Pero ni de los escritos geográficos, ni de las tablas de los antiguos Romanos nos ha quedado monumento alguno, puesto que el célebre mosayco de Palestina del curso del Nilo no debe contarse, como algunos han pensado, entre las tablas geográficas, porque representando las producciones de aquellos terrenos, como plantas y animales, y no las situaciones de las ciudades y provincias, deberá pertenecer mas á la historia natural que á la geografia. Los nuevos descubrimientos geográficos hechos con las conquistas de los Romanos, las nuevas luces que adquirió la geografia con las expediciones romanas, las ulteriores noticias referidas en los escritos de los Romanos y de los Griegos mas modernos, induxeron á Estrabon, como lo dice él mismo (*a*), á emprender una obra geográfica, que podia parecer nueva aun despues de las fatigas de tantos otros;

Estrabon.

(*a*) Lib. I.

otros, que tan eruditamente habian ilustrado esta materia. Rico Estrabon con los tesoros geográficos de la Grecia y de Roma, lleno de luces adquiridas con la lectura de tantos escritos griegos y romanos, entró animosamente en esta gloriosa y dificil empresa; y para obtener mejor un felíz éxîto quiso exâminar por sí mismo la mayor parte de las provincias que se proponia describir. De este modo corrió de la Armenia hácia el ocaso hasta la Cerdeña, y hácia el mediodia desde el Ponto Euxîno hasta la extremidad de la Etiopia, y sujetó á su exâmen filosófico el Asia, el Egypto, la Grecia, la Italia, y muchas islas y provincias diversas. Las útiles y amenas digresiones sobre las costumbres y la religion de los paises descriptos, las noticias de los hombres ilustres que tuvieron alli su cuna, y los varios é importantes conocimientos que se encuentran en cada página, hacen que la obra de Estrabon sea un libro deleytable y util, el mas apreciable de la antigua geografia, y un verdadero y rico tesoro de geográfica é histórica erudicion de la antigüedad: y Estrabon, aunque no haya estudiado mucho

la parte matemática, aunque no pueda gloriarse de mucha exâctitud en las determinaciones de los lugares y de las distancias, aunque en la parte histórica no esté exênto de varios errores, merece sin embargo la veneracion y el estudio de todos los doctos, y debe ser mirado como el Homero, el Platon, el Demóstenes, el Archîmedes, el príncipe y maestro de la antigua geografía. Despues de la grande obra de Estrabon poca atencion podrá merecer la *periegesis* de Dionisio, aunque Festo Avieno, y Prisciano creyeron emplear dignamente sus estudios haciendola comun á la inteligencia de los Latinos, y Eustathio y otros Griegos se dedicaron á ilustrarla con sus comentarios; ni tampoco podremos apreciar mas el opúsculo de los *Transitos de los Parthos* del Isidoro Caraceno, y otras pequeñas obras de otros geógrafos griegos. Mayor atencion se merece el ilustre geógrafo Marino Tirio, cuyas obras ya no exîsten, pero nos quedan de él algunas noticias en Tolomeo (a). El ade-

Marino Tirio.

(a) Geogr. lib. I, cap. VI et al.

ademas de las cosas conocidas ya por otros, descubrió por sí mismo muchas, y con el atento conocimiento de todos los historiadores que le precedieron, no solo corrigió los errores de otros, sino que tuvo la buena fe de enmendar los suyos propios, como se veía en la edicion de su carta geográfica. Y si no pudo purificar bastante las noticias que recibió de otros, si no puso mucho cuidado en dar la perfeccion posible á sus tablas, si en algunos lugares señaló solo las latitudes, en otros solo las longitudes, y rara vez ó jamás juntó las unas con las otras; esto no quita que Marino haya sido uno de los maestros mas célebres de la antigua geografia. Por otros méritos es igualmente acreedor á nuestros respetos el geógrafo latino Pomponio Mela, elegante y juicioso escritor en una materia poco capaz de eloqüencia, como él mismo lo dice (a), pero que necesita de no poco juicio. Los tres pequeños libros que tenemos suyos, no enriquecen con nuevas luces la geo- Pomponio Mela.

 gra-

(a) *Procm.*

grafia, lo que tal vez habrá hecho en otra obra mas extensa y mas exâcta, puesto que en esta se habia reducido á las cosas mas claras, y á mayor brevedad, segun él mismo lo dice (*a*) *Dicam alias plura et exactius : nunc ut quaequae clarissima et strictim.* Pero sin embargo hay en aquellos libros tal tersura y elegancia, tanta copia y eleccion en las noticias, tanto juicio en referirlas, y se ve por todas partes tanto saber y erudicion, que forman las delicias de los geógrafos, de los eruditos y de los amantes de la elegante latinidad.

Plinio. Despues de Mela quiso tambien Plinio ilustrar la geografia, y enmedio de las infinitas materias de su encyclopédica historia empleó quatro libros en tratar esta sola parte; y la ciencia geográfica debe al latino naturalista, singularmente para su historia literaria, algunas luces que no habia recibido de los geógrafos griegos. No se sabe todavia á quien deba atribuirse la gloria de haber dado el itinerario, que se dice de Antonino, queriendo unos atribuir-

(*b*) Ibid.

buirlo á Julio Cesar, otros á Augusto, otros á Antonino y otros á otros Emperadores aun mas modernos, hasta referirlo algunos al tiempo de Teodosio, como eruditamente lo expone Vessellingio (a); pero lo cierto es, que aquella obra, aunque no sea mas que una seca é insípida lista de nombres, de ciudades y de distancias, ha podido sin embargo dar luces, y servir de guia á los erudítos modernos para caminar con mas seguridad entre las tinieblas de la antigua geografia.

Gocen en hora buena Mela, Plinio y los otros geógrafos latinos el honor de instruir á los modernos en las noticias históricas, y de presentarles las flores de la geografia; pero cedan al gran Tolomeo la gloria de hacerles conocer las raices y el tronco de aquella ciencia, y ser el verdadero maestro de su exâctitud matemática. Tolomeo.
¡Qué vasta empresa, qué valentía de Tolomeo tomar en las manos infinitos escritos de viageros, de astrónomos, de historiadores y de geógrafos, acumular nombres

(a) Praef. ad Itin. Ant.

bres de ciudades y de provincias, recoger observaciones, combinar noticias, y fixar sus límites á cada provincia, dar á cada ciudad su lugar, enseñar el arte de la construccion de las cartas geográficas, establecer las leyes, explicar las reglas, y formar un completo curso de geografia científica! No habia mas que muy pocas determinaciones astronómicas y geográficas de los astrónomos precedentes: Hiparco apenas habia encontrado el método de señalar las posiciones de los lugares por la longitud y latitud; sin llegar á hacer la aplicacion: los itinerarios y los viages notaban las distancias; pero sin una rigurosa exâctitud, y se detenian con mas gusto en las noticias históricas y físicas, aunque á veces llenas tambien estas de falsedades. Tolomeo aprovechandose de las pocas observaciones astronómicas pertenecientes á la geografia hechas hasta entonces, exâminando atentamente las historias y las relaciones de los viages de mar y de tierra, observando prudentemente quanto ellas decian de la longitud de los caminos, y de su direccion, de la mayor ó menor duracion de los dias y de las noches,

ches, y de quantas pequeñas circunstancias podian darle alguna luz, se atrevió á señalar á cada lugar su longitud y latitud, y dar de este modo á la mente de los estudiosos la más clara y acomodada idea de la posicion de diversas regiones, y poner en justo orden la faz de toda la tierra. Otro mérito de Tolomeo en la geografia es el haber inventado las proyecciones planas aplicables á las esferas terrestres, no menos que á las celestes, y haber echado de este modo los fundamentos para la construccion de las cartas geográficas con la determinacion de los grados, como las tenemos al presente. Y si los geógrafos modernos han tenido que echar á tierra el grande edificio de la geografia de Tolomeo, no fundado como debia estarlo sobre las necesarias observaciones astronómicas, y generalmente fabricado sobre las informaciones muchas veces falsas de los viageros, no pueden sin embargo dexar de hacer justicia á los talentos y al mérito del arquitecto, que con tales materiales supo levantarlo, y proclamar al astrónomo Tolomeo por un vasto ingenio, y por el verdadero maestro de la exâc-

exâcta geografia. Esta obra de Tolomeo fue el libro clásico de los antiguos Griegos, Latinos y Arabes, en que todos estudiaban aquella ciencia, que todos copiaban, traducian, comentaban é ilustraban de varios modos; y ella fue el código que rigió por muchos siglos á los geógrafos modernos en el estudio de la geografia, y en la construccion de las cartas geográficas. Protágoras, citado por Marciano Heracleota (*a*), escribió una obra para reducir á estadios mas perceptibles á la comun inteligencia, las distancias que Tolomeo midió por grados: y posteriormente en el quinto siglo Agatodemones, mecánico alexandrino, dibuxó segun la explicacion de Tolomeo las cartas geográficas, que contenian las tablas expuestas por él, y que despues ha publicado Pedro Berti en la edicion de la geografia del maestro griego. El sagrado asilo donde se ha conservado por muchos siglos la astronomia, ha sido el Almagesto de Tolomeo: en su obra de la geografia ha estado igualmen-

(*a*) *Peripl. cum Fragm. Artem. et Men.*

mente depositada por otros tantos siglos toda la ciencia geográfica; y Tolomeo ha sido por mucho tiempo justamente venerado como dueño del cielo y de la tierra, adonde nadie podia llegar sino guiado de sus luces. Amenos ingenios eran los Griegos; y amantes apasionados de las ciencias y de las artes, y curiosos investigadores de todo genero de noticias, no sabian estar ociosos sin emplearse en algun trabajo literario, y acarrear algunas ventajas á los buenos estudios. Arriano, Marciano Heracleto y Agatemero con sus periplos, y compendiando las óbras de otros anteriores, que ya no exîsten sino en éstos compendios, han auxîliado mucho las fatigas de los modernos para restablecer la antigua geografia. Pausanias siguió otro camino mas ameno y mas util: despues de tantos viages por mar y tierra de los Cartagineses y de los Marselleses, de los Griegos y de los Romanos para abrir nuevos campos al comercio y á las conquistas, ó para dilatar los confines de la ciencia geográfica, le ocurrió el pensamiento de tentar otro de nuevo gusto, para deleytarse observando los monumentos de

Pausanias.

las nobles artes, y aun alguna vez de las raridades naturales. La descripcion de la Grecia, la única obra que de él nos ha quedado, llena de exquisitas noticias mitológicas, históricas y geográficas de los templos, de los edificios, de las estatuas, de las pinturas, de las fiestas, de las costumbres, de las tradiciones populares, de los fenómenos naturales, y de todas las raridades de la naturaleza y del arte, es un verdadero viage pintoresco de la Grecia, y forma, por decirlo asi, una geografia de las nobles artes, y un precioso tesoro para los amantes de la antigüedad y del buen gusto. A principios del siglo IV se vió de algun modo santificada la geografia por

Eusebio. medio de otro griego, escribiendo Eusebio Cesariense dos libros sobre los lugares y las ciudades de la Sagrada Escritura, que traducidos y corregidos por San Gerónimo, fueron los fundamentos sobre que posteriormente se elevó el edificio de la geografia sagrada. Otro griego, á saber

Estefano el gramático Estefano, compuso en nueva forma una obra geográfica, intitulada Ε'θνικὰ, donde buscando particularmente los nombres patronímicos, acarreó muchas

chas luces á la geografia, y formó de algun modo un diccionario geográfico. No fueron tan industriosos los Romanos, aunque tambien se dedicaron con ardor al estudio de la geografia. Solino no fue mas que un compendiador de Plinio en la parte geográfica: de Julio Onorio orador no tenemos mas que algunos pocos fragmentos: Paulo Orosio escribió de geografia, pero solo para que sirviese de introduccion á su historia: la cosmografia de Etico, y el libro de los rios de Vibio Seqüestro nos dan alguna mayor luz, pero no muy digna de aprecio. Parece que el estudio de los Romanos en esta parte solo se dirigiese á entender mejor la historia, y á la economía y la milicia. El retórico Eumenio en la oracion que hizo por el restablecimiento de las escuelas *Menianas*, ó sea de Autun en Francia, hace ver como en los pórticos de aquellas escuelas habia pintadas para instruccion de la juventud copiosas cartas geográficas, con el fin de tener siempre presentes las ciudades y las provincias, las tierras y los mares conquistados y dominados por el valor de los príncipes del imperio. *Illic*, di-

Geógrafos Romanos.

ce al presidente de la Galia, *illic ut ipse vidisti ... : omnium cum nominibus suis locorum situs, spatia, intervalla descripta sunt, quidquid ubique fluminum oritur et conditur, quacumque se littorum sinus flectunt, quove ambitus cingit orbem, vel irrumpit oceanus, ibi fortissimorum imperatorum pulcherrimae res gestae per diversa regionum argumenta recolantur* &c. &c. Seame lícito hacer aqui una breve reflexîon sobre la desgraciada suerte de los mas preciosos fragmentos de la antigüedad. ¡ Qué inestimable monumento de la geografia antigua no habrán sido aquellos mármoles de las escuelas de Autun, donde se presentaban tantas noticias geográficas, y con tanta exâctitud! Se cree que Eumenio recitase esta oracion en el año 298, y habla ya de tales descripciones como de cosa antigua, de cuya formacion no se conservaba noticia alguna. ¿ Quál, pues, no habrá sido la antigüedad, y quál no sería ahora el mérito de este monumento si pudieramos encontrarlo? Se ha descubierto, pues, en este siglo un fragmento tan precioso con júbilo de los erudítos, como se ve en una carta del P. l' Em-

Empereur, inserta en el *Diario de Trevoux* (*a*), y despues, con escándalo de los antiqüarios y de las personas de buen gusto, ha sido sepultado en los cimientos de una fábrica, como justamente se lamenta el docto Schoepflin en una carta á Scheyb (*b*); y, lo que es aun mas sensible, ha sido arrebatado á la erudíta curiosidad antes de que se le diese alguna ilustracion, y sin haber sido apenas conocido y visto mas que de pocos. Ahora el monumento mas antiguo que tenemos perteneciente de algun modo á la antigüedad geográfica, son los fragmentos del mapa topográfico de Roma, hecho en mosayco en el pavimento del templo de Rómulo en tiempo de Septimio Severo, que en el dia forman el erudíto ornamento de la escalera del Museo Capitolino, y que doctamente ilustrados por Bellori (*c*) dan muchas luces para la inteligencia de las antigüedades romanas. Esta, y tantas otras antiguas memorias, nos presentan una nueva

(*a*) An. 1706, m. Dec. (*b*) *V. Tab. Peuting. à Fr. Christoph Scheyb. Vindob.* MDCCLIII pag. 26. (*c*) *Ichnogr. vet. Romae.*

va idea de la grandeza romana. ¿Qué vienen á ser los mas grandiosos mapas topográficos de nuestros tiempos comparados con aquel vastísimo mosayco, donde se veían competir la exâctitud con la grandiosidad? ¿Qué amor de conocimientos geográficos no arderia en el corazon de los Romanos, quando en las paredes, en los pavimentos, y á do quiera que volviesen los ojos querian recrearse con vistas geográficas? Pero monumento que verdaderamente pueda llamarse carta geográfica, aunque de gusto muy diverso, no solo de las nuestras, sino tambien de las de Agatodemones, las mas antiguas que se conocen, es la célebre tabla Peutingeriana, que es un larguísimo pergamino á manera de una gran faxa poco mas de un pie de ancho, y veinte y uno y un quarto de largo, que representa una tabla itineraria formada de orden del Emperador Teodosio, segun se cree, hácia fines del siglo IV. Esta tabla, que despues de varias vicisitudes llegó á manos de Conrado Peutinger, y por ello es conocida con el nombre de *Peutingeriana*, fue perdída de nuevo, y encontrada despues de muchos años, y pu-

Tabla Peutingeriana.

publicada en parte por Velser, y despues por nuevas vicisitudes vino á poder del príncipe Eugenio, y ahora se conserva como preciosa joya en la biblioteca cesarea de Viena, ha merecido varias ediciones é ilustraciones de Hortelio (*a*), de Berti (*b*), de Arnold (*c*), de Horn (*d*), de Bergier (*e*), y finalmente una muy estimada y magnífica de Scheyb. Esta no es una tabla geográfica con las rigurosas dimensiones de longitud y latitud; pero sí una tabla itineraria, que señala los caminos, nota las distancias, presenta mares y rios, casas y otros edificios, y junta con freqüencia á los nombres de las ciudades otras noticias pertenecientes á la historia y á la geografia; por lo qual es con razon considerada de los geógrafos y de los antiqüarios como un riquísimo tesoro de segura y util erudicion. Alabamos en los antiguos la inteligencia y el buen gusto en las

(*a*) *Ortelii Theatri parergon.* (*b*) *Theatr. geogr. vet.* t. poster. (*c*) M. Velseri. . . . . *Opera histor. et philos. Cur Christi Arnoldo* ..... (*d*) *Accuratissima Orbis delineatio, sive* Geogr. &c. (*e*) *Hist. des grands chemins*, &c.

las artes y en las buenas letras; pero nos burlamos con sobrada ligereza de sus conocimientos en materias científicas: y la tabla Peutingeriana mas ha sido objeto de las censuras de los matemáticos, qué de las delicias de los antiqüarios. Un pie de ancho, y 21 de largo para señalar un espacio de 13 grados de latitud, y 18 de longitud, parecia á los geógrafos matemáticos un absurdo tal, que no querian mirar aquella tabla mas que como una rústica y groséra obra de un soldado ignorante. Solo el ingles Edmundo Brutz ha tenido valor para sostener, que el escorzo de esta tabla tenia su punto de vista para ver los objetos en su natural proporcion. Mas justamente pensaba el docto geógrafo frances Buache que se hubiese hecho con estudio dicha reduccion, porque siendo casi todos los caminos romanos de oriente á poniente, se necesitaba mayor exâctitud en la longitud que en la latitud, y por ello esta carta era tanto mas larga que ancha. Una carta de la Europa, segun la geografia fisica de dicho Buache, relativa á los climas y á las zonas, y escorzada de levante á poniente le sugirió el pensamien-

to

to de que semejante á ésta, pero escorzada de septentrion á medio dia, pudiese ser la tabla Peutingeriana; y haciendo una prueba con exâctitud, encontró no ser realmente otra cosa dicha tabla que una carta plana hecha por dos escalas diversas, grande y extensa la de la longitud, y abreviada y reducida la de la latitud, y ser por consiguiente compuesta con una inteligencia del arte de la proyeccion, de que no se creía capaz aquella edad; y con este juicio dió un laudable exemplo á los pretendidos filósofos modernos para no despreciar con ligereza, sino estudiar con atencion las obras de la antigüedad. Tantas fatigas de los antiguos, y singularmente de los Griegos, para ilustrar la geografia, nos dan motivo para creer que se internaron bastante en los conocimientos geográficos, lo que no parece compatible con las vanas preocupaciones en que se cree que vivieron sobre estas materias. ¿Cómo era posible que unos matemáticos y fisicos tan ilustrados negasen la exîstencia de los antípodas, y creyesen inhabitables las regiones situadas baxo la zona torrida? Veamos con que verdad puedan

atribuirse á los antiguos semejantes preocupaciones.

Opiniones de los antiguos sobre las tierras habitables.

Que los antiguos no tuviesen por habitable toda la tierra puede probarlo suficientemente la distincion de nombres de tierra, y de tierra habitada, de γῆ, y de οικουμένη. Muchos tuvieron por extraña y absurda opinion el imaginar la exîstencia de los antípodas; otros aun mas universalmente creyeron del todo inhabitables las tierras situadas baxo la zona torrida, y baxo las dos frias, y generalmente reducian á cortos espacios aquella porcion de tierra, á que concedian habitadores. Aquellos filósofos que creían que la tierra fuese llana como una tabla, ó algo cóncava como una barca, ó bien como un plato, ciertamente no podian creer habitables las regiones opuestas á las nuestras ahora habitadas. Favorino, citado por Laercio (*a*), decia, que el primero que nombró en la filosofia los antípodas fue Platon; pero el mismo Laercio refiere en otra parte (*b*) entre las opiniones de Pitágo-

(*a*) In *Plat.* XIX. (*b*) In *Pythag.* XIX.

goras, que la tierra era redonda y habitable en toda su redondez, y que realmente habia antípodas, que ponian sus pies contra los nuestros. Asi pensaba tambien Aristóteles (*a*) y casi todos los filósofos que creían la tierra redonda á modo de globo. Gemino por dos veces (*b*) supone la exîstencia de los antípodas, y aunque expresamente confiesa no tener noticia alguna histórica, sin embargo no puede dudar de ella por las razones fisicas y matemáticas que la prueban. Ciceron nos refiere esta opinion como comun entre los filósofos, y él mismo manifiesta tambien abrazarla (*c*). Estrabon (*d*) francamente, y sin limitacion asegura saberse que habia antípodas. Y Plinio llama la qüestion sobre los antípodas fuerte contienda entre literatos é ignorantes, siendo comun entre aquellos la sentencia afirmativa, al paso que las personas rústicas y vulgares dificultaban darle asenso. Pero la verdadera doctrina de los filósofos se

(*a*) *De Caelo et al.* (*b*) *Elem. Astr.* c. IV et XIII. (*c*) *Somn. Scip.* VI. (*d*) Lib. I.

fue olvidando aun entre los literatos, y éstos vinieron finalmente á pensar en esta parte como el vulgo, y á burlarse de dicha opinion; y asi vemos que Plutarco introduce un Farnaces filósofo (*a*). y Luciano un Demonactes (*b*), que hablan de ella como de una sentencia vana y obscura, y presentan tales razones, que dan bien á conocer no haber mirado jamas con atencion los fundamentos sobre que se apoyaban los verdaderos filósofos. Asi Lactancio y San Agustin desechan como falsa y contraria á la razon y al juicio, y aun de algun modo á la religion, la opinion de la exîstencia de los antípodas; y Aquiles Stacio (*c*) dice, que acerca de los antípodas habia grandes disputas. Seame lícito rebatir aqui brevemente una acusacion fastidiosamente repetida por muchos filósofos y teologos contra el Papa Zacarias, y aun contra la infalibilidad pontificia, por haber, como ellos dicen, declarado herege á un eclesiástico llamado Virgi-

(*a*) *Comment. de fac. quae in Orbe Lunae apparet.* (*b*) In *Demon.* (*c*) *Isag. in phoen.*

gilio, porque defendia la exîstencia de los antípodas. La sencilla exposicion del hecho, referida por Baronio y por Pagi (*a*), destruye una acusacion repetida tantas veces, y con tanta ligereza. San Bonifacio, obispo de Maguncia, habia escrito al Papa Zacarias varias acusaciones contra Virgilio, que sembraba discordias entre él y el duque Odilon, que decia haber obtenido de la santa Sede el obispado vacante, y que enseñaba encontrarse un nuevo mundo iluminado por otro sol, y por otra luna: y el Papa responde á nuestro proposito *De perversa autem doctrina, quam contra Dominum et animam suam locutus est, quod scilicet alius mundus, et alii homines sub terra sint, aliusque sol et luna, si convictus fuerit ita confiteri; hunc accito concilio ab ecclesia pelle sacerdotii honore privatum.* No es ésta, como todos ven, decision de fe, sino respuesta privada; no acerca de los antípodas, sino sobre un otro mundo; otros hombres, otro sol y otra luna, no declaracion de heregía, sino in-
ti-

(*a*) Ad an. 748.

timacion de pena eclesiástica, y esta solo despues de un atento exâmen, y un completo convencimiento. Baronio hablando de estas acusaciones de San Bonifacio contra Virgilio añade: *Quas tamen non veritas, sed calumnia eidem suggessisset*; y Pagi dice, que no se sabe qual fuese el exîto de esta causa. Tal vez Virgilio enseñaria cosas muy diferentes de las que le imputaban; tal vez encontrandose no ser otra su doctrina que la bastante comun de la exîstencia de los antípodas, se le absolveria de toda censura; tal vez..... Pero basta para nuestro intento no ver aqui nombrados los antípodas, y oir solo otro mundo, otros hombres, otro sol y otra luna, que no sabemos de que modo lo entendiese Virgilio, para concluir sin duda alguna, que vanamente se acusa al romano pontifice de haber condenado como un error heretical la verdad de la exîstencia de los antípodas. Sin embargo no negaremos que algunos impusieron la tacha de error de fe á esta verdadera opinion, porque creyendo inhabitable é intransitable la zona torrida, no sabian combinar la exîstencia de tales hombres con su descen-
den-

dencia de Adan, y con los textos de la Escritura, que dicen provenir de un hombre solo todo el genero humano; y en efecto asi parece haber pensado San Agustin quando impugna dicha opinion (a).

Habitacion de la zona torrida.

No los textos de la Escritura, sino falsas razones fisicas induxeron á los antiguos á creer inhabitables la zona torrida y las dos frias, pensando que el demasiado calor en la una, y el excesivo frio en las otras hiciese aquellas regiones incapaces de ser cultivadas y habitadas. Esta opinion, que era comun á los filósofos, á los poetas, á los oradores y al vulgo, empezó á ser combatida por lo que mira á la torrida, que estaba mas inmediata, y era mas conocida. Aquiles Stacio, en un fragmento publicado por Victorio, y referido por Petavio (b), dice, que el estóico Panecio, y el académico Eudoro, querian que fuese habitable la zona torrida, y que la fuerza de los etesios, vientos regulares y constantes del nordouest, y los frescos vapores

(a) *De Civ. Dei* XVI, IX. (b) *De doctr. temp.* tom. III.

res del mar océano templasen el calor que debia causar el sol en aquellas regiones. Estrabon (*a*) cita otros autores mas respetables á favor de la poblacion de la torrida. El doctísimo Eratostenes queria que fuesen templadas y habitables las regiones comprehendidas baxo la linea; Polibio daba ademas la razon, diciendo, que por ser altísimas, y estar bañadas por las nubes septentrionales, llevadas allá por los etesios, gozan de un ayre mas suave y mas templado; y á esta eminente elevacion de las tierras equinocciales se oponia Posidonio, porque falsamente la creía contraria á la figura esférica de la tierra. Gemino, escritor astronómico, y mas antiguo que Estrabon, y por esto mas proporcionado para saber la verdad, atribuye á Polibio una razon mas filosófica que la altura de las tierras equinocciales, y las nubes septentrionales llevadas allá por los etesios. Habla sobre si son habitables diversos sitios de la tierra (*b*); y despues de haber impugnado la opinion de Cleantes fi-

(*a*) Lib. II. (*b*) *Elem. astr.* c. XIII.

filósofo estoico, y de Crates gramático, los quales querian que el océano estuviese esparcido por todo el espacio comprehendido entre los trópicos, y despues de haber probado con las historias de los reyes de Alexandría, que de 16800 estadios, contados desde el trópico de cancer hasta el equinoccial, habia descubiertos cerca de 8800 habitados (*), dice haber propuesto muchos la qüestion, de si debian creerse mas habitables las tierras exîstentes en medio de la torrida, ó las de la extremidad. Y á este propósito nos da noticia de un libro escrito por Polibio sobre

(*) Sigo la traduccion latina, donde los números estan señalados con cifras arábigas, encontrandose en el texto con caractéres griegos facilisimos de equivocar por los copiantes, como en efecto parece haber sucedido en este pasage de Gemino. Estrabon á este propósito, hablando de Posidonio (*lib. II.*), forma otro cálculo, segun el qual desde el trópico al equador resultan no 16800, sino 21800, y de estos 13000 habitados y conocidos; y su cálculo está en números escritos extensamente no con caractéres solos. Pero Gemino en todo aquel capítulo extiende un cálculo mas matemático, del qual resultan los números expresados en la traduccion, aplicados exâctamente á este pasage.

esta qüestion, é intitulado *De la poblacion al rededor de la linea equinoccial*, en el qual referia la historia de varios que habian visto habitadas aquellas regiones, y ademas traía la razon de ser mas corto el espacio de tiempo que el sol pasa sobre las tierras equinocciales, para probar que estas deben ser mas templadas y mas habitables que las que estan baxo los trópicos; porque donde mas tiempo se detiene el sol debe ser mas molesto el calor, y mas dificil de habitar; y en los trópicos se detiene seguidamente doble tiempo, haciendo su paso en el descenso inmediatamente despues del ascenso; quando en el equador no hace mas detencion que la de un simple paso, no dando la vuelta hasta despues de muchos meses. De este pasage de Gemino se puede inferir con bastante claridad, que no solo Eratóstenes y algun otro filósofo siguieron la opinion de ser habitable toda la tórrida, sino que fue comunmente recibida, puesto que muchos disputaban, no ya si era habitable la linea equinoccial, sino si era mas habitable que los trópicos. Ademas de esto se ve, que á favor de dicha habita-

tacion, no solo estaban las razones fisicas, sino tambien las observaciones históricas de personas que habian visto habitadas aquellas tierras. La razon del paso del sol traida por Polibio parece haber sido abrazada por Posidonio, porque asi parece que deba entenderse aquel *transmutationes scilicet eas, quae in transversa celeriores esse,* τὰς μεταστάσεις ὀξυτέρας εἶναι τὰς εἰς τὰ πλάγια, que refiere Estrabon (*a*) como razon adoptada por Posidonio. A dicha razon del mas breve paso anuo del sol sobre la linea equinoccial que sobre los trópicos, añade tambien otra del mas presto paso diurno, ó de oriente á poniente, puesto que igualmente puede decirse que mas pronto pasa el sol, y toca por menos tiempo qualquier tierra puesta en círculos mas grandes, quales son la linea equinoccial, y los paralelos inmediatos, que no otras situadas en círculos menores, quales son los paralelos que mas se acercan á los trópicos. A tantos y tan claros testimonios del conocimiento de los

(*a*) Ibid.

los antiguos sobre los habitadores de la zona tórrida echa el colmo el célebre Tolomeo, el qual en las tablas, donde señala las posiciones de diversos lugares de Africa y Asia (*a*), nota muchos muy vecinos al equador, otros del todo equinocciales, y otros aun á la otra parte de la linea á pocos grados de latitud austral. ¿Cómo, pues, á vista de testimonios tan convincentes se puede dudar del conocimiento de los antiguos sobre los antípodas, y sobre los habitadores de la zona tórrida?

Habitacion de las zonas frias.

No eran tan claras las noticias que antiguamente se tenian de las tierras polares y de los pueblos septentrionales. Nosotros conocemos ahora la Laponia, la Siberia, la Nueva-Zembla, la Groenlandia, y muchas tierras septentrionales, que están mas allá del círculo polar; pero los antiguos quedaban muy inferiores, y no pasaban de la Sarmacia, y á la otra parte de los montes Rifeos, situados hácia los 58.° de latitud, no conocian mas que nacio-

(*a*) *Geogr.* lib. VII &c.

ciones fabulosas, llamadas con el nombre general de *hyperboreas*. Si la cuna del genero humano hubiese sido el septentrion, como ingeniosamente quieren Rubdeck y Bailly, sería muy reprehensible la ingratitud de los Griegos y de los Romanos, que dexaron la patria comun envuelta entre tan obscuras tinieblas. Pero con todo parece que aquellas mismas regiones no fueron enteramente desconocidas de los antiguos geógrafos, y que aun sobre ellas adelantaron bastante sus investigaciones. Plinio (*a*) despues de haber hablado de los Teroforos en los montes Rifeos, parte del mundo, como él dice, condenada por la naturaleza, y sumergida en una densa obscuridad: *Pone eos montes*, continúa, *ultraque aquilonem*, *gens felix*, *si credimus*, *quos hyperboreos appellavere*, *annoso degit aevo*, *fabulosis celebrata miraculis*. Y habiendo referido varias particularidades de aquellas gentes, francamente concluye: *Nec licet dubitare de gente ea*, *cum multi auctores prodant frugum*

(*a*) Lib. IV, cap. XII.

gum primitias solitas Delon mittere &c. Con lo que se ve, que hasta los pueblos mas septentrionales no eran desconocidos de los antiguos, aunque sus noticias se presentasen confundidas con muchas fábulas. La isla Tule, visitada y descripta por el célebre Piteas, fue despreciada y ridiculizada por Dicearco, por Estrabon y por algun otro; pero está generalmente recibida de casi todos los antiguos, y reconocida por la última tierra de la parte septentrional, y despues ha sido objeto de eruditas qüestiones entre los modernos. El Petrarca quiso consultar al docto inglés Ricardo Buri sobre esta curiosidad, rogandole que le explicase qual debiese entenderse esta Tule último confin de las regiones septentrionales; y los geógrafos modernos, aunque los mas convienen en reconocerla por la Islandia, algunos quieren que deba entenderse la isla del *Hierro*, otros la Escandinavia, y otros otras tierras polares (*a*). Gassendo no solo cree, con la mayor parte de los eruditos, que la antigua Tule sea nuestra Islandia, si-

(*a*) V. Cell. *Geogr. ant.* lib. II, c. IV.

sino que justamente defiende la relacion de Piteas contra Estrabon, que la despreciaba, y la contaba entre las fábulas absurdas (*a*); y manifiesta que los montes de alga, que nadan en los mares al rededor de la Islandia, el ayre denso y obscuro, y las llamas que arroja el Hecla baxo las nieves que lo coronan, pudieron sugerir á Piteas las metafóricas, pero verdaderas expresiones, que tomadas literalmente le parecian á Estrabon fábulas monstruosas. ¿Era creible que un astrónomo tan perspicaz como Piteas, que habia tenido ojos para hacer la delicada observacion de la altura del sol en Marsella en el solsticio estival, la qual ha servido despues de fundamento á muchos modernos para establecer la diminucion de la obliquidad de la eclíptica, cayese en equivocaciones tan groseras en cosas palpables y claras? Fue, pues, conocida por los antiguos la Islandia, ó alguna otra tierra mas septentrional descripta por Piteas; fueron conocidos los pueblos polares,

(*a*) Gass. t. II, lib. I, c. II.

res, de cuyas costumbres hablaban los escritores; y fue conocida la zona fria septentrional, aunque no tan distintamente como la tórrida; y los frios arcticos no sumergieron en tan densas tinieblas aquellas tierras, que no pudiese penetrarlas la aguda vista de los antiguos geógrafos. Y si muchos escritores antiguos hablan de modo que pueden darnos motivo para pensar diversamente, esto solo prueba, que el comercio literario, como justamente observa á este propósito Carli (*a*), no era tan facil, pronto, expedito y comun entre los antiguos, como al presente lo es entre nosotros; pero no que la geografia antigua encerrase las tierras habitables en tan reducidos confines como se quiere comunmente; ni que los antiguos careciesen de las luces sobre los antípodas, y sobre los habitadores de las zonas, que nosotros tenemos ahora mas extensas y mas claras; asi que no deberá parecer extraño que alguno quiera decir con Carli (*b*), *que la geografia en los tiempos antiguos pudie-*

(*a*) *Della Geogr. primit.* (*b*) Ibid.

diese ser tal vez tan exâcta como lo es en nuestros dias.

Geógrafos de los siglos baxos.

Pero con la obscuridad é ignorancia de los siglos posteriores se fue tambien obscureciendo la ciencia geográfica, y lejos de adquirir nuevo esplendor perdia hasta las luces que habia adquirido; y por consiguiente es en vano el querer ir en busca de algunas miserables reliquias del estudio geográfico de aquellos siglos obscuros. Gotofredo publicó una obrita griega de autor y de tiempo incierto, intitulada *Exposicion de todo el mundo*, la qual no es mas que una breve noticia de varios paises, sacada segun parece de una obra histórica mas extensa. Schelstrat (*a*), Vesselingio (*b*) y otros nos dan una *Noticia de las provincias del imperio oriental* de un tal Hierocles, gramático griego. Zurita publicó una *Noticia de las provincias del imperio*. Gelenio dedicó al célebre médico Vesalio una *Noticia de los dos imperios, tanto de oriente, como de occidente*, que, como él dice en la dedicatoria, mien-

(*a*) *Ant. eccl. ill.* tom. II. (*b*) *Itin. Ant.* &c.

tras floreció el imperio romano se custodiaba en poder del primicerio de los notarios, y que habiendo despues pasado en las ruinas del imperio á manos de los bárbaros, se encontró en la última Britania. De esta obrita dice Scheyb (*a*) haber visto un exemplar en la biblioteca de Viena con las cartas geográficas, en las quales se encuentran algunas ciudades que no se leen en la tabla Peutingeriana. Leon Alacio ha recogido en las miscelaneas algunas obritas geográficas, tanto sagradas, como profanas. Carlos de San Pablo en la *Geografia sagrada*, y otros laboriosos y erudítos modernos han publicado algunos escritos de aquellos tiempos, que pertenecen á la geografia, é ilustran las noticias, ó de las provincias del imperio, ó de las provincias eclesiásticas y de las sedes episcopales, ó de los santos lugares de la Palestina, ó de todos los lugares nombrados en la Escritura; pero todos escritos con tan poca inteligencia de la geografia, que apenas pueden dar luz alguna pa-

(*a*) *Peuting. tab.* &c. c. II, in not.

para la ilustracion de esta ciencia. La obra geográfica de mas mérito, escrita en aquellos siglos baxos, es la *Topografia christiana* del monge Cosme Indopleustes, escritor de la mitad del siglo VI en el imperio de Justino, publicada por Montfaucon (*a*) segun un códice de la Laurenciana, del que eruditamente habla Bandini (*b*), mas que por el de la Vaticana que tambien consultó. El célebre monumento adulitano de Tolomeo Evergetes, que el autor leyó en el mismo lugar, y copió é insertó en su obra; las diligentes y juiciosas investigaciones sobre el tan buscado origen del Nilo; las noticias de la India, de la China y de otras naciones asiáticas, y del estado de los christianos en aquellas regiones; las anecdotas del paso de los Hebreos por el mar roxo, y de las lápidas que dexaron en el desierto con las inscripciones de las memorias de su viage, vistas originalmente por el autor; la curiosa explicacion de los eclipses, y

Cosme Indopleustes.

(*a*) *Coll. Patr.* I, II. (*b*) *Bibl. Laur.* tom. I, pag. 437.

de los otros fenómenos astronómicos en la hipótesis que él sigue de ser la tierra llana, y otras muchas agradables noticias, bien que á veces, como observa Focio(*a*), fabulosas y absurdas; y varias opiniones suyas nuevas y singulares, ademas de la mucha y sólida erudicion, hacen importantes los doce libros de la *Topografia christiana* de Cosme Indopleustes. Que este monge fuese muy aficionado al estudio de la geografia, lo prueban tambien otras obras que él mismo insinúa haber escrito, como son el libro dirigido á Constantino, en que describia mas extensamente toda la tierra, y el diseño del universo, y del movimiento de las estrellas, hecho por él á imitacion de la esfera armilar, y un tratado sobre ellos; cuyas obras, aunque, segun aparece de lo poco que sabemos de ellas, no manifiesten mucha exâctitud y extension geográfica, pueden sin embargo hacer ver, que Cosme estaba bastante versado en aquellos estudios, y fácilmente nos inducen á creer que fuese muy su-

pe-

(*c*) Cod. XXXIV.

perior á todos los geógrafos de aquella edad. Si este era el estado de la geografia entre los Griegos, ¿qual habrá sido entre los Latinos, que se cuidaron menos de estos estudios, y mas pronto cayeron en una profunda ignorancia de todas las ciencias? La obra geográfica mas célebre, y de mayor mérito de aquellos tiempos es la geografia expuesta en cinco libros por un godo anónimo de Ravena, conocido baxo el nombre de *Geógrafo de Ravena*, quien parece haber escrito en el siglo VII, y ciertamente despues de S. Isidoro, puesto que él mismo lo cita. Entre muchas equivocaciones de nombres de ciudades y provincias, y entre varios errores geográficos se leen algunas noticias importantes para la geografia, y que hacen aquella obra muy apreciable á los amantes de este estudio. Si se pudiera dar fe á la autoridad de aquel godo, tendriamos en su obra los nombres de muchos escritores geográficos de varias naciones, desconocidos de todos los otros escritores, para enriquecer con ellos la historia literaria de la geografia. El nos habla de un Arsacio y un Adfrodisiano persas, que compusieron en

Geógrafo de Ravena.

en griego la descripcion del oriente, de un Cincris y un Blantasis egypciacos, de un Probino y un Meleciano africanos, un Aitanarido, un Eldebaldo, un Marcomiro y algun otro godo, un Hylas, un Sardonio y otros griegos, un Arbicion, un Loliano y otros romanos, y de algunos otros de otras naciones, de quienes no tenemos mas noticia que la que él nos dá. Pero cabalmente el ver tantos geógrafos y filósofos no conocidos de otro alguno que de aquel godo; el observar la poca exâctitud con que estan expresados los mismos nombres, y que á Aristarco ya le hace filósofo godo, ya filósofo griego, á Castorio ya cosmógrafo, ya godo, ya romano, y asi de algunos otros; y el reflexîonar por otra parte que toda la obra no manifiesta que el autor sea hombre de gran lectura, y de recóndita erudicion, nos hace temer que de las noticias del Geógrafo de Ravena sean pocas las luces que puedan sacarse para la historia de la geografia.

Otros monumentos de geografia.

En la real biblioteca de París se conserva un pequeño manuscrito de fines del siglo VIII, ó de principios del IX, intitula-

lado *De mensura provinciarum orbis terrae* de un monge ibernes Dicuil, que Velsero (*a*) llama *ineptísimo y mentirosísimo*, y de quien nos da mas individual noticia Schoeflin en una carta á Scheyb (*b*), pero ciertamente no parece obra de grande doctrina y erudicion. Anastasio bibliotecario (*c*), en la vida del Papa S. Zacarías, refiere las muchas obras de mosaycos, pinturas, pórticos, puertas, torres, canceles y otros ornamentos con que hermoseó el palacio lateranense, y dice entre otras cosas, que pintó un mapa universal, y lo adornó con oportunos versos: *Ubi et orbis terrarum descriptionem depinxit, atque versiculis ornavit.* En el testamento de Carlo-Magno, referido por Eginardo (*d*), se hace mencion de tablas geográficas; pero parecen mas dignas de aprecio por la materia, que por la forma. Habla de tres tablas de plata, y dispone de ellas de este modo: "Una „ de forma quadrada, que contiene una „ descripcion de Constantinopla, sea lleva-

(*a*) *Epist. ad Hoescheb.* (*b*) V. Scheyb. *Penting. tab.* &c. cap. II. (*c*) *De Vit. Pontif.* (*d*) *Vit. Carl. Magn.*

„ vada á Roma á la basilica de S. Pedro; „ otra de forma redonda, en que está gra- „ bada la ciudad de Roma, sea consigna- „ da al obispo de Ravena; y la tercera, „ muy superior á las otras en la hermosu- „ ra del trabajo, y en el peso, y que es- „ tando compuesta de tres globos abraza „ con sutil y delicado trabajo la descrip- „ cion de todo el mundo, divídase entre „ los herederos y los pobres.“ Ahora, pues, los tres globos, de que estaba compuesta aquella tabla, habrán sido para colocar en ellos las tres partes de la tierra conocidas entonces, y solo esta circunstancia nos hace temer que aquel rico trabajo tuviese poca exâctitud geográfica. Un monumento de barbarie é ignorancia geográfica nos presenta otro hecho perteneciente á esta materia, referido en los anales Bertinianos al año 842, donde se dice que Lotario, habiendose apoderado en Aquisgrand de los tesoros reales y de Santa Maria, y tomado un disco de plata de maravillosa magnitud y belleza, en que se veían esculpidos de relieve todo el mundo, y la situacion de las estrellas y el giro de los planetas, con la correspon-
dien-

diente division de los espacios, lo hizo pedazos, y lo repartió entre sus soldados. Este era el aprecio que entonces se hacia de semejantes monumentos científicos: se buscaba el oro y la plata, y poco ó ningun cuidado se pasaba de las noticias geográficas; y para tener dinero, para hacer limosna, y para satisfacer la codicia de los soldados se destruían los preciosos trabajos, que conservaban las noticias de la geografia.

Geografia de los Arabes.

Esta noble ciencia descontenta de la barbarie de aquellas gentes, obscurecida, confusa y envilecida recurrió al sagrado asilo de los Arabes, donde en compañía de las otras ciencias encontró agradable y honrosa acogida. Sería engolfarnos en un vasto piélago el querer hablar de los infinitos Arabes que se dedicaron á este estudio. Parece que Hudsón pensó en hacerlo con alguna mayor extension, puesto que en la prefacion á las tablas de Nasir Eddin, y de Ulug Beig, despues de haber alabado á muchos de ellos, dice: *Verum de arabum geographis alibi oportunior erit disserendi locus* (*a*). Pero no sé

(*a*) *Geogr. graec. min.* t. III.

que despues haya puesto por obra este erudíto y util pensamiento, y á un apasionado á los Arabes le queda por ilustrar un tan vasto y copioso asunto. Solo Abulfeda, en la descripcion de la Corasmia y de algunas otras provincias arábigas, cita cerca de 60 geógrafos árabes, que le han comunicado luces para ilustrar aquellos paises; ¿quántos otros no refiere Erbelot (*a*), quántos Hotingero (*b*), quántos Casiri (*c*), y quántos otros erudítos, que han ilustrado las ciencias arábigas? Yo solo diré en general, que los Arabes procuraron valerse de todos los medios que pueden contribuir á la cultura de la geografia, y obtuvieron felíz suceso. La astronomía es el sólido fundamento sobre que deben erigirse las determinaciones geográficas; y la astronomía fue la ciencia predilecta de los Arabes, en que hicieron mas progresos, y por lo qual, como dice Eduardo Bernard, que hemos citado en otra parte (*d*), llevaron muchas ventajas á

(*a*) *Bibl. orient.* (*b*) *Bibl. orient.* (*c*) *Bibl. arab. hisp. Escur.* tom. II. (*d*) Tom. II, c. X, p. 452.

á los otros astrónomos. La medida de la tierra es la basa de todas las dimensiones de la geografia: de poco sirve saber los grados de longitud y latitud en que se hallan lás ciudades y provincias, si no se sabe qué espacio es el que abrazan estos grados; y los Arabes baxo el imperio del famoso Almamon tomaron una medida de la tierra con tal exâctitud, qual no se habia visto, ni aun entre los doctísimos y diligentísimos Griegos. Golio en sus notas á Alfragano hace una doctísima descripcion de aquellas operaciones, sacada de Abulfeda y de otros Arabes, que escribieron de ellas con individualidad. Congregados los mas doctos astrónomos en Sennaar, enmedio de las inmensas llanuras de Mesopotamia, observaron la altura de polo de aquel sitio, y separandose por una rectísima linea, yendo los unos hácia el medio dia, y los otros hácia el septentrion, midieron escrupulosamente el terreno hasta que unos y otros llegaron á un grado entero desde el punto de donde se separaron, del que se aseguraron por medio de nuevas observaciones astronómicas; y medidos de este modo dos grados

Medida de la tierra.

pudieron establecer la longitud de estos, y la magnitud de toda la tierra. La poca certidumbre que tenemos de las medidas arábigas, no nos permite fixar con seguridad el resultado de estas operaciones; pero ellas nos pueden dar á conocer la diligencia y cuidado que manifestaban poner los Arabes en la cultura de aquella ciencia. El código de la geografia, sobre que debian formarse los que deseaban cultivarla, era la obra de Tolomeo, y esta ha sido muchas veces traducida é ilustrada por los Arabes, quienes ponian tambien en su lengua otras obras griegas de geografia. Los viages, principalmente quando se hacen con deseo de adquirir erudicion, contribuyen mucho á la correccion y al adelantamiento de la geografia; y los Arabes han tenido tantos eruditos viageros, que no pueden contar otros tantos, ni los Griegos, ni otras naciones: y por omitir otros muchos, el docto Alcazuino queriendo escribir sobre la geografia, no puso mano á su obra hasta que hubo visitado personalmente muchas regiones de Asia y de Africa, y entonces la compuso efectivamente tan llena de importantes

no-

noticias, que obligó á decir á Casiri (*a*), que podia llamarse un verdadero tesoro, no solo de geografia, sino tambien de historia natural y civil. Uno de los objetos principales de la geografia es la náutica; y el primer geógrafo que yo sepa haber juntado en sus trabajos literarios la nautica con la geografia, ha sido un árabe anonimo, cuyas obras exîsten en el Escorial (*b*). No eran mas conocidas de los Europeos las cartas geográficas, que habian estado tan en uso entre los Griegos, y entre los Romanos. Carlo-Magno y Lotario, citados arriba, nos manifiestan bastantemente en qué aprecio estuviesen semejantes trabajos; pero los Arabes renovaron una invencion tan util para adquirir un claro conocimiento de la tierra, y la usaron de varios modos en beneficio de la geografia. Estará esta orgullosa y ufana por el esplendor y riqueza con que la hizo comparecer al árabe Eldrisi: no se ha visto un globo terráqueo mas magnífico y precioso que el que trabajó Eldrisi de orden

Cartas geográficas.

(*a*) Tom. II. (*b*) Casiri ibid.

den de Rugero II, rey de Sicilia, en un gran globo de plata de peso de quatrocientas libras de aquel pais. Quando ni entre los Latinos, ni entre los Griegos habia quien se atreviese á formar sobre tabla ó sobre lienzo un mapa geográfico, estaba Eldrisi tan seguro de su erudita mano, que no temió grabarlo en una materia tan preciosa, y formar en un gran globo de plata un singular mapa universal. Hudson se gloría de haber poseido un códice de la geografia del Nubiense con cartas geográficas bastante exâctas, que él tiene por una raridad (*a*); pero tales raridades son bastante freqüentes y comunes en los libros geográficos de los árabes. Resalta en la biblioteca del Escorial una obra cosmográfica del sevillano Alzeiat, adornada con bellísimas cartas geográficas y astronómicas (*b*). Se ve en la biblioteca del Instituto de Bolonia un completo atlas en un tomo en folio; y están llenas de tales raridades las bibliotecas que abundan

(*a*) *In Praef. ad tab. Nassir Eddin* &c. *Geogr. graec. min.* tom. III. (*b*) Casiri ibid.

dan de libros arábigos. El freqüente y repetido uso de semejantes cartas produxo, como era natural, el pensamiento de introducir en ellas novedades, y en la biblioteca del Escorial, en un códice del mauritano Aluardi, se ve una carta geográfica de nuevo gusto, que Casiri llama *à caeteris omnibus quae ad hanc diem innotuere penitus diversa.* No ignoraron tampoco los Arabes el uso de los Romanos, insinuado arriba, de formar con mosaycos tablas topográficas; puesto que en un palacio inmediato á Palermo, del qual cree el principe Biscari (*a*) que todavia exîste la mayor parte, el pavimento de marmol pintado á lo mosayco representaba las figuras de muchos paises, como refiere el árabe Benjamin en su crónica citada en la *Biblioteca histórica Siciliana* de Caruso (*b*). Todo esto nos puede hacer comprehender suficientemente, que la geografia encontró entre los Arabes aquella acogi-

(*a*) *Viagg. della Sic.* (*b*) V. Nap. Sign. *Vicende della colt. delle Due-Sicilie* t. II, c. III, §. IV.

gida, que con tanta severidad le negaban los Christianos, y tan liberalmente le habian dispensado los antiguos Griegos. Salieron efectivamente de entre los Arabes excelentes geógrafos, que no solo brillaron entre sus nacionales, sino que han transmitido su esplendor hasta la docta posteridad. El Estrabon y el Tolomeo de los Arabes fue el erudito filósofo Abu Rihan, escritor del siglo X, mas conocido

Albiruni. por el nombre de Albiruni. Este geógrafo, naturalista y astrónomo, despues de haber visitado por espacio de 40 años con ojos filosóficos muchas regiones, escribió una completa geografia, que intituló *Canoun-al-Massouidi*, y esta obra sirvió de norma al docto geógrafo Abulfeda para fixar las longitudes y las latitudes; esta fue reconocida de todos los Arabes por clásica en la geografia, y esta hizo proclamar á Albiruni por supremo maestro de aquella ciencia (*a*). Qué rico tesoro de erudicion

Eldrisi. geográfica no contendrá la obra de Eldrisi, *Curiosi animi relaxatio*, de que exîsten al-

(*a*) V. Abulf. in *Can. terr.*

algunos exemplares no publicados, y conocidos de pocos, quando solo su compendio, conocido con el título de *Geografia nubiense*, ha acarreado tantas ventajas á la geografia? Pocok presenta una bella descripcion de la Meca, sacada de la obra de Eldrisi; Albaitar hace de ella oportuno y util uso para la descripcion de muchas plantas con beneficio de la botánica; y otros saben sacar no poco fruto para otras noticias. Solo su compendio, ó la famosa *Geografia nubiense* publicada en el original arábigo, y puesta despues en latin para la comun inteligencia, ha sido acogida de los eruditos con singular aplauso, y ha gozado siempre de particular celebridad entre los mas atentos geógrafos. "No puede encontrarse, dice Vossio (*a*), cosa mas exâcta que esta obra, „singularmente por lo que toca á la Arabia; y en realidad es digno de alabanza „el autor por toda la descripcion de la „tierra." Este juicio de Vossio se halla confirmado con el estudio que realmente ha-

Geografia nubiense.

(*a*) *De Scient. Math.* c. XLIII.

hacen de la geografia nubiense Delisle, d' Anville, y los mas eruditos y mas diligentes geógrafos, y con las muchas noticias que freqüentemente se sacan de ella para la correccion y explicacion de otros geógrafos, y para la ilustracion de muchos lugares. El autor no sigue, como Albiruni, Alfaraz, Almagrebi y otros Arabes seqüaces de los Griegos, los grados de longitud y latitud para señalar las posiciones y las distancias; pero divide al modo de otros orientales en siete climas toda la tierra, y sin embargo manifiesta las distancias con bastante exâctitud, hace distincion de provincias y de estados, y refiere circunstancias locales, y noticias curiosas, que hacen la obra importante, singularmente para la Arabia y para la España, y, como lo demuestra Tardia (*a*), tambien para la Sicilia. ¡Oxalá hubiera podido Casiri purgarla, como pensaba, de muchos yerros de los editores y de los traductores, que ahora la afean! Entonces ciertamente hubiera pasado con mas ra-
zon

(*a*) *Opusc. d' ant. Sic.* tom. VIII.

zon por clásica y magistral, y hubiera podido comunicar muchas mas luces á los amantes de esta ciencia. Tal vez no ha sido menos util al estudio geográfico la obra de Abulfeda. Dexando aparte los Arabes, que no conocian obra alguna mas perfecta en aquella materia (*a*); los Européos mismos han igualado á los Arabes en recomendarla con los mayores elogios. Postel no dudaba llamar á Abulfeda el príncipe de los cosmógrafos (*b*); traxo su libro de oriente á Europa como un precioso tesoro, é hizo un rico regalo á Ramusio dexandole de él un compendio. Este confiesa abiertamente (*c*), que jamás hubiera entendido el viage de Maffio y de Nicolás padre de M. Polo, si la suerte propicia no le hubiese puesto en las manos una obra semejante; y alaba como *orden verdaderamente bellísimo* el orden que en ella sigue Abulfeda en presentar los nombres de las ciudades, y las noticias

Abulfeda.

(*a*) *Ben Hagiari in Cod. Bibl. Esc. ap. Cas.* tom. II. (*b*) Voss. *De philol.* c. XI.
(*c*) Tom. II. Praef.

cias pertenecientes á ellas. La autoridad de Romusio excitó en muchos el deseo de leer aquella obra, y el geógrafo Castaldi hizo ver desde luego la necesidad que habia de ella, á lo menos para el Asia, que él ilustraba, debiendo corregirse con las tablas de Abulfeda muchas posiciones de ciudades y provincias, y erigir de planta, por decirlo asi, una nueva Asia, destruyendo la que á ciegas habian formado los geógrafos precedentes. El famoso geógrafo Hortelio abrazó tambien las determinaciones geográficas de Abulfeda, fundado únicamente en las noticias de Castaldi. Riccioli (*a*) dice, que es tan estimada su exâctitud geográfica, que ningun árabe se atreve á contradecirle; y de este modo hablan con particular elogio de su saber geográfico Vossio (*b*), Freret (*c*), Delisle (*d*) y otros muchos doctos modernos. Erpenio conociendo su mérito se dedicó á traducirlo y publicarlo: dió despues á luz

(*a*) *Geogr. rif.* Praef.
(*b*) *De Sc. Math.* c. XLIV. (*c*) *Ess.* &c. sect. IV. (*d*) *Remarq. sur la carte de la mer Casp.* &c. *Acad. des Scien.* 1721.

luz una parte el docto Greaves, y Hudson la insertó en su preciosa coleccion de los geógrafos menores (*a*). Sería cosa molesta el ir siguiendo todos los geógrafos arábigos, que se han adquirido distinguido crédito entre los erudítos européos. El mismo Hudson nos ha dado tambien unas pequeñas tablas geográficas, sacadas de otras mas grandes y extensas del persiano Nasir Eddin, formadas conforme á las muchas y diligentes observaciones de sus astrónomos. El gran crédito que se ha adquirido el tártaro Ulug Beig, no solo entre los astrónomos orientales, sino tambien entre los européos, excitó al mismo Hudson á publicar igualmente sus tablas geográficas; y esta pequeña coleccion de geógrafos orientales hecha por Hudson, ha servido de grande auxîlio para corregir y amplificar nuestra geografia. ¿Qué sería, pues, si de la inmensa selva de geógrafos arábigos, que yacen sepultados en las bibliotecas, se diesen á luz los Alberunis, los Eldrisis, los Alfaraces, los

(*a*) Tom. III.

los Alcazuinos, y otros mas celebrados por los mismos Arabes, y recomendados por los modernos Européos que han podido gustar de su erudicion? Hinkelman (*a*) llora amargamente la falta que tenemos de luces geográficas de los Arabes, singularmente por lo que mira á las regiones orientales, lo que hace que confundamos y corrompamos los nombres, los sitios, y todo lo de aquella parte geográfica, quando los Arabes lo tenian todo dispuesto y colocado en sus climas, y en sus grados. *Id certè novi*, dice, *aliam esse Asiae et Africae faciem, quam in omnibus adhuc chartis geographicis nobis depingitur.* Delisle, Niebuhr, d' Anville y otros modernos Européos van confirmando mas y mas el dicho de Hinkelman, y hacen ver quan conveniente, ó por mejor decir, quan necesario sea el recurrir á los escritores arábigos para poder tratar de aquellas regiones con exâctitud y con verdad. Nosotros rogando á los juiciosos y modernos filologos, y á los eruditos geógra-

(*a*) *Praef. ad Alcor.*

grafos que formen un público y rico tesoro de las preciosidades arábigas, dexaremos estos á un lado, y daremos una ojeada á algun hebreo, que no puede sin injusticia pasarse en silencio en la historia de la geografia. ¿Quién no tiene noticia del célebre viage de Benjamin de Tudela, tan alabado de unos y despreciado de otros, tenido de los mas por verdadero viage, aunque alterado con la relacion de algunas fábulas, pero creido de algunos enteramente falso y supuesto sin fundamento alguno de verdad; y tan buscado de todos, que se han hecho á lo menos 16 ediciones, como las refiere distintamente Don Josef Rodriguez de Castro (*a*)? Pero si hemos de decir la verdad, al leer este famoso viage se encuentran con freqüencia mentiras tan palpables, que quitan todo crédito aun á las mismas verdades que contiene, y no permiten que las personas de alguna crítica y erudicion hagan mucho aprecio de las relaciones de aquel viage. Los viages de Abrahan Peritsol

Benjamin de Tudela y otros hebreos.

(*a*) *Bibl. Españ.* tom. I, p. 80.

sol conocidos por la traduccion de Hyde; la esfera del mundo de R. Chija, libro cosmográfico traducido y alabado por Munstero, y algun otro viage, y algun otro libro de cosmografia poco conocidos, y poco dignos de serlo, forman toda la parte geográfica de la erudicion rabinica. Volvamos, pues, á los Européos, y pongamos los ojos en el abandono en que entre ellos habia caido la geografia, y en los pequeños principios de donde empezó á renacer la antigua, y se formó con el tiempo la moderna mas exâcta y severa.

Abandono de la geografia entre los européos.

¿Dónde se encontrará en aquellos tiempos un geógrafo, que ó por la exâcta formacion de cartas geográficas, ó por doctas obras sobre aquella ciencia, realmente merezca ser honrado con este nombre? La geografia de los tiempos baxos es un pais desconocido para nosotros; nos faltan escritores coetaneos, que se hayan dedicado á darnos á conocer la posicion politica, las alteraciones fisicas, y la diversa nomenclatura de las ciudades y provincias; y es preciso ir pescando en la historia, en las leyes y en otras memorias alguna noticia para poder fixar de algun

gun modo la imagen del globo terráqueo en aquella edad. No nos han quedado monumentos de escritos geográficos, ni de obras hechas con alguna exâctitud, que manifiesten conocimiento é inteligencia del arte, ni que prueben alguna cultura de este estudio. Pero que ni aun entonces estuviese enteramente borrada la memoria de esta ciencia, lo pueden acreditar algunas cartas geográficas que nos han quedado de los siglos mas inmediatos: aquellos rústicos é imperfectos bosquexos son no menos reliquias de la antigua geografia, que principios de la moderna. No sé de qué antigüedad, ni de qué mérito, ni aun de qué autenticidad podrá gloriarse un antiguo mapa universal, hallado, segun se lee (*a*), en un monasterio de Kiovia, y conservado ahora en la Real Academia de Petersburgo; pero la barbarie é ignorancia en que yacian aquellos pueblos en los siglos pasados, puede dar motivo para pensar que fuese antigua aquella obra, y

Monumentos de cartas geográficas.

(*a*) *V. Journ. enc.* 1778. Apr. à *Rech. hist. et geogr.* &c. de Scherer.

y trabajo de algun monge griego, llevada allá en los primeros años del christianismo de aquella nacion. Abrahan Hortelio (*a*) cita al dominicano autor de los Anales Calmarienses año 1265, que dice de sí mismo *Mappammundi descripsi in pelles duodecim pergameni*; pero ni Hortelio, ni otro alguno que yo sepa, ha dado mas individual noticia de aquel mapa universal. En la historia de la Academia de las Inscripciones (*b*) se habla de una carta geográfica unida á un códice de crónicas de S. Dionisio, hallado por le Beuf en la biblioteca de Santa Genoveva, que acaba con la crónica de S. Luis, y que por el caracter parece de fines del siglo XIII, ó de principios del XIV; pero esta dice le Beuf que está hecha con proporciones tan poco exâctas, que solo puede servir para manifestar quan imperfecta fuese la geografia en el siglo XIV. En la biblioteca imperial de Viena se hallan nueve cartas de marear de principios de aquel siglo, he-

(*a*) *Catal.* &c. (*b*) Tom. XVI, pag. 185, edic. en 4.

hechas por el genoves Pedro Visconti, con la inscripcion *Petrus Vesconte de Janua fecit istas tabulas anno domini* MCCCXVIII, como observó el doctísimo y eminentísimo Garampi, y se lo advirtió á Tiraboschi (*a*). Por aquel mismo tiempo un juicioso y zelante veneciano, Mariano Sanuto, hizo repetidas veces el viage de Levante, exâminó aquellos paises con la mayor atencion, y escribió una obra en que los describe exâctamente con individuales é importantes noticias, para animar á los principes christianos á conquistarlos sin temor de grandes gastos, y con seguridad de conservarlos; y en esta obra que por la mayor parte puede llamarse geografia, juntó para mayor claridad ciertas cartas geográficas, que he encontrado muy diversas en el códice de la biblioteca Vaticana, que probablemente será el original habiéndose presentado al Papa Juan XXII, de las que se hallan en la edicion hecha por Bongarsio (*b*) segun un códice de Pe-

Cartas geográficas del siglo XIV.

(*a*) V. Tiraboschi, tom. IX, p. 295, edic. de Moden. (*b*) *Gesta Dei per Francos*. t. II.

tavio, pero que en uno y en otro son aun muy imperfectas. Se ven antiguas cartas geográficas de principios de aquel siglo en un libro ahora de la Laureciana, y antes de la biblioteca llamada *Dell' opera* en Florencia, intitulado *Flos ystoriarum Terre Orientis*, compilado en el año 1307, de orden del papa Clemente V, por Fr. Ayton Turchi, pariente del rey de Armenia. En la casa consistorial de Siena se ve una tela, ya muy vieja y maltratada, á modo de rueda clavada con un astil en la pared para poderla volver y exâminar con comodidad, y pintada en ella por Ambrosio Lorenzetti una carta, segun allá se cree comunmente, corográfica solo del estado Senes, ó como dice Vasari (a), de una *Cosmografia perfecta segun aquellos tiempos;* y esta es tambien carta geográfica del siglo XIV. En la relacion del viage y de los descubrimientos marítimos hechos por los dos Zenos, M. Nicólas caballero, y M. Antonio, publicada por un descendiente suyo, tambien Nicolas, trae este una

(a) Tom. I. Ambr. Lor.

una copia de *una carta de marear*, *que encuentro*, dice, *tener todavia entre las cosas antiguas de mi casa*; y llama á dicha carta *podrida y vieja de muchos años*; lo que hace verisimil que sea obra de aquellos nobles viageros hecha hácia fines de aquel siglo. El editor italiano del *Compendio de la historia general de los viages de la Harpe*, quiere probar con eruditas é ingeniosas combinaciones, que dos mapas universales muy singulares hallados en Venecia, uno con el nombre de Andres Bianchi del año 1436, que se conserva en la biblioteca de S. Marcos, y otro con el de los hermanos Piziganis del 1367, que pasó de las manos de Zenetti á las de Paciaudi, y de estas á la real biblioteca de Parma, no hayan sido realmente compuestos por Bianchi y por los Piziganis en aquellos tiempos, sino copiados por ellos de otros mapas universales mas antiguos de la mitad del siglo XIII. El famoso mapa universal de Fr. Mauro, monge Camandulense, que se conserva en su monasterio de Murano junto á Venecia, puede tambien llamarse copia de otro mas antiguo, si se quiere estar al testimonio de

Ra-

Ramusio, quien en la declaracion de algunas palabras de M. Polo (*a*) dice, "que
„ siendo joven oyó decir muchas veces al
„ P. D. Pablo Orlandino de Florencia,
„ excelente cosmógrafo, Prior...... haber
„ oido á otros viejos..... que aquel bello
„ mapa universal antiguo..... fue la prime-
„ ra vez *sacado* y *copiado* por un monge
„ suyo, que gustaba de cosas de cosmo-
„ grafia, de una bellísima y antiquísima
„ carta de marear, y de un mapa univer-
„ sal, que habian traido del Catay el mag-
„ nífico M. Polo y su padre, el qual co-
„ mo andaba por las provincias de orden
„ del gran Can, apuntaba y notaba en las
„ cartas las ciudades y lugares que encon-
„ traba"; y añade, que si bien algunas adiciones de mano mas moderna habian hecho pensar á muchos de diverso modo, despues quando se publicó el viage de M. Polo, y se cotejó con el mapa universal de aquel monge "se empezó á ver que
„ dicho mapa universal sin duda se habia
„ sacado del de Marco Polo." Dexó á otros el

(*a*) *Racc.* &c. tom. II.

el cuidado de hacer estos curiosos cotejos, y dar esta mayor ilustracion al estado de la geografia en aquellos siglos; y sea de esto lo que se fuese, tenemos á buena cuenta en el mapa universal de Pizigani otro monumento del estudio geográfico del siglo XIV. Tantas cartas geográficas de aquel siglo prueban á lo menos que no estaba enteramente olvidada la ciencia geográfica; pero sin embargo, es preciso confesar, que todos estos antiguos monumentos, aunque pueden mirarse como preciosas joyas para enriquecer la historia de la literatura, y tambien la de las artes y del comercio de aquellos siglos, y aunque por su respetable antigüedad merecen que los eruditos los conserven con religiosa veneracion, no manifiestan en sus autores gran pericia en las ciencias geográficas, ni dan mucho honor á la geografia de aquella edad; y al contrario sirven, como le Beuf dice de la carta del códice de Santa Genoveva, para hacer ver quan rústica é imperfecta fuese en todo el siglo XIV. Los trabajos sedentarios en tiempos tan obscuros contribuyeron poco á la ilustracion de la geografia: el comercio, la religion, los via-

viages eran mas conformes al genio de aquellos tiempos, y podian acarrear mayores ventajas á la geografia.

Viages á tierra santa.

Las primeras obras geográficas que tenemos de aquella edad son viages y descripciones de la Tierra-santa, y de los paises inmediatos. Tal es la descripcion de las ciudades y lugares desde Antioquía hasta Jerusalen del griego Juan Focas, que visitó los santos lugares en el año 1185, referida, segun la version de Leon Alacio, por Papebrochio (*a*). El mismo Papebrochio trae otro viage de aquellos lugares del beato Antonio de Plasencia del siglo subsiguiente. Willebrando de Oldemburgo, Burcardo monge, Guillermo de Baldensel, Martin Baugmarten, y tantos otros escribieron relaciones de sus viages á Tierra-santa, y descripciones de aquellos lugares, que Daniel Hartnaccio tenia preparada una geografia bíblica con las noticias que habia recogido de mas de 200 itinerarios (*b*). La Palestina y las provincias

(*a*) Tom. II. *Act. Sanct.* Maii. (*b*) V. Fabr. *Bibl. antiq.* cap. V.

cias inmediatas eran ya bastante conocidas de los Européos, sin el auxîlio de los itinerarios, con motivo de las cruzadas, y del comercio; otros viages hechos entonces dieron á conocer muchas provincias asiáticas, que, ó jamás habian sido descubiertas por los antiguos, ó habian quedado enteramente en olvido en los siglos bárbaros. La embaxada del franciscano Plancarpin, y del dominicano Ascelin, con otros frayles menores y predicadores, enviada en 1247 por el Papa Inocencio IV á las regiones orientales, hizo que se oyesen en Europa los nombres de muchas provincias y ciudades de Polonia, de Rusia y de Tartaria, que jamás habian sido proferidos por boca de los Européos. El viage del francés Rubruquis, el del italiano M. Polo, de Maffio su tio, y de su padre Nicolás hechos en el mismo siglo XIII, y en el XIV el del beato Odorico de Pordenone han dado aun mas luces para ilustrar la geografia asiática. El Mogol, el Malabar, la China, Ceylan, Sumatra, y tierras vastísimas, é islas dilatadísimas de las regiones orientales, septentrionales y australes llegaron entonces por primera

Viages por la Persia y por otras partes de Africa.

vez á noticia de los Europeos. Era bien conocida en toda Europa la Inglaterra; pero un viage de Balduino arzobispo cantuariense por algunas provincias de ella la dió á conocer mas íntimamente. Las tierras polares de la Islandia y de la Groenlandia, y otras inmediatas estaban dominadas por los Noruegos y Daneses, y por su medio eran conocidas de todo el resto de Europa. La religion christiana introducida en la Groenlandia y en la Islandia hacia que hubiese correspondencia entre el continente hasta Roma, y aquellas islas separadas de todo el mundo por la mar, y por los yelos. Blaeu en su *Nuevo Adlante &c.* (*a*) cita una bula del papa Gregorio IV del año 835, expedida al obispo Ansgario, sobre la propagacion de la fe por todas las regiones septentrionales, y señaladamente por la Islandia y la Groenlandia; y dice que Gunter, amigo suyo y secretario del rey de Dinamarca, habia visto en el archivo del arzobispo de Brema una crónica antigua, donde se leía la co-

Viages por las tierras polares.

(*a*) Tom. I, edic. de Españ.

copia de una bula pontificia para constituir á dicho arzobispo metropolitano de todo el Norte, y señaladamente de la Noruega, y de las islas de Islandia y de Groenlandia. Angrimo Jonas en el *Ensayo Islandico* trae el catálogo de los obispos de la Groenlandia hasta Henrique por los años 1389: y de la Islandia, y de su comunicacion religiosa, literaria y civil con el continente hablan á la larga tantos escritores, que sería superfluo el querer traer alguna prueba particular. Pero hácia la mitad del siglo XIV se interrumpió casi del todo este comercio, y por poco no quedaron enteramente despobladas aquellas islas afligidas de la gran peste, llamada *negra*, y descripta en algunas historias septentrionales. En aquellos tiempos, pues, hácia fines de aquel siglo se quiere, que el veneciano Nicolas Zeno el caballero, navegando por los mares de Inglaterra, é impelido de los vientos fuese conducido á la isla de Fristlandia, que se cree parte de la Groenlandia, y que habiendo sido alli bien recibido del rey Zichmní, llamase á su hermano Antonio, recorriese con él aquellos mares, descubriese á Is-

land, Engroveland, Estotiland é Icaria, y que ambos muriesen en aquellos paises. No sé quánta fe deba darse á la relacion de este viage, formada dos siglos despues por otro Nicolas Zeno descendiente suyo, con las noticias sacadas de algunos fragmentos de sus cartas y relaciones; pero lo cierto es, que el compilador se manifiesta poco instruido en la historia de aquellos paises, y no nos habla de aquellas navegaciones de modo, que facilmente puedan combinarse con las relaciones de los viages mas modernos; y los escritores septentrionales que nos han dado la historia de la Islandia y de la Groenlandia, segun los anales y las crónicas de aquellas gentes, no hablan de semejante suceso, el qual, si fuesen ciertas las circunstancias referidas en la relacion veneciana, debia ser muy famoso para pasarlo en silencio. Sea de esto lo que se fuese la Islandia y la Groenlandia, dexando aparte á Estotiland y á Icaria que positivamente no sabemos donde estan, eran entonces muy conocidas de la mayor parte de la Europa para poderse considerar como un importante descubrimiento. Los Españoles surcaban

otros

otros mares, y hacian otros descubrimientos, que debian ser origen de otros mas notables, de acontecimientos mas grandes, y de acciones mas ruidosas. En el año 1334 Luis de la Cerda, auxîliado de dos baxeles que le dió el rey de Aragon Pedro IV, entró en la atrevida empresa de abandonar las playas conocidas, y los mares ya navegados, y navegando aguas no surcadas por otras naves, se engolfó en el mar meridional, y logró en premio de su osadia el descubrimiento de las Canarias, felíz principio, de donde se pasó despues á descubrir mas mares y tierras, y á superar finalmente el terrible cabo de Buena-Esperanza. De este modo en aquellos siglos, en que los groseros trabajos de las cartas geográficas solo manifestaban el imperfecto estado en que se hallaba la geografia, vinieron á ayudarla los viages de mar y de tierra, y haciendo conocer mejor las regiones remotas de nuestro globo, de que apenas se tenia una obscura noticia, aumentaban gloriosamente las luces de aquella ciencia. Pero en el siglo XV con la cultura de la lengua griega y de la latina, y con el estudio de las matemáticas,

Estado de la geografia en el siglo XV.

cas, de la astronomía y de las antigüedades recobró la geografia su antiguo lustre, y con los maravillosos descubrimientos de nuevos mundos por oriente y por occidente, pasó tambien á adquirir nuevo y mas luminoso esplendor. Se habia hecho comun el amor á las noticias geográficas, y familiar el uso de los mapas para hacerlas perceptibles y claras. Están llenas las bibliotecas de códices de aquel siglo adornados con cartas geográficas. En la Magliabecchiana se conserva un códice coevo de la geografia de Goro Stagio Dàti, ó Gregorio Anastasio Dati, lleno de tales cartas; y en la Chigiana y en otras muchas se encuentran semejantes códices de la descripcion de las islas del Archipiélago de Christoval Buondelmonti. Mas vasta descripcion, y mayor copia de cartas se halla en un códice de la Laurenciana de la descripcion de las Cicladas, y de otras islas de Christoval Ensenio. Códices de la cosmografia de Berlinghieri, códices del *Dittamondo* de Fabio Uberti, y varios otros códices pertenecientes á la geografia sirven de ornamento á muchas bibliotecas, y de prueba del estudio que se

se hacia entonces de la geografia. Pero en mi concepto ningun códice puede hacer ver con tanta claridad el amor universal á las noticias geográficas, que reynaba en aquellos tiempos, como uno, que se conserva en la biblioteca de San Miguel de Murano, de un diccionario cosmográfico del citado Buondelmonti (*a*), y otro anónimo de la geografia antigua exîstente en la biblioteca de San Juan in Carbonara de Nápoles, porque no se piensa en componer diccionarios de una ciencia sino quando esta se ha hecho comun, y de publicidad universal. Y no eran menos freqüentes que los libros de geografia las cartas geográficas. En la biblioteca Laurenciana se ven un atlas antiquísimo en papel de algodon, y otro en pergamino. Tienen data fixa del año 1436 las cartas geográficas arriba nombradas de Andres Bianco de la biblioteca de S. Marcos de Venecia, y la de un genoves Bedracio de la real de Parma, de la qual da noticia Pa-

(*a*) V. edic. ital. *Comp. della Storia d' viaggi* tom. VI, pag. 236.

Paciaudi (*a*). Hablo solo de monumentos geográficos expuestos á la comun inteligencia, y que yo he visto; ¿pero quántos otros no se podrán citar de otras bibliotecas públicas y privadas de la misma Italia, de Francia, de Inglaterra, de Alemania y de España, mas ó menos comunes y exâctos, segun reynaba mas ó menos en aquellas regiones el amor al comercio, y el deseo de los descubrimientos?

Cartas idrográficas.

Pero tantas cosmografias, tantas descripciones, tantas cartas geográficas y marítimas, aunque hacian mas comunes las noticias, y mas universal el estudio de la geografia, dexaban sin embargo en su incultura aquella ciencia, y no le acarreaban ulteriores progresos. De la extremidad occidental de la Europa, de Portugal, de un pequeño y desconocido pueblo del reyno de Algarve vinieron nuevas luces á la geografia, y recibió esta ciencia verdaderas ventajas y notables adelantamientos. Será inmortal en los fastos de la náutica y de

(*a*) *Memor. d' gran Maestri di Malta* tom. I, *Ann. à Gerar. de Tunc.*

de la geografia el nombre del Infante D. Henrique de Portugal, magnánimo é ilustrado promovedor de la navegacion, y de las artes y ciencias que le pertenecen. El abate Cournand, traductor francés de la vida de aquel digno príncipe, escrita en portugues por el P. Freyre del Oratorio, pone una prefacion filosófica sobre el estado de la Europa y de la navegacion en aquellos tiempos; y en vista de los notables adelantamientos que el zelo y las luces del Infante D. Henrique acarrearon á la náutica y á la geografia, no teme hacer un parangon entre él y Colon, y darle la preferencia. Nosotros sin entrar en comparaciones, que podrán parecer odiosas, diremos, que Henrique promovedor de atrevidos viages, y de nuevos descubrimientos, Henrique fundador de una academia náutica, Henrique versádo en las matemáticas, y en las demas ciencias pertenecientes á la navegacion ha sido el autor y padre de las cartas hidrográficas, el maestro de la geografia náutica, y el primero que en los tiempos modernos acarreó un verdadero adelantamiento al estudio geográfico. Inflamado el ánimo de

Henrique infante de Portugal promovedor de la hidrografia.

Henrique del honor patrio, de las ventajas del comercio y de los nuevos descubrimientos, fixó en 1415 su domicilio en Sagres, entonces pequeño lugar del Algarve en el cabo de S. Vicente, y estableció una academia de náutica, á la qual llamó á los mas famosos matemáticos, y á los náuticos mas peritos. Xefe de todos era Jayme de Mallorca, muy versado en la navegacion, y en el arte de formar los instrumentos y las cartas de marear (*a*); se distinguian con singular crédito de profunda doctrina dos matemáticos, Josef y Rodrigo (*b*), y todos animados del espíritu de Henrique se aplicaban con ardor al estudio de la astronomía, de la geografia y de la náutica, y solo pensaban en el adelantamiento de la navegacion. Nuevos métodos, nuevos instrumentos, astrolabios, brúxulas y cartas de marear eran los pensamientos que tenian en contínua agitacion á Henrique y á sus académicos; y fruto de ellos fue el descubrimiento de toda

(*a*) *Hist. des Voy.* tom. I, ch. I. (*b*) Montucla *Hist. des Mathem.* tom. I, part. III, lib. IV.

da la costa de Africa, la mejora de todas las partes de la navegacion, y señaladamente á nuestro propósito la invencion de las cartas hidrográficas. Eran ya conocidas, como hemos dicho hasta aqui, las cartas geográficas, y mas generalmente las marítimas; pero estas todavía rústicas é inexâctas, y aun aquellas, que tenian algo mas de exâctitud, formadas de modo que podian acarrear pocas ventajas á la navegacion. Cartas hidrográficas hechas al modo de las geográficas eran poco oportunas para el fin propuesto. Cartas en que los meridianos estuviesen inclinados los unos á los otros, ó fuesen lineas curvas como eran entonces en las comunes geográficas, no podian señalar el rumbo ó camino de la nave mas que en una linea curva; y la náutica requeria que el camino fuese señalado por una recta. Pensaron, pues, aquellos matemáticos en formar las cartas que llamamos *planas*, en que se expone la superficie del globo terráqueo, extendiendo los meridianos en lineas rectas y paralelas entre sí, y formando un rectángulo, cuya longitud es la linea del equador y de los paralelos, y la latitud la

de los meridianos. Las cartas *planas* tenian el inconveniente de no guardar la proporcion de los grados de los paralelos, y de los meridianos, representándose unos y otros como iguales, siendo asi que son siempre mas desiguales quanto mas se acercan al polo. Nuñes, ó Nuño pensó en poner remedio, y propuso la construccion de una tabla loxôdrómica (*a*), con lo que dió principio á la teoría de las loxôdromias, sobre que tanto han trabajado los posteriores matemáticos. Mercator ideó la correccion acrecentando tanto mas los grados del meridiano, quanto mas se apartaban del eqüador. Wright aprobó este método, y encontró la regla que debe seguirse en el acrecentamiento, la explicó doctamente, y la aplicó con felicidad (*b*). Snelio y los geómetras posteriores aun reduxeron á mayor perfeccion el método de Wright, y formaron las cartas hidrográficas, que llamamos *reducidas*, las mas precisas y exâctas que parece puedan

(*a*) *De reg. et instr. Op.* (*b*) *Certains Errors in navig. detect. d and correct' d.*

dan exîgirse de la mas dificil y cauta navegacion. Estas correcciones, estas reducciones y estas mejoras ciertamente hacen dignos de muchas alabanzas á los ingeniosos matemáticos, que han sabido imaginarlas ; pero la primera invencion, las cartas *planas*, la verdadera forma y la conveniente construccion de las cartas hidrográficas son fruto de las atentas meditaciones, y del ilustrado estudio del infante D. Henrique, y de sus matemáticos.

Estudio de la geografia antigua.

Mientras el amor á la navegacion, y la pericia en las matemáticas acarreaban este glorioso adelantamiento á la geografia, el estudio de los libros antiguos, y singularmente de los griegos le proporcionaba otros no menos gloriosos. En los siglos precedentes se hacian cartas geográficas, y se formaban descripciones de reynos y provincias; pero sin el arte de las proyecciones geográficas, sin conocimiento de la geografia, solo con las luces de la fantasia y de la razon, y sin principio alguno científico; y mas eran, por decirlo asi, informes pinturas de los paises descriptos, que tablas geográficas diseñadas

con

con arte. En el siglo XV el amor á la antigüedad hizo que se leyesen Plinio, Pomponio Mela y Estrabon, y que de ellos se sacasen noticias de la antigua posicion de las provincias y ciudades, y se formase alguna idea mas exâcta de las dimensiones geográficas. Esto puede llamarse el principio de la geografia antigua, que despues tan gloriosamente, y con tanta utilidad ha ocupado á los Ortelios, á los Bertis, á los Cluverios, á los Celarios, y á tantos doctos geógrafos y eruditos antiqüarios, y que todavía puede dar copiosa materia para útiles y curiosas ilustraciones. Mas directamente contribuyó á los progresos de la geografia el estudio que en aquel siglo se hizo de la geografia de Tolomeo. Desde principios del siglo el griego Manuel Crisoloras hizo aquella obra mas comun á la inteligencia de los Latinos, traduciéndola en latin; y poco despues, en el año 1410, dió otra traduccion de la misma, dedicada al Papa Alexandro V, el toscano Jayme Angel de Scarparia, de cuya doctrina y pericia en las lenguas griega y latina tenemos noticias justas y exâctas debidas á la diligen-

cia

cia de Mehus (*a*). De la traduccion latina de Crisoloras hace mencion Jayme en su carta dedicatoria al Papa Alexandro V; pero de la traduccion del mismo Jayme están llenas las bibliotecas de bellísimos y elegantísimos códices. Se ven varios en la Laurenciana, algunos sin las cartas geográficas, y solo con la simple traduccion del texto, otros con cartas de la mayor magnificencia, y de extremada riqueza; y como estas cartas son comunmente de manos diversas, prueban mas y mas el universal amor que generalmente se tenia á estos estudios. Que en el texto griego se hallasen en algunos códices las tablas geográficas, puede probarlo el ver nombrada, entre los libros que el célebre Palla Strozzi hizo venir de Constantinopla, *La Cosmografia de Tolomeo con la pintura*, como dice en su vida Vespaciano (*b*). Pero en las ediciones latinas no se copiaban las cartas griegas, sino que se formaban otras nue-

Códices de Tolomeo.

(*a*) *In Syll. epp. Leon.* et in *Praef. et vit. Ambr. Camald.*

(*b*) V. Mehus in *Vit. Ambr. Camal.* p. CCCLX.

nuevas segun la doctrina de Tolomeo, y segun la habilidad de los compositores; y se veían varias y diferentes cartas de Griegos y de Latinos en los varios códices, que en griego y en latin corrian de la geografia de Tolomeo (*a*). Fue compositor de suma eloqüencia y maestria el aleman Henrique Martel, de quien se conserva en la Magliabecchiana como rica joya un precioso códice, en que se lee *Henricus Martellus Germanus fecit has tabulas.* Célebre habrá sido en este género el aleman Nicolas, puesto que el duque Borso de Ferrara le hizo dar cien florines en oro por haberle presentado un bello códice, como lo prueba Tiraboschi (*b*) con las cuentas de la ducal contaduría de Módena. Este Nicolas habrá sido Nicolas Donis, llamado *Germano*; de quien cita Fabricio (*c*) una obra maravillosa sobre la cosmografia de Tolomeo, con pinturas y nuevas tablas elegantísimamente ordenadas y corregi-

(*a*) V. *Ep. ded. Nic. Germ. ad Bors.* &c. in cod. Laur. (*b*) Tom. IX, p. 109. (*c*) *Bibl. med. et inf. latin. Nicolaus Donis.*

gidas con gran cuidado, dedicada á Paulo II. Abrahan Ortelio hace mencion de una carta geográfica de Francia de un Nicolas aleman, que él, tal vez por no tener noticia de otro Nicolas, cree que sea Cusano, pero yo juzgo que antes deberá tenerse por Nicolas Donis, quien mas que Cusano manifiesta haber gustado de estos trabajos. En la Laurenciana se ve un bellísimo códice de la cosmografia de Tolomeo con treinta elegantísimos mapas, dedicado al duque Borso, tal vez el mismo que le mereció el regalo de cien florines de oro, y tal vez tambien aquel que Fabricio creyó dedicado á Paulo II. En este ciertamente se ven con gusto y con admiracion tablas *nuevas elegantísimamente ordenadas y corregidas con* aquella *diligencia* y exâctitud de que eran capaces aquellos tiempos. Quales fuesen las novedades introducidas por él en las cartas geográficas, lo expresa el mismo en la dedicatoria al duque Borso. En lugar de círculos usó lineas inclinadas, que no tenian distancias iguales; calculando la proporcion de los paralelos buscó los sitios correspondientes á los paises que se compre-

henden en ellos, y para mayor seguridad de la distancia de cada lugar notó el número del mismo intervalo baxo el grado de cada paralelo; en cada region y provincia señaló, del modo que pudo saber por el mismo Tolomeo, los pueblos, las gentes y las ciudades que hay en ellas; y finalmente las cartas, que antes eran sobrado vastas y extensas, las reduxo á forma mas restricta y mas cómoda, guardando exâctísimamente todas las dimensiones. Podrian hacerse muchas reflexîones sobre casi toda aquella carta de Nicolas, para conocer mejor el estado de la geografia en aquellos tiempos; pero nos hemos detenido ya sobrado en esta materia para poder hablar de ella con mas extension. ¿Y quánto mas no podria decirse, y qué curioso é importante tratado no podria componerse sobre el mas célebre mapa universal de aquellos tiempos, que es el del monge camandulense Fr. Mauro, que se conserva todavia en el monasterio de Murano junto á Venecia? Fr. Mauro era tenido por un cosmógrafo sin igual, y en efecto *Cosmographus incomparabilis* se ve llamado en una medalla, que en honor

Mapa universal de Fr. Mauro.

su-

suyo acuñaron los Venecianos (*a*). Gustaba en su estudio de la geografia de formar cartas geograficas, y habia extendido diseños grandísimos de la Armenia, de la Mesopotamia, y de otras muchas provincias del Asia, como él mismo lo ha dexado escrito en su célebre mapa universal. Con el trabajo de muchos años compuso un gran mapa universal para satisfacer los deseos del rey de Portugal, como evidentemente lo acredita el libro de entrada y salida del sobredicho monasterio (*b*): y en obsequio de la república de Venecia hizo el que ahora se ve en el monasterio de Murano, del qual han hablado con mucho elogio Ramusio (*c*), Renaudot (*d*) y tantos otros. Pero viniendo particularmente á nuestro propósito, se ve en la advertencia que precede á este su gran mapa, quanto y quan atentamente habia meditado sobre la cosmografia de Tolomeo,

(*a*) Collina *Della bussola naut* par. II. c. V.
(*b*) V. Coll. ibid. Foscarini *Della lett. Ven.* lib. IV.
(*c*) En la *Dichiar.* &c. *à M. Polo.* (*d*) En las *Notas á las Rel. del Viage de dos Arabes.*

meo, y que los nuevos conocimientos y nuevas luces que se habian adquirido en esta ciencia, le habian inclinado á no seguir al universal maestro Tolomeo, *asi en la forma*, *como en sus medidas*. Sería de desear que un laborioso, erudito y sagaz geógrafo se tomase la docta fatiga de exâminar y confrontar los códices de Tolomeo, las cartas geográficas, y las obras de geografia del siglo XV: se vería entonces un amontonamiento de noticias antiguas y modernas desordenadas y confusas; se vería una mezcla de ignorancia y de saber, que deleyta á los ojos filosóficos; se verían rasgos de sagacidad geográfica, capaces de dar honor á los geógrafos mas ilustrados, en medio de un deslumbramiento, que puede parecer estupidez; se verian conocimientos indicados, y diseños bosquexados, que ahora se tienen por descubrimientos harto posteriores; se vería salir de un confuso caos la brillante luz, que despues ha conducido á los modernos á tantos útiles y gloriosos descubrimientos. A nosotros nos basta ahora poder concluir, que en el siglo XV se empezó á conocer el arte de las proyecciones estereo-

reográficas y ortográficas de los mapas; que entonces se inventaron nuevos métodos, tanto para las cartas generales, como para las particulares; que entonces se perfeccionaron las curvilineas, y se introduxeron las rectilineas; que entonces se crearon las cartas hidrográficas; que entonces se conocieron mejor, y se descubrieron mas científicamente el mar y la tierra, y que en suma al siglo XV debe la geografia su verdadero restablecimiento, y muchos notables adelantamientos.

Conocimiento de los antiguos de la navegacion de los mares meridionales.

A fines de aquel siglo caminó la geografia á largos pasos, y tuvo la complacencia de ver nacer ante sus ojos nuevos mundos. El occidente y el oriente, la América, las costas de Africa y de Asia, nuevas provincias, nuevos reynos, islas nuevas y nuevos continentes se presentaron á la vista de la atrevida navegacion, y de la ilustrada geografia. ¡Quánto no se ampliaron en pocos años el mar y la tierra! ¡Quánto no creció y se engrandeció el universo! Que los antiguos tuviesen alguna noticia de la navegacion de las costas de Africa, y del paso del Cabo de Buena-Esperanza, no puede dudarse, á vista de

de los pasages de Herodoto (*a*), Estrabon (*b*) y Plinio, que claramente citan los hechos. Pero aquella noticia era tan obscura é incierta, que el mismo Estrabon y los geógrafos posteriores mas estimados dexan en duda, ó contradicen abiertamente la realidad, y aun la posibilidad de tal navegacion. En el susodicho códice de Tolomeo de la Magliabecchiana cita Henrique Martel, ó quien sea el autor de la prefacion, un hecho mas moderno, que no se ve mencionado por los autores que tratan este punto, y saca de él una conseqüencia muy diversa. Dice con el testimonio de un Oton, que en mi concepto será el frisingense, que en tiempo de los emperadores Teutonicos se encontraron en el mar germánico una nave indiana, y algunos mercaderes indios conducidos alli por los vientos desde las playas orientales; pero sin embargo no infiere de este hecho que fuese navegable el mar austral, sino el septentrional, que comunmen-

(*a*) Lib. IV. (*b*) Lib. II. (*c*) Lib. II, c. LXVII.

mente se creía elado y no navegable. *Nos apud Ottonem legimus sub imperatoribus teutonicis indicam navim, et negotiatores indos in germanico littore fuisse deprehensos, quos ventis agitatos vagantes ab orientali plaga venisse, constabat; quod accidere minimè potuisset, si, ut plerisque visum est, septentrionale pelagus innavigabile concretumque esset.* Solo esta reflexîon de un escritor del siglo XV prueba suficientemente quan desconocido fuese entonces el mar meridional, y quan obscuras serian las noticias que podian tenerse de las partes meridionales del Africa. Aun de la América se quiere conceder á los Européos algun conocimiento antes del célebre descubrimiento de Colon: y la Atlantida de Platon, y las tierras occidentales tocadas por los mercaderes cartagineses, por los frisones, y por los daneses, las tierras y el estrecho descubierto por Martino Behaim, la isla vista por Antonio Leon, por Diego Tiene, por Pedro de Velasco, por Vicente Diaz, y por algunos otros, todo se quiere que sea la América, ó las islas Antillas, donde se ve notada la *Antilla* en varios mapas anteriores

Conocimiento de la América.

res á aquel célebre descubrimiento. Juan Felipe Casel escribió una *Observacion histórica sobre la casual navegacion á América de los Frisones en el siglo XI*, y mas generalmente una *Disertacion filológica sobre las casuales navegaciones á América anteriores á Colon.* Pero ¿para qué servian estas vagas é inciertas noticias, y estas obscuras é inútiles conjeturas? Con tantos esfuerzos de mendigada erudicion todo estaba aun envuelto entre tinieblas, todo permanecia en la mas confusa y profunda obscuridad. Gama y Colon son para nosotros los creadores de las tierras y de los mares de oriente y de occidente; no habia para nosotros América, no habia mares orientales y meridionales hasta que nos los presentaron Colon y Gama.

Descubrimiento de las dos Indias.

En el año 1492 buscando Colon la India descubrió inesperadamente la América, y en 1497 nos abrió Gama la puerta de las Indias orientales, cerrada por tantos siglos con los insuperables fosos de mares tempestuosísimos; y solo á fines del siglo XV se dilataron para nosotros los confines de la tierra antes muy reducida y limitada; y extendidos entonces hasta las

dos

dos estremidades oriental y occidental empezamos á gozar de toda la extension de nuestro globo. Los políticos disputarán las ventajas, que tan ruidosos descubrimientos han acarreado al comercio, y á la economía de la Europa; pero las ciencias, y singularmente la geografia sin duda alguna se aprovecharon mucho de ellos. Mas mares y mas tierras se sujetaron á su dominio en pocos años, que quantas habia podido conquistar en tantos siglos. Cada año se señalaba con nuevos descubrimientos; cada dia se adquirian nuevas noticias de las mismas tierras antes descubiertas; el globo terráqueo se vió aumentado de un nuevo hemisferio; y las vastas provincias, hasta entonces vacuas y desiertas en los mapas geográficos, empezaron en el siglo XV á comparecer llenas y pobladas, y á conocerse su verdadera forma y real exîstencia. Serian menester muchos volúmenes solo para nombrar los célebres viageros, singularmente portugueses y españoles, que se distinguieron con descubrimientos particulares; y ni las muchas y grandes colecciones de viages compiladas por Haukluyt, Grineo, Bry, Ra-

musio, Tevenot, Purchas, Harris y por otros muchos, ni la misma vasta coleccion intitulada *Historia de los viages*, y publicada por una compañia de doctos ingleses, han podido abrazarlos todos, ni darnos una completa noticia de todas las gloriosas expediciones de los argonautas modernos. Dexaremos para la historia las célebres acciones de Cabral, de Alburquerque, de Ojeda, de Cortés, y de tantos famosos heroes de aquellos nuevos mundos, y solo insinuaremos como mas propio de nuestro propósito el célebre viage de Fernando Magallones, quien con generosa osadía se resolvió en el año 1519 á dar la vuelta á todo el mundo; y atravesado el equador, surcando atrevidamente mares inmensos no conocidos hasta entonces, juntó el Pacífico con el Atlántico, que se creían separados por varias tierras, y dió su nombre al estrecho que los une, corrió los mares orientales, y habiendo sido muerto en la isla de Matan, una de sus naves, llamada despues la *Victoria*, recorrió los mares orientales, superó el Cabo de Buena-Esperanza, y volvió finalmente á Sevilla despues de haber exâ-

Viages al rededor del globo terraqueo.

exâminado prácticamente qual sea, por decirlo asi, toda la fábrica de nuestro globo, y la habitacion de todo el género humano. Esta laudable curiosidad de dar vuelta á todo el mundo la tuvieron despues muchos viageros, y ha durado hasta nuestros tiempos, en que se han hecho las útiles expediciones del célebre Cook; y la geografia se ha aprovechado de ella aumentando mas y mas sus conquistas de nuevos é importantes descubrimientos. Al principio solo se pensaba en las navegaciones por los mares australes; pero el deseo de un camino mas breve á la China y á la India, hizo despues que se convirtiese tambien el pensamiento á los mares septentrionales. Ugo Villougby fue el primero que lo tentó en el año 1577, y Barrow, Forbisher y otros ingleses descubrieron nuevas tierras y nuevos mares; Davis, Hudson y Baffin dexaron su nombre indeleblemente impreso en aquellas aguas; y otros célebres navegantes, particularmente ingleses y holandeses, hicieron ver quántos nuevos campos podian presentarse á la geografia aun en las regiones polares, tenidas por estériles de

 nue-

nuevos descubrimientos. ¿Pero cómo es posible exâminar los infinitos é inmensos viages, con que los intrépidos navegantes han enriquecido de nuevas luces la geografia? Volvamos á exâminar los progresos de la ciencia geográfica mas inmediatos á nuestros tiempos, donde se nos presenta tanta multitud de geógrafos, que solo el nombrárlos sería cosa larga, y daria materia para muchos tomos.

Estado de la geografia del siglo XVI.

La cultura de los buenos estudios, el amor á la antigüedad, y las nuevas luces que de dia en dia se iban adquiriendo, hicieron que la ciencia geográfica se extendiese en varios ramos. La geografia sagrada, la geografia antigua y la moderna, la geografia general y la particular, la geografia astronómica, la fisica, la histórica, y la geografia dividida en varios otros ramos fue entonces ilustrada en cada una de sus clases por muchos y esclarecidos escritores. Postel, Andricomio, Relando, Villalpando, Bochart y otros muchos eruditos filologos, y doctos comentadores de la Escritura, y tambien casi todos los escritores de geografia, con cartas, con descripciones, y con toda especie de escritos

tos nos introduxeron en los mas íntimos secretos de la geografia sagrada. Las ilustraciones y comentos de los antiguos geógrafos hechos por Vadiano, por Pinciano, por Zurita, por Stobniza y por otros comentadores doctos, la publicacion y las traducciones de otros geógrafos griegos y latinos, el estudio de la antigüedad, singularmente de la numismática, y el general entusiasmo y furor, que en aquel siglo se tenia por las cosas griegas y romanas, pusieron á luz mas clara el mundo antiguo, y adelantaron mucho los conocimientos de la antigua geografia. Los doctos autores, que entonces escribieron cosmografias y geografias, mas eran comentadores de Tolomeo y de los antiguos, que verdaderos geógrafos, y mas pensaban en dar á conocer la geografia antigua, que en promover é ilustrar la nueva; pero sin embargo una y otra se cultivaron con ardor y con provecho. Basta leer el largo catálogo de autores de cartas geográficas, que precede al Atlas de Abrahan Hortelio, para ver quan comun se hizo en pocos años esta util ciencia. Dexando aparte la cosmografia y la introduccion á ella

del

del Nebrisense, escritas en el siglo XV, y las obras geográficas de Stoefler, de Appiano, de Glareano, y de tantos otros escritores de principios del XVI, ¿quánto no aumentaron los progresos de la geografia antigua y moderna los célebres matemáticos Gemma Frisio y Gerardo Mercator? Frisio escribió científicamente de la construccion de las cartas, y formó una con las noticias sacadas de los antiguos y de los modernos; escribió de los principios de la cosmografia, de la division del globo y de las tierras nuevamente descubiertas, y reduxo la geografia á severa y exâcta ciencia. Hortelio (*a*) llama Tolomeo de su siglo á Gerardo Mercator: este en efecto, auxîliado de su saber astronómico, pudo rectificar la geografia antigua, y promover con singulares ventajas la moderna; presentó en su verdadero aspecto la obra de Tolomeo, no entendida suficientemente de los eruditos traductores é ilustradores; procuró poner en su propio lugar los paises modernos, colocar

Primeros geógrafos de aquel siglo.

Mercator.

(*a*) *Theat.* &c. *Catal. Auct. tab. geogr.* &c.

car los antiguos segun el orden de Tolomeo, donde no lo encontraba falto, y suplir y corregir los defectos y los errores de las antiguas cartas geográficas; y formó un Atlas, que en aquel tiempo fue la obra mas perfecta que conocia la geografia. La cosmografia de Munster obtuvo y conservó por largos años mucho crédito; pero fue preciso que todos los célebres geógrafos de aquel siglo cediesen el puesto al famoso Hortelio. Los autores antiguos y los modernos, los viages, las historias, las obras geográficas antiguas y modernas, las inscripciones, las medallas, todo hizo que sirviese de auxîlio á su amada geografia. La geografia moderna en toda su vastísima extension, la antigua y la sagrada se presentaron entonces por primera vez en su complemento y perfeccion en la obra de Hortelio. Abrahan Hortelio fue el verdadero Atlante, que sostuvo sobre sus eruditos hombros el mundo antiguo y el moderno, el sagrado y el profano; y el antonomástico nombre de geógrafo, que por mucho tiempo se le ha dado con aprobacion universal, equivale al mas lisongero elogio que pueda hacerse

Hortelio.

se

se de su superioridad en el saber geográfico. Parece que las Flandes quisiesen dominar en aquel siglo, y obtener el principado en la cultura de la geografia. Andres Escoto, amigo y paisano de Hortelio, contribuyó mucho á la ilustracion de la geografia antigua con sus fatigas y las de otros, y con la edicion de obras geográficas de los antiguos poco conocidas hasta entonces. Apenas murió Hortelio quando compareció el flamenco Pedro Berti, y se adquirió gran nombre y gran mérito en la geografia con la correcta edicion, y la erudita ilustracion de la geografia de Tolomeo, con la publicacion de los geógrafos antiguos, con muchas obras y muchas cartas geográficas, y con haber de algun modo tratado, no solo la geografia antigua y moderna, sino tambien la de los siglos baxos. La medida de la tierra ha sido en todos tiempos la basa de la geografia; y la exâctitud del método para tomar esta medida por medio de triángulos, reducida por los astrónomos modernos á la mayor perfeccion, se debe á la justa mente de Snelio, que la puso en práctica en Holanda, y la enseñó á los pos-

posteriores en su obra del *Eratostenes batavo.* Llenó de admiracion á toda Europa el ver comparecer en tres immensos volúmenes el Atlas de Janson y de Hond, en el qual la exâctitud del trabajo correspondia á la magnificencia de la edicion. Pero la obra mas grandiosa, mas vasta y mas copiosa fue el grande Atlas de Blaeu. Lleno de amor y de entusiasmo, de actividad y de zelo por la geografia Guillermo Blaeu; matemático y astrónomo bastante profundo, discípulo, amigo y compañero de Ticho-Brahe, quando las observaciones astronómicas empezaban á ser mas freqüentes y perfectas por el trabajo de Copernico, de Ticho, de Keplero y de Galileo, comunicó á la geografia todo el auxîlio que entonces podian darle la geometría, la astronomía y la historia: recogió quantas observaciones geográficas pudo encontrar su erudicion: á las observaciones de otros añadió muchísimas suyas, y para reducirlas á mayor exâctitud y perfeccion, tomó medidas, inventó instrumentos, y no omitió medio alguno que pudiese contribuir á la mayor perfeccion de su amada geografia. De este modo

Blaeu.

empezó aquel soberbio Atlas, que despues su hijo Juan, con las propias luces y las de otros, valiendose de los viageros, de los historiadores, de los geógrafos, de los matemáticos y de los eruditos de todo el mundo, reduxo á aquella claridad y hermosura las cartas, á aquella copia, variedad y raridad las noticias, y dió á todo aquella perfeccion y aquella real magnificencia, que forman ahora de su obra el ornamento de las bibliotecas, en que se encuentra completa, la maravilla de los inteligentes, que saben apreciar sus raras noticias, y el oráculo de los geógrafos, que con freqüencia se ven obligados á consultarla. Era tal la fama de los estudios geográficos de la Holanda, que Lucas Holstenio escribe á Lambeccio, que estudie en Amsterdam el modo de hacer cartas geográficas, y de marear: *Caeterae enim scientiae* (dice él) *ubi vis locorum, hae Amstelodami tantum percipi possunt.*

Otros geógrafos de aquel siglo.

Tantos autores famosos, y obras tan célebres dan á la Holanda justo motivo para gloriarse de su singular mérito en la geografia: la extension de su comercio hacia que cultivase aquel estudio con particu-

cular ardor, y que procurase adquirir la superioridad en aquella ciencia, que tantas ventajas sacaba del comercio, y tantas acarreaba al mismo: pero sin embargo no puede mirarse como única en la cultura de aquel estudio; y todas las demas naciones de la culta Europa entraban á la parte con ella en esta gloria. El mismo Blaeu ha reconocido muy bien el mérito de muchos geógrafos de otras naciones, y ha sabido sacar de ellos el correspondiente provecho. La Inglaterra de Camdeno, la Polonia de Staravolsco, la China de Martini, y otras descripciones y cartas de otros escritores diligentes las ha copiado él literalmente para que sirviesen de ornamento á su Atlas. A Olao Magno, y á Buræo se deben las noticias mas seguras, y las ideas mas claras, que por mucho tiempo se tuvieron de la Suecia y de las regiones septentrionales, puestas despues á luz mucho mas clara por la Sociedad geográfica fundada por Carlos IX. Oviedo, Mendez, Gutierrez, Chaves y otros españoles son los padres y los maestros de la geografia americana. Las obras mas grandes, mas exâctas y mas perfectas, que

nos manifiestan claramente el mundo antiguo, son sin disputa la de Cluverio por lo que toca á muchas naciones, y despues la de Cellario por lo que mira á todas. Era ilustre geógrafo el piamontés Castaldo, alabado por Hortelio (*a*), por Ramusio (*b*), por Hudson (*c*) y por algunos otros; y presentó á la erudita curiosidad de los estudiosos geógrafos mapas universales en varias formas, mapas generales de Asia y de Africa, y particulares de muchas regiones de Europa. Mayor crédito, pero tal vez con menor mérito, se adquirió en el mismo estudio Magini con los comentos de la geografia de Tolomeo, y con las cartas geográficas que los acompañan. El paralelo de la geografia antigua con la moderna de Briet presentó baxo nuevo aspecto, igualmente instructivo que curioso, la antigua y la moderna geografia. El estudio de dos siglos, las fatigas de tantos eruditos, los trabajos de geógrafos tan diligentes no bastaron para dar la de-

bi-

(*a*) Ibid. (*b*) Tom. III. *Pref.* (*c*) *Geogr. gr. min.* tom. II.

bida perfeccion á la geografia. Es muy vasta y complicada esta ciencia para que pudiese contentarse con las luces que podian adquirirse en aquella edad. Faltaba la necesaria coleccion de observaciones astronómicas, habia aun sobrada incertidumbre en las noticias sacadas de los momentaneos descubrimientos de los viageros, y sobrada facilidad en los geógrafos de satisfacerse con los dichos de los historiadores y de los demas escritores; y no podia tener la geografia aquella exâctitud y copia de conocimientos, que se requiere para hacer ver la superficie del globo terráqueo en su verdadero aspecto. El astrónomo y erudito Riccioli quiso osadamente entrar en esta empresa, y combinando entre sí las observaciones astronómicas, y las relaciones odepóricas, corrigiendo y supliendo con las unas los errores y los defectos de las otras, dió en un grueso y docto tomo la geografia y la hidrografia reformada. Las observaciones de los eclipses de la luna, único medio usado entonces para fixar las longitudes, eran por la mayor parte anteriores al uso de los telescopios y de las pendolas; pero él sin embar-

Riccioli.

bar-

bargo, como observa Delisle (*a*), no dexa de servirse útilmente de ellas para la reforma de la geografia, supliendo por otros medios estos defectos; y con su juiciosa eleccion, y con el prudente uso de tales observaciones ha podido disminuir 8 grados las distancias de aqui á la América, y 28 de aqui á la China, y reformar la geografia en otros muchos puntos. Pero el mismo, evitando algunos errores bastante graves, cae en otros no mas ligeros; y su obra por las importantes investigaciones, sabias ideas y doctas observaciones logra á la verdad los elogios de los inteligentes, pero no en todo merece su asenso y aprobacion. Igualmente llena de luces geograficas salió entonces la hidrografia de Fournier, todavía apreciada y alabada en el esplendor de este siglo. Magistral y clásica sobre todas las otras puede reputarse la geografia de Varen, para cuyo completo y superior elogio basta ver ocupado en sus adiciones é ilustraciones al

(*a*) *Sur la long.* &c. *du Mississipi. Acad. des Scienc.* an. 1726.

al divino Newton. Estas y otras obras instructivas y técnicas podian muy bien abrir los ojos á los geógrafos, é ilustrarlos y dirigirlos para seguir en su estudio el recto camino, y llegar á la perfeccion; pero ellas, como todas las obras técnicas en su género, no bastaban para formar geógrafos perfectos. No con instrucciones y preceptos, sino con el propio estudio, con la meditacion y combinacion, y con el talento y genio geográfico, salió Sanson con mas felicidad en la reforma de la geografia. Estaba reservada esta gloria, como casi todas las otras de la moderna literatura, para el ilustrado siglo de Luis XIV. El francés Nicolas Sanson esparció hácia mitad del siglo pasado las semillas de una nueva y mas severa geografia, que produxo los sazonados y sabrosos frutos, que despues se cogieron en las obras de Delisle, de d' Anville y de los mas exâctos y sutiles geógrafos. Trescientas cartas geográficas antiguas y modernas, hechas con exâctitud superior á quanto se habia visto hasta entonces, y muchos tratados, muchas descripciones, y muchas obras de geografia de varias especies hicieron el nom-

Sanson.

nombre de Sanson inmortal en los fastos de aquella ciencia, y le conciliaron la veneracion de los mismos geógrafos posteriores, que eran mas doctos que él. La falta de observaciones astronómicas, y de relaciones exâctas hacia que careciese de puntos fixos y seguros, y de ideas claras y distintas, por lo qual cayó á veces en errores, tanto en la colocacion, como en la extension, figura y magnitud de los paises descriptos, y puso fuera de su lugar, y describió falsamente la China, la Tartaria, y otros muchos reynos y provincias diversas. Pero con todo, su genio geográfico le conducia freqüentemente á dar en el blanco, y aun en los mismos paises mal colocados, un cierto tacto fino y exâcto le presentaba la verdad en la mutua situacion y distancia entre varios lugares, y en otros puntos: sus errores podian llamarse mas astronómicos é históricos que geográficos; y siempre deberá decirse, que á Sanson le queda la gloria de haber dado á la ciencia geográfica el principio de su nueva exâctitud.

Pero son muchas las cosas que requiere el glorioso título de geógrafo, para que

se pueda conceder absolutamente á quien hizo los primeros verdaderos esfuerzos para obtenerlo. Sanson, por no estar bastante versado en la erudicion odepórica, ni bastante provisto de auxîlios astronómicos, abrazó muchos errores que hubieron de corregir los geógrafos posteriores. El primer paso para el adelantamiento de la geografia es el mejoramiento de la astronomía: para ver bien la tierra es preciso mirar al cielo; y los astros superiores, no los montes y campos vecinos, son los que nos presentan la verdadera y precisa situacion de las provincias y de las ciudades. Para fixar acertadamente la posicion de un sitio es preciso determinar astronómicamente su longitud y latitud, y hasta fines del siglo pasado faltó este auxîlio á los geógrafos. Quantos mas sean los sitios determinados astronómicamente, y mas los puntos fixos y seguros sobre que poder contar, tanto mas clara idea se tendrá de toda la tierra, tanto mas facil será la formacion de las cartas geográficas, y tanto mas capaces serán estas de exâctitud y perfeccion. ¡Pero quán pocos eran entonces los lugares, que pudiesen dar á los

Estado de la geografia en el siglo de Luis XIV.

geógrafos las luces de semejantes observaciones astronomicas! Era facil tomar la latitud de cada sitio; pero poquísimos sitios tenian astronomos, que supiesen fixarlos en su posicion astronómica. Las longitudes, que son mas dificiles, no podian establecerse con otros medios que con los eclipses de la luna, y estos, ni eran muy freqüentes, ni podian ser bastante exâctos para contribuir á esta determinacion astronómica, singularmente observandose sin el auxîlio de los telescopios. Los satelites de Júpiter, y sus freqüentes eclipses presentaban mas campo á los astrónomos para observar las longitudes; pero aquellas mismas observaciones no podian ser bastante justas, hasta que á fines del siglo pasado el severo Casini sujetó á sus rigurosos cálculos los movimientos de aquellos satélites. Pocos, pues, eran los lugares cuyas longitudes se hubiesen fixado antes acertadamente; y solo entonces pudieron los geógrafos contar con seguridad sobre algunos puntos para apoyar sus trabajos geográficos. Las expediciones literarias, hechas por la Academia de las ciencias de París, y por la real Sociedad

de

de Londres en todas las quatro partes del mundo, fixaron las determinaciones astronómicas de muchos lugares, donde pueden descansar los geografos en sus correrías geográficas. Las navegaciones y el comercio acompañados de muchas luces científicas ayudaban, ó aun suplian la falta de la astronomía. Los mares surcados con mas freqüencia en aquel siglo eran medidos con mayor exâctitud; el descubrimiento de las variaciones de la brúxula, y los conocimientos astronomicos se habian hecho mas familiares á los marineros, y sus relaciones eran mas doctas y seguras. Las colonias europeas establecidas por el comercio en todas las partes del globo, enviaban noticias mas distintas, y descripciones mas individuales de sus regiones; y los geógrafos, valiendose de tantos medios con perspicaz sagacidad, podian reducir sus obras á mayor perfeccion. En efecto, entonces dió Moll una completa geografia, ó corografia y topografia con bellísimas cartas de todas las partes de la tierra conocidas; y los Hommans, tan beneméritos en esta ciencia, publicaron los Atlas, aumentados despues, corregidos y

mejorados por sus herederos, quienes deseosos del adelantamiento de la geografia han formado una Sociedad geográfica de hombres doctos, versados en las matemáticas y en la historia, que trabajen en ella intensamente. La Sociedad geográfica de la Suecia, establecida por Carlos IX, há dado varias cartas muy exâctas, y descripciones precisas y eruditas de las provincias septentrionales. Holandeses, Ingleses y Alemanes emprendian con ardor el mejoramiento de la promovida geografia; pero se necesitaba de un talento nacido para esta ciencia, era menester un genio geográfico. La geografia, no menos que la poesia, y todas las otras artes y ciencias, requiere un escritor poseido del entusiasmo; porque sin estro y furor geográfico, ¿cómo es posible emprender las penosas, y poco gloriosas fatigas que exîge la geografia? Era preciso hacer una copiosa provision de observaciones astronomicas, y buscar en ellas solo la parte menos brillante de las longitudes y latitudes; leer infinitas historias, viages, relaciones y toda especie de escritos, y abandonar en ellos lo que puede ser ameno y agradable,

y

y atender solo á la division de los estados, á la direccion de los vientos, á las corrientes de las aguas, á las horas de los eclipses, á pequeñas circunstancias de tiempos y de lugares, y á cosas cabalmente, que no pueden leerse sin fastidio y molesta; exâminar y confrontar muchas cartas geográficas, recoger obscura y molesta erudicion de medidas itinerarias de lugares y tiempos diversos, y reducirlas exâctamente á una sola; conservar en la memoria los nombres de ciudades y provincias por lo comun extraños y dificiles, y tantas veces mudados y alterados; combinar las relaciones de los viages con las observaciones astronómicas; tener en consideracion los tiempos en que se han hecho, y hacer las justas reducciones; en suma engolfarse en penosos trabajos, y no tener la recompensa de sacar de ellos brillantes y gloriosos resultados. Nació finalmente aquel genio que necesitaba la geografia, y se descubrió á fines del siglo pasado en el célebre Delisle. La naturaleza lo habia dotado de una vista versatil y penetrante, de un ingenio combinador, y de verdadero talento geográfico; su amor y entusiasmo Delisle.
por

por la geografia le hacia superar las dificultades que se le presentaban, y en él se vió un verdadero geógrafo. No buscaba en la lectura de las historias las sangrientas batallas, las acciones heroycas, y los acontecimientos ruidosos, sino las marchas de las tropas, la velocidad de los correos, el curso de las naves, y otras circunstancias semejantes, y sabia encontrar felizmente la distancia de los lugares, la extension de las provincias, y muchas noticias útiles á la geografia. Astronomo, y de algun modo discípulo del gran Casini, supo apreciar justamente las observaciones astronomicas hechas en tiempos menos severos, y reducirlas á su verdadero valor. Diarios, relaciones de viages, descripciones de puertos, y de cartas geográficas formaban las delicias de su lectura, y no habia hecho por obscuro que fuese, ni circunstancia la mas mínima, que él no convirtiese en provecho de su amada geografia. De este modo llegó Delisle á hacerse dueño y árbitro de todo el mundo geográfico, y con la justa balanza de su erudito juicio pudo dar y quitar extension á los estados, y ampliar y restringir mares

y

y tierras. Abrió él el presente siglo con una ruidosa conquista á favor de su ciencia, hecha en el mismo mediterraneo, tan exâminado y tratado por tantos doctos viageros, y atentos geografos antiguos y modernos, y disminuyó su extension de levante á poniente 900 millas. Volvió los ojos al Asia, y la reduxo 1800 millas: hizo pasar y mudar de sitio muchos millares de millas la tierra de Yeso; fixó los límites de la Europa y del Asia; restituyó á la Persia sus legítimos estados, que le habian quitado los otros geógrafos; y en suma puso toda la tierra en su propio y justo lugar. No habia sitio alguno, ni cercano, ni distante, en que sus ojos geográficos no descubriesen mil escondrijos, que otros no habian podido encontrar. Exâmina el condado de Artois, y en aquel corto terreno tan cercano, y tan conocido pone y quita rios, y destruye y muda de nombre y de situacion hasta 40 lugares. Va á América un astronomo francés á tomar astronomicamente la longitud de la embocadura del rio Misisipi; y él desde Francia se la contradice, y recorriendo animoso aquellos mares con Iberville,

con

con Besnard, y con otros navegantes, consultando á Pitergos, á Vankeulen, y á otros geógrafos mas ó menos conocidos, cotejando los vientos, las leguas españolas, las observaciones astronómicas, las corrientes, las variaciones de la brúxula, los conocimientos loxôdromicos, y en suma todos aquellos medios que pueden contribuir á la exâctitud de la geografia, desde su gabinete acorta de muchos grados el golfo de México, y establece para la embocadura del Misisipi una longitud harto diversa de la que fixó el observador francés, que despues se encuentra confirmada por las observaciones astronomicas (*a*). Pasa al mundo antiguo, y su sagacidad geografica le hace encontrar las verdaderas medidas usadas por los escritores antiguos, dar de este modo á cada pais su justa extension, y aumentar la autoridad á las dimensiones, á las historias, á las relaciones, y hasta á las pequeñas anecdotas de la siempre venerable antigüedad. El entusiasmo geográfico le hizo an-

(*a*) *Acad. des Scienc. hist.* an. 1726 et 1730.

antiquario, y le dió tanto tino para manejar aquellas materias, que la inmensa erudicion de Freret no supo hallar otro medio mas seguro para determinar el verdadero valor de las medidas de los antiguos, que seguir las huellas que habia dexado impresas el geógrafo Delisle, como él mismo lo confiesa sinceramente (*a*). La geógrafia sagrada, la eclesiastica, la de los tiempos baxos, toda se presentaba clara y patentemente á su vista perspicaz; y parecia que nuestro globo se manifestase enteramente á los ojos de Delisle, para lograr la suerte de tener su retrato expresado en sus varias actitudes por el fino pincel de aquel exâcto pintor. La geografia, gozosa de verse en tan doctas manos, pensaba en enriquecerse mas y mas de nuevas luces con las fatigas de todos los otros, y hacerse tributarias las obras de los astrónomos, de los geómetras, de los fisicos y de los antiquarios. Las cartas hidrograficas, reducidas por Wright, Snelio y otros

(*a*) *Ess. sur les mes.* &c. sect. III, art. I. *Acad. des Inscr.* tom. XLI.

Halley. á la forma mas conveniente para la náutica, recibieron de Halley muchos útiles adelantamientos. Hácia fines del siglo pasado publicó él mismo una utilísima obra de los vientos regulares y periódicos, que reynan en los mares situados entre los tropicos, y formó una carta, en que daba las direcciones. La direccion de la brúxula hácia el polo ha sido la guia de los navegantes para engolfarse en los vastos mares; pero esta direccion no es constantemente seguida, declinando mas ó menos hácia levante y hácia poniente, sin verse en ella una ley estable, que pudiese servir de regla á los navegantes. En el año 1683 presentó Halley á la Real Sociedad de Londres una teoría de las variaciones de la brúxula, y posteriormente, despues de nuevas y mas diligentes observaciones suyas y de otros, publicó á principios de este siglo sus mapas, en los quales, como él mismo dice en la prefacion, puso todo el cuidado posible para fixar, por medio de las observaciones astronómicas y de los diarios, la situacion y la forma del mundo todo por lo que mira á sus partes principales; pero lo que pro-

propiamente hay de nuevo, añade, son las *lineas curvas* tiradas sobre diferentes mares, para hacer ver los grados de *variacion* de la aguja de marear, ó del compas de la mar. Mientras en la Real Sociedad de Londres procuraba de este modo Halley nuevos progresos á las cartas hidrográficas, Sauveur y Belin las llevaban en Francia á mayor perfeccion en la grande obra del *Neptuno frances*, donde todas las cartas son muy exâctas; y Lagny, con las nuevas luces de la figura de la tierra, proponia á la Academia de las ciencias algunos modos de mejorar la construccion de las cartas reducidas, en las quales querria una forma mas cierta y geometrica, determinada por la quadratura de los espacios hiperbólicos, y señaladas las diversas profundidades, y las corrientes diversas causadas por las mareas (*a*). Las cartas de marear de Pieter Goos eran las mas estimadas, y generalmente usadas por los navegantes; pero los Ingleses continuamente estaban haciendo otras mas y mas

(*a*) *Acad. des Scienc.* an. 1702 et 1703.

perfectas : Chazelles presentó una nueva descripcion de los puertos del mediterraneo mucho mas exâcta que las precedentes : d' Apres publicó su *Neptuno oriental*, donde con sus repetidas observaciones rectificó, corrigió y reduxo á mayor perfeccion la descripcion de los mares orientales ; y de varios modos se hacian nuevos progresos en la construccion de cartas hidrográficas.

Determinacion de la figura de la tierra.

A este siglo se deben los verdaderos adelantamientos, y toda la exquisita delicadez y estudiada perfeccion de la geografia. La gran qüestion sobre la figura de la tierra á ninguna ciencia ha acarreado tantas ventajas como á la geografia. El amor á las ciencias, que en todos tiempos ha conducido á los hombres á empresas grandes, jamás se ha manifestado con tanto ardor, ni ha producido operaciones tan ruidosas como quando se trató la gran qüestion sobre la figura de la tierra. El Equador, el Círculo polar, el Cabo de Buena-Esperanza, la Europa toda, el Africa, la América, y todo el mundo fue puesto en movimiento por esta ruidosa qüestion; y Ugenio, Newton, Casini, Bouguer, la Cai-

Caille, Maupertuis, y los mas celebrados heroes de la astronomía y de las matemáticas; todos tomaron parte en su ilustracion. No entraré á disputar si tantas expensas, y tan doctas fatigas han producido el debido fruto para su principal objeto de la exâcta determinacion de la figura de la tierra; pero sí diré, que la geografia mas que otra ciencia alguna ha recibido verdaderas ventajas: no solo porque habiendose determinado incontrastablemente ser la tierra una esferioide comprimida en los polos, la fixacion de los lugares, y la magnitud y figura de las provincias puede ser mas exâcta y precisa; sino mucho mas porque señalada entonçes con rigor astronómico la posicion de muchos sitios en Quito, en Mariland, en el Cabo de Buena-Esperanza, en la Laponia, y en toda la Francia, y en gran parte de la Italia, de Hungría y de Alemania, tiene la geografia muchos puntos fixos y seguros, desde donde poder dirigir sus miras en la determinacion de los otros menos conocidos. El primer fruto de aquellos viages literarios eran cartas geográficas de los paises observados, hechas con una severidad geo-

geométrica, de que no se tenia idea en la geografia, y estas cartas exâctísimas han hecho nacer otras no inferiores en la exâctitud. Otros viages literarios, que con particular aparato se han emprendido en este siglo mas que en los otros, han enriquecido de nuevas luces la geografia. El paso de Venus por el disco solar obligó á los astrónomos de toda la Europa á esparcirse por todo el globo para observarlo con diligencia y cuidado: la Siberia, las Californias, las tierras australes y otras muchas partes de toda la tierra, fueron entonces visitadas por primera vez de astrónomos y de filósofos, que sabian mirarlas, y hacerlas ver á los Européos. Una nube pasagera causó á Gentil el cruel sentimiento de ocultar á sus astronómicas caricias la amada Venus, cabalmente en el suspirado momento de su paso por el disco solar; pero su viage á la India hecho con este fin nos ofrece en recompensa muchas noticias geográficas, que en vano se buscarian en los demas viageros. ¿Quántas eruditas y útiles miras, que se propusieron los doctos Daneses en el viage que hicieron por la Arabia, no quedaron bur-

Viages literarios.

la-

ladas por la muerte de aquellos ilustres viageros dignos de mejor suerte? Por una dichosa fortuna de la geografia respetó la muerte á Niebuhr, á cuyo cuidado estaba cometida la descripcion geográfica; y su científica descripcion de la Arabia, acompañada de alguna otra noticia, es el único fruto que gozamos de aquella gloriosa é infeliz expedicion. No bastaba la perspicaz vista de los geógrafos para penetrar en los vastos y bárbaros estados del imperio ruso: algunos doctos individuos de la Academia de Petersburgo se han separado de su erudito cuerpo, é introduciendose en los desiertos se han unido con los rústicos salvages para darnos á conocer aquellas interminables y desconocidas regiones; y debemos á sus descripciones la noticia que tenemos de aquellos paises. En las obras de Kracheninnikoff, y del difunto Steller tenemos las mas exâctas descripciones de Kamstchatka. Ritschkoff en la *Introduccion á la topografia de Astracan* es para nosotros el padre y el creador de aquel vasto distrito. Leveque confiesa deber principalmente á Georgi las noticias de diferentes pueblos sujetos al dominio

ru-

ruso, que él expone en dos tomos (*a*). La *Descripcion geografica de la Rusia* de Tchebotaref, y el *Diccionario geografico* de la misma de Teodoro Polounin nos han hecho mas comunes y familiares las noticias de aquellos estados; y las obras de Müller y de Coxe sobre los viages y los nuevos descubrimientos de los Rusos; y últimamente los viages del célebre Cook, los doctos tomos de los mismos ilustres académicos viageros, donde entre las muchas é importantes noticias fisicas no se han omitido las geográficas, nos ponen delante de los ojos con mas y mas exâctitud las tierras y los mares de aquel vastísimo imperio. El viage á las Indias de Sonerat, los viages á las Malucas, viages á la America, viages por la misma Europa, y viages por todos los ángulos de la tierra, todos nos presentan nuevos é importantes descubrimientos geograficos, y nuevas y necesarias ilustraciones. La grande historia de los viages de los Ingleses, y de Prevot, la historia de la navegacion

Célebres viageros.

(*a*) *Hist. des différ. Peuples* &c.

cion á las tierras australes, y tantas obras de navegaciones y de viages nos han hecho mas cercanas y comunes las regiones remotas, y han aumentado mucho las luces de la geografia. A Carteret, á Vallis, y aun mas á Bougainville debe mucho la geografia, particularmente de las tierras australes. ¿Pero quánto no debe esta al geógrafo viagero Cook? Dueño de los dos hemisferios nos conduce por mares y por islas, ó no descubiertas hasta entonces, ó á lo menos no conocidas, y observando como docto astrónomo, auxîliado de las luces de Green, de Banks, de Solander, de Forster y de otros ilustres academicos, las tierras recorridas, fixa las posiciones, mide las distancias, y da exâctas cartas, y muy justas descripciones.

Cook.

El estudio de la antiquaria ha prestado tambien su auxîlio para la perfeccion de la geografia. Ya en el siglo pasado puso Spanhemio á clara luz por medio de las medallas muchos paises obscuros é indeterminados en los escritores. Jamás será en esta parte bastantemente alabada la diligencia de Harduino, quien con las medallas en la mano se hizo dueño de las an-

Otros auxîlios para el mejoramiento de la geografia.

tiguas ciudades y provincias, fixó sus posiciones, estableció sus límites, y descubrió sus prerogativas y propiedades. Con las obras de Bernard, de Freret, de Barre y de algunos otros las antiguas medidas de los caminos pueden dirigir las pesquisas geograficas con alguna seguridad. ¿Quántas eruditas y profundas investigaciones no hacen en la Academia de las inscripciones y buenas letras Freret, Belley, Bougainville y otros doctos academicos para fixar las posiciones de algunas ciudades y provincias, para conocer algunos pueblos obscuros, para señalar las distancias de algunos lugares, y para ilustrar de varios modos la geografia? Algunas cartas geográficas de la China y del Japon, enviadas á las Academias de París y de Petersburgo, dexando aparte el placer de la raridad, han comunicado tambien muchas noticias, que interesan no poco la curiosidad de los geógrafos. Tantos subsidios se requerian para darnos un completo y perfecto geógrafo, qual lo ha sido el diligente y erudito d' Anville, que ha perdido en estos dias la geografia. La fama y celebridad de Delisle habia estimulado á mu-

muchos ingenios á dedicarse á un estudio, que se veía honrado por un genio, y que por su medio habia obtenido un lugar respetable entre las ciencias mas sublimes. Buache, sucesor y yerno de Delisle, siguió las huellas de este grande hombre, maestro y suegro suyo; y encontró un nuevo campo donde cultivar con fruto la geografia, dedicandose á ilustrar su parte fisica, escribiendo con erudicion y con juicio disertaciones y tratados sobre varios puntos pertenecientes á ella, y formando nuevas cartas geográficas, en que estuviesen señalados, no tanto los imperios y los estados, quanto los montes y los valles, los rios y los lagos, y se viese la tierra en su constitucion fisica; en lo que fue despues seguido por sus hijos y por Mentel. Robert y Vaugondy su hijo compusieron tambien nuevas cartas geográficas; pero sin dilatar mas los confines de aquella ciencia. Mayer, Seuter, y algunos otros alemanes é ingleses han dado cartas geográficas bastante apreciadas; pero singularmente en las marítimas se han distinguido los Ingleses con tal cuidado y perfeccion en sus recientes Portum-

Algunos geógrafos modernos.

tumnos y Neptunos, que justamente han sido elevados al grado de conductores y guias de todos los navegantes; y por todas partes se promovia con ardor la geografia con libros y con cartas hidrográficas y geográficas. Pero el verdadero y perfecto geógrafo no fue otro que el docto y juicioso d' Anville. La naturaleza lo habia criado geógrafo; y asi en la tierna edad de 13 años compuso por sí solo un mapa que causó admiracion á los geógrafos mas maduros. A los dotes de la naturaleza juntó sabiamente todos los auxîlios del arte para llegar á aquel grado de perfeccion, que podia desearse en este género. Tal vez Delisle con la osadia de criador habrá manifestado, en concepto de muchos, mas talento y mas genio geográfico que d' Anville; pero quien considere con inteligencia y con fina crítica las obras de uno y de otro, encontrará en d' Anville el mismo espíritu geográfico, tal vez aun mas sólido juicio, y ciertamente mas profunda y mas original erudicion. Sus cartas, tanto modernas como antiguas, son el trabajo mas acabado de que pueda gloriarse la geografia: ya en el año de 1726

D' Anville.

pre-

presentó á la Academia de las ciencias sus cartas grandes de las quatro partes del mundo (*a*); y entonces se vió por primera vez unida la vastedad de grandes extensiones con la distincion, plenitud y claridad de una individualidad infinita. El haberse sujetado á la opinion, entonces comun entre todos los franceses, sobre la figura de la tierra de ser una esferoide prolongada por los polos, es tal vez el único defecto que se encuentra en aquellos mapas; y el hacerse reparable este pequeño defecto en alguna de sus cartas, prueba suficientemente quánta sea en todas su exâctitud y perfeccion; puesto que los pequeños lunares solo se advierten en los rostros hermosos y finos. Por mas que la naturaleza lo hubiese dotado de vista segura y perspicaz, de ingenio penetrante y combinador, y de todos los talentos geográficos, jamás se atrevió á abandonarse á las congeturas de su ingenio, sino que

(*a*) *Histor. de l' Academ. des Sciences* an. 1729.

que siempre quiso sujetarse á la rigurosa demostracion, y seguir solo las observaciones astronómicas, y las dimensiones bien fundadas y seguras; y quando no le bastaban las noticias de los libros, buscaba, consultaba y escribia á quantos en cada lugar podian darle las luces necesarias. Pero la parte que d' Anville parece haber mirado como la mas amada y distinguida es la geografia antigua: la erudicion y el ingenio iban á competencia para dar la última perfeccion á sus exâctos trabajos; y su Galia antigua, la Grecia antigua, y otras cartas de antigua geografia son exemplares de juicio y de crítica, y obras magistrales de geografia. Los tres tomos de la geografia antigua, aunque reducidos á una mera nomenclatura, contienen un fondo de erudicion y de exâctitud geográfica, que causa admiracion á los lectores inteligentes. ¡Qué vasta lectura, qué agudo ingenio, y qué solido juicio no se descubre en sus muchas disertaciones sobre las antiguas medidas itinerarias, y sobre varios puntos de geografia antigua, y tambien de la moderna, que se leen en la Aca-

Academia de las inscripciones y buenas letras, y en la de las ciencias! Todo es en él justo y exâcto, todo muestra que es un verdadero geógrafo, y d' Anville deberá ser tenido por el mas diligente, prudente y grave autor de que pueda gloriarse la geografia. Tenemos al presente al hidrografo Bonne, á quien debemos algunas mejoras en la mecánica composicion de los globos, y muchas cartas, tanto marítimas como terrestres, donde se ven por primera vez comprehendidos los descubrimientos, y adoptadas las rectificaciones de los mas modernos viageros, singularmente del atento é inmenso Cook. Mentelle nos presenta actualmente una obra grande, y una soberbia empresa en su *Atlas*, y en la *Geografia comparada.* La geografia fisica con la descripcion de las producciones y de las riquezas naturales de todas las partes notables de Europa; la geografia antigua y la moderna, con la historia de las revoluciones morales y políticas, que unen la una con la otra, todo se presenta á la vista en los mapas y en los libros de aquel docto y diligente geógrafo. El no perdona fatiga, ni omite medio

Otros geógrafos modernos.

dio alguno para conducir su trabajo á la perfeccion: exâminando atentamente todas las cartas geográficas, que pueden gloriarse de alguna exâctitud, leyendo repetidas veces los mejores libros geográficos, que han producido las lenguas vivas, y que él posee en gran copia, corrigiendo y rectificando las conocidas equivocaciones que encuentra en los autores precedentes, forma sus cartas y sus libros, que envia despues á los hombres mas inteligentes de los paises que describe, y enmendados y retocados, segun las luces que ellos le dan, los publíca con aquella exâctitud que puede esperarse de tan oportunas y laudables diligencias. Al mismo tiempo nos presenta Bode en Alemania nuevas luces matematico-geográficas en su docta *Introduccion al conocimiento general del globo terrestre*; y el moderno Estrabon Busching ilustra la geografia, no con mapas, sino con doctos y eruditos escritos, y nos da muchas importantes y acertadas noticias, singularmente de las naciones septentrionales. El único que habló de la Rusia con alguna exâctitud antes de Tchebotaref y Polounin, fue, segun

gun el testimonio de Leveque (*a*), el geógrafo Busching. La geografia va de dia en dia adquiriendo mayor gloria, y puede esperarse que haga nuevos y considerables progresos viendo á Eulero en el año 1777 en la Academia de Petersburgo, y en el de 1779 á la Grange en la de Berlin ocupados en la exâcta construccion de las cartas geográficas, y dedicados al obsequio de la geografia los soberanos príncipes, y los divinos heroes de las sublimes matemáticas.

Imperfeccion de la actual geografia.

Pero si hemos de decir la verdad, los verdaderos progresos, y los útiles adelantamientos de la geografia no deben esperarse de las especulaciones geometricas sobre la forma de la construccion de las cartas, sino de la justa fixacion de los lugares con las determinaciones astronómicas y con las odepóricas, de las distintas y exâctas descripciones de los atentos observadores, y de nuevos viages, nuevos exâmenes, nuevas observaciones y nuevos descubrimientos. Por mas que hayan he-

(*a*) *Hist. de la Russ.* tom. I, *Catal. rais.*

cho Delisle, d' Anville y tantos otros esclarecidos geógrafos, es preciso confesar, que todavia nos falta mucho para llegar á la perfeccion de aquella ciencia. Con los materiales que tenian aquellos hábiles artífices no se podia esperar un edificio tan noble como el que se ve salir de sus eruditas manos; pero eran, y son todavia muy escasos los materiales, y faltan muchos conocimientos para poderse formar una exâcta y perfecta geografia. Por buena suerte de esta ciencia se van aumentando de dia en dia tales noticias: navegaciones y viages hechos científicamente, nuevas cartas topográficas y corográficas levantadas con exâctitud geométrica, y nuevas y mas diligentes descripciones físicas é históricas preparan la materia para los venideros Delisles y d' Anvilles, y prestarán campo á los futuros geógrafos para poder mostrar una exâctitud, á que en vano aspirarian los nuestros. Pero no basta la copia y abundancia de materiales si no hay una diestra mano, que sepa usar de ellos útilmente. Con las mismas observaciones, y con las noticias mismas un ingenio geográfico encontrará muchas luces,

Mejoramientos que pueden hacerse en la geografia.

ces,

ces, y muchas relaciones y respetos diversos, con que combinar acertadamente las posiciones de muchos lugares, que jamás se presentarán á un geógrafo falto de este ingenio particular. Ademas de que no basta la erudicion y el ingenio para encontrar las justas posiciones de los lugares, porque en las composiciones geográficas, como en todas las otras, se requiere gusto, que sepa regular y dirigir los geógrafos, para poner á la vista lo que es importante, y dexar á un lado muchas pequeñeces, que solo sirven para confundir la imaginacion y la mente de los lectores. Darnos á conocer cumplidamente nuestro globo qual es, y qual ha sido en lo fisico y en lo político, es todo el objeto de la geografia: y el que nos presentare mas claro y distinto el quadro de toda la tierra, merecerá mas justamente el título de geógrafo. La geografia moderna con las nuevas observaciones, y con los nuevos descubrimientos irá adquiriendo de dia en dia mayor extension, y perfeccion mas exâcta; pero la antigua no puede esperar semejantes auxîlios para obtener nuevas mejoras; con todo puede aun en el dia aspirar fun-

Mejoramientos en la antigua.

dadamente á aquella perfeccion de que es capaz; los libros antiguos, las antiguas monedas, y algun otro monumento antiguo son y serán siempre la única guia,que podrá conducir á los geógrafos por los desolados campos de la antigüedad. Pero las monedas, y los otros monumentos antiguos han sido manejados por los antiquarios, y con las ilustraciones de estos han dado muchas luces á la geografia antigua: ¿quánto mayores no podrian esperarlas los geografos, si ellos mismos los tomasen en sus eruditas manos, y atentamente los estudiasen con sus propios ojos? Los geógrafos tienen aun en la geografia antigua mucho que trabajar con provecho y con novedad. El felíz exemplo de d' Anville basta para animar á los amantes de tales estudios á hacer nuevos é importantes descubrimientos en la misma antigüedad. La idea sola de una geografia comparada dará honor inmortal al docto Mentelle, que la ha concebido, y que felizmente ha empezado á ponerla por obra; pero los curiosos eruditos encontrarán aun mucho que desear en la execucion de tan grande y util empresa. Solo la geografia an-

antigua ¿quántas comparaciones no exîge para ser plenamente comprehendida? Otro era el mundo en los tiempos fabulosos y heroycos, otro baxo el gobierno de los Griegos, otro baxo la república de los Romanos, otro en los primeros tiempos de su imperio, otro en la decadencia y division del mismo, y no podrá decirse, que posee la geografia antigua el que solo conoce las ciudades y las provincias del imperio de los Griegos y de los Romanos. La inteligencia de los escritores antiguos es el objeto principal de la geografia antigua; y no se presentará esta en su debida perfeccion hasta que por su medio puedan ponerse en claro todos los autores, que hablan de ella de varios modos.

Mejoramientos en la eclesiástica.

A las mismas variaciones puede decirse que está sujeta la geografia eclesiástica: y quien quisiese darnos una, por perfecta que fuese, de los tiempos de Constantino, poco contribuiria á la inteligencia de las decretales de los papas, y de las posteriores disposiciones de los concilios latinos. La geografia eclesiástica de los tiempos antiguos y de los modernos es todavia muy rústica é inculta, y aun quando sea

mas

mas clara y mas conocida, será preciso hacer una geografia eclesiástica comparada, para poder caminar con seguridad por toda la extension de la historia eclesiástica.

Imperfeccion de la geografia de los tiempos baxos.

¿Y á qué elogios no será acreedor el que primero se determine á entrar en la geografia de los tiempos baxos, en la qual no se puede poner mano sin un gran fondo de fastidiosa lectura y de obscura erudicion? Hortelio, Berti y Cellario dieron algun ensayo de ella: la Italia en particular se ve ilustrada por el P. Gaspar Beretti en la coleccion de los escritores de Italia de Muratori (*a*); pero estos no son mas que ensayos, y ensayos muy imperfectos, y á un laborioso y erudito geógrafo le queda la gloria de enriquecer la geografia con una obra de esta naturaleza.

Mejoramientos que pueden hacerse en la moderna.

En la geografia moderna, ¿quánto no nos falta que conocer aun en aquellos mismos sitios que se creen mas conocidos? Si cada provincia tuviese un Delisle como lo tuvo Artois, en qué diferente aspecto no se presentarian todas á nuestra vista: ¿Y por qué

(*a*) Tom. X.

qué en una descripcion de la tierra, qual lo es la geografia, no se busca por lo regular otra cosa que la posicion de las villas, ciudades y provincias, sin atender igualmente al sitio de un monte, de una llanura, de una fuente, y de otras cosas, que con razon pueden excitar la curiosidad de los eruditos? ¿No son mas dignos de ser conocidos el Vesubio, el Bolca, y tantos otros montes, algunos lagos, y otros sitios estudiados por los naturalistas, tantos campos, tantos estrechos, y otros lugares famosos por memorables batallas, ó por otros hechos célebres buscados por los historiadores, que tantas villas y lugares, que ningun mérito tienen para ser conocidos? Un campo ó una colina fértiles de qualquier célebre produccion, un lago ó una playa abundantes de alguna pesca particular, y otros sitios semejantes, que interesan á los económicos y á los políticos, ¿con quánta mas razon ocuparian en los mapas y en los escritos geográficos el lugar que ahora llenan inútilmente tantos otros paises obscuros? Una vasta y universal erudicion ofrecerá á la mente del geógrafo quanto la faz de nuestro globo

bo presenta de curioso é importante para los políticos, para los naturalistas, para los historiadores, y para todos los que desean saber: un gusto delicado le servirá de guia para escoger en cada sitio aquello que mas deberá excitar la universal curiosidad. Nosotros aguárdaremos que nuestros geógrafos nos den una mas exâcta determinacion de los lugares y de las distancias, y mas completa noticia de muchos objetos, hasta ahora solo insinuados por ellos, ó antes bien enteramente abandonados; y esperaremos tener una completa y perfecta geografia quando se nos hará conocer la faz de nuestro globo en todos los puntos, en que merece ser conocida. Y ahora dexando á un lado la geografia, pasaremos á dar una ojeada á su compañera la cronologia.

CAPITULO III.

Cronología.

Dos especies de cronología distingue Vossio (*a*): una introductoria ó *isagogica*, y la otra mas propiamente tal ó *iaietera*, que tal vez con mas propiedad podrán llamarse *técnica*, é *historica*. A estas puede tambien añadirse la cronología *astronómica*, y reguladora de la distribucion del tiempo en meses y en años, cuyo conocimiento es tambien necesario para la perfecta inteligencia de la técnica y de la historica. Los historiadores antiguos, como dice Dodwello (*b*), no tenian como nosotros una época universal y constante, á que poder referir los hechos, y de donde derivar en sus historias cálculos ciertos y exâctos; no la ruina de Troya, no las Olimpiadas, no la fundacion de alguna ciudad, no otro punto establecido y seguro, desde donde empezar sus cuentas.

Division de la cronología.

(*a*) *De Sc. Math.* cap. XXXIX.
(*b*) *Appar. ad ann. Thuc.*

tas. Si de algun modo querian fixar la imaginacion de los lectores, se valian de un hecho mas inmediato y mas conocido de ellos, y retrocediendo determinaban el tiempo de los acontecimientos de que querian hablar. Asi Tucídides de la guerra del Peloponeso, Xanto de Lidia (*a*) y Herodoto de la expedicion de Xerxes retrocedian á las acciones de los tiempos anteriores. Ni se sujetaban siempre á una época siguiéndola constantemente, sino que abrazaban varias, segun mas les acomodaba. El citado Xanto de Lidia, además de referirse á dicha expedicion de Xerxes, seguia á veces los años del imperio de algunos reyes de Lidia. Era comun entre los antiguos el señalar la data de los tiempos por el método de las generaciones: y en efecto Acusilao, Ferecides, Ellánico, y generalmente todos los otros historiadores, determinando la precisa generacion de alguna ilustre familia, fixaban el tiempo de los hechos que referian. Pero Ellánico además de este modo de con-

Diversos modos de los antiguos en señalar los tiempos.

(*a*) V. Laert. in Proem.

contar siguió otro, que ciertamente parecerá extraño á algunos, pero que era bastante comun entre los antiguos; esto es, por los años de sacerdocio de las sacerdotisas de Juno en su templo de Argos. En efecto, asi fixó el paso por Italia de los primeros habitadores de la Sicilia en el año 26 de la sacerdotisa Alcione, y la guerra de Troya en el sacerdocio de Calixto. Agradó á Tucídides este método, y él mismo contó á veces segun los años de las sacerdotisas de Argos; pero sin embargo se valió con freqüencia de los arcontes de Atenas, de los éforos de Esparta, de los comandantes de la Beocia, de los vencedores en los juegos olímpicos, y de varios otros. ¿De qué alabanzas, pues, no son dignos los historiadores antiguos, quienes en medio de tanta incertidumbre de tiempos encontraban comunmente el verdadero? Bougainville (*a*), exâminando varios pasages de Acusilao referidos por Julio africano, por Eusebio y por otros, encuentra que su cronología genealógica es-

(*a*) *Vues générales* &c. *Acad. des Inscr.* t. L.

está muy conforme con las noticias históricas y cronológicas de los mejores escritores griegos. La exâctitud de los cálculos cronológicos de Herodoto la vemos largamente defendida por Petavio (*a*); y Herodoto y Ctesias, y todos los historiadores antiguos se ven restablecidos en su autoridad cronológica por el crítico y erudito Freret (*b*). Pero los lectores de sus historias, en tanta multiplicidad y diferiencia de épocas, ¿cómo podian fixar facilmente en la imaginacion los justos tiempos de los hechos? Y quien queria determinarlos con alguna precision ¿quántos conocimientos no necesitaba? La cronología astronómica presentaba tambien dificultades muy arduas: los años egypciacos, los persianos, los hebreos, los asyrios y los diversos años de tantas naciones, que con freqüencia se ven señalados por los historiadores, ¿quánto no embarazan el ánimo de los lectores para poder

Dificultad de la cronología antigua.

(*a*) *De Doctr. temp.* lib. I, cap. XXXVIII.

(*b*) *Reflex.* &c. *Acad. des Inscr.* t. VIII. *sur Bellerophont.* t. X, et autr.

der concebir una perfecta y distinta idea del hecho que se describe? El mismo año griego ¿ quán diferente no era en los diversos estados, empezando en unos en el solsticio estival, en otros en el otoño, y en otros en la primavera? ¿ Qué variaciones no ha recibido de Tales ó de Solon, de Cleostrato, de Arpalo y de otros astrónomos? ¿Y quántos pasages de los autores antiguos no se presentan á los lectores eruditos, que jamás podrán entenderse sin un íntimo conocimiento de sus varias computaciones cronológico-astronómicas? De diverso modo se contarán los meses y los años despues de los octoetérides de Cleostrato, de Arpalo y de Eudoxîo, que en los tiempos precedentes: el ciclo de Meton, el período de Calipo, y otros esfuerzos de los astrónomos griegos daban mayor precision y exâctitud á sus meses y años, é introducian en los escritos de los historiadores, y de los demas autores diverso modo de computar los tiempos de los hechos; y quien no esté bien enterado de estas diversidades, en vano esperará entender con claridad la justa serie de los tiempos y de los hechos,

y

Origen de la cronología griega.

y lograr un completo y exâcto conocimiento de la historia. Asi que son muy dignos de alabanza los cronólogos antiguos, que no temieron internarse en tan espinosas fragosidades; y combinando los lugares, las edades y las circunstancias diversas de los escritores, y de los hechos que nos refieren, y sus diferentes maneras de computar los tiempos, reduxeron á épocas ciertas y conocidas los hechos referidos vagamente en las historias, y en los demas escritos, y facilitaron su inteligencia á los lectores estudiosos. Tal vez Demetrio Falereo, cerca de 300 años antes de la era vulgar, habrá dado un ensayo de cronología en su obra *Sobre los arcontes*, citada freqüentemente por Laercio: esta obra ciertamente necesitaba de una vasta lectura de historiadores, y de cálculos de tiempos, y habrá podido dar muchas luces á los cronólogos posteriores; pero nosotros no podemos hablar de ella mas que á ciegas, y por conjeturas. Tal vez Timeo podrá mas justamente ser llamado el primer cronólogo de la antigüedad; y lo cierto es, que Diodoro Sículo le da singularmente la alabanza de diligente

en

en la exâctitud de los tiempos (*a*). Suidas cita una obra suya intitulada *Olimpionica*, ó bien *Actas crónicas* (*b*); y en esta habrá él ordenado la serie de los hechos segun el cómputo de las olimpiadas. Y antes bien, segun lo que podemos inferir de Polibio, no solo reducia Timeo los hechos á los años de las olimpiadas, sino tambien los años de los arcontes, los de las sacerdotisas de Argos, y otros cómputos cronológicos; y Timeo parece que por esto tiene derecho para ser honrado con el título de cronólogo.

Verdadero principio de la cronologia griega.

Pero el verdadero principio del estudio cronológico deberá referirse á los felices tiempos de la escuela de Alexandría, y al imperio de los Tolomeos. Despues de las conquistas de Alexandro, habiéndose hecho mas comunes entre los Griegos las noticias del Asia, las memorias y las antigüedades, las historias y las obras de los Asiáticos, podian mejor cotejarse las expresiones diversas, exâminarse las datas, y determinarse mas exâctamente to-

(*a*) Lib. V. (*b*) In. *Tim.*

todas las edades. La filosofia y las matemáticas, cultivadas entonces con ardor, introducian un espíritu de discusion y de exâctitud, que no se contentaba ya con cálculos vagos, y épocas inciertas, sino que queria precision y exâctitud de tiempos; y las luces de la astronomía, que entonces realmente empezaron á resplandecer en la Grecia, y se aumentaron mucho con las memorias astronómicas venidas del Asia, pudieron muy bien contribuir á disipar las tinieblas del obscuro caos de las antigüedades cronológicas. En efecto, entonces florecieron dos cronólogos citados por Censorino (*a*), á saber, Sosibio y Oretes; entonces escribió Ctesicles, de quien cita Ateneo (*b*) el libro tercero de los cronicones; entonces el astrónomo babilónico Beroso introduxo entre los Griegos la erudicion astronómica de los Caldeos, y las noticias mas exâctas de la historia caldaica, y dió á los críticos Griegos mas seguros y estables fundamentos para fábricar una serie cronológi-

Cronólogos griegos.

(*a*) *De die nat.* cap. VIII. (*b*) Lib. VI.

gica de los acontecimientos históricos de aquella nacion; y entonces el egypciaco Maneton dedicó á Tolomeo Filadelfo su *Historia del Egypto*, de donde sacaron tantas ventajas los cronólogos griegos. ¿Pero para qué es menester buscar memorias del estudio cronológico de los Griegos, quando las mismas piedras salen de la tierra para darnos de él un irrefragable testimonio? Queda indeleblemente impreso en los mármoles de Paros, llamados *arundelianos*, desde 263 años antes de la Era christiana, el amor de los Griegos al estudio cronológico, porque era precisa una ardiente pasion á esta ciencia, para determinarse á la dificil y molesta fatiga de esculpir en el duro marmol una tan larga serie de observaciones históricas y cronológicas. Familiares y comunes debian ser á todos los Griegos las noticias cronológicas, quando á cada paso las veían expuestas en las piedras mismas: y los mármoles arundelianos deberán ser religiosamente mirados como el mas infalible monumento del estudio, no menos que de la exâctitud de los Griegos en la cronología. En efecto, al mismo tiempo, ó poco des-

pues que se grabaron aquellos doctísimos mármoles, nació para honor de la cronología el enciclopédico Eratóstenes. Los conocimientos astronómicos, la severidad geométrica y la inmensa erudicion lo conduxeron al descubrimiento de lo verdadero en la investigacion de los tiempos antiguos; y con erudita osadia formó una completa crónica de la historia griega, ascendió á las edades mas remotas, y llegó á fixar las épocas hasta de algunos acontecimientos de los tiempos heroycos. Se adquirieron grande aplauso en toda la Grecia las obras cronológicas de Eratóstenes; y á su exemplo se vieron salir á luz varias obras sobre las olimpiadas, sobre las cosas acaecidas en el intervalo de ellas, y sobre otros puntos de cronología. Filocoro (*a*), Estesiclides (*b*) y muchos cronólogos ilustraron con varios escritos aquella obscura y dificil ciencia; y la cronología formaba por sí sola un estudio, que merecia las vigilias y la atencion de muchos doctos. Donde tantos cultivaban el estudio

Eratóstenes.

(*a*) Suid. in *Philoc.* (*b*) Laert. in *Xenophonte.*

dio de la cronología, era preciso que algunos padeciesen equivocaciones no pequeñas. El amor á la disputa y á la novedad, la preocupacion á veces por alguna opinion particular, y á veces tambien la precipitacion en juzgar debia hacer nacer algunas equivocaciones en la inteligencia de los autores, y en la combinacion de los tiempos, é introducir errores en vez de verdades cronológicas. Pero son muy dignos de alabanza los doctos Griegos, que zelosos por el honor de la cronología se dedicaron con ardiente empeño á impugnar tales errores. Uno de estos fue Castor de Rodas, célebre cronógrafo de aquellos tiempos, de quien nos quedan todavia algunos fragmentos, y quien ademas de las obras cronológicas de los reynos de los Sicyones, de los Argivos, de los Atenienses y otros semejantes, compuso una obra determinadamente para exponer y hacer patentes á todos varios errores, que se padecian en la cronología. Al mismo tiempo que Castor escribió de cronología Apolodoro, y compuso en verso una crónica universal, que dedicó á Atalo rey de Pergamo; tal vez la primera crónica univer-

Castor.

Apolodoro.

sal, que se haya dado á luz, como cree Fabricio (*a*); y ademas de ella dió tambien muchas noticias cronológicas en su *Biblioteca mitológica*. El crítico y erudito Dionisio de Halicarnaso traería seguras épocas y exâctas noticias en su libro intitulado *De los tiempos*, del qual solo tenemos el título y un pequeño fragmento. Boivin (*b*), lamentándose justamente de esta pérdida, procura con ingenio y erudicion reponer la geografia de aquel juicioso autor, sacándola de los otros escritos suyos, y forma de este modo una serie cronológica desde Inaco hasta el tiempo de Dionisio, que puede darnos no poca luz para la inteligencia de la historia. Fue mérito particular de la cronología de Dionisio el unir, como él lo hizo antes que los demas cronólogos, las cosas griegas con las romanas, y hacer que los tiempos, y los hechos de aquellas dos naciones se auxîliasen mutuamente. De la cronología de Talo tenemos noticia por Eusebio (*c*), por

Dionisio Halicarnaseo.

Otros cronólogos griegos.

(*a*) *Bibl. ant.* cap. VII. (*b*) *Acad. des Inscr.* t. III.

(*c*) *Praep. evang.* lib. X, cap. III. *Chron.* lib. I.

por Lactancio (*a*) y por otros, y sabemos que era exâcto en la combinacion de los tiempos. Es particularmente célebre la crónica, ó las olimpiadas de Flegonte, donde entre las otras noticias se refiere el eclipse solar acaecido en la muerte de Jesu-Christo. De estas olimpiadas solo queda algun fragmento; pero vemos que los antiguos dan muchas alabanzas á Flegonte; y el ver que Focio lo reprehende por el nimio cuidado de computar las olimpiadas, y de referir á ellas todas las cosas, es la mayor alabanza que pueda darse á su exâctitud cronológica. El astrónomo Tolomeo no podia pasar por alto una ciencia perteneciente á la astronomía, y ademas de algunas piezas de cronología astronómica escribió una serie de los reyes, que da no pocas luces á la historia. Tolomeo, Talo y Flegonte, aunque posteriores á la era christiana, seguian aun la religion gentílica: los religiosos christianos en los dos primeros siglos no juzgaron dignos de su pia atencion los estudios de la cronología. Pe-

(*a*) Lib. I, cap. XIII et XXIII.

Pero á principios del siglo tercero escribió Teófilo antioqueno un libro de los tiempos: S. Hipólito se dedicó con empeño á las especulaciones cronológicas, y dexó escrita una crónica; y sobre todos Julio africano abrazó en cinco libros con diligencia y con método toda la cronografia, de la qual sacaron mucho provecho Eusebio, y los cronólogos posteriores.

Origen de la cronología de los Romanos.

Los graves y guerreros Romanos no pensaron al principio en las espinosas investigaciones, y obscuras fatigas de las discusiones cronológicas. Los libros, y los otros monumentos históricos, que ellos tenian en alguna abundancia, señalaban con bastante claridad los tiempos y los hechos notando los nombres de los cónsules, ó los años del reynado en que habian acontecido; pero no ponian mucho cuidado en la diversidad de los años de Rómulo, de Numa y de otros, en las antigüedades griegas, en las épocas egypciacas y en las asiáticas, en las varias computaciones de los tiempos, ni en otras combinaciones cronológicas. Internándose despues en la cultura de las letras, y deseosos de quitar

á

á los vencidos griegos el principado en la erudicion, no quisieron dexar intactas ni aun estas materias, y se determinaron á manejar las espinas cronológicas para coger los frutos de un justo y exâcto conocimiento de la historia. Plutarco (*a*) cita á un cierto Clodio, antiqüario segun parece, que compuso una obra intitulada *Elenco, ó Reportorio de los tiempos*. No habia ley, ni paz, ni guerra, ni hecho ilustre del pueblo romano, que no se viese fixado en su justo tiempo en la obra de los magistrados, que compuso Atico, como lo refiere en su vida Cornelio Nepote. ¡Qué pesquisas, y qué combinaciones no le habrá costado al mismo Cornelio Nepote el reducir á tres hojas, doctas ciertamente y laboriosas, como dice Catulo (*b*), los sucesos de todas las edades, y formar en tan pocas páginas una crónica universal! Pero ni Cornelio Nepote, ni Clodio, ni Atico tuvieron la gloria de igualarse con los Griegos en la cronología: el cronólogo de los Romanos, y el noble rival de los Griegos

(*a*) In *Numa*. (*b*) Ep. I.

gos en este género de estudios no fue otro que el Eratóstenes latino, el erudíto Varron. Este doctísimo y enciclopédico escritor, amante singularmente de las antigüedades históricas, penetró hasta los mas secretos misterios de la literatura etrusca, de la volsca y de la italiana, se internó en las mas remotas noticias de la griega, y pudo él solo competir con toda la Grecia en la erudicion, como Ciceron competia en eloqüencia. Pero singularmente por lo que mira á la cronología, no omitió Varron medio alguno para adquirir en ella un exâcto y perfecto conocimiento. Con el exâmen de los rituales etruscos, y de los monumentos históricos de toda la Italia, y con la inmensa lectura de libros griegos y latinos, con el cotejo de los años de la fundacion de algunas ciudades, y de la destruccion de otras, con la combinacion de diversos dias, meses, años y siglos, y de todos los diversos períodos usados por los antiguos, llegó, auxîliado de la sagacidad de su ingenio, á disipar la densa niebla que ocultaba las edades pasadas, y reduxo todos los tiempos, desde el principio del mundo hasta su edad, á tres períodos de tiem-

Varron.

tiempos, *obscuros*, *fabulosos* é *históricos*, que despues se han hecho tan célebres en la cronología (*a*). Cronógrafo fue tambien el gramático Verrio Flaco, quien ordenó los fastos consulares, y los publicó grabados en marmol (*b*). Ni de Varron, ni de otro romano alguno se han conservado hasta nuestros dias escritos de cronología; y las únicas reliquias de los conocimientos de los Romanos en estos estudios son los fragmentos de los sobredichos fastos consulares conservados en el Capitolio, y otro encontrado poco ha en Palestrina, un largo pedazo de cronología puesto por Veleyo Patérculo al principio de su historia, y algun otro de otros historiadores; y por otra parte algunos fragmentos de kalendarios descubiertos en Roma, é ilustrados por Chacon, por Bianchini y por otros antiqüarios; otros fragmentos de otros kalendarios mas meteorológicos que cronológicos, que por fortuna nos refieren los escritores de agricultura; y algunas pági-

(*a*) Censor. *De die nat.* cap. VIII et al.
(*b*) Svet. *De cl. gr.*

nas de Censorino, escritor harto mas moderno, en su estimable obra *De die natali.* Aun de los cronólogos griegos, que fueron muchos mas, solo tenemos los fragmentos de Eratóstenes, de Castor, de Apolodoro, de Flegonte, de Tolomeo y de algun otro; el mas largo, mas rico y mas precioso fragmento del marmol arundeliano, que contiene casi entera la crónica que nosotros llamamos de Paros; y los fragmentos sumamente apreciables de la crónica de Eusebio, traducida y aumentada por San Gerónimo.

Verdadero mérito de la cronología de los antiguos.

¿Pero qué aprecio deberemos hacer de la exâctitud de los cronólogos griegos y latinos, y de la filosófica y crítica puntualidad de los antiguos en esta parte? Parece que el juicioso Plutarco no manifiesta tener en mucho aprecio á los escritores de aquella ciencia, puesto que prefiere una tradicion y voz comun correspondiente al caracter personal de Solon, á todos los cánones de los cronólogos, los quales dice, aunque corregidos y combinados hasta entonces por infinitos cronistas, no se habian podido purgar de sus mutuas contradicciones y manifiestas repugnancias.

cias (*a*). El severo Newton no quiere sujetarse á las datas de los tiempos de los historiadores antiguos, que le parecen sobrado vagas é inciertas, y muy discordes entre sí (*b*). El erudito Bolinbroke desprecia abiertamente las relaciones y las épocas de los antiguos, no solo como inciertas, sino como incapaces de toda certidumbre: y lejos de esperar que pudiésemos adquirir algunas luces si tuviésemos las obras que se han perdido, cree al contrario, que se aumentaria la incertidumbre y la obscuridad; y que sería tanto mas profundo el caos de nuestra cronología, quanto mayor fuese la copia de libros antiguos (*c*). Y del mismo modo algunos otros modernos creerian envilecerse empleando sus estudios en formar cálculos cronológicos sobre los testimonios de los antiguos, y mas quieren mirar á todos aquellos historiadores como agradables fabulistas, y como escritores, aunque elegantes, incapaces de descubrir la verdad, que estudiarlos con

 aten-

(*a*) In. *Solone.* (*b*) *Cronol.*
(*c*) *Of the study of Hist.* carta III.

atencion, y fatigarse por conciliar sus dichos. ¿Pero por qué no hemos de mirar á los cronólogos griegos con el mismo respeto, que profesamos á los demás escritores de aquella nacion? ¿Y por qué no podian aquellos llegar á una exâctitud, que se hiciese acreedora á la fe y adhesion de los posteriores? Como hombres de sólido juicio, de fino gusto y de aguda crítica, quales se presentan en tantas otras obras, provistos de vasta erudicion y de sutil filosofia, auxîliados de las luces astronómicas, y de la severidad geométrica, debian los cronólogos griegos acarrear á estos estudios la misma felicidad, que con tanta gloria suya daban á todos los otros: y mas justamente podremos temer incurrir en la tacha de inconseqüentes, si alabando la exâctitud y profundidad de las especulaciones de sus matemáticos, y el fino gusto y óptimo juicio de los historiadores, de los poetas, de los oradores y de los filósofos, queremos despreciar á los Eratóstenes, á los Apolodoros, y á los otros cronólogos, como faltos de sana crítica, y ciegamente llevados de la vana credulidad. Ni podrá decirse que la incertidumbre de las épocas

de

de los cronólogos antiguos no se quiere atribuir á falta de crítica en ellos, sino al defecto de seguros é incontrastables monumentos sobre que fundar sus cálculos. La Grecia abundaba de escritos, de lápidas y de memorias, que con claras notas presentaban datas y épocas no sujetas á escrupulosas contradicciones, y los cronólogos antiguos estaban mejor provistos de medios oportunos para formar sus cálculos, que lo estan nuestros modernos para fixar los tiempos de nuestros recientes hechos. Los historiadores antiguos, como hemos observado antes, eran exâctos en señalar los tiempos, y seguian varios métodos; pero todos bastante justos y oportunos. Era harto comun entre los historiadores el seguir las generaciones, y entre los cronólogos el dar tres á cada siglo. Este método reprobado por Dodwello (*a*) como sobrado vago é incierto, y por otros como falso é insubsistente, no deberá parecer tal á quien se interne mas profundamente en las noticias de la antigüedad. El estudio genealó-

Auxîlios de los Griegos para la cronología.

(*a*) *App. ad ann. Thucyd.*

lógico era tan familiar á los antiguos Griegos, que hasta los poetas mismos no perdian de vista en sus vuelos poéticos las noticias genealógicas. Muchos escritores se dedicaban particularmente á ilustrar con sus escritos las genealogías. Acusilao, valiéndose de ciertas tablas genealógicas desenterradas por su padre, escribió una obra de las genealogías muy estimada (*a*). Ferecides escribió igualmente de genealogías una obra intitulada *Autoctonos* (*b*); de genealogías escribió tambien Ecateo (*c*); de las genealogías de las familias sicilianas compuso una obra Ipostrato; y Menecrates compuso muchas obras sobre las generaciones de los heraclidas, y de otras ilustres familias (*d*); Sátiro ilustró particularmente las familias de Alexandría (*e*); y otros muchos trataron esta materia en sus escritos. Asi que los cálculos cronológicos hechos sobre las genealogías, no de-

Escritores de genealogías.

(*a*) Suid. in *Acusil.* (*b*) Id. in *Pherec.* (*c*) V. Sevin *Ac. des Insc.* tom. IX. (*d*) V. *Schol. Pind.* in Ol. 2. Isth. IV et al. (*e*) *Theoph. ad Ant.* l. II.

debian ser tan vagos é inciertos como quiere Dodwello. Ni el contar generalmente tres generaciones por siglo deberá reputarse una cuenta sobrado larga, y por ello vana é insubsistente, sabiéndose la costumbre de los Griegos de casarse despues de los treinta años, como lo dicen Esiodo (*a*), Platon (*b*), Aristóteles y otros antiguos: y en efecto esto lo confirman los cálculos de Freret (*c*), de Bougainville (*d*) y de otros modernos, los quales calculando de este modo, y confrontando los varios pasages de los autores, que cuentan por generaciones, con otros que siguen otros métodos, y combinando entre sí diversas genealogías que nos quedan en los antiguos, hallan en todo tanta coherencia y conformidad, que en vano se esperaria encontrarla si realmente no hubiese en ellas un fondo de verdad. Se hace burla del método de algunos autores de señalar los tiem-

(*a*) *Oper. et Dies.* (*b*) *De Rep.* dial. V. (*c*) *Nouvelles observ. sur le Syst. chron. de Monsieur. Newton. Obs. sur le tems, auquel à regné Bellerophon* &c. (*d*) *Vues* &c. *Acad. des Inscr.* tom. I.

tiempos de los hechos retrocediendo desde alguna época ilustre, como si debiera tenerse por ridícula la exâctitud de nuestros cronólogos, que nos dan la fecha de los tiempos antiguos ascendiendo desde la época del nacimiento de Jesu-Christo. No continuaré hablando de los otros métodos, de que se valian los historiadores antiguos para poner los hechos en su tiempo propio; y solo diré con Freret, que todos son igualmente exâctos y seguros. Además de los muchos y exâctos historiadores, de quienes podian sacarse las noticias cronológicas, habia algunos otros escritores, que se dedicaban á escribir, no historias, sino solo series y sucesiones cronológicas, pero que servian con sus escritos de mucho auxîlio á los cronólogos. Plutarco (*a*) cita una lista ó sucesion de los reyes de Esparta. Laercio varias veces se remite á Socion, á Sosicrates, á Alexandro y á otros escritores de sucesiones; y corrian en manos de los curiosos y diligentísimos griegos series y sucesiones de príncipes, de co-

(*a*) In *Lycurgo.*

comandantes, de filósofos y de otros muchos. Los bronces y los mármoles, no menos que los papeles y los pergaminos, suministraban materiales á los cronólogos para componer fundadamente sus exâctas crónicas. Se encontraban completos catálogos de los reyes, de los arcontes, de los vencedores en los juegos olímpicos, y de quantos podian tener alguna celebridad, esculpidos en bronces ó en mármoles para conservar indeleble memoria de ellos á la erudita posteridad. Aun despues de treinta ó mas siglos tenemos ahora tantas noticias de las sacerdotisas de Argos, tomadas por muchos historiadores por clara y segura data de los hechos que describen, que empezando por Io, llamada *Callithya*, ó *Bella sacerdotisa*, la primera que ocupó este puesto, y contando á Hipermnestra, á Alcione, á Admeta, á Calixto y á tantas otras, que en tan larga distancia de tiempos conocemos todavia, podriamos texer una lista de ellas bastante larga sin grandes interrupciones. ¿Pues quánto mas individual noticia no tendrian los antiguos, que por todas partes veían sus memorias, y que en Sicyon leían en un gran marmol

la individual lista, y la justa sucesion de tales sacerdotisas, como sabemos por Plutarco (*a*). Porfirio (*b*) cita columnas semejantes, donde los Cretenses notaban los sacrificios de los coribantes, y los nombres de los sacerdotes. En los juegos olímpicos se usaba un disco, donde estaban escritos los nombres de los vencedores, segun se infiere de Plutarco (*c*). Ha salido recientemente de la tierra una didascalia, que con las ilustraciones de Oderico nos presenta la noticia de los poetas vencedores en los juegos escénicos, con los títulos de sus dramas, con los nombres de los arcontes, y con otras memorias, para hacernos ver hasta donde llega la diligencia de los Griegos de señalar sobre los mármoles la memoria de qualquier memorable acontecimiento. Nosotros somos perezosos y escasos en fiar á las materias permanentes la memoria de los hechos mas ilustres; y con todo creemos á nuestros cronólogos, que nos fixan los tiempos de tales hechos:

y

(*a*) *De Musica.* (*b*) Lib. II. Περὶ ἀποχῆς ἐμψυχων.
(*c*) In *Lycurgo.*

y quando los Griegos continuamente ivan entre lápidas é inscripciones, y veían esculpida en bronces y en mármoles la memoria de qualquier suceso por pequeño que fuese, ¿querrémos tachar de inexâctos y falaces á los cronólogos? Sin embargo, no diré que hayan sido infalibles los antiguos, y que sus decisiones cronológicas deban venerarse como irrefragables; pero sí creeré, que en lo que á nosotros nos parecen vanas y contradictorias, y repugnantes al sano juicio, no deberémos tacharlas desde luego como tales; sino que al contrario deberemos culpar nuestra ignorancia, y la escasez de noticias antiguas en que estamos, antes que burlarnos de la credulidad de los críticos antiguos, y juzgarlos faltos de sentido comun, y de justo raciocinio. Boivin (*a*), reflexîonando prudentemente, que á un hombre de la doctrina de Varron no se le debe atribuir un error de cálculo, y una contradicion tan manifiesta, qual aparece en el célebre pasage de Censorino (*b*)

 so-

(*a*) *Rest. Chron. d' un endroit de Censorin.*
(*b*) *Die natali* cap. VIII.

sobre las tres épocas establecidas por aquel cronólogo romano, quiere mas bien pensar que esté diminuto aquel paso de Censorino, y que necesite correccion y suplemento: y probándose con mucha erudicion á suplir las dos épocas que cree faltarle, encuentra los cálculos de Sosibio, de Eratóstenes, de Aretes y de otros cronólogos tan conformes entre sí en señalar los tiempos de aquellas mismas épocas, que esta conformidad es para él el mas fuerte argumento para hacer dicha correccion. Mas claramente Freret (*a*), recorriendo acerca de los asirios las historias sagradas y las profanas, encuentra concordar tan exâctamente los historiadores, asi los Griegos entre sí, como los Griegos con los Hebreos, que de los cálculos de los unos y de los otros forma una bien texida y bastante completa cronología, sin encontrar en alguno de ellos los ridículos absurdos, que los indoctos modernos creen poderles imputar á cada paso. Esta rara conformidad, y

(*a*) *Essai sur la Chr. de l' Assyr. Acad. des Inscr.* t. VII.

y singular combinacion es mas de maravillar en los dos mas célebres cronólogos griegos Eratóstenes y Apolodoro. Apolodoro, hombre doctísimo, de mucho crédito en toda la Grecia, y particularmente estimado del rey de Pergamo, que quiso tenerlo por director y prefecto de su biblioteca, escribió de cronología con mucho aplauso; y aunque por su erudicion y celebridad pudiese con razon aspirar al principado de aquella ciencia, aunque la competencia entre las dos bibliotecas de Pergamo y de Alexandria le hiciese mirar con emulacion la gloria de un prefecto de esta, sin embargo se contentó con ser seqüaz de Eratóstenes, y se atuvo religiosamente á las épocas y á los cálculos que este habia fixado; prueba evidente de lo exâctos que los encontró, y poco sujetos á fundadas oposiciones. Crece la maravilla en honor de Eratóstenes al considerar, que Apolodoro escribió su cronología despues que Castor eruditamente habia procurado censurar con rigidéz los errores de los cronólogos precedentes; lo que es nueva prueba de haber Apolodoro encontrado justos los cálculos cronológicos de Eratóstenes,

y

y superiores á las críticas censuras de Castor. Todo lo qual convence mas que bastantemente, que la antigua cronología, lejos de ser rústica é informe como quieren algunos modernos, estaba reducida á tal cultura, qual no se encuentra fácilmente en nuestros cronólogos.

Cronología astronómica de los Griegos.

No dexaron los antiguos de cultivar igualmente la cronología astronómica, ó la que regula los tiempos. Los sacrificios, las fiestas y las ceremonias religiosas exîgian de los Griegos una cierta escrupulosidad en la medida de los tiempos, que los hacia estudiar con atencion esta parte de la astronomía. La respuesta del oráculo de sacrificar κατὰ τρία, segun los años, esto es, los meses y los dias, los obligaba á combinar con algun cuidado los meses con los años, y el curso del sol con el de la luna. Al principio Tales, Solon, ó quien sea el que quiso poner algun arreglo, creyó combinar bastante bien el sol con la luna, interpolando un año de doce meses con otro de trece. Esta intercalacion llamada *trietérida*, aunque realmente no fuese mas que *dietérida*, se halló con el tiempo que no era bastante exâcta, y se pensó en dupli-

car-

carla haciendola solo cada quatro años, y la llamaron *pentetérida*, aunque en realidad solo fuese *tetraetérida*; y segun este período de quatro años se celebraron las fiestas de las olimpiadas. No contento con esto Cleostrato inventó un período de ocho años, que quiso llamar *octaeteride*. Gustó á muchos astrónomos este período de ocho años, y solo pensaron en regularlo con mas justa exâctitud. De este modo Arpalo, Nauteles, Mnesistrato y otros, como dice Censorino (*a*), pero sobre todos el docto astrónomo Eudoxîo, introduxeron alguna variacion para dar mayor seguridad al período de las octaetérides. Mas felíz el astrónomo Meton encontró en el IV siglo antes de Christo un ciclo de 19 años, despues del qual el sol y la luna volvian á empezar su año en el mismo punto del cielo, y lo llamó *enneadecateride*, semejante á nuestro ciclo lunar, dicho tambien *pasqual*, solo con la diferencia de pocas horas, observada por Clavio, por Scalígero, por Petavio, y por otros

(*a*) Cap. VI.

otros cronólogos. El ciclo de Meton era mucho mas exâcto que todos los precedentes; pero sin embargo, todavía distaba algunas horas de la real union de los dos astros. Quiso poner remedio Calipo, y formó un ciclo de quatro *enneadecatérides*, ó de 76 años, que abrazado por todos los astrónomos gozó de particular crédito entre la docta antiguedad. Por mas diligentes astrónomos que fuesen los Griegos no podian aun en la rusticidad de aquella ciencia, que estaba en los principios, llegar á la exâctitud que requeria la formacion de tales períodos. En efecto Calipo creyó algo largos los años, y el sagaz Hiparco conoció que en el curso de quatro períodos de Calipo, ó en 304 años faltaria un dia entero. Propuso, pues, un siclo de 304 años quitando al fin un dia, con lo que corregia la equivocacion de Calipo. Ademas de estos ciclos diversos, y de tanta variacion de períodos habia en la cronología griega otra diversidad en los diversos años de los pueblos griegos. Diverso era el período ateniense del macedónico, y este del tebano y de otros griegos; diversos los años, diversos los meses, y diver-

versa por una ú otra parte era en casi todas las ciudades y provincias la medida del tiempo: diversidades todas, que indispensablemente deben tener presente los cronólogos, si quieren calcular con exâctitud el justo tiempo de los hechos. El año romano en la barbarie de los primeros tiempos de la ciudad era tambien diverso de todos los otros, constando solo de diez meses. Añadió despues Numa los dos que faltaban, y se reduxo el año romano á semejanza de los años griegos, sin añadirle las correcciones de sus períodos. Fue obra del no menos literato que guerrero Julio Cesar, ayudado del astrónomo alexandrino Sosigenes, la formacion de un año nuevo harto mas justo y exâcto que todos los otros, el qual conocido despues con el nombre de *año juliano* continuó en ser abrazado de todas las naciones cultas, y en aumentar la gloria de su inmortal establecedor. Estos períodos y estos regulamentos de tiempo eran comunmente ordenados para las fiestas, y por motivo de religion: el kalendario eclesiástico, por decirlo así, era el principal objeto de aquellas especulaciones astronómicas. Pero el conoci-

Cronología de los Romanos.

miento de estos períodos y de estas diferencias de años, y toda la historia de la cronología astronómica era precisa á la cronología histórica para poder fixar con acierto el tiempo de los acontecimientos históricos. En efecto los antiguos estaban bien provistos de obras que presentaban tales noticias: Hiparco y Gemino, por omitir otros muchos Griegos, hablan de los años, de los períodos, y de los ciclos de los Griegos; y Censorino refiere todas estas medidas del tiempo, tanto griegas, como romanas, de tal modo, que hace ver que no eran desconocidas de los Romanos, á quienes dirigia su libro.

Cronología de los Christianos.

La religion christiana continuó haciendo uso de la astronomía para la celebracion de sus festividades. ¿Quántas disputas, y qué acerbas contiendas no excitó en los primeros siglos de la Iglesia la determinacion del dia preciso, en que debia celebrarse la pasqua? Poco faltó para que el papa San Victor segregase del cuerpo de la Iglesia algunas provincias, que no querian sujetarse al dia prescripto. El concilio Niceno tuvo ocupados á aquellos gravísimos obispos en esta religiosa y cronoló-

lógica qüestion; y el espíritu de orden y de union, tan digno de alabanza en qualquier gobierno, empeñó siempre á la Iglesia á fixar con exâctitud los dias de sus solemnidades, y formar un diligente y puntual kalendario. A principios del segundo siglo pensó ya S. Hipólito en escribir algunos cánones acerca de los tiempos, y en fixar un ciclo pasqual. Bacchilo, obispo de Corinto, compuso un docto libro sobre el tiempo de la pasqua: Dionisio Alexandrino muchas cartas muy estimadas; y Anatolio, venerado de todos por su erudicion, dexó un precioso volúmen para poner á luz mas clara la doctrina del tiempo de la celebracion de la pasqua. Muchos fueron los antiguos, que emplearon sus doctas fatigas en regular los ciclos pasquales, y en ilustrar esta materia. Célebre fue en esta parte Teofilo Alexandrino, quien, ademas de las doctas cartas, que todavia tenemos condecoradas con la honra de haber sido traducidas por S. Gerónimo, tuvo el mérito de formar un ciclo pasqual, que obtuvo la veneracion de los posteriores. Otro compuso S. Próspero; otro Victorio, ó Victor de Aquita-

 nia,

nia, llamado por el papa S. Hilario desde las Galias á Roma para corregir el kalendario; otro Dionisio llamado el *Exîguo*; y otros dexaron tambien otros ciclos semejantes. Para mayor inteligencia de los ciclos pasquales, se conserva todavia en la biblioteca Vaticana una estatua antigua de S. Hipólito con la inscripcion de su ciclo, aunque algo desgastada; y en la catedral de Ravena se ve un ciclo latino esculpido en un mármol entero y bien conservado, preciosa reliquia de la antigüedad eclesiástica. El nombre de Dionisio Exîguo será inmortal en los fastos de la cronología, no por el ciclo pasqual, sino por otro mérito harto mayor: su período de 532 años con la concurrencia de los ciclos del sol y de la luna, puede ser mirado como origen del celebrado período juliano; y á él debemos tambien la institucion de la era christiana, y el contar, como lo hacemos ahora, los años desde el nacimiento de Christo, que tanta comodidad ha acarreado á la cronología. Tal era el estado de la cronología en el siglo VI, mas ocupada en arreglar el kalendario, que en auxîliar á la historia; y no pudo

do en los siguientes, siempre mas rústicos é ignorantes, gloriarse de verdaderos progresos. Seria inutil fatiga el querer solo nombrar los muchos autores, que se dedicaban á estos estudios, ó para atender á las correcciones del kalendario, ó para escribir crónicas á exemplo de la de Eusebio, traducida en latin por S. Gerónimo, y estudiada por los Griegos y por los Latinos. La crónica de Idacio se ha hecho acreedora á la ilustracion de Sirmondo y de otros erudítos modernos; Beda ha cultivado la doctrina de los tiempos, no menos para uso de la astronomía que de la historia. La crónica alexandrina, publicada en griego y en latin por Radero, y los fastos sicilianos, feliz hallazgo de Zurita, son reliquias de la cronología griega. Es particularmente célebre entre todos los Griegos Jorge Sincelo, autor de principios del siglo IX, cuya obra, por las noticias que refiere de los cronólogos anteriores, es muy apreciable, y ha merecido la atencion de quantos cultivan estos estudios. Eutiquio, Abulfarage, Elmacino, y por otra parte Alfragano y otros Arabes son consultados con mas freqüencia por los cro-

Crónicas de los tiempos baxos.

cronólogos modernos, que los Griegos y Latinos de aquella edad. Pero ni Griegos, ni Latinos, ni Arabes pueden merecer el nombre de verdaderos cronólogos. ¿Dónde podia hallarse en aquellos tiempos el caudal de erudicion, y la crítica perspicaz, que se requiere para hacer tantas combinaciones de datas, de épocas y de tiempos, y sin la qual á cada paso vacila el estudio de la cronología? Las obras de aquellos tiempos, que tienen alguna apariencia de cronológicas, son copias áridas é insulsas de las anteriores cronologías de Julio africano, de Eusebio y de otros, antes que frutos de larga lectura y de profundas meditaciones: el título de cronicon, dado por los antiguos á una obra, que en una serie de tiempos y de épocas abraza una multitud de hechos reducidos á su preciso año, para hacernos ver en breve las huellas que nos han quedado mas distintamente señaladas en tantas y tan diversas historias, se aplicaba entonces á historias y anales informes, que empezando por lo comun desde el principio del mundo, recorrian libremente todas las edades sin pararse en las dificultades y embarazos, que

la

la conciliacion de los autores, y la combinacion de los hechos debian presentar á quien supiese observarlos.

La verdadera cronología se puede decir extinguida con la crónica de Eusebio, en la qual se ve ya el trabajo de un erudíto, que mas cuidado ponia en acumular hechos y tiempos recogidos por otros, que en combinarlos y fixarlos con aguda y severa crítica; y despues no se vió renacer hasta el siglo XVI, quando la lectura de los escritores antiguos, y las observaciones de los antiguos monumentos hicieron conocer los errores de la vulgar cronología, y la precision de corregirlos, de reducir los hechos antiguos á sus verdaderas épocas, y de formar una exâcta serie de tiempos y de hechos, y un epítome, por decirlo asi, de la vida de todo el mundo. Osadía fue del Tostado el emprender á principios del siglo XV las espinosas investigaciones, que lleva consigo su voluminoso y erudíto comentario de la crónica de Eusebio. ¿Pero qué podia él hacer en medio de la obscuridad de aquellos tiempos en materias que necesitaban tantas luces de crítica y de erudicion? Gemisto Pleton, en una obra sobre la

Restablecimiento de la cronología.

la institucion de las leyes, queria reducir á años romanos los dias, meses y años de los antiguos griegos; pero acobardado de las dificultades, que sobre cada punto se le presentaban, desistió de aquella atrevida empresa, y guardó un prudente silencio (*a*). Mas felizmente tocó Teodoro Gaza, en su libro de los meses, varios puntos de erudicion cronológica, y llamó la atencion de los doctos hácia los estudios de la cronología. Aldo Manucio le siguió promoviendo tambien semejantes investigaciones en una larga y docta carta; y Lilio Giraldo escribió con mas extension y doctrina un libro de los años y de los meses. Los mayores conocimientos que entonces se adquirieron de la astronomía, el mayor uso de los escritores antiguos, los nuevos monumentos que cada dia se descubrian, todo daba luces y suministraba auxîlios para la mayor ilustracion de la cronología. Los cálculos de los eclipses, del número de oro y de las epactas, que requieren conocimientos astronómicos, fi-

(*a*) V. Theod. Gaza *De mens.* I.

fixan muchas veces el tiempo de algun hecho, de que en vano se buscaria la determinacion en las otras circunstancias que nos anuncia la historia. Los monumentos antiguos de lápidas y de medallas son comunmente el mas seguro y auténtico documento para probar el preciso tiempo de los acontecimientos mas notables. Sin un grande uso y completo conocimiento de los escritores antiguos se escapan mil circunstancias, señaladas tal vez donde menos se piensa, que cabalmente son las que dan mas luces para conocer los años, los meses, y las muchas y diversas épocas antiguas y modernas.

Correccion gregoriana del kalendario.

A las luces de la astronomía se debe la correccion gregoriana del kalendario, tan famosa en la historia de la cronología. El año juliano con la intercalacion del bisiesto al quarto año, no era bastante exâcto: el año solar, que segun esta cuenta deberia tener 365 dias, y la quarta parte de otro, es realmente menor de algunos minutos; y estos bastaban para que se encontrasen faltos todos los ciclos metónicos y pasquales, que parecian estar ideados con tanto cuidado. El célebre Beda ha-

bia ya reflexîonado, que en su tiempo el equinoccio se adelantaba hasta tres dias enteros. Cada siglo crecia casi un dia esta anticipacion, la qual en el XIII le pareció tan notable al docto Rujero Bacon, que se creyó obligado á manifestársela al papa. Mas vivas instancias se hicieron despues sobre esto al concilio constanciense, al lateranense, y despues al pontífice Sixto IV, hasta que por último hácia fines del siglo XVI quiso Gregorio XIII hacer esta deseada y justa reforma; y con las luces, primero de Lilio, y despues de Ignacio Dante, de Chacon y de Clavio, ordenó que en aquel año, que era el de 1582 se quitasen diez dias desde 4 á 15 de Octubre, de modo que en el siguiente de 1583 se encontrase realmente el equinoccio de la primavera en el dia 21 de Marzo, en el qual se habia fixado por el concilio niceno; y que en lo sucesivo el año secular, que por la intercalacion de 4 años deberia ser siempre bisiesto, no lo fuese por tres siglos consecutivos, y solo sí cada quatro siglos, y se hiciese, por decirlo asi, una intercalacion de 4 siglos, como se habia hecho la de 4 años. El kalendario grego-

ria-

riano no fue desde luego abrazado por los protestantes; pero con el tiempo el conocimiento de las verdaderas ventajas que de él resultaban, superó la aversion y contrariedad á las cosas romanas, y ellos mismos adhirieron á la reforma, aunque hecha por el papa. Con la investigacion de los eclipses, con otras observaciones y otras luces de la astronomía, y con el auxîlio de la lectura de los antiguos escritores sagrados y profanos compuso Gerardo Mercator su cronología, que se ve recomendada con muchos elogios por Panvinio, y por muchos eruditos. Beroaldo quiso beber solamente en las fuentes de las sagradas letras, y dió una cronología, no solo vana y falta, sino á veces tambien falsa y erronea. Los monumentos que cada dia se descubrian acarreaban nuevas luces á la ciencia cronológica. Los arriba citados fastos sicilianos, cronicon alexandrino, fastos consulares, y kalendarios servian de mucho auxîlio á los cronólogos para fixar exâctamente el tiempo de muchos célebres hechos. Pero el monumento mas precioso en punto de cronología, y tal vez el marmol mas respetable de la antigüe-

dad, es la famosa crónica de Paros, conocida con el nombre de *mármoles arundelianos*, ó de Oxford, por haberse adquirido en la Grecia con otros mármoles por el Conde de Arundel á principios del siglo pasado, y haberse regalado despues á la Universidad de Oxford. En estos mármoles se ve expuesta con singular precision y claridad una larga serie de sucesos griegos por espacio de 1200 y mas años. Juntos todos los fragmentos de los antiguos cronólogos no igualan á la mitad de las noticias de aquel precioso monumento; y la cronología griega reconoce por su mas rico tesoro las reliquias de aquellos rotos y desgastados mármoles. El descubrimiento de estos antiguos monumentos, el exâmen de muchas medallas y lápidas antiguas, que fixan algunas épocas no señaladas por los escritores, y el estudio de los autores antiguos, y de toda la docta antigüedad, daban mas luces á los cronólogos para caminar con seguridad entre las densas tinieblas de los tiempos antiguos y remotos.

Crónica de los mármoles arundelianos.

Dificultades de los cronólogos modernos.

Pero las dificultades para nuestros cronólogos eran harto mayores que para los Grie-

Griegos y para los Romanos. La cronología sagrada aumentaba notablemente las espinas, que circuyen á esta ciencia. Del año hebrayco, y de los varios modos de computarlo han escrito tanto Maimonides, Seldeno y otros críticos rabínicos y christianos, que solo algunos de ellos ocupan un grueso tomo en el *Tesoro de las antigüedades hebraycas* de Voigt, y queda aun no poco que ilustrar; y á mas de esto ¿qué diversas cronologías no es preciso explicar segun las diversas versiones? ¿Quántos embarazos no hay que superar para conciliar los libros sagrados con los profanos por lo tocante á la cronología egypciaca, asiria, persa, y de otras naciones insinuadas en la Escritura? La historia eclesiástica requiere otras épocas de que no se hacia mérito en los cálculos de los antiguos. La era española, la christiana, la alexandrina, la antioquena, la constantinopolitana y otras semejantes; la era de Diocleciano ó de los Mártires, y otras muchas eras diversas se ven adoptadas en los libros de los Christianos, y hacen mas y mas dificil la cronología. La misma cronología griega y romana, ¿qué fatigas no ha

ha costado á Lallemand, á Petit, á Junio, y á tantos otros antiqüarios (*a*)? Un exâcto y completó catálogo de los cónsules cesareos, una justa serie de los papas, y otra de los emperadores y de los césares le parecian á Pagi indispensables para la ilustracion de la cronología eclesiástica (*b*). Se necesitan tambien justas series de los patriarcas y de los concilios, y claros conocimientos de las indicciones romanas, de los ciclos pasquales y de otros cómputos cronológicos. El tiempo acrecentó la materia á la cronología; pero no acrecentó igualmente las luces y los auxîlios que se necesitan para tratarla. Tantas dificultades y espinas no amedrentaron al erudito ánimo del docto Josef Scalígero, que hácia fines del siglo XVI, quando apenas habia quien tuviese algun conocimiento de tales materias, se determinó á entrar en la atrevida empresa de ponerlas á clara luz. Eran confusas, y mal entendidas las medidas del tiempo de todos los an-

Scalígero.

(*a*) Gron. *Ant. pr.* t. IX. Graev. *Ant. rom.* t. VIII. (*b*) *Diss. hypat. in prin.*

antiguos; y él pensó en introducir en ellas la antorcha de la critica, y compuso su libro *De la correccion de los tiempos*. Los años hebreos y los persas, los egypciacos, los griegos y los romanos, y los de todas las naciones, los años lunares y los solares, los polares y los astronómicos, todos los ciclos y los períodos, y toda medida de tiempo, tanto pequeña como grande, la llamó á exâmen, y la puso en toda aquella claridad que entonces podia esperarse. De pequeñas circunstancias, no solo de las notadas por los historiadores, y por los astrónomos, sino tambien de las que casualmente han notado los filósofos, los médicos, los oradores, los poetas, y todos los escritores antiguos, saca su erudita sagacidad importantes noticias para poner en claro la doctrina de los tiempos antiguos, que aun no se habia ilustrado, y estaba enteramente obscura. Para ilustrar y emendar los otros ciclos añadió un período suyo, que llamó *juliano*, y que despues fue generalmente abrazado por casi todos los cronólogos. Este se compone de tres períodos, esto es, del solar de 28 años, del lunar de 19, y de las in-
 di-

dicciones romanas de 15. El solar multiplicado por el lunar compone 532 años, y estos multiplicados por las indicciones, ascienden á 7980, que es el período juliano. Ademas de la invencion de este período, y la ilustracion de los antiguos acarreó muchas ventajas á la cronología publicando, é ilustrando con sus observaciones algunas obras y algunos fragmentos de Eusebio y de otros cronólogos griegos. No diré que Scalígero caminase siempre por el recto camino de la verdad, y estuviese libre de errores y de notables equivocaciones; pero es una grande gloria de su perspicacia el haber entrado en aquel intrincadísimo laberinto sin otro hilo que el de su erudicion, y haber salido comunmente con honor y con felicidad. El fruto de las obras de Scalígero no fue solo la ilustracion que dió á la doctrina cronológica, sino tambien el ardor que empezó á excitar en otros para ilustrar aquellos estudios, en lo que tuvieron tambien mucha parte las disputas, que entonces se movieron sobre la reforma gregoriana del antiguo kalendario. Para manifestar las razones, la utilidad y el método del

del nuevo kalendario escribió el P. Clavio de orden del Papa una docta obra *De kalendario gregoriano*, que apenas se publicó, quando salieron á impugnarla los protestantes como cosa romana. Por dos veces se puso el astrónomo Moestlin á escribir contra el nuevo kalendario; pero fue rebatido por Clavio con manifiesta superioridad. Scalígero, resentido vivamente por no haber sido llamado al arreglo de aquella reforma, abandonó la Iglesia católica, y escribió contra el nuevo kalendario con una acrimonía impropia de la materia tratada, y de su misma celebridad; pero tambien fue valerosamente combatido y rechazado por el mismo Clavio. Movióse igualmente á escribir contra Clavio el famoso geómetra Vieta; pero tambien este tuvo que sujetarse á las victoriosas armas del defensor del kalendario. Guldin y otros matemáticos escribieron doctamente sobre esta materia; y la doctrina de los tiempos adquirió por medio de tantos escritos muchas mas luces, y fue puesta en mayor claridad.

Vino entonces el erudito y severo Petavio á dar la mas segura ilustracion á la Petavio.

doctrina de los tiempos. Scalígero, como apóstata de la Iglesia católica, y como competidor de Clavio, se habia explicado en sus obras cronológicas con expresiones sobrado ásperas y amargas contra los Jesuitas: Petavio quiso pagarle con la misma moneda, y severo y rígido por naturaleza, y movido de un espíritu poco laudable, de venganza no necesaria, le trató con tal dureza, que llegó á perjudicar á la misma verdad y justicia de su buena causa. Disimulemos á los hombres grandes estas miserables pequeñeces de las pasiones humanas, y pongamos los ojos en las verdaderas prendas de su ingenio, y en sus superiores méritos literarios. Petavio ciertamente los puede contar raros y distinguidos en la cronología; y su grande obra *De la Doctrina de los tiempos*, su *Uranologio*, y su *Racionario* son el mas precioso tesoro de que pueda gloriarse aquella ciencia. El deseo de rebatir en todo á Scalígero hace que á veces se extienda demasiado en sus confutaciones; pero la copia de la erudicion, la fuerza del raciocinio, y la solidéz de la doctrina recompensan abundantemente el trabajo de

la

la lectura, y dexan satisfecho y convencido el ánimo del lector en las materias controvertidas. Apenas hay en toda la antigüedad especie alguna de dias, meses, años, ciclos y períodos de tiempo, sean los que se fuesen, que no haya él exâminado atentamente, y tratado con maestría. La aplicacion de su doctrina al orden de los hechos, y al arreglo de los tiempos está hecha con una fuerza y madurez de juicio, que merece la aprobacion de todos los doctos. Astronomía, historia sagrada y profana, eclesiástica y civil, y toda especie de erudicion antigua y moderna se ve manejada por él con facilidad, y con pleno conocimiento; y si á veces padece alguna equivocacion, y por oponerse atrevidamente á Scalígero se aparta de la verdad, son aun entonces muy instructivas sus mismas equivocaciones, y queriendo defender un error enseña muchas verdades á los atentos lectores. En medio de tanta animosidad contra Scalígero es muy notable que haya respetado su período juliano; y este favor de Petavio es la mas auténtica recomendacion del verdadero mérito deaquel periodo. Es verdad que aun

en esto procura disminuirle en gran parte la gloria, quitándole de algun modo el mérito de ser original, y atribuyéndolo á los Griegos; pero despues alaba tanto sus ventajas, y sabe encontrar en él tantas utilidades, que recompensa abundantemente esta ligera crítica, y se muestra en realidad mas generoso panegirista, que competidor envidioso. Esta opinion de Petavio sobre el período juliano está tambien adoptada por Pagi (*a*), y por los otros cronólogos, quienes comunmente recomiendan y abrazan en su cronología aquel celebrado período: en lo que me parece que haya tenido mas parte el amor á las combinaciones cronológicas, y una cierta aficion que se suele tomar al luxo y á las delicadeces del arte que se posee, que no la fuerza de la evidencia de verdaderas é incontrastables ventajas. Confieso que jamás he podido comprehender suficientemente por qué se ha de ensalzar con tantas alabanzas este período juliano para la comodidad de la cronología; y aunque no me atre-

(*a*) *De periodo graeco-lat.*

atreveré á decir con Bougainville (*a*), harto perito en tales materias, que se encuentran en este período mayores dificultades que en los otros, y que no tiene ventaja alguna particular, excepto algunas propiedades cíclicas muy indiferentes para el uso que la historia hace de la cronología; concluiré sin embargo, que no deben ser tan decantadas las ventajas de aquel período, y que Petavio se ha portado generosamente con Scalígero recomendándolas con tantas alabanzas. Pero dexando aparte el período juliano, emuló, y aun superó Petavio á su contrario Scalígero en recoger muchas obras de los antiguos, tanto gentiles, como christianos, é ilustrar con ellas la doctrina de los tiempos. A la sutileza y profundidad de la cronología técnica juntó tambien Petavio mucha exáctitud y erudicion en la histórica; y ya en la obra grande *De la doctrina de los tiempos*, pero singularmente despues en el *Racionario*, dexó una obra, que ha sido, y será siempre clásica en aquella ciencia. Scalígero

(*a*) *Vues générales* &c. *Acad. des Inscr.* t. L.

ro y Petavio son aun al dia de hoy los príncipes de la cronología : y si la primacía de tiempo, que no se le puede disputar á Scalígero, le da no poco derecho al principado de dignidad y de eminencia, Petavio tiene tal superioridad en la exâctitud, vastedad y perfeccion, que sin miedo de incurrir en la tacha de parcial se le puede dar la corona, y declararlo príncipe soberano de los estudios cronológicos.

Quando una ciencia llega á tener entre sus profesores hombres grandes, é ingenios superiores, desde luego se ven salir otros muchos que se dedican á ilustrarla. La fama de Scalígero y de Petavio hizo nacer muchos cronólogos. Userio, en concepto de muchos, ha sido entre los cronólogos históricos, quien con mas sobrio juicio, y mas erudita prudencia ha sabido regular la larga serie de hechos y de años. Se ha hecho célebre Marsham, no solo por su vastísima erudicion, sino tambien por sus paradoxas, con las quales acortó no poco varias épocas, y por haber sido de algun modo la guia que ha seguido el siempre respetable Newton en la formacion de su nueva cronología. El erudi-

Userio.

Marsham.

dito Vossio, que dirigió á tantas materias su recomendable laboriosidad, no olvidó las cronológicas: dos tomos de cronología técnica escribió Labbé; y se dedicaron otros muchos á cultivar tanto la cronología técnica como la histórica. Riccioli tomó una y otra por objeto, y quiso reformar la cronología del mismo modo que la geografia y la astronomía. No carece de mérito la cronología reformada de Riccioli: su ciencia astronómica le sirvió varias veces de guia para encontrar en lugares obscuros las verdades cronológicas; y su método de reducir todas las épocas, y todos los hechos mas célebres á la época de Jesu-Christo, y contar retrógradamente por esta los tiempos antiguos, puede realmente parecer el mas cómodo, y hace mas facil é inteligible la antigua cronología. A vista de tantos y tan erudítos cronólogos es preciso confesar, que esta ciencia, nacida apenas en el siglo XVI, debe realmente ser tenida en un todo como obra del siglo pasado; y que aquel tiempo, que miramos como poco crítico é ignorante, producia, y llevaba á su perfeccion una ciencia tan importante, á la

Riccioli.

qual

qual no se atreve ni aun á tocar la molicie y la distracion de los estudios de nuestra edad. Los últimos profesores de aquella espinosa ciencia, aunque han llegado hasta el presente siglo, son todavía preciosas reliquias del pasado. Pagi, Papebrochio y Norris son tres ilustres cronólogos de fines de aquel siglo, que hallaron nuevos caminos para ilustrar su ciencia. La disertacion de Pagi sobre el período greco-romano manifiesta, que aun en las materias mas manejadas y comunes le queda siempre mucho que descubrir á quien sabe mirarlas con ojos perspicaces y eruditos. Pero singularmente la *Disertacion hypática de los cónsules cesareos* esparció tan nuevas y útiles luces sobre los cónsules sufectos, sobre los designados, y sobre otros títulos, empleos y tiempos de los cónsules, que si no se atiende á sus doctas observaciones, será preciso incurrir en errores cronológicos á cada paso de la historia civil y de la eclesiástica. Sus volúmenes de crítica de Baronio, que por lo comun versan sobre discusiones cronológicas, hacen ver la necesidad de los conocimientos cronológicos para caminar con libertad y se-

guridad por los campos de la historia eclesiastica. Pagi tenia por enteramente precisas para la historia eclesiastica las series exâctas de los cónsules, de los césares y de los papas; y tal vez nos hubiera dado la serie de los césares, como nos ha dado la de los consules, dexando la de los papas al cuidado de Papebroquio. En efecto este en su propileo del mes de mayo extendió una serie exâcta de los pontifices romanos, que aunque modestamente solo la llama conato cronológico histórico, ha sido respetada de todos los cronólogos, y nadie se ha atrevido á concluir la empresa que él intentó. Norris, hombre de agudo y severo ingenio, dió un nuevo aspecto á las épocas siro-macedónicas, y á otros objetos cronológicos varias veces presentados por otros escritores. Spanhemio, mostrando erudítamente las varias ventajas que todas las ciencias pueden sacar del estudio de las medallas, descubre en estas las épocas de la fundacion de algunas ciudades, y da algunas luces para la cronología (*a*). Harduino, que tan fe-

Papebrochio.

Norris.

(*a*) Dissert. IX.

felizmente ilustró la geografia con el uso de las medallas, quiso tambien auxîliar á la cronología señalando con las mismas las épocas propias de algunas naciones, que se habian ocultado á los cronólogos (*a*). Pero solo en las manos de Norris se ve producir la numismática maduros y sazonados frutos en beneficio de la cronología. ¿Quántas noticias importantes no nos da él de las épocas de los Macedonios, de los Seleúcidas, de los Sirios, de los Fenicios, de los Palestinos y de los varios pueblos que las usaron, y de las diferencias que introduxeron en ellas? A estas épocas siro-macedónicas de Norris ha hecho despues Beley varios utiles suplementos, y siempre se ha ido descubriendo quan fecunda es de luces cronológicas aquella erudíta disertacion. Las investigaciones de los cronólogos sobre varios ciclos de los Griegos y de los Romanos no podian satisfacer la docta curiosidad de Dodwello:

Dodwello.

y acostumbrado á mirar á Tucídides y á otros autores por su parte cronológica, y á

(*a*) In *Praef.*

á formar aparatos cronológicos para sus obras, supo hallar en aquellos ciclos muchas novedades no observadas por otros, sin cuyo conocimiento en vano se intentaria comprehender muchos tiempos descriptos por los autores griegos y romanos. De este modo con la erudicion y con el estudio de los libros y de los monumentos de la antigüedad se fixaban las épocas, y el justo tiempo de los hechos mas célebres, y se cultivaba la ciencia cronológica del modo mas seguro y oportuno.

Solo para descansar de sus mas severos estudios se dedicó Newton á esta ciencia, y fundándola sobre conjeturas morales y astronómicas la presentó en un aspecto diverso, é hizo nacer una nueva cronología. Supone él que Quiron formase una esfera para que por ella regulasen los argonautas su navegacion, y que esta fixase entonces el solsticio estival en el decimo quinto grado de cancer; y observando que Meton el año 432 ántes de la era christiana señaló dicho solsticio en el octavo grado; supone por consiguiente, que este desde el tiempo de Quiron hasta el de Meton se hubiese adelantado siete Newton.

grados: y como los puntos solsticiales, los equinocciales, y generalmente todos los puntos de la eclíptica, adelantan un grado en 72 años, concluye que desde la expedicion de los argonautas hasta el año 432 antes de Christo pasaron 504, y que por lo mismo dicha expedicion solo precedió 936 años á la era christiana. Este cálculo acortó algunos siglos la larga serie de los hechos, y la lista de los reyes ó soberanos, que los historiadores colocan en aquel espacio de tiempo. Para salvar pues la historia, y combinarla con los cálculos, se opuso á la comun opinion de los cronólogos de computar cada siglo por tres generaciones, y aunque señaló este tiempo para el comun de las generaciones, no hizo lo mismo para las sucesiones de los soberanos, á quienes solo da la duracion de 18 á 20 años. De esta nueva cronología nacia un nuevo orden de cosas. Sesostris era el Baco, el Hercules, y el Osiris de los gentiles, y el Sesac de la Escritura: la fundacion de Cartago era contemporanea de la ruina de Troya: la duracion de los reyes en Roma no se extendia hasta 243 años, como quieren los histo-

toriadores, sino solo á unos 120: el establecimiento de la sociedad, el origen de las artes y de la idolatría, y en suma toda la historia antigua se presentaba en un nuevo aspecto. No podia satisfacer á los erudítos una cronología, que echaba por tierra todos los monumentos de la respetable antigüedad. Si fueran ciertos é irrefragables los datos de Newton; si los hechos históricos y astronómicos abrazados por él fuesen tan seguros é incontrastables, como lo son la precedencia de los equinoccios, y el tiempo empleado en esta precedencia, entonces ciertamente deberian ceder todas las probabilidades históricas á la evidencia astronómica; y la astronomía podria triunfar de la erudicion. Pero sino es cierto que Quiron hiciese esfera alguna, ni alguu kalendario, y al contrario lo es, que no pudo hacerla qual la quiere Newton; sino hay sólido fundamento para asegurar, ni que el solsticio fuese al tiempo de Quiron en el decimo quinto grado de cancer, ni que en el de Meton lo fuese en el octavo; si la experiencia nos demuestra ser falso, que la duracion de los reynados no sea mas que de 18 ó 20 años, ¿por-

¿por qué no podrán los eruditos cronólogos seguir los cálculos de los escritores antiguos, y abandonar con reverencia al siempre respetable Newton? Esto han hecho en efecto muchos doctos cronólogos. No quiere Frisio perdonar á un jesuita el atrevimiento de oponerse á la cronología de Newton; acusa como el primero, y casi el único opositor de aquella al jesuita Souciet, y añade, cometiendo un inutil anacronismo, que Newton le respondió sucintamente en las *Transacciones* del año 1725, quando todavia no existian las impugnaciones de Souciet (*a*). La cronología de Newton ha tenido y tiene muchos hombres grandes por opositores; y por mejor decir, no tiene al dia de hoy ningun hombre célebre que poder contar entre sus sequaces: Freret, Wisthon, Carli y otros muchos honran la lista de los opositores de Newton, entre quienes no deberá avergonzarse de comparecer Souciet. El primer opositor de la nueva cronología fue Freret, quien en algunas breves, y tan [illegible] mo-

Opositores de la cronologia de Newton.

(*a*) *Elog. de Newton.*

modestas como fundadas observaciones mostraba con bastante claridad la insubsistencia de aquel nuevo é ingenioso sistema; y este es á quien respondió Newton en las *Transacciones* del año 1725. En vista de la respuesta de Newton salió al campo Souciet, y en cinco cartas llenas de ingenio y erudicion, con muchos cálculos astronómicos é históricos, y con muchos monumentos irrefragables de toda la antigüedad estableció otras épocas muy diversas de las newtonianas, y restituyó á la antigua historia los muchos siglos que le habia quitado Newton. Poco despues entró el inglés Visthon en el número de los impugnadores; y atendiendo solo á la parte astronómica hizo ver quan diversamente de lo que cree Newton hablan Eudoxîo, Arato, y los otros antiguos; y se atrevió á decir, que el célebre argumento de Newton, no solo es vano y falto de fundamento, sino que tambien es contrario al sistema cronológico que él quiere establecer. Halley y otros ingleses, como tambien algun francés, tomaron la defensa de su divino Newton, y la nueva cronología, con las ingeniosas combinacio-
nes

nes del autor y de sus defensores, y mucho mas con los nombres de Newton y de Halley, se sostuvo algun tiempo con tal qual crédito; pero no pudo hacer muchos progresos. El mas formidable opositor, y el mas digno adversario del príncipe de las matemáticas, Newton, fue el casi igualmente grande heroe de la erudicion Freret. Ademas de las primeras breves observaciones, á que respondio Newton, escribió Freret otras mas copiosas, mas erudítas y mas fundadas, que solo vieron la luz pública despues de la muerte del autor, publicadas por Bougainville (*a*). No hay punto alguno fundamental en el sistema cronológico de Newton, que no se vea valerosamente combatido por Freret. Ni la esfera de Quiron, basa de todo el sistema, tiene fundamento alguno; ni aun quando lo tuviese, y realmente hubiese hecho Quiron una esfera, habria sido seguida por Eudoxio, y por otros astrónomos posteriores mas ilustrados; ni puede de-

(*a*) *Défense de la Chron. contre le Syst. chron. de Monsieur Newton.*

decirse con fundamento, que la esfera de Quiron señalase el solsticio estival en el 15° grado de cancer; ni es cierto que Meton lo observase despues en el octavo; ni pueden con verdad reducirse á 18 ó 20 años las generaciones de los reyes; y en suma la cronología de Newton, aunque está llena de ingeniosas y felices combinaciones, y da muchas luces utiles para la astronomía y para la misma cronología, no puede ser abrazada por quien en la antigua historia busque la verdad. Sea lo que se fuese de la justicia de la causa, lo cierto es, que esta ruidosa disputa entre tantos ilustres campeones ha contribuido mucho á que se aclarasen mas algunos puntos de erudicion astronómica y cronológica; y Newton ha tenido la rara y gloriosa suerte de ser util á las ciencias aun en aquellos estudios que emprendia solo por entretenimiento, y de servir para la instruccion del genero humano hasta con sus mismos errores. Si Newton hubiese dedicado sus estudios á la ilustracion de la cronología, su soberano ingenio le hubiera constituido el principe de aquella ciencia, como ahora es llamado de todos el dios de las

matemáticas. Pero ocupado en dar leyes á los astros, en hacer la anotomía de la luz, en abrir nuevos caminos al ingenio humano para correr los inmensos espacios de la naturaleza, no le quedaba tiempo para atender al exâmen crítico de los monumentos antiguos, al cotejo de pasages de autores diversos, á las observaciones gramaticales, y á las individuales y fastidiosas investigaciones que requiere la cronología, y dexó para otros la gloria de distinguirse en esta ciencia, como él llevaba la ventaja y la entera superioridad en las

Freret. matemáticas. Freret fue de algun modo el Newton de la cronología de los tiempos remotos. Sin preocupaciones y sin sistemas exâmina los autores diversos, coteja los pasages dispersos de sus obras, discute los hechos, une las pruebas, responde á las objeciones, junta datas, deduce épocas generales, y de este modo introduce en la cronología la analisis, que con tanto honor suyo, y con tanta utilidad nuestra supo aplicar Newton á las matemáticas. El se dexa llevar de su infinita erudicion, y se introduce con libertad y seguridad en las antiguas familias griegas, y exâ-

exâmina sus generaciones y sus diversas antigüedades (*a*): recorre la historia de la Lidia, y fixa su cronología (*b*): exâmina la época de los Griegos de Siria, ó de los Seleúcidas, los años de Babilonia, de la Armenia, de la Capadocia (*c*), y en todo sabe encontrar verdades importantes. Los diluvios de la Grecia, el culto de Baco, y varios otros hechos particulares dan en sus manos las mas claras luces sobre la cronología antigua (*d*). Y no solo con cálculos cronológicos, sino tambien con las luces adquiridas con la lectura de los antiguos en estos puntos acarreó Freret ventajas al estudio de la cronología. Es cosa que realmente da gusto el verle en su *Ensayo sobre la historia y cronología de Asiria*, y en las *Reflexîones sobre el estudio de las historias antiguas* manejar con entero conocimiento los autores sagrados y profanos, y mirandolos sin preocupacion, con ánimo indiferente y tranquilo, y so-

(*a*) *Observ.* &c. *sur Bellerophon. Défense de la Chron.* &c. (*b*) *Acad. des Inscrip.* tom. VIII. (*c*) Ibid. tom. XXV y XXX. (*d*) Tom. XXXVIII.

lo con espíritu de filosófica conciliacion, encontrarlos todos coherentes entre sí, y harto conformes á la verdad; y hacer avergonzar á los pedantes modernos, que sin mucho estudio ni atento exâmen se ponen desde luego á despreciar la autoridad histórica de los escritores sagrados, y el juicio y la crítica de los Griegos y de los Romanos. No diré que todos los cálculos y las épocas de Freret sean de una verdad incontrastable, y en efecto algunos han sido contrastados por el no menos erudíto y filósofo Carli (*a*); pero si diré que su extraordinaria diligencia esparce por todas partes en las obscuras tinieblas de la antigua cronología las luces de la erudicion y de la filosofia: y si él hubiese extendido sus erudítas investigaciones á tiempos menos remotos y mas utiles, ciertamente hubiera acarreado muchas ventajas á la historia y á la cronología, y hubiera adquirido incontrastable derecho para entrar con Scalígero y con Petavio á formar el glorioso triunvirato de la ciencia crono-

(*a*) *Lett. Americane*, y otras.

nológica. Pero él creía (*a*) que las tinieblas de los tiempos posteriores á Ciro y á la monarquía de los Persas estuviesen ya todas disipadas; y por ello se reduxo á los remotos confines de las antigüedades anteriores, sin acarrear á la historia aquellas ventajas que podian esperarse de su filosofia y erudicion.

La gloria de ilustrar la cronología moderna, y de abrir á las discusiones cronológicas un nuevo campo mas util é importante estaba reservada para los doctos Maurinos en la grande obra *Del arte de verificar las datas*, compuesta hácia mitad de este siglo por d' Antine, llevada á mayor extension y perfeccion por Durand y Clemencet, enriquecida despues aun mas con otras noticias en el año 1770 por otro religioso de la misma congregacion, y ahora nuevamente colmada de nuevas adiciones, no sé con quanta felicidad. Los erudítos cronologos del siglo pasado solo se habian ocupado en la ilustracion de las épo-

Autores del arte de verificar las datas.

(*a*) *Reflex. sur l' Etude* &c. *Acad. des Inscr.* tom. VIII.

épocas orientales, de las griegas y de las romanas, en materias mas erudítas y brillantes, donde mejor podia hacerse ostentacion de doctrina y de erudicion de la antigüedad. Scalígero, Petavio, Pagi, Noris, Dodwello y los otros cronólogos mas famosos no supieron abandonar la luz de los escritos griegos y romanos, ni quisieron descender á tiempos posteriores, y sentir la rusticidad de aquellos incultos escritores; y la cronología de los tiempos baxos quedaba aun envuelta en las densas tinieblas, que obscurecieron toda la literatura de aquella edad. Mabillon (*a*) y du Cange (*b*) fueron los únicos que dieron tal qual luz á algunas notas cronológicas de los tiempos baxos; pero dexaron muchas intactas; y aquellas mismas que tocaron, no los reduxeron á toda su claridad. A fines del siglo pasado quiso el marques de Mondejar ilustrar la era española; y tanto él, como en este siglo su defensor Mayans, presentaron á este fin monumentos

(*a*) *De re Dipl.* lib. II. pag. 23. (*b*) Gloss. med., et inf. lat. vid. *Aera*, *Annus*.

tos históricos, que dieron no pocas luces á la cronología de los tiempos baxos. Con mas extension trató Flores esta materia en el año 1747 (*a*), y con el auxîlio de monumentos recónditos, y de atentas observaciones aclaró, no solo la era española, sino tambien la vulgar, la egira y otras cosas pertenecientes á la cronología, particularmente para la historia de España. Quedaban aun por exâminar muchas épocas, penetrar la inteligencia de muchos escritores intrincados, y en suma, crear de algun modo la cronología de los tiempos baxos. Fue mucha osadia de los doctos Maurinos el entrar en un campo tan aspero y escabroso, y dedicarse animosamente á cultivarlo, y hacerlo fértil de utiles conocimientos. Leyes, diplomas, y escritos bárbaros de rústicos autores debian emplear su lectura en lugar de los elegantes y á menos libros de los griegos y de los romanos; y ellos los estudiaron con atencion, y pudieron por su medio establecer reglas generales y seguras para veri-

(*a*) *España sagrada.* tom. II.

rificar las datas de los monumentos históricos, fixar las épocas de los hechos, y conciliar entre sí los autores, que muchas veces parecen discordar unos con otros, y alguna vez consigo mismo. Los otros cronologos se contentan con fixar historicamente, ó con astronómicas combinaciones las épocas ilustres; estos no tanto buscan como hayan sido realmente establecidas aquellas y otras épocas, quanto como hayan sido usadas por los escritores singularmente de los tiempos baxos; y en esta parte nunca podremos manifestar el agradecimiento que les debemos por las muchas y utiles luces que acarrean á la diplomática, á la historia y á toda la literatura. Las olimpiadas, la era antioquena, la alexandrina y otras explicadas por otros cronólogos debian presentarse en sus manos baxo otro aspecto, y mostrar de que extraños modos estan entendidas en los escritos de aquella edad. La era, el año y el mes vulgar, que parecen de tan facil inteligencia, ¡quántas variedades no ofrecen por las diversas maneras de empezarse y de contarse, que no siendo bien conocidas ponen mil tropiezos á la combina-

na-

nacion de los tiempos señalados en los diplomas, en los instrumentos y en los libros de los siglos baxos! En escritos tan rústicos y bárbaros no se ponia mucho cuidado en sujetarse á épocas justas, sino que se notaban los tiempos con expresiones vulgares, y con datas tan peregrinas y extravagantes, que solo pueden entenderlas los que estan muy versados en la lectura de tales escritos, y viven, por decirlo asi, con aquellos extraños escritores. Los doctos Maurinos nos han querido ahorrar este trabajo, y nos han provisto de las convenientes ilustraciones. Un glosario de los nombres, ahora desconocidos, que se dan á muchos dias en los escritos de aquella edad, un catálogo de los dias de algunos santos, con que tambien se solian señalar las datas de los hechos, una cronología de los eclipses, algunos kalendarios, y otras noticias recogidas por ellos, nos dan un auxîlio no menos util que necesario para la inteligencia de los escritores de aquellos rústicos é incultos tiempos. Exâctas listas cronológicas formadas por los mismos Maurinos de los papas y de los patriarcas, de los cónsules, empe-

radores y reyes, y de otros soberanos pueden llamarse fruto no menos que subsidio del estudio de la cronología. Y el *Arte de verificar las datas* podrá ser tenido por la obra mas llena de noticias cronológicas, y la mas generalmente importante y util para la diplomática, historia y cronología. Si esta obra cronológica fue util al arte diplomática, otra obra diplomática ha servido al mismo tiempo de no menor auxîlio á la cronología. El nuevo tratado de diplomática de los mismos Maurinos ha esparcido muchas luces sobre los diversos modos de señalar los tiempos en los siglos baxos; y esta parte tan espinosa y necesaria conviene no menos á la cronología que á la diplomática. El estudio de la erudicion de los tiempos baxos es casi enteramente de este siglo; y ahora que los libros, los papeles, las medallas y las lápidas de aquellos siglos se buscan, se aprecian y se consultan, se verá mas la necesidad de nuevas luces para la cronología de aquella edad, y habrá tambien mas medios para suplir esta falta. Alguna mayor extension en la parte didascalica ó en los discursos preliminares de aquella obra, es-

Mejoramientos de la cronología.

esto es, la exposicion de algunas épocas pasadas en silencio, y algunas aplicaciones que en ellas se omiten de las mismas épocas ya tocadas, seria, en mi concepto, quanto se requiere para uso de la cronología moderna. La antigua de los tiempos fabulosos y heroycos; no podrá obtener ya mayor ilustracion; y temo que sea fatigarse en vano, é ir tras sombras y quimeras el buscar en tanta distancia de tiempo la exâcta verdad cronológica; ni parece que pueda pedirse mas á nuestros cronólogos que seguir en toda la historia el exemplo de Freret en algunos reynos particulares, y recoger diligentemente todos los pasages y fragmentos de los autores antiguos, exâminarlos con espíritu de conciliacion, pesar su autoridad, y poner en orden el resultado de este erudíto y crítico cotejo. Por lo que toca á la cronología de los tiempos históricos ó posteriores al reyno de Ciro, y á la monarquía persiana, creía Freret (*a*) que Scalígero, Petavio, Uxerio y otros cronólogos del siglo pasado

(*a*) *Reflex.* &c. *Acad. des Inscr.* tom. VIII.

do hubiesen esparcido bastantes luces para disipar todas las tinieblas, y quitar la obscuridad. Los descubrimientos de Norris en la cronología de los cónsules (*a*) posteriores á la atentísima diligencia de Pagi, y los de Belley (*b*) en las épocas siro-macedónicas despues de las investigaciones del mismo Norris, y varias novedades cronológicas, que encuentran freqüentemente los antiquarios en las observaciones de las medallas y de las inscripciones, pueden hacer esperar que no sea vano el trabajo de quien procure dar nuevas y mas claras luces á la cronología de aquellos tiempos. A mí ciertamente me parece, que aun dexando aparte el cuidado de procurar mayor exâctitud en fixar el justo tiempo de las épocas, podrian acarrearse mayores ventajas á la historia, y á la cronología poniendo á clara luz, no quales son en realidad las verdaderas épocas, sino como las entienden y las usan los escritores. No basta saber, por exemplo, el verdadero año y mes del principio

(*a*) *Epist. Cons.* (*b*) *Acad. des Inscr.*

pio de las olimpiadas; caeremos muchas veces en errores, sino reflexìonamos que algunos autores no se sujetan tan escrupulosamente á la verdad, y hacen sus cuentas empezando por otro mes y por otro año. En el mismo año de Roma se ven nombrados por T. Livio algunos cónsules, y otros diversos por Ciceron, y por otros escritores.; y es preciso saber las diversas maneras de contar los años de Roma, la diversidad de los meses del principio del consulado, y varias otras circunstancias, para poder sacar de la lectura de los antiguos los verdaderos tiempos de los hechos, aunque señalados precisamente con la data de los cónsules. La cronología es servidora y auxìliadora de la historia, y la historia busca solo el justo tiempo de los hechos, para cuyo fin no necesita tanto dar en el verdadero principio y establecimiento de las épocas, quanto saber el verdadero modo en que lo entienden y usan los escritores, que refieren los hechos históricos. Entonces será perfecta la cronología quando nos suministrará todas las luces convenientes para verificar las datas antiguas y modernas de los hechos,

y quando nos dará á conocer todos los tiempos quales son realmente, y quales son en la inteligencia de los autores, que hacen uso de ellos en sus escritos. Y baste lo dicho para la cronología.

CAPITULO IV.

Antiquaria.

El estudio de la antiquaria por qualquier parte que se tome pertenece realmente á la historia mirada baxo diversos aspectos. Nosotros tomaremos de los Griegos el principio de esta ciencia como de todas las otras, y encontraremos en los historiadores griegos los primeros que merezcan ser llamados antiquarios. Los Griegos tuvieron mucho cuidado de conservar los monumentos siempre apreciables de la antigüedad. Escritos antiguos, inscripciones, edificios, aras, estatuas, pinturas y toda especie de memorias antiguas eran sacrosantas y acreedoras á su veneracion. Herodoto (*a*) vio en Tebas de Beocia en el tem-

Antigüedades conservadas por los Griegos.

(*a*) Lib. V.

templo de Apolo Ismeno ciertas famosas trípodes, en las quales habia inscripciones con caractéres cadmeos, que es decir de la mas remota antigüedad, habiendo sido dichos caractéres, como dice Montfaucon (*a*) y varios otros, muy anteriores á los jónicos, que precedieron muchos años á los conocidos y comunes caractéres de la Grecia. Aristóteles (*b*) hace mencion de estas inscripciones como exîstentes aun en su tiempo, y habla tambien de otras antiquísimas semejantes á estas en los caractéres, de las quales los Acarnanios pidieron la explicacion á los antiquarios atenienses: lo que prueba que ya en aquellos tiempos se hacia en Atenas particular estudio de la antiquaria. En los templos antiquísimos, singularmente en el de Júpiter Trifilio, se conservaban antiquísimos títulos é inscripciones, de las quales formó Evemero de Mesina, como refiere Lactancio (*c*), su *Historia de Júpiter y de los otros Dioses*, que Ennio tuvo á bien tra-

(*a*) *Dis. de graec. et lat. Litt. orig.* (*b*) *De Mir. aud.*

(*c*) Lib. I, c. XI.

traducirla y seguirla fielmente. El crítico y juicioso escritor Dionisio de Halicarnaso dice (*a*), que en su tiempo se guardaban aun en Dodona algunos de aquellos vasos de bronce, con las inscripciones de los nombres de los que habian hecho el don, que Eneas y sus Troyanos dexaron al oráculo quando pasaron por aquella isla: y no veo porque Maffei en su *Arte crítica lapidaria* (*b*) quiere poner duda sobre la autenticidad de tales monumentos, solo porque ni Dionisio, ni otro escritor alguno de los que conocemos los hayan exâminado. ¿Con quánto cuidado y veneracion no conservarian los Mesenienses el tratado de la division del Peloponeso hecha entre los Heraclidas, quando entraron á poseer aquel país ochenta años despues de la guerra de Troya; puesto que refiere Tácito, que aun en tiempo de Tiberio en un pleyto contra los Lacedemonios sobre el dominio de un templo de Diana produxeron validamente dicho monu-

(*a*) Lib. I. *Rom. Ant.*
(*b*) Lib. II, cap. I.

numento? Y que otras muchas ciudades griegas guardasen con sumo cuidado antiguos escritos, pinturas, estatuas y otros monumentos se ve en repetidos lugares de Plinio, de Pausanias, de Filostrato y de otros muchos. Ninguna ciudad griega, dice Ciceron (*a*), se ha desprendido jamas de semejantes raridades sin suma violencia. ¡Qué inmensa copia de estatuas, de pinturas, de preciosas alhajas, y de artificiosos trabajos no contenia Corinto! Rios de metal, por decirlo asi, corrian por las desoladas calles en el incendio de aquella ciudad, formados de las estatuas, de los vasos y de otros ornamentos, que por mucho tiempo habian atraido la concurrencia de toda la Grecia, y habian formado de Corinto la maravilla de los viageros (*b*). Atenas, Sicyon, las ciudades todas, y por mejor decir, toda la Grecia era un precioso museo, y una rica galería de toda especie de antigüedades. Quien quiera recorrer algun poco la Grecia en compañía

(*a*) In *Verr.* IV. (*b*) Vid. Flor. lib. II, c. XVI.

de Pausanias, encontrará á cada paso guardadas con el mayor cuidado y veneracion aras y estatuas, sepulcros, colunas, inscripciones, pinturas, sellos, y toda especie de memorias antiguas, y apreciables raridades. ¡Qué delicioso placer, y qué agradable estudio no sería el hacer un viage por aquellas afortunadas regiones! Cada paso conducia á una nueva maravilla, cada mirada presentaba un nuevo portento del arte, y se llenaba el ánimo de las imágenes de los heroes mas distinguidos, y de la memoria de los hechos mas ilustres; los ojos se deleytaban, se ilustraba el entendimiento, se inflamaba la fantasía, se dilataba el corazon, y un dulce éxtasis arrebataba el ánimo y los sentidos de los erudítos y cultos viageros. ¡Qué suave consuelo, despues de los trabajos de una penosa navegacion, el de desembarcar en Gnido, y gozar del dulce espectáculo de la maravillosa Venus de Praxîteles; llegar á Siracusa, y deleytarse con la antigua pintura de Agatocles; y encontrar por todas partes con que recrear el ánimo de las pasadas fatigas! El primer cuidado de los viageros griegos era buscar las antigüedades

y

y las raridades de cada país; y para satisfacer sus laudables deseos tenian las ciudades antiquarios, que los conducian por todas partes, y les mostraban distintamente quanto podia excitar su curiosidad. Pausanias nos habla con freqüencia de tales antiquarios, que se llamaban *intérpretes* ó ἐξηγηταὶ, y en Sicilia, segun el testimonio de Ciceron (*a*), se intitulaban *mistagogos*. Ademas de estos *exêgetas ó mistagogos* parece que habia otros antiquarios, depositarios y custodios de las antigüedades; y Pausanias (*b*) los cita con el nombre de superintendentes de las maravillas οἱ ἐπὶ τοῖς θαύμασιν. Tantas colecciones de singulares raridades, tantos preciosos monumentos puestos en todas partes á los ojos del público podian satisfacer los curiosos deseos de los cultos particulares; pero los Griegos no se daban por contentos si á cada momento no podian saciar su erudíta sed, y querian recoger privadamente las antigüedades, y gozar con toda comodidad de las preciosidades que tanto ama-

Museos privados.

(*a*) *Verr.* II. (*b*) Lib. VIII. *Arc.*

amaban. Pisistrato mas de cinco siglos antes de nuestra era formó una biblioteca pública, la qual en tiempo de tanta escasez de libros sería una preciosa coleccion de inscripciones, de lápidas, de bronces y de toda especie de escritos antiguos. Por el testamento de Platon, referido por Laercio, vemos que aquel filósofo entre otros utensilios conservaba ciertos vasos llenos de inscripciones, de las quales tenia copia Demetrio. Y en el museo de Teofrasto, como él mismo lo manifiesta, se veían estatuas, cartas geográficas y otras raridades semejantes (*a*). ¿Con qué cuidado y empeño no corria aquel jóven Stenio citado por Ciceron (*b*) á recoger pinturas, preciosos utensilios, y artificiosas labores? ¿y con qué gusto no expendia sus bienes para adquirir tales antiguallas? El palacio del mamertino Heyo estaba lleno de antiguos y muy preciosos monumentos, que formaban el agradable espectáculo de quantos Romanos y otros extrangeros llegaban á

(*a*) Laert. in *Theophr.*
(*b*) *Verr.* II.

á aquellas regiones, y hacian, segun dice el mismo Ciceron (*a*), que aquella casa fuese el ornamento, no solo del dueño, sino de toda la ciudad. No habia casa en Sicilia, dice Ciceron (*b*), por poco rica que fuese, que no tuviese pateras con sellos, y con simulacros de los dioses, y otras cosas de antigua labor y de sumo artificio. Esta pasion de los Griegos á las antigüedades llegó al exceso, y á veces los llevó á extrañezas ridículas. Luciano refiere la locura de Neanto, hijo del tirano Pitaco, quien á costa de mucho dinero quiso adquirir la lira de Orfeo, y posteriormente de otro que por tres mil dracmas compró una lámpara de tierra que habia usado Epicteto (*c*). ¡Tan vivo y universal era el amor que los estudiosos Griegos tenian á toda especie de monumentos antiguos! ¡Tanta era la veneracion que profesaban á la respetable antigüedad!

Griegos antiquarios.

Pero esta inclinacion de los Griegos archeofilos, aunque servia para fomentar su

(*a*) *Verr.* IV. (*b*) Ibid.
(*c*) *Adv. indoct.* &c.

su erudicion y su fino gusto, no bastaba para que los posteriores los tuviesen por verdaderos antiquarios. Para adquirirse este honor era preciso estudiar los monumentos recogidos, é ilustrar las memorias que contenian; y esto ciertamente executaron los Griegos con singular gloria. Ecateo de Mileto hizo un viage á Egypto para exâminar las antigüedades que se conservaban en aquellas regiones. Mas diligentes y mas universales fueron las investigaciones antiquarias de Herodoto, quien exâminó estatuas, sepulcros, inscripciones y archivos, y no dexó piedra por mover para averiguar la verdad histórica. Se habian encontrado ciertas inscripciones en algunas tablas descubiertas entonces, y Acusilao de Argos para ilustrar aquellas antiguallas compuso desde luego una obra de las *Genealogías*, de la qual hemos hablado antes. Antioco de Siracusa al empezar su historia dice haberla compuesto exâminando los monumentos antiguos, y tomando de ellos lo que le parecia mas cierto y probable (*a*). Pero el mas dili-

gen-

(*a*) Dion. Halicarn. *Rom. ant.* lib. I.

gente investigador é ilustrador de la antigüedad fue el docto Eratostenes, á quien algunos antiguos llaman por antonomasia el antiquario; y siendo prefecto de la biblioteca y del museo de Alexandría facilmente inspiraria á sus compañeros, y dexaria como en herencia á sus sucesores el amor á aquel estudio, á que era tan apasionado, y para el qual tenia tan oportunos subsidios en aquel real establecimiento. El mismo amor parece que tuviese Apolodoro, y que felizmente lo cultivase en la biblioteca de Pergamo, que presidia con tanto honor. Quanto estudio hiciese Dionisio Halicarnaseo de toda clase de antigüedades se descubre á cada página de sus primeras historias. El exâmina atentamente los nombres que les han quedado á los montes y á los collados, las ruinas de antiguas villas y ciudades, las reliquias de viejos edificios, las inscripciones, las estatuas, los sepulcros, los templos, las capillas, las fiestas, los sacrificios, y contempla todas aquellas cosas, que pueden darle alguna luz para caminar con menos incertidumbre entre las densas tinieblas de los tiempos antiguos y obscuros. ¿Qué ven-

ventajas no sacó Estrabon para su geografia de los sepulcros, de las inscripciones, y de los otros monumentos de la antigüedad? Anticlides para probar el origen que atribuye á los caractéres recurrió á los monumentos antiguos, como nos lo refiere Plinio (*a*). Y Ateneo ¡quántas singulares é impensadas noticias no supo sacar de semejantes antiguallas en sus dipnosofistas! Séneca (*b*) dice, que era una especie de enfermedad de los Griegos la mania de querer buscar todas las cosas antiguas, y saber las mas pequeñas menudencias de la antigüedad. A este cuidado de exâminar los monumentos antiguos para sacar de ellos noticias históricas, geográficas y de todas clases, juntaban los Griegos otro estudio, que mas propiamente pertenecia á la antiquaria tenida en aprecio en nuestros dias. Los Griegos tenian sus antiquarios, que hacian colecciones de inscripciones, ilustraban baxos-relieves, y componian otras obras relativas á los monumentos de la

(*a*) Lib. VII, c. LVI. (*b*) *De brevit. vit.* cap. XIII.

la antigüedad. Filocoro, que floreció en tiempo de Eratostenes, puede ser tenido por el Grutero griego, habiendo recogido en una obra las inscripciones que se encontraban en la Atica, como sabemos por Suidas. Al mismo tiempo estaba Polemon tan asiduamente entre las estatuas, colunas y lápidas que fue llamado στηλοκόπας ó cortapiedras, y recogió y publicó muchas inscripciones y muchos monumentos de antigüedad, como puede deducirse de Estrabon (*a*) y de Ateneo. Se ven citados por los antiguos Aristodemo en el libro primero *De las inscripciones tebanas*, y Neoptolemo Pariano *Acerca de las inscripciones*. Ciceron, alabando las puertas de un templo de Siracusa que robó Verres, dice, que era increible el número de los griegos, que con sus escritos habian procurado ilustrar dichas puertas (*b*). Pausanias (*c*) cita con aprecio á un Aristarco, escritor antiquario, ó *exêgeta*, é ilustrador de las cosas olímpicas, que floreció mucho tiempo antes que él; y en otras par-

(*a*) Lib. IX. (*b*) *Verr.* IV, LVI. (*c*) Lib. V

tes nombra con freqüencia algunos otros escritores, que se habian dedicado á explicar algunas antiguas pinturas, baxos-relieves, sepulcros, inscripciones y otras cosas pertenecientes á la antigüedad: él mismo hace muchas veces de antiquario, ilustrando eruditamente con pasages de Homero y de otros escritores algunas pinturas, baxos-relieves y otros monumentos antiguos. El amor y la veneracion que se profesaba á tales monumentos excitaba en algunos falsarios el pensamiento de preocupar á la ignorante credulidad con monumentos supuestos, y el estudio de los erudítos antiquarios para descubrir tales ficciones. Plutarco (*a*) dice, que Panecio al ver con ojos críticos en una trípode una inscripcion de Aristides, la juzgó de tiempos mas modernos por la forma de las letras con que estaba escrita, la qual probaba ser posterior al arcontado de Euclides. Estrabon (*b*), refiriendo las fabulosas relaciones de algunos Griegos sobre la India, observa, que malamente presentaban por do-

(*a*) In *Aristid.* (*b*) Lib. XV.

documento una estatua de Hércules, teniendo esta la estola de que no estaban adornadas las estatuas antiguas. Pausanias (a) refuta críticamente una inscripcion, que se decia ser de Filamon, por estar en verso y en prosa, y escrita en lengua dórica; lo que dice que no conviene á los tiempos de Filamon, quando los Argivos hablaban la lengua ateniense, y ni tan solamente se tenia noticia de los Dorios. Asi que aun esta arte crítica lapidaria, cuya empresa há dado en este siglo tanto honor al erudíto Maffei, habia sido tantos siglos antes atentamente cultivada por los Griegos; y estos deben obtener la gloria de ser tenidos por los primeros inventores de la antiquaria.

Los Romanos estudiaron igualmente que los Griegos esta ciencia, y conservaron religiosamente los monumentos de la antigüedad: *¿Quis est, quem non moveat clarissimis monumentis testata consignataque antiquitas?* decia Ciceron (b). Dionisio Halicarnaseo habla (c) de dos pequeñas esta- Antiguedades conservadas por los Romanos.

(a) Corinth.
(b) *De Divin.* l. XL. (c) Lib. I.

tatuas de los Troyanos, y de otros antiquísimos monumentos de los Romanos conservados por tantos siglos con el mayor cuidado; habla de los comentarios censorios, que se guardaban en las familias, y se transmitian con escrupulosa atencion á la doméstica posteridad; y hace ver en los Romanos un vivo amor á las antigüedades patrias, y una suma veneracion á qualquier reliquia de sus respetables antepasados. Era singular el cuidado con que las familias tenian los retratos y los bustos de cera de sus mayores bien custodiados en los armarios, y en los templos dedicaban los escudos con las efigies de los antepasados, y con una breve inscripcion de sus honores, como nos lo dice Plinio (*a*). De este modo los Romanos amantes de su patria miraban con afecto y veneracion todo monumento antiguo, que pudiese contribuir á ilustrarla. Pero por lo que toca á la belleza del arte, y á la elegancia de las labores se manifestaron al principio harto indiferentes, y tardaron mucho tiempo á entrar

(*a*) Lib. XXXV, cap. II, III.

trar en el buen gusto. Si Caton miró con respeto, y no dexó vender en Chipre la estatua de Zenon trabajada por Calimaco, esto, como dice Plinio (*a*), no fue por codicia del metal, ni por amor á las artes, sino por respeto á la filosofia que él profesaba. Si Q. Marcio, Paolo Emilio y otros Romanos introduxeron en Roma escudos, estatuas, pinturas y otras artificiosas labores, lo hicieron solo por un acto de religion, y tal vez de vanidad, para colocarlos en los templos de Roma, á la vista del público, no para hacer gustar de las bellezas del arte, y de las raridades extrangeras. No diré que los soldados romanos manifestaron en la toma de Corinto su ignorancia y su mal gusto despreciando las bellas obras del arte, que alli encontraban en gran copia, echando por tierra las excelentes pinturas, jugando sobre ellas á los dados, y usando de otras barbaridades semejantes con los monumentos que debian respetar. El mismo Mumio, que llenó toda Roma de estatuas, de pinturas y

(*a*) Lib. XXXIV, c. VIII.

y de otros adornos semejantes de Corinto y de la Acaya, era, segun dice Estrabon (*a*), mas magnifico que amante de las nobles artes; y en efecto repartia pródigamente estatuas y pinturas, y otras riquezas semejantes de Corinto entre quantos amigos le manifestaban deseos de tenerlas. Yo observo que Ciceron, aunque fuese amantísimo de las raridades griegas, hablando de estas cosas en las oraciones contra Verres, muchas veces y con sobrado estudio procura evitar la nota de inteligente ó apasionado á semejantes cosas; lo que prueba, que aun entonces los severos Romanos estaban muy agenos de tales delicias, y apreciaban poco los exquisitos trabajos y la fina delicadez de las artes. Pero cabalmente en aquel tiempo se introduxo entre los Romanos el mismo amor, que tantos siglos antes ardia en el corazon de los Griegos. A Escauro hijastro de Sila se debe en gran parte la introduccion de este gusto. El fue el primero que tuvo en Roma dactilioteca; él en su edilidad transfi-

Romanos amantes de las nobles artes.

(*a*) Lib. VIII.

firió á Roma quantas tablas pintadas se encontraban entonces en Sicyon, que podia mirarse como la cuna de la pintura y de las nobles artes; él adornó su teatro, aunque fabricado para poco tiempo, con 30 estatuas; él en suma excitó en los Romanos la primer centella del buen gusto en las nobles artes. Por aquel tiempo habiendo Mumio sojuzgado la Acaya, aunque fuese poco inteligente en las artes griegas, llenó igualmente toda Roma de las preciosidades corintias y acaycas. Plinio (*a*) dice, que la victoria de Pompeyo contra Mitridates excitó en el ánimo de los Romanos el gusto á las perlas y joyas, como la de L. Scipion y de C. Manilio los aficionó á la plata labrada, á las tapicerías y á los triclinios de bronce, y como la de L. Mumio á los vasos corintios, y á las pinturas. Verres tuvo á la verdad que valerse de la direccion de dos griegos, Jeron y Tlipolemo, para elegir las preciosas raridades, que, usando de su autoridad pretoria, queria adquirir á poca costa; pero sea

(*a*) Lib. XXXVII, c. I.

sea como se fuese él supo formarse una galería, qual ciertamente no se encontraba en las casas mas ricas de los cultos Griegos. El mismo Ciceron, que delante del pueblo mostraba tanta indiferencia acerca de las antiguallas griegas, se manifestaba despues á sus erudítos amigos tan apasionado, que decia no encontrar gusto, ni poder vivir sino entre los libros, entre las estatuas, entre los sellos, y entre otras cosas semejantes; y confesaba á su amigo Atico, que realmente era tal su pasion á ellas, que de algun modo podia ser justamente reprehendido de otros (*a*). Atico, de genio y de nombre verdaderamente ático, era el que dirigia las adquisiciones de Ciceron, y él mismo habia formado una hermosa coleccion de preciosidades griegas, que servia de rico ornamento á su granja llamada por él *Amaltea*. Este amor á las antiguallas tomó en poco tiempo tanto incremento que toda Roma se vió llena de ricos y elegantes museos. La romana supersticion llenando los templos de escudos,

(*a*) *Ep. ad Att.* VIII, et aliis lib. I.

dos, de estatuas, de piedras preciosas, de pinturas y de otras preciosidades, hacía de ellos otros tantos museos. Pero además de los públicos templos, daban las casas particulares honrosa acogida á toda clase de apreciables raridades. De la galería de Verres ha dado Fraguier (*a*) á la Academia de las Inscripciones una erudita disertacion, y otra semejante ha dado Venuti á la Sociedad Colombaria sobre el gabinete de Cicerón (*b*). Plinio nos da motivo para creer que Varron tuviese su museo, en el qual entre otras cosas estaria la leona de Archelao, que él tanto apreciaba, y describia con tan individual exâctitud (*c*). Quan rico y vario no sería el museo de Julio Cesar, quien teniendo como tenia un gusto delicado, y gozando de una suma autoridad en toda la tierra, se dedicaba con empeño, como dice Suetonio (*d*), á adquirir piedras preciosas, baxos relieves, estatuas, pinturas y toda especie de labores antiguas. El mismo Suetonio dice de Augusto, que adornaba sus granjas de cosas

Museos romanos.

(*a*) Tom. V. (*b*) Tom. II. (*c*) Lib. XXXVI, cap. III. (*d*) XLVII.

notables por la antigüedad y raridad (*a*), y que á veces daba de regalo monedas de todas clases hasta de las antiguas regias y peregrinas (*b*); lo que prueba que entre los Romanos estaban tenidas en mucho aprecio dichas monedas. Riquísimo era el gabinete de Silio Itálico, que nos lo describe Plinio el joven (*c*) como lleno de muchos libros, de muchas estatuas y de muchas pinturas, que no solo las guardaba él con cuidado, sino que las honraba con culto y veneracion. El mismo Plinio se manifiesta tambien amante de tales antiguallas, describiendo con particular individualidad una pequeña estatua antigua de metal comprada por él, de que queria hacer un don al templo de Júpiter de su patria (*d*). Pero ninguno llegó en esta parte al ardor de Adriano en buscar labores griegas y preciosos monumentos de la antigüedad: solo su granja de Tivoli era un noble almacen de las mas preciosas mercancias, y una escuela completamente provista de excelentes modelos en todas las cla-

(*a*) LXXII. (*b*) LXXV. (*c*) Ep. VII, lib. III. (*d*) Ep. VI.

clases de las nobles artes; y algunas cortas reliquias suyas bastan aun ahora para enriquecer muchos museos. Los amantes de semejantes raridades eran llamados con nombre griego φιλόκαλοι, como nos lo dice el mismo Plinio; y estos eran en tanto número, y llevaban tan adelante el amor á aquellas cosas; que Horacio y Juvenal desahogan su satírica bilis contra la desmedida pasion á tales ornamentos de que estaban poseidos los Romanos. Este amor á las antiguallas y á las labores griegas debia ciertamente fomentar el estudio de la antigüedad; pero no se contentaron con esto los Romanos, y llevaron, como debian, mas adelante su ciencia antiqüaria, sacando de ella noticias históricas, y toda especie de erudicion. Livio (*a*) nos presenta á Q. Cinthio como diligente antiqüario, y curioso investigador de antiguos monumentos, no solo de los Romanos, sino tambien de los Etruscos. Vemos al viejo Caton andar por entre los sepulcros (*b*), y sacar de aquellas inscripciones pre-

Antiqüarios romanos.

(*a*) Lib. VII. (*b*) Cicer. *De Senec.* VII.

preciosas noticias para su obra de los *Orígenes*; y al crítico Clodio (*a*) buscar las inscripciones antiguas de las ciudades célticas, y señalar como falsas las que entonces se encontraban alli, aunque juzgadas por muchos legítimas y originales. Y Cicerón, Cornelio Nepote, Tácito, Plinio y los otros Romanos eruditos buscaban con ansia las antiguas estatuas y pinturas, los epitafios, y qualquier otra inscripcion, no solo para deleytar los ojos, sino para instruir la mente, y enriquecer sus doctos escritos con noticias ciertas y seguras. Mesala internándose en la antigüedad escribió un libro de las familias, en que ilustraba muchas noticias genealógicas é históricas. Atico, como dice Cornelio Nepote, era sumamente apasionado á la antigüedad, y la conocia tan íntimamente, que la expuso toda con claridad en un volumen sobre los magistrados. No habia ley, paz, ni guerra, ni cosa célebre del pueblo romano, que en aquel libro no estuviese notada en su tiempo propio;

y

(*a*) Plut. in *Numa*.

y hasta las noticias de las familias privadas estaban en él registradas, aunque sobre algunas de ellas compuso sus libros particulares. Además de estos formó un libro de retratos de hombres ilustres, donde baxo cada retrato, aunque en pocas lineas, daba muchas y apreciables noticias (*a*). Pero el que entre los Romanos se adquirió mas justamente el nombre de antiqüario fue el eruditísimo M. Terencio Varron. Este, como dice Cicerón (*b*), hizo conocer á los Romanos quiénes eran, y dónde exîstian, lo que hasta entonces no habian sabido, y les manifestó la verdadera antigüedad de su patria, los derechos de los sacerdotes y de los sacrificios, la disciplina doméstica y la militar, y quanto habia en Roma de humano y de divino, que pudiese merecer la erudita curiosidad. San Agustin (*c*) nos dá una noticia bastante individual de lo que se contenia en cada uno de los 41 libros de la obra de las antigüedades romanas de Varron; y ciertamente es

(*a*) Corn. Nep. ibid. Plin. lib. XXXV, c. II.
(*b*) *Acad.* lib. I.
(*c*) *De Civ. Dei*, lib. VI, c. III.

es cosa maravillosa que un noble romano pudiese extender á tanto su erudicion. Pero además de aquella grande obra compuso Varron los elogios de los antiguos Romanos, que tambien eran fruto de sus estudios antiqüarios. La erudicion antiqüaria de este grande hombre no se reducia á las cosas patrias, sino que se extendia á las nobles artes, y á toda especie de antigüedad. El testimonio de Plinio, que en tantas noticias, y en tantas materias diversas, ya para hacer ver el modo de trabajar las estatuas que usó el escultor Artemon (*a*), ya para dar noticia de los antiguos ornamentos de los templos (*b*), ya para explicar el uso de algun marmol, y la etimología de su nombre (*c*), ya para formar juicio de alguna estatua (*d*), y para mil otros diversos objetos se vale de la autoridad de Varron, prueba suficientemente quantas cosas abrazase su estudio antiqüario. El amor á la antigüedad fue llevado hasta el exceso entre los Romanos, y los conduxo, como era natural, á investi-

(*a*) Lib. XXXIV, cap. VIII. (*b*) XXXV, c. XII. (*c*) XXXVI, c. V. (*d*) Ibid.

tigaciones ridículas y enteramente inútiles. Causa risa el ver en Suetonio de que estudio antiqüario gustaba Tiberio. El queria hacer los sacrificios al modo del antiquísimo Minos, y molestaba á los eruditos gramáticos con penosas y continuas qüestiones sobre el nombre que tuvo Aquiles en el tiempo que vivió entre las doncellas de Esciros, sobre los versos que solian cantar las sirenas, sobre la madre de Ecuba, y sobre otras inepcias semejantes (*a*). Séneca se burla con razon del empeño de algunos gramáticos en buscar algunas frívolas noticias de la antigüedad, como son, quantos años tuviese Patroclo, y quantos Aquiles; si era mas vieja Helena ó Ecuba, y otras nada importantes; y dice que Didimo escribió quatro mil libros sobre la patria de Homero, sobre la verdadera madre de Eneas, y sobre otras qüestiones semejantes, que no podian recibir ilustracion alguna del estudio de los antiqüarios, y que solo prueban el excesivo amor que aquellos literatos profesaban á toda clase de antigüedades. Este defec-

(*a*) LXX.

fecto ó exceso era propio de los gramáticos, los quales todos hacian profesion de antiqüarios, y tenian en tanto aprecio estas qüestiones, que, como dice S. Agustin (*a*), acusaban de ignorante al que de pronto no supiese decir qual fuese el nombre de la madre de Eurialo. Asi que el estudio de la antiqüaria sufrió en manos de los Griegos y de los Romanos, la misma suerte á que estaban sujetos los otros estudios; y de noble é importante que era llegó á hacerse frívolo y pueril. Vióse finalmente en el siglo IV á Sexto Rufo, y á Publio Victor escribir de los territorios de las ciudades, y hacer eruditas investigaciones sobre tales materias; y estos con razon pueden ser llamados los últimos, por decirlo asi, antiqüarios de la antigüedad. Poco despues se lamentaba Simaco de que ya no habia quien conociese las monedas antiguas. Y si Cedreno quiso posteriormente explicar la inscripcion de una medalla de Constantino, no hizo con sus esfuerzos literarios mas que mostrar su igno-

(*a*) *De Ordine*, lib. II.

norancia en esta parte de la antigüedad. Y decayendo siempre mas y mas los otros buenos estudios, tanto en la Grecia como en Roma, llegó tambien este á perderse enteramente; y no habia quien mirase los monumentos antiguos, no se pensaba en las inscripciones, ni se apreciaban las bellezas de las labores antiguas, y yacian abandonados y sepultados los preciosos residuos de la antigüedad.

Restablecimiento de la antigüaria.

Salió con el tiempo la aurora de los buenos estudios, y desde luego se vió renacer con ellos el amor á la antigüedad. Es bien notorio que el Petrarca, embelesado de la antigua literatura, corria fuera de sí tras qualquier reliquia de su adorada antigüedad que pudiese haber á las manos, y se formó un pequeño museo de monedas antiguas, tenidas por él en tanto aprecio, que creyó don digno del emperador entonces reynante el regalarle algunas (*a*); pero no todos saben igualmente que al mismo tiempo hizo renacer Guillermo Pastrengo el estudio de las inscripciones, siendo el pri-

(*a*) Petr. ep. III, lib. X.

mero, como reflexîona Maffei (*a*), que observó las lápidas, y copió una con extension, lo que hasta entonces nadie habia hecho. Al mismo tiempo Boccacio, tratando la mitología, excitaba la curiosidad de los lectores para ilustrar aquella parte tan importante de la antiquaria. Asi que al Petrarca, á Pastrengo y á Boccacio se debe de algun modo el restablecimiento del estudio de la antigüedad, y estos pueden con razon llamarse los primeros antiquarios. Pero en realidad el primero que con todo derecho se adquirió este nombre no fue otro que Nicolas Niccoli, célebre por la generosidad con que promovió las letras, y protegió á los literatos, y por la insaciable ansia, y vivo deseo que tuvo de recoger libros antiguos, y toda especie de monumentos de la antigüedad. En su casa, como refiere Poggio en la oracion que dixo en sus exêquias, se veian estatuas y pinturas antiguas, y una serie de medallas antiquisimas desde los primeros tiempos en que empezaron á acu-

(*a*) *Ver. ill.* par. II, lib. II.

acuñarse. Y no contento con apacentar su erudíta curiosidad con tales monumentos, pasó, como verdadero antiquario, á hacer de ellos oportuno uso, y sacar provecho. Mehus en la prefacion á los escritos de Leonardo Bruni (*a*) observa, que Niccoli escribió un opusculo en italiano, donde con la autoridad de las lápidas, de las monedas y de los códices explicaba la ortografia; lo que podia probar su sana crítica y erudicion, y debia adquirirle las alabanzas de los doctos, y no las injurias de Guarini, quien en una carta, citada por el mismo Mehus, quiere reprenderlo de no haberse avergonzado *canus homo aerei nummi, marmorisque et codicum graecorum testimonia afferre*. Con estos exemplos se propagó generalmente el amor á la antigüedad, y todas las personas cultas estuvieron poseidas de esta pasion. Cosme de Medicis cultivaba este estudio con la misma magnificencia con que promovia todos los otros: su hijo Pedro siguió en esta parte el exemplo de Cosme; pero superó de mu-

Principes y particulares amantes de la antigüedad.

(*a*) P. 66. &c.

mucho á los dos el nieto Lorenzo, llamado con razon el *Magnifico*. Fabroni (*a*) siguiendo á Valori, á Vasari y á otros escritores de aquellos tiempos nos presenta el palacio y el jardin de Lorenzo como un rico museo, y una bien provista escuela para las nobles artes, para el buen gusto y para la erudicion. Al mismo tiempo se gozaba en Nápoles de las erudítas preciosidades, que para instruccion propia y de los demas recogía su rey Alfonso de Aragon. Que el Duque de Calabria poseyese muchas preciosas raridades, puede inferirse de las que regaló al arquitecto Sangalli (*b*), que le manifestó deseos de tener algunas. Ciriaco Anconitano dice haber visto en Pavía una abundante y preciosa coleccion de antiguas medallas en poder de Juan Lucido Gonzaga, hijo del marques de Mantua. Pero es increible el tesoro de camafeos, de medallas, de esculturas antiguas y de toda clase de antigüedades, que en Mantua poseían los Gonzagas, y forma-

(*a*) *Laur. Med. Magnif. Vita* pag. 141 &c.
(*b*) Fabr. Ibid.

maban aquella riquisima galería, que era tan admirada y alabada de los erudítos (*a*). No era menos precioso el museo de los Estes en Ferrara, del qual han salido despues tantas cornerinas, medallas, y apreciabilisimas raridades para enriquecer otros muchos museos dentro y fuera de Italia. Y no era privativa de los principes esta ambicion, sino que tambien muchos particulares gustaban de formar colecciones de erudítas preciosidades. ¿Quién no tiene noticia de los *huertos oricelarios*, ó los huertos, jardines y bosquecillos de Bernardo Rucellai, primorosamente adornados con antiguos monumentos, donde se tenian doctas academias de filosofia y de erudicion? Poggio, Pomponio Leto, Maffei y algunos otros competian con los mismos principes en esta pompa y esplendor literario. Y no se contentaban los erudítos con recoger preciosas antiguallas, sino que tambien ilustraban con los escritos toda clase de antigüedades. A este estudio puede de- Escritores anticir- quarios.

(*a*) Ambr. Camald. *Odepor. et epist.*; Triss. *Rittrati*; Ceruti *Praef. ad Mus Calc.* &c.

cirse que consagró toda su vida Ciriaco Anconitano: aprendió la lengua latina y la griega, se internó en la historia y en el conocimiento de los antiguos, emprendió repetidos viages, se ocupó en continuas investigaciones, y vivió casi solo para su adorada antigüedad. El fue el primero que compuso una obra verdaderamente antiquaria, y formó una ó mas colecciones de inscripciones griegas y latinas, y ademas de aquellas juntó otras en su itinerario, publicado posteriormente por Mehus: y por algunos fragmentos de sus comentarios referidos por Olivieri se ve que no solo copiaba las inscripciones, sino qualquier vestigio de antigüedad que se le presentaba. Antonio Agustin (*a*), y despues de él otros muchos acusan á Ciriaco de inventor de lápidas falsas; pero otros reconociendo ciertamente por falsas muchas inscripciones de las que trae Ciriaco, quieren hacer á otro autor de la ficcion, y absolviendolo de la tacha de impostor dexarle solo la de sobrado crédulo. ¿Pero por qué se

(*a*) Dial. XI.

se ha de querer acusar de impostor á Ciriaco ó á otros, y no atribuir el error á la poca práctica que en tiempo de Ciriaco habia de leer las inscripciones, y á la poca fidelidad de los posteriores antiquarios en copiarlas? En efecto nosotros vemos aun ahora, en medio de tantas luces de erudicion, copiarse una misma lápida por diversos escritores con tanta diversidad, que nadie creería ser la misma, y tenerse muchas por supuestas, que leidas con exâctitud y verdad se abrazan como legítimas é indubitables. Muchas lápidas que se creían supuestas por Ciriaco ha encontrado despues Spon que realmente exîstian; y muchas escritas con exâctitud por Ciriaco, las han alterado tanto los copiantes, que no son ya las mismas, y justamente deben refutarse por falsas. Olivieri (*a*) dice, que ciertas inscripciones de Pesaro referidas por Ciriaco se buscan ahora en vano, por haberlas borrado Juan Sforcia para escribir otras nuevas, quando mandaba en Pesaro hácia fines del siglo XV. Pero sea de es-

(*a*) Opusc. Caloger. 1756.

esto lo que se fuese, lo cierto es que Ciriaco tiene la gloria de haber recogido y dado á luz gran número de inscripciones, y de haber servido de exemplo á los Apianos, á los Gruteros y á tantos otros en este trabajo tan util á la historia, y á todas las buenas letras. A imitacion de Ciriaco compusieron igualmente varios volúmenes de colecciones de inscripciones Feliciano, Ferrarini, Marcanuova y algunos otros. Bologni tal vez antes que ningun otro, como dice Tiraboschi (*a*), empezó á juntar á los monumentos que habia recogido explicaciones y comentos para ilustrarlos. Fr. Yocundo, como quiere Maffei (*b*), fue el primero que exercitó la crítica en las lápidas, y empezó á distinguir las falsas de las verdaderas. En efecto en un códice de la biblioteca Magliabecchiana he encontrado tal qual vez alguna inscripcion con la nota *Quod puto fictum.*

Otros escritores de antigüedades.

Otros aprovechandose de los antiguos monumentos, y leyendo atentamente los libros

(*a*) Tom. VI, par. I.

(*b*) *Veron. illustr.* part. II, lib. III.

bros antiguos procuraban dar todas quantas luces podian á las olvidadas antigüedades. De este modo describió Flavio Biondo, con la mayor exâctitud entonces posible, la situacion de la antigua Roma, las leyes, el gobierno, la religion y todas sus cosas: y Rucellai dió igualmente una erudíta descripcion de aquella ciudad. Fiocchi escribió una obra de la magistratura romana, que muchos la han creido de Fenestella: y Pomponio Leto compuso varios tratados acerca de los sacerdotes, de los magistrados, de las leyes y de las costumbres de los antiguos romanos. Y he aqui qual fue la alegre aurora que empezó á disipar las densas tinieblas, en que por tanto tiempo yacian los estudios antiquarios.

Estudios antiquarios del siglo XVI.

Vino despues en el siglo XVI el fausto dia, en que se presentaban tan claras las memorias antiguas griegas y romanas, que le parecia á uno encontrarse en Roma y en Atenas, y vivir con los arcontes y con los cónsules. Es ciertamente muy glorioso para aquellas naciones, el que no puedan ponerse en olvido sus cosas sin menoscabo del buen gusto, ni puedan res-

tablecerse las artes y las ciencias sin que se renueve su memoria. En efecto quando las nobles artes y toda la literatura se elevaban á su esplendor, se vió florecer particularmente el estudio de la antiquaria; y no solo los investigadores de las noticias históricas, sino tambien los gramáticos, los filósofos, los amantes de la pintura y de las demas nobles artes, y en suma todas las personas de gusto corrian fuera de sí tras qualquier vestigio de la respetable antigüedad. Entonces empezaron á publicarse obras, que contenian antiguas inscripciones y medallas, y entonces se trataban con mas crítica y erudicion las materias pertenecientes á la antigüedad. Los antiquarios nombrados hasta aqui se habian contentado con recoger en sus mamotretos las inscripciones; y aunque estas colecciones, y singularmente las de Ciriaco, corrieron en manos de muchos, sin embargo aun no se habia publicado una obra de inscripciones ó de medallas. Gori (*a*) dice que la Laurenciana, la Magliа-

Las primeras obras antiquarias impresas.

(*a*) *Inscr. ant.* part. III *Praef.*

gliabecchiana y otras bibliotecas florentinas estan llenas de códices de varios colectores de inscripciones; pero los primeros que las han impreso, han sido el florentin Albertini, y el aleman Peutinger. Yo no he visto libro alguno de estos autores; pero si que he leido las dos obras que en Roma publicó Mazzochi, consideradas comunmente como las primeras obras antiquarias, que se han dado á luz; una numismática del año 1517 con el título de *Retratos de los hombres ilustres*, y la otra lapidaria de 1521 intitulada *Inscripciones de las ciudades antiguas*. Imperfectas é informes salieron ciertamente estas obras, como era preciso que lo fuesen en la infancia de aquella ciencia, quando las fingidas medallas, y los monumentos inciertos se publicaban juntos con los verdaderos y seguros; pero sin embargo estas sirvieron de estímulo á los antiquarios para mover todas las piedras, y manejar todas las monedas con el fin de ilustrar con sus obras la numismática y la lapidaria. Viose desde luego á Zantani, Landi, Estrada y Wolfango Lacio dar á la prensa colecciones numismáticas, y á Vico, y Erizzo no solo Numismática.

publicar monedas antiguas, sino escribir de ellas didascalidamente. En mi concepto nada prueba mas el amor que entonces reynaba á las medallas, que el trabajo é industria que Gambelo, Cavini, Celini, Bonzagna y tantos otros pusieron en hacerlas fingidas, y reducirlas á tal perfeccion, que con dificultad podian distinguirse de las verdaderas. Vico dió tambien algunas reglas para conocer estos fraudes, y dexó asi un breve ensayo de arte crítica numismática. De este modo se cultivaba entonces de varias maneras esta ciencia, y recibia mas y mas lustre y esplendor.

Lapidaria.

Al mismo tiempo no se estudiaba menos la lapidaria; y no solo en *Italia*, albergue, por decirlo asi, de la antigüedad, publicaron muchas inscripciones Manucio, Maccio, Marliani y algunos otros; sino que tambien en otras partes se vió salir á luz la obra de Appiano y de Amancio, que ha conservado su crédito entre los posteriores; viose á Maguncia y á Colonia publicar sus inscripciones; viose á Juan Poldo ilustrar las de Nimes, y á Ambrosio de Morales abrazar las de toda España, y ser tal vez el primero que recomen-

mendase, y de algun modo reduxese á reglas la ciencia lapidaria. Y no contentos con formar y publicar colecciones de inscripciones y medallas, procuraban otros hacerlas servir para ilustrar la historia y la antigüedad. ¿Quántas luces no comunicó con ellas Wolfango Lacio á su doctrina sobre la república romana, y sobre las cosas de la Grecia? Y Guillermo de Choul se valió oportunamente de las lápidas, medallas y piedras preciosas para ilustrar la religion, los acampamentos, la milicia y los baños de los antiguos. ¿Quánto no ilustró Uberto Goltz con las lápidas y con las medallas la religion, la historia, la geografia, la cronología y toda la antigüedad? Oxala á tantas verdaderas y apreciables medallas no hubiese juntado él otras falsas y supuestas. Son dignos de veneracion entre los antiquarios los nombres de Fulvio Ursino, y de Antonio Agustin por habernos introducido con semejantes auxîlios en los mas recónditos conocimientos genealógicos de las familias romanas. Pero á ninguno, dice Maffei (*a*), debe mas la

Escritores mas distinguidos.

(*a*) *Verona illustr.* par. II, lib. IV.

Panvinio. la ciencia lapidaria que á Panvinio, y por ninguno fue jamas tan ilustrada y promovida por las utiles y felices aplicaciones que hizo de ella, por las erudítas ilustraciones de algunas lápidas no entendidas antes, por la copiosa impresion de muchas ineditas no conocidas hasta entonces, por las diligentísimas observaciones de las señales de los ladrillos, y de qualquier otra reliquia lapidaria, y en fin por la grande obra que compuso de las inscripciones antiguas de todo el mundo; de la qual, no sin fundamento, se inclina Maffei á creer que se valiese Grutero para su grande obra, y que fuese la misma que salió impresa por Plantino en el año 1588, como obra de Esmecio, quien cabalmente en tiempo de Panvinio servia en Roma al cardenal Pio. Sea de esto lo que se fuese, lo cierto es que Panvinio comunicó muchas luces á la numismática y á la lapidaria; y tambien es cierto que la coleccion de Esmecio, publicada por Douza despues de tantas vicisitudes (*a*), fue la mas célebre obra lapida-

(*a*) Vid. *Paneg. Gruteri á Balth. Venatore, et Frid. Hermanno Flaydero.*

daria, que se habia publicado hasta entonces; y que Scalígero y Grutero movidos de la excelencia de ella procuraron darle aquel aumento y perfeccion, que despues se vió en la celebradísima coleccion de Grutero. Hasta entonces se recogian inscripciones y medallas antiguas, se publicaban, se explicaban, y se reducian á varios usos ventajosos á la historia antigua y á las buenas letras; pero aun no se habia hecho un arte de la antiquaria. Debese esta al célebre Antonio Agustin, quien en sus diálogos sobre las medallas, inscripciones y otras antigüedades explicó toda la ciencia numismática y lapidaria, y dió una obra, en concepto de Spanhemio y de todos los verdaderos inteligentes de tales materias, la mas elegante, y la mas util para aquel estudio, que jamas se haya publicado. No solo las lápidas y las medallas llamaban la atencion de los erudítos, sino que qualquier vestigio de la adorada antigüedad lo miraban como sacrosanto. Maffei (*a*) dice de Panvinio, que fue

Antonio Agustin.

(*a*) Ibi.

fue el primero que observó las señales de los ladrillos, y toda otra reliquia lapidaria. Entalladuras antiguas, y trabajadas amatistas trae Antonio Agustin en sus diálogos. Choul se habia valido mucho antes de las piedras preciosas para confirmar la doctrina sobre la religion, milicia y baños de los antiguos. Pedro Chacon ilustró eruditamente un antiquísimo kalendario grabado en tiempo de Julio Cesar. Veíase en Roma un gran pedazo de la antiquísima coluna rostrata de Duilio, y el mismo Chacon quiso explicar su inscripcion, y suplir juiciosamente lo que le faltaba. Algunas pinturas halladas en un sepulcro christiano estimularon á Alfonso Chacon á buscar otras, é ilustrar tambien esta parte de la antigüedad (*a*). De los baxos-relieves de la coluna de Trajano formó el mismo una exâcta y completa historia de las dos guerras dacias, tan gloriosas para aquel valeroso emperador. Comparecieron á la luz pública algunos obeliscos sepultados hasta entonces; y Mercati se dedicó á

Los dos Chacones.

(*a*) Fontanini *Disc. Arg.* &c.

á ilustrarlos. Las estatuas, las piedras preciosas, los baxos relieves y todas las cosas se miraban con respeto, y se estudiabàn con atencion; y el exâmen de toda especie de antigüedades suministraba muchas luces á las doctas investigaciones de los escritores de aquella edad. Budeo, reduciéndose á un asunto pequeño en la apariencia, encontró en las *ases* con que ilustrar muchos puntos de antigüedad. Chacon solo con el *triclinio*, ó con la mesa y los convites de los antiguos supo esparcir en varias materias muchas luces de importante erudicion. La jurisprudencia debe casi enteramente á este estudio el nuevo aspecto que entonces tomó con los trabajos de Alciato, de Agustin, de Cujacio, de Otomano y de otros escritores eruditos. Laguna, Mercuriali, Masari, Matioli y otros muchos hicieron servir en beneficio de la medicina el conocimiento de la antiqüaria, y singularmente de la numismática; y no fue pequeño el provecho que sacaron Aldrovandi para la historia natural, y Hortelio para la geografia. Los Magistrados romanos, los nombres, las familias, los jüegos, el mo-

do de vestir, los usos, las costumbres, todo se ponia á buena luz con el auxîlio de la antiquaria. Sigonio y Panvinio son los heroes de la antiquaria, quienes exâminando los magistrados, las leyes, los triunfos y otros muchos vastos argumentos supieron darles mas noble ilustracion. Agustin, Sigonio, Panvinio, Alciato, Cujacio y los Chacones son los príncipes de la antiquaria de aquella edad, y ellos solos bastan para hacer que se tenga en mucho aprecio y reputacion el estudio de aquella ciencia.

Estudios antiquarios del siglo XVII.

Con las gloriosas fatigas de tan eruditos antiquarios parecia, que en el felíz siglo XVI se hubiesen ya descubierto todos los tesoros de la antigüedad, y se hubiese agotado el caudal de aquella ciencia; pero esta es una mina inexhausta, de donde se sacan siempre nuevas riquezas; y el siglo pasado dió tales creces á la antiquaria, que la hizo tomar nueva forma, y constituyó de ella casi una nueva ciencia. Mas de seis mil lápidas desconocidas de los eruditos lapidarios habia recogido Doni, y ordenádolas para imprimirlas, quando le sobrevino la muerte, como refiere Go-

Lapidaria.

ri

ri (*a*), que las ha publicado en este siglo. Orsato, Reinesio, Malvasía y otros muchos supieron encontrar nuevas lápidas no contenidas en la inmensa coleccion de los Gruteros, de los Esmecios, de los Apianos y de otros anteriores. La gran coleccion de inscripciones, publicada por Fabreti, ha sido recibida de los eruditos con muchas alabanzas por su crítica y exâctitud; y Maffei en su severa *Arte crítica lapidaria* no pudo dexar de decir, que esta es la primera coleccion, que no está llena de inscripciones supuestas y falsas. Nuevos reynos corrió Spon en sus viages, y enriqueció la lapidaria con nuevas é importantes inscripciones. Solo los cenotafios de Pisa dieron campo á Norris para esparcir muchas y claras luces de recóndita erudicion. Pero singularmente en la numismática fue utilmente fecundo el siglo pasado. Lastanosa abrió un nuevo campo á las investigaciones antiquarias con su museo de las medallas desconocidas de España. Du Cange pensó en ilustrar las medallas orienta-

Numismática.

(*a*) *Inscr. Don.* Praef.

tales del baxo imperio omitidas y olvidadas de los otros escritores. La fama de las monedas antiguas habia hecho que en los siglos anteriores fuesen recibidas todas por buenas, y tambien habia inducido á algunos escritores á suplir con monumentos supuestos y fingidos quando carecian de legítimos y verdaderos. Seguin y Patin mostraron en esta parte mayor exâctitud; y nos presentaron en sus obras nuevos y jamás vistos tesoros de grabadas medallas, sin darnos recelo alguno de que fuesen espureas ó falsas. Particularmente

Patin. Patin publicó tantas nuevas, que creyó preciso dar razon á los lectores de sus venturosos hallazgos para evitar la nota de

Vaillant. falsario (*a*). Una pura casualidad hizo antiquario á Vaillant, y acarreó á la numismática los mas gloriosos adelantamientos. ¡Quántas medallas desconocidas hasta entonces no ha dado él á luz! ¡quántas nuevas observaciones sobre aquellas mismas que se creían ya bastante observadas! Antes se sabia muy poco de las medallas griegas;

(*a*) *Praef. in Imp. rom. num.*

gas; y él nos ha puesto delante de los ojos tan largas séries, las ha colocado en tan buen órden, y las ha adornado con noticias tan oportunas, que nos las ha hecho domésticas y familiares. La historia de los reyes de Siria, y las de los reyes de Egypto reciben de sus trabajos aquellas luces que no pueden darles los libros antiguos. La geografia y la historia resaltan en sus manos, quando con su magistral conocimiento nos muestra las medallas de las colonias romanas. En suma la numismática deberá profesar un eterno y honroso reconocimiento á Vaillant, por los gloriosos adelantamientos que ha recibido de su mano. El extraño, pero ingenioso y erudito Harduino, ¿quánto no ha ilustrado con las monedas la cronología y la historia, y aun con mas felicidad la geografia? ¿Y qué alabanzas no se merece por las muchas y claras luces que acarrea á la numismática, y por el sagaz ingenio, y la profunda erudicion con que ha hecho útiles é importantes sus mismas muy nuevas y extrañas opiniones? ¿Quánto no debe esta ciencia á Spanhemio, quien con vasta erudicion, y con sumo juicio la ha llevado

Harduino.

co como en triunfo por la gramática, la ética, la historia natural, la botánica, la historia, la geografia, y por toda clase de erudicion, haciendo ver en todo su poderoso influxo? Tambien es deudora la numismática á Jobert, Labbé, Bandurio y á algunos otros, que ó dieron reglas juiciosas para conocer las medallas, ó formaron bibliotecas y catálogos de escritores numismáticos. Y en suma la numismática, que apenas se habia dexado ver en los siglos precedentes, se mostró en el pasado en el lleno de su esplendor. Con igual empeño que las lápidas y las medallas manejaron los antiquarios todos los otros vestigios de la apreciable antigüedad. *Las piedras preciosas antiguas* apenas habian sido tocadas por los erudítos del siglo antecedente, para sacar de ellas alguna noticia propia de la materia que trataban; pero en este siglo Estefanoni, Liceti, Leonardo Apostini y algunos otros se pusieron de intento á ilustrar las piedras preciosas antiguas, y formaron de algun modo una nueva clase de antigüedad. Son famosas las dactiliotecas de Gorleo, Smith y otros, donde las piedras preciosas y los anillos an-

Dactiliotecas.

antiguos se vèn expuestos y explicados á nuestra curiosidad: y podrian formarse nuevas bibliotecas de los escritores de tales cosas. Con las fatigas de estos antiquarios se adquirieron curiosas noticias de los artífices y grabadores, y de su modo de trabajar, y tambien se ilustraron mucho la mitologia y la historia antigua, y se pusieron á mas clara luz muchos pasages de escritores antiguos.

Otras obras antiquarias.

El arco de Tito, y los arcos de los emperadores que exîsten en Roma, los fragmentos que se han conservado de la romana antigüedad, algunas antiguas pinturas descubiertas en el sepulcro de los Nasones, y varios otros monumentos antiguos fueron ilustrados por Bellori, y nos dieron curiosos y útiles conocimientos de Roma, y de las cosas romanas. Las iglesias antiguas, y los mosaycos exîstentes en ellas, que nos ha mostrado Ciampini, nos presentan un nuevo espectáculo en las investigaciones de la antigüedad. Un pequeño baxo-relieve del apoteosis de Homero inflamó el entusiasmo de los antiquarios, movió la pluma de Fabreti, de Spanhemio y de otros eruditos, y nos dió par-

particularmente en manos de Cupero no esperadas y preciosas luces. Las antiguas lucernas, los vasos, los baxos-relieves, las estatuas y otras reliquias de la antigüedad presentaban á los antiquarios nuevos campos, donde entretener su erudita curiosidad: y no habia antigualla, tanto pequeña como grande, que no llamase la atencion de los antiqüarios, y no fuese ennoblecida con sus doctas ilustraciones. Con tantas preciosas producciones de monumentos antiguos pudieron otros doctos escritores adquirir mas copiosas y seguras noticias para formar eruditas obras, é ilus-
Mehursio. trar con ellas la antigüedad. Mehursio apenas dexó parte alguna de la Grecia que no la contemplase con atencion, y continuamente tenia puestos los ojos en los arcontes, y en los reyes de Atenas, en el areopago, en las leyes, en la ciudadela, en el puerto, en las naves, en las tropas, en la literatura, en los juegos, en las fiestas y en todas las cosas griegas, y no sabia apartarse de la antigua Grecia, y singularmente de su amada Atenas. Descendió tambien alguna vez á los Romanos, y nos describió eruditamente su luxo; pero en

la

la Grecia, en la Lacedemonia, y particularmente en la Atica se encontraba mas á su placer, manejando sus cosas con mas amor, y desenvolviéndolas con mas magistral conocimiento. ¿Qué gratitud no debemos profesar á Doni y á Meibomio por habernos dado á conocer la música griega? Si despues Burrette, Martini, Brown, Exîmeno, Burney y otros doctos modernos han acarreado nuevas luces á esta noble parte de erudicion antigua, todas deben derivarse como de su fuente de las eruditas colecciones, y de las exquisitas noticias de Doni y de Meibomio. El vestuario de los antiguos, sus lucernas sepulcrales, sus mármoles, sus gladiatores y sus baños pueden excitar justamente nuestra curiosidad; y Octavio Ferrari quiso satisfacerla tratando estas materias con mucha doctrina y erudicion. Cresolio, Wover, Laurenti, Fabro y otros muchos nos hicieron correr con provecho por las escuelas, y por las academias de los antiguos, y ver los exercicios, los estudios, los defectos y los méritos de los oradores y de los poetas. El estudio de la antigüedad suministraba á Norris materiales pa-

Doni, Meibomio y otros.

ra levantar, como hemos dicho antes, la grandiosa fábrica de su cronología, y para aclarar muchos puntos de historia antigua, y de importante erudicion. Kustero, Baifio, Falconieri é infinitos eruditos de todas las naciones, con el auxîlio de tantos monumentos, que continuamente se ilustraban, pudieron poner á luz mas clara todos los ramos de la antiquaria. Fruto de los estudios antiquarios del siglo pasado fueron las vastas y preciosas colecciones de las antigüedades griegas y romanas de Grevio y de Granovio, que han servido de tanta utilidad y auxîlio á los aficionados á estas materias, que despues aun se han ampliado mas por Selengre y por Poleni, y que permiten, ó, por mejor decir, requieren aun mayores aumentos. Cerró aquel siglo, y abrió el presente un insigne antiquario, ilustre ornamento de la antigüedad profana y sagrada, el juicioso y docto senador Buonarotti. Obra incomparable llena de doctrina y de saber llama Maffei (*a*) á su obra *Sobre algunos*

Buonarotti.

(*a*) *Oss. lett.* tom. III.

nos medallones antiguos, donde mil cosas que antes no se entendian se explican á la maravilla, y donde nada se afirma sin pasages antiguos para consolidar con ellos la explicacion. La antigüedad christiana no está menos ilustrada en su obra *De los vasos antiguos de vidrio*, que lo está en la otra la profana. La copia de monumentos etruscos con las doctas y discretas explicaciones y congeturas que él añade á la *Etruria real* de Dempstero, ha sido lo primero, que ha excitado el ardor de los antiquarios para emprender el estudio de las antigüedades etruscas. Y puede decirse con seguridad, que jamás hubo quien entendiese mas á fondo toda suerte de antiguallas, quien hablase mejor de ellas, y quien deduxese mas seguras y mas profundas noticias que el nunca bastante alabado Buonarotti.

Estudios antiquarios del siglo XVIII.

Tal vez parecerá una paradoxa y ridícula estravagancia, pero con todo no temo decir, que este siglo tan amante de la novedad puede justamente llamarse el siglo de la antigüedad. Buonarotti, Maffei, Winkelman, Caylus y otros semejantes han introducido la filosofia en la antiqua-

ria, han abierto nuevos y mas útiles caminos en el estudio de aquella ciencia, y bastan para dar el glorioso título de antiquario al siglo en que florecieron. La Academia de las inscripciones de París, aunque tuvo sus pequeños principios en el siglo pasado, en este solo es quando ha recibido su engrandecimiento, y ha llegado á ser academia de antigüedades. La Sociedad antiquaria de Londres, la Academia de Cortona, la herculanense, la de la historia de Madrid, y varias otras, que tienen por objeto la ilustracion de la antigüedad, son fundaciones de este siglo, y prueban el espíritu antiquario que aníma sus estudios. Pero despues de tantas colecciones de lápidas, de medallas, de piedras preciosas, de lucernas, de vasos y toda clase de raridades; despues de tantas ilustraciones de arcos, de colunas, de baxos-relieves, de estatuas y de otros preciosos monumentos; despues de tantas obras sobre casi todos los objetos de la antigüedad, ¿qué podia quedar á las posteriores investigaciones de los antiquarios? Parece que la naturaleza quiera ostentar su fecundidad produciendo cada dia monumentos an-

Nuevos descubrimientos de antigüedad.

antiguos para ocupar á los amantes de tales estudios, y haciendo nacer de la tierra como frutos suyos lápidas, estatuas, medallas y otras, por decirlo asi, nuevas antigüedades. En este siglo se ha descubierto una inmensa copia de antigüedades etruscas, y se van encontrando cada dia otras muchas, no solo en el centro de la Toscana, sino tambien en otras muchas ciudades. Las antiguas medallas españolas, célebres con el nombre de *desconocidas*, se presentan ahora en tanta copia, que parece que á pesar de la edad quieren hacerse conocer y obsequiar de los antiquarios modernos. Un desconocido monumento volsco salió de la tierra de Veletri, y cayendo por fortuna en manos de Borgia, docto colector de toda especie de antigüedades, nos da ideas del todo nuevas de la arquitectura y de la cultura de aquellas gentes. Solo el sepulcro de los Scipiones, descubierto recientemente, é ilustrado por el inteligente y erudito Visconti, ha producido nuevos conocimientos sobre las artes, sobre el gusto, y sobre la lengua de los antiguos Romanos, y ha hecho mudar en varios puntos las ideas de los anti-

qua-

quarios. La paleografia griega es obra de este siglo, debida á la erudicion de Montfaucon y de sus doctos hermanos, autores del nuevo tratado de diplomática; y la célebre inscripcion sigea que nos ha dado Chishull, y las antiquísimas inscripciones griegas producidas por Fourmont, y otras mas recientemente descubiertas en la Sicilia, y publicadas por Castelli, presentan conocimientos sobre la lengua y manera de escribir de los Griegos, de que carecian los siglos precedentes, aunque tal vez mas erudítos que el nuestro. Dos láminas de bronce y un tintero antiguo, hallados en las inmediaciones de Nápoles, han dado á Mazzocchi y á Martorelli materia para doctos y gruesos volúmenes, y para curiosos descubrimientos en varios puntos de antigüedad. Despues del gran tesoro de inscripciones de Muratori, ¿ quántas nuevas é importantes no ha publicado Maffei, y quántas ya publicadas no las ha reducido á su verdadera leccion en el museo veronés, en las antigüedades de la Francia, en las observaciones literarias, y en tantos otros escritos suyos? Solo de los monumentos antiguos de la Toscana, de las inscripciones de Cataluña, de los már-

mo-

moles de Pesaró, y de las inscripciones de casa Albani han sabido Gori, Finestres, Olivieri y Marini formar útiles y preciosas colecciones, y dar monumentos nuevos y desconocidos hasta entonces. ¿Y cada dia no se ven aclarar muchas materias, y descubrir nuevas raridades con los monumentos que continuamente van saliendo de la tierra, y que explican doctamente Oderici, Visconti, Amaduzzi y varios otros antiquarios? ¿Y en la Academia de las inscripciones de París no presentan todos los dias nuevas lápidas y nuevas medallas Belley, le Boze, le Beau, Barthelemy y varios otros doctos académicos? ¿Quién despues de las riquezas numismáticas del siglo pasado hubiera podido esperar tantas nuevas de Morel, y de Havercampio? Y aun posteriormente ¿qué nuevo y rico tesoro no ha dado Pelerin á los antiqüarios? Nuevo campo ha abierto Florez con su copiosa coleccion, y con las doctas explicaciones de las monedas de España. Nuevas é importantes observaciones sobre la historia civil y la natural, y sobre otras partes de la literatura se esperan de la copiosa y selecta coleccion de las mo-

monedas imperiales del Egypto, que posee Borgia, y que ahora va ilustrando el Danes Zoega. Preciosos frutos de nuevas y útiles luces para la numismática, para la historia, y para toda la antigüedad presenta Froelik en sus diversas obras. Copiosa coleccion de medallas inéditas é importantes ha dado posteriormente Eckel; y sin embargo se ha visto mas recientemente un nuevo mundo numismático en el museo de Hunter; y por todas partes se presentan continuamente nuevas medallas, nuevas lápidas y nuevas antigüedades. Y no contentos los antiquarios de este siglo con producir nuevos monumentos, se han abierto otros caminos para acarrear nuevos progresos á la antiquaria tan adelantada en los siglos precedentes. Las inscripciones griegas presentaban cifras muy obscuras, que no se dexaban entender fácilmente de los estudiosos: probóse primero á explicarlas Maffei, y vino finalmente un Edipo en Corsini, que quitó la obscuridad á aquellos enigmas, y los puso claros é inteligibles. Quien no tiene mucha práctica en la antigüedad, se halla confuso para fixar la edad de las medallas de las ciu-

ciudades griegas, que no contienen época ó inscripcion alguna que las dé á conocer: Barthelemy ha procurado quitar este embarazo, y ha dado un ensayo de paleografia numismática para estimular á otros ingenios á dar una completa y perfecta. Fue sumamente buena y laudable la empresa de Maffei de formar un arte crítica lapidaria; empresa, que requería toda la erudicion y prudencia de un Maffei: pero distraido con tantas fatigas literarias, no pudo dar á esta el deseado cumplimiento, y hubo de dexarla poco mas que bosquejada, sin reducirla á aquella perfeccion que él sabia dar á sus trabajos. Galland en el siglo pasado preparaba á la numismática el honor ahora comun á todas las artes de tener su diccionario (*a*): se lo ha dado recientemente D. Andres Gusseme, que con mucho juicio y erudicion ha comprehendido en un diccionario toda la ciencia de las medallas, de la qual va dando ahora otro mas vasto y mas completo Raspe. Addisson, Froelik, Bimard y Zacarias han

(*a*) *Elog. de Mr. Galland. Academ. des Inscr.*

dado nuevas luces para la inteligencia de la numismática, aunque tan magistralmente enseñada en los siglos pasados por Agustin, por Jobert y por otros ilustres antiquarios. Las lápidas no tenian como las medallas un panegirista y maestro: lo han encontrado ahora en Zacarias; y por muchos caminos ha adquirido ventajas en este siglo la antiquaria. No hablaré de Furietti, el primer escritor didascálico de los mosaycos: no de Stosch, que aun despues de tantas dactiliotecas supo presentar en nuevo aspecto las piedras preciosas antiguas, y darnos curiosas noticias de los grabadores: no de Gori y de Passeri, que miraron baxo otro aspecto las mismas piedras preciosas, las lucernas y otros monumentos antiguos: no de Guasco, que supo tratar eruditamente del uso de las estatuas entre los antiguos; porque Montfaucon, Caylus y Winkelman llaman toda nuestra atencion. No tenia Montfaucon aquella copiosa y selecta provision de monumentos, ni aquel conocimiento práctico, y aquel tacto fino de antigüedad, que era preciso para reducir á su perfeccion una obra tan vasta y erudíta qual se la su-

Montfaucon.

ge-

geria su zelo por la ciencia antiquaria; y asi no siempre nos ha dado monumentos incontrastables, y explicaciones bastante felices; pero su infatigable diligencia, y vasta erudicion le han suministrado tantas antiguallas de todas clases, tantas noticias, y á veces tan oportunas explicaciones, que la grande obra *De la antigüedad explicada* de Montfaucon se ha hecho casi precisa para los antiquarios erudítos, y da honor á los estudios del siglo que la ha producido. Toda la antiquaria es deudora á Caylus por la preciosa coleccion, y por la docta explicacion de los monumentos egypciacos, etruscos, griegos y romanos; pero tal vez le ha acarreado mayores ventajas por el cuidado que ha puesto en ilustrar y restablecer las artes de los antiguos; y seria ciertamente mas glorioso para la antigüedad, y mas provechoso para nosotros, si las memorias que ha escrito sobre las piedras entalladas, sobre los vasos, sobre la arquitectura y sobre otras artes de la antigüedad, excitasen los ingenios de muchos á exâminar mas atenta y practicamente tales materias, como recientemente lo ha hecho Requeno con la pin- Caylus.

tura al encausto. El mas sólido, mas profundo y mas perfecto antiquario, que tal vez podrá llamarse por antonomasia el *an-*
Winkelmann. *tiquario*, es el célebre Winkelmann: ingenio, gusto y erudicion se juntaron en él felizmente para hacerlo interprete y árbitro de toda la antigüedad. El fuego de su fantasia, y la viveza de su ingenio le hicieron caer alguna vez en aserciones poco seguras; pero en sus *Monumentos inéditos* ha esparcido tantas luces, y ha hecho tan utiles observaciones para la explicacion de las figuras, y para el conocimiento de las artes, que con razon puede decirse que ha formado una nueva ciencia de la anaglíptica. Su *Ensayo sobre la arquitectura de los antiguos*, y las otras obritas suyas todas llevan impreso el caracter de la antigüedad. Pero singularmente su *Historia de las artes del diseño* es tal vez la mas noble é importante obra que ha producido la antiquaria. Roma ve crecer un hombre per-
Visconti. fecto en esta ciencia en el jóven Visconti, nacido, por decirlo asi, antiquario. El uso que desde la infancia hace de las antigualla, el pleno conocimiento que tiene de la lengua griega, y de la erudicion antigua,

gua, y la vida, digamoslo asi, que pasa entre los antiguos le hacen dueño y señor de las estatuas, piedras preciosas, monedas, y de todas las riquezas de la antigüedad; y se muestra tal en las explicaciones que ha hecho de muchas piezas del museo vaticano, y de otros monumentos antiguos de Roma. Quiera el cielo que, dexando para otros inferiores á él estas exêgéticas vigilias, se dedique á obras de ingenio mas dignas de su mérito antiquario, y mas utiles al público. Pero el mas grande, mas portentoso y singular adelantamiento de nuestro siglo en esta parte se debe al augusto protector de los buenos estudios el católico monarca Cárlos III. Las Indias y el Perú de los antiquarios son las desenterradas ciudades de Herculano y de Pompeya; y el descubrimiento de este nuevo mundo es obra del zelo por las letras y por las nobles artes de aquel augusto soberano. Este, superando todos los obstáculos de grandes gastos, y de otras muchas dificultades, mandó hacer excavaciones en Herculano, en Pompeya y en Stabia, y no contento con sacar de las tinieblas tantas preciosas raridades, creó una aca-

Descubrimiento de Herculano.

academia de erudítos antiquarios que las ilustrasen. Dexo aparte las colunas, estatuas, medallas y otras riquezas antiquarias, que ellas solas bastarian para recompensar todas las expensas y fatigas empleadas en aquella dificil excavacion, aunque no presentan á los erudítos conocimientos del todo nuevos y originales; pero nuevos teatros, templos de nueva forma, calles, casas, tiendas, quarteles de soldados, casas de campo, una escuela, una librería, en suma una entera y peregrina ciudad, y una nueva arquitectura antigua, de que no se tenia idea, se presentó entonces á los ojos de los antiquarios. De la pintura griega, habiendonos quedado poquísimos monumentos, no habia mas que conjeturas sacadas de los libros por los modernos; pero quedaba enteramente desconocida en sí misma. Herculano y Pompeya nos han presentado tantas pinturas, que ahora se empieza á tener alguna luz sobre aquella tan poco conocida, y tan celebrada arte de los antiguos. La escultura misma, aunque la mas conocida de las artes de los antiguos, ha recibido particulares ilustraciones por el descubrimiento de Herculano.

Las

Las estatuas colosales, y otras no colosales, pero de exquisito y fino trabajo, hechas de bronce, nos dan las mas claras y manifiestas pruebas del mérito de los antiguos en esta parte. ¿Qué se sabia de los rollos ó libros de los antiguos antes de ver los que se han descubierto en Herculano? Mesas votivas, sillas curules, yelmos, petos, trípodes, pateras, estilos, tinteros, utensilios domésticos, adornos mugeriles, los manjares mismos, y todas las cosas de la respetable antigüedad, antes apenas conocidas por el nombre, se ven ahora y se tocan en aquella única y singular galería. Con el descubrimiento de Herculano parece que se haya quitado un velo á los ojos de los erudítos: ahora oimos con claridad las voces de los escritores antiguos, que antes no se percibian mas que roncas y obscuras; ahora podemos pasear por las calles de los antiguos, andar por sus casas, entrar en sus oficinas, asistir á sus mesas, introducirnos en el tocador de sus matronas, y vivir y conversar con aquellos que antes solo los mirabamos desde lejos sin poderlos descubrir bien. Y podremos decir con verdad, que este es el mas precio-

so tesoro, esta la mas rica mina, que jamas se ha presentado al insaciable apetito de los golosos antiquarios; y nosotros podemos contar por una gloria no menos que fortuna de nuestro siglo un descubrimiento tan grandioso é importante.

Antigüedades etruscas.

Los antiquarios de este siglo no se han contentado con manejar las antigüedades griegas y romanas; han levantado mas el vuelo, y han intentado explicar los misterios etruscos, descifrar los secretos españoles y los fenicios, y comunicar sus luces á las densas tinieblas de la mas remota antigüedad. Parece que quanto mas nos apartamos de aquellos antiquísimos siglos, con tanto mas ardor deseamos conocerlos íntimamente. Los antiguos Etruscos han sido el objeto de las atentas meditaciones, y del infatigable estudio de muchos antiquarios de estos tiempos. En el año 1444 se hallaron en Gubbio, en una pieza subterranea, siete láminas de bronce escritas con caractéres desconocidos, que excitaron la curiosidad de los erudítos sin poderla satisfacer. Por muchos siglos se fatigaron en vano los antiquarios para adquirir alguna corta noticia de aquellos obscuros carac-

té-

téres, y se creyó enteramente imposible el llegar á explicarlos. Sin embargo se intentó dar varias explicaciones á aquellas láminas, se formaron alfabetos de aquellos caractéres derivandolos algunos de los orientales, otros de los latinos, y todos dando golpes á ciegas, sin conseguir otra cosa los erudítos que el desengaño de que era inutil todo el trabajo que se empleaba en ello. En este siglo se han descubierto tantas urnas, tantas pateras, tantos vasos, y tantos monumentos de toda clase de antigüedades etruscas, que ahora parece que pueda intentarse sin temeridad el penetrar los arcanos de aquella antigua nacion. A principios del siglo pasado se habia dedicado Demsptero á ilustrar las cosas etruscas en la grande obra de la *Etruria real*, donde no dexó parte alguna del gobierno, de la religion, de la milicia, de las ciencias, de las artes, de los usos y de quanto podia darnos á conocer á los antiguos Etruscos, que no procurase, aunque no siempre con felicidad, ponerlo en todo su esplendor. Mas esta obra quedó inédita, y solo despues del año 1723 fue publicada por el inglés Coxe, pero adornada con mo-

Demsptero.

numentos, y enriquecida con adiciones del docto y juicioso Buonarotti. La copiosa erudicion de Dempstero, y la mas purgada y correcta de Buonarotti, y mucho mas la inspeccion de tantos raros y no vistos monumentos produxeron una singular conmocion en los ánimos de los antiquarios. Al mismo tiempo Maffei con su profunda erudicion y penetrante ingenio entró á observar los primitivos Italos, exâminó originalmente las láminas eugubinas, y otras muchas antigüedades etruscas, y en un breve, pero substancioso tratado unido á su *Historia diplomática*, esparció nuevas luces acerca de los Etruscos, que despues aumentó mucho mas en las observaciones literarias (*a*), y se hizo autor clásico y original en esta parte, como lo es en tantas otras. Entre tanto recogia Gori con erudíta fatiga muchas urnas, pateras, sarcófagos y otras antigüedades etruscas, y quiso formar de ellas un museo: intentó dar un nuevo alfabeto etrusco, y se ensayó en explicar de algun modo

Buonarotti.

Maffei.

(*a*) Tom. VI y VII.

do aquellas obscuras inscripciones, y aquellas figuras aun no entendidas. Este fermento de antiquaria etrusca no quedó encerrado en Italia, sino que pasó los Alpes, é inflamó los estudios de los erudítos ultramontanos. Montfaucon presentó algunos monumentos etruscos en su *Antigüedad explicada*; pero ni los publicó todos fielmente, ni supo dar casi á ninguno una justa y satisfactoria explicacion. Bourguet (*a*) quiso dar una nueva explicacion á una lámina eugubina, y á otra antigüedad etrusca, y tambien intentó formar un nuevo alfabeto etrusco, que despues lo han abrazado muchos, aunque no enteramente. Caylus, sin meterse en conjeturas sobre la inteligencia de las figuras, y de las inscripciones, que son aun muy inciertas y dudosas, se pone prudentemente á exâminar las antigüedades etruscas solo por la parte que toca á los artes, y en esta encuentra no poco que estudiar en aquella antigua nacion. Célebre es tambien la ilustracion de los vasos etruscos de

(*a*) *Bibl. ital.* t. III, XIV, XVIII.

Hamilton, que ha sabido sacar de ellos tantas ventajas para las artes. Todos los dias salian á luz monedas, urnas y otras antigüedades etruscas; y aun fuera de Italia estan llenos los museos de semejantes monumentos. Guarnacci, Olivieri, Mazzocchi, Guazzesi y otros muchos dedicaron sus estudios á ilustrar esta materia; y con este fin se fundó una academia en Cortona con el título de *Etrusca*, la qual, aunque ha manejado toda especie de antigüedades, ha mirado con mayor amor, y con mas estudiosa atencion las etruscas. Pero el gran promovedor de los Etruscos, y el encomiador de sus artes y ciencias ha sido Passeri, quien ademas de haber explicado muchísimos monumentos, ha tratado con ingenio y erudicion de los sellos, de la moneda, de la música, de la arquitectura y de otros ramos de la cultura de los Etruscos, aunque á veces se ha dexado llevar de sutiles imaginaciones y de erudítos devaneos. ¿Pero con las fatigas de tantos doctos escritores podremos decir que se aclararon los arcanos etruscos, y se entendió la voz de aquellos antiquísimos monumentos? Es cierto que Dempstero, Buona-

Passeri.

narotti, Maffei, Passeri y otros nos han dado muchas noticias de aquella antigua nacion, y Maffei, tal vez mas que todos, ha esparcido varias luces, que pueden guiar á quien quiera internarse en las profundas investigaciones de las antigüedades etruscas. Pero sin embargo es preciso confesar, que aun no estan bastante disipadas las tinieblas, y que los principales puntos de las antigüedades etruscas se hallan todavia envueltos en una muy densa obscuridad. Los Etruscos, dueños algun tiempo de tan dilatada extension de tierra y de mar, instituidores en parte, y maestros de los Romanos, poseedores de ciencias y artes mas que sus coetaneos, que han transmitido hasta nuestros dias tanta copia de monumentos de varias especies, son justamente acreedores al estudio y á la atencion de los erudítos, singularmente de sus descendientes los Italianos. Pero es preciso proceder con mucha cautela y reserva, para no incurrir en sueños y en ridículas extravagancias; es preciso estudiar con atencion y con sosiego sus caractéres y su lengua; es preciso fixar la edad de los monumentos, y los confines de los pueblos

blos

blos etruscos; es preciso exâminar con cuidado y con constante paciencia quantas memorias han quedado de aquella nacion en los libros antiguos, y en otros monumentos; es preciso desterrar severamente toda simple conjetura por mas ingeniosa y lisongera que sea; es preciso no adoptar sino aquello que está verificado con claros y precisos testimonios de la antigüedad; es preciso en suma un largo y penoso estudio, y una copiosa y vasta erudicion gramatical é histórica.

Antigüedades fenicias y samaritanas.

Las antigüedades samaritanas y las fenicias deben empeñar la gratitud de los erudítos por ser ellas de donde derivan su origen las griegas. Pero nosotros no podemos seguir individualmente su curso, y solo diremos, que á este siglo deben dichas antigüedades aquellas pocas luces que han recibido hasta ahora. Fourmont, Morton y Pocock nos han suministrado casi las primeras ideas de las antigüedades fenicias: la erudíta disputa entre Barthelemy y Swinthon sobre la inteligencia de algunas letras y de algunas palabras de dichos monumentos ha dado á estos mucho mayores luces, que despues ha reduci-

cido Bayer á aquella claridad de que por ahora parecen capaces. Del mismo modo que las letras griegas han nacido de las fenicias, se cree que estas descienden de las samaritanas; y este solo mérito, dexando aparte los motivos de religion, puede excitar justamente la curiosidad de los erudítos, y animar sus investigaciones para ilustrar tales materias. Ya á principios del siglo XVI presentó Guillermo Postel una moneda samaritana; Arias Montano, Masio, Agustin, Villalpando, Walton, Hotinger y algunos otros publicaron otras, y procuraron dar alguna explicacion de aquellos epígrafes poco entendidos. El primero que habló de tales monedas con exâctitud y con verdad fue Coringio hácia fines del siglo pasado, quien supo excluir las monedas hebreas con caractéres asiriacos, y fixar la verdadera edad de las samaritanas. Hubo sin embargo algunos en el siglo pasado y en el presente, como Wagenseilio, Basnage, Sperling y otros erudítos, y aun mas recientemente en estos años Tycksen y Schloeger, que querian desterrar rigurosamente todas las monedas hebraicas, aunque estuviesen escritas con ca-

caractéres samaritanos. Henrion y algun otro referian tales monedas al segundo siglo de la Iglesia, y las atribuian no á Simon Macabeo, sino al célebre impostor Simon Barcoceba. Pero Relando, Maffei, Froelick, Barthelemy, Bianconi y otros muchos antiquarios de este siglo han continuado en apreciar justamente tales monumentos, y en sacar de ellos algun provecho para la paleografia, para la historia y para otras materias. Finalmente ha comparecido Bayer, y con su obra *De las monedas hebreo-samaritanas* ha fixado la exîstencia, la edad, las inscripciones, el valor, el peso y todo lo relativo á estas monedas, y se ha constituido juez y maestro en esta parte de la numismática.

Antigüedades desconocidas de España.

Con las antigüedades samaritanas y fenicias espera Bayer poder aclarar el obscurísimo enigma de las medallas desconocidas de España. Agustin, Orsino, Wormio, Rudbek, Maudel, Lastanosa, Rajas, Martí y tantos otros hombres doctos, no solo de España, sino de toda la culta Europa, se han empleado en facilitar la inteligencia de estas medallas, y han seguido opiniones tan diversas, creyendo-

las

las unos de caractéres rúnicos, otros latinos, otros fenicios y otros españoles antiguos, que la historia literaria de estas monedas se ha hecho importante para la numismática. Pero nosotros remitiendo los lectores á la obra de Velazquez (*a*), donde se dan noticias harto copiosas, solo dirémos, que tambien esta parte de la antiquaria debe al siglo presente su ilustracion, aunque pequeña hasta ahora, por medio del citado Velazquez, y la espera perfecta y completa del diligente y seguro Bayer, si llega á dar á luz los tres tomos que tiene compuestos sobre este asunto, y que mucho tiempo ha los esperan con impaciencia los erudítos: su ingenio y juicio, su erudicion y extremada diligencia, y la riquísima copia que ha juntado de tales monumentos nos hacen esperar una obra digna del autor, y aun superior á las otras suyas tan estimadas del alfabeto y de la lengua de los Fenicios, y de las monedas hebreo-samaritanas, que

(*a*) *Ensayo de los Alfabetos, y de las Letras desconocidas* &c.

no han sido mas que preliminares de esta. En honor de los estudios antiquarios de este siglo deberian referirse las eruditas investigaciones de las antigüedades egypciacas. La nacion maestra de los Griegos, la escuela de Tales, de Pitágoras, de Herodoto, de Platon y de los maestros mas famosos del universo ha merecido con razon el atento estudio de los eruditos. Pero la estrechez de este volumen solo nos permite insinuar, que tambien se debe á este siglo alguna mayor ilustracion de las antigüedades egypciacas. Muchas y curiosas noticias habia dado Kirker en el *Edipo egypciaco*, y en el *Obelisco Pamfilio*; pero ni eran bastante correctas en la crítica, ni estaban libres de ingeniosos devaneos. Mas exâcto y erudito Marsham ilustró muchas cosas egypciacas; pero ni aun este ha bebido siempre de fuentes puras, ni ha podido adquirirse plena autoridad en aquellas materias. En este siglo los viageros Norden, Pocok, Vood y otros nos han suministrado monumentos mas seguros, sobre que poder fundar con alguna exâctitud las investigaciones acerca de la cultura de aquella antigua nacion. Pero sin em-

Antigüedades egypciacas.

embargo Brothier no está bastante satisfecho de las memorias que nos han presentado estos viageros, y exhorta á otros á buscarlas mas copiosas y mas exâctas (*a*). Caylus en su *Coleccion de antigüedades* ha dado lugar á las egypciacas juntamente con las etruscas, griegas y romanas; y recientemente Belgrado, escribiendo de la arquitectura de los Egypcios, pone á buena luz los conocimientos de las ciencias y artes del antiquísimo Egypto. Por otra parte Dupuy en la Academia de las inscripciones ha ilustrado algunas cosas egypciacas; por otra Guignes nos ha introducido de algun modo en el conocimiento de la lengua, y de las costumbres de los Egypcios: y las antigüedades de Egypto, como casi todas las de las otras naciones deben reconocerse agradecidas á los estudios de este siglo. Tambien son dignas de alabanza las eruditas fatigas de los modernos antiquarios sobre las antigüedades septentrionales de Asia y Europa. Los Scitas, los Cimerios, los Venedos, y los primiti-

Antigüedades septentrionales.

(*a*) *Adn. in Tac.* lib. III.

vos Rusos se ven ilustrados por Bayero en la Academia de Petersburgo. El diverso origen de los Filandos y de los Lapones merecen las observaciones de Lindeim en la Academia de Upsal. Las lenguas, las letras y los monumentos bracmánicos, tangutanos, mangiuricos, y otros no menos extraños reciben alguna ilustracion del mismo Bayero en Petersburgo, y de Fourmont en París. Los trabajos de los doctos Suecos y Daneses han hecho que se viesen á mas clara luz las antigüedades de Scandinavia. Y generalmente todas las antigüedades de Asia, de Africa y de Europa han merecido en este siglo el estudio de los eruditos. Pero es preciso confesar, que tantas fatigas no han sido dignamente recompensadas con los pocos frutos que se han cogido hasta ahora. Aquellos pueblos boreales estaban sobrado divididos, y separados de la culta Europa para que sus noticias pudiesen sernos muy importantes; y ni los escritores griegos y latinos, hablan de ellos quanto se requiere para hacerlos conocer bastantemente; ni sus pocos y rústicos monumentos son en tanto número, ni tan inteligibles, que nos ha-

hagan esperar grandes luces para la historia, y para la erudicion. Nosotros, aguardando á que una mayor copia de tales antiguallas, y un conocimiento mas fundado de sus lenguas y de sus inscripciones nos puedan facilitar su inteligencia, y acarrear utilidad, volveremos la vista á los Arabes, de quienes nos han quedado mas copiosas y claras memorias.

Antigüedades arábigas.

A qualquier parte que volvamos los ojos encontraremos copiosos monumentos de antigüedades arábigas. Dexando á un lado las provincias de Asia y de Africa, donde han dominado y dominan los musulmanes, que por todas partes no presentan mas que memorias arábigas, la Europa misma está llenísima de semejantes monumentos. ¿Quién no sabe que España sola conserva tanta copia de edificios, pinturas, esculturas y de toda clase de monumentos, que ellos solos podrian excitar la atenta curiosidad de los eruditos? Se ven en Sicilia y en Malta vestigios de fábricas, inscripciones, monedas y otras antigüedades de los Arabes: vénse tambien en Italia y en Francia algunas inscripciones arábigas; y todos los museos de Europa están

tán llenos de monedas, sellos, piedras preciosas, pateras y otras antigüedades arábigas. Hasta en las inmediaciones del monte Caucaso se ven inscripciones arábigas; y el príncipe Cantemir, como refiere Bayero (*a*), encontró algunas visitando por orden del Czar Pedro el famoso muro caucaseo. En la extremidad misma del Septentrion, en la Pomerania, en la Suecia y en las provincias inmediatas se ha descubierto una inmensa copia de monedas arábigas en el siglo pasado y en el presente (*b*). Y no solo de los musulmanes, sino que de los christianos mismos exîsten en árabe monedas, inscripciones y otras antigüedades, y por decirlo asi, toda la tierra está llena de monumentos arábigos. Una nacion que por tantos siglos ha ocupado el imperio de casi toda la tierra; una nacion, que en los siglos de ignorancia ha conservado con algun esplendor las ciencias, y ha excitado en Europa las primeras

(*a*) *Acad. Petrop.* tom. I.

(*b*) Car. Aurivill. *De num. ar. in Sviogothia repertis. Acad. Ups.* t. II.

ras centellas del felíz restablecimiento de la moderna literatura ; una nacion , que nos ha dexado tantos monumentos de su cultura en casi todos los ramos de las artes y de las ciencias, tiene todo derecho para llamar la atencion de los erudítos , y hacerse conocer íntimamente. En efecto, ya en el siglo pasado Lastanosa, Hotinger y algun otro publicaron algunas monedas arábigas, y nos dieron algunas noticias sobre aquellas antigüedades ; pero singularmente en este siglo se ven por todas partes ediciones é ilustraciones de monedas, de inscripciones , de pateras y de otros monumentos arábigos. Relando escribió acerca de una moneda arábiga una disertacion , que esparció no pocas luces sobre estas materias. ¿Quántas no publicaron Vergara (*a*) y Paruta (*b*), no solo de los musulmanes, sino tambien de los christianos? Se ven en mucha copia en el museo pembrokiano , en el museo arrigoni, en el museo cesareo , y en otros muchos museos. Solo de las monedas encontradas en

Escritores de antigüedades arábigas.

(*a*) *Moneta di Napoli* &c. (*b*) *Sicl. Numism.*

en Suecia han escrito largas disertaciones Clewberg (*a*) y Auriville (*b*). Se leen inscripciones arábigas en la *Guia de forasteros de Pozzuolo* de Varnelli, en la última edicion de los mármoles de Oxford, en el museo veronés, y en varios otros libros. Muchas ha dado traducidas Peyron en su *Viage de España*, y Swiburne ha presentado en el suyo muchos monumentos arábigos grabados en doce láminas, con muchas descripciones y noticias. Pero tres son los escritores á quienes particularmente deben mucho las antigüedades arábigas; Niebuhr, Barthelemy y Adler. Niebuhr (*c*) pone en todo su esplendor las monedas, inscripciones y otros monumentos, y los cita en testimonio de muchas noticias de cosas arábigas; y aunque principalmente se proponga describir la Arabia moderna, esparce acá y allá muchas luces sobre las costumbres, las artes, la historia y la cultura de los árabes antiguos. Barthelemy solo

Niebuhr.

Barthelemy.

(*a*) *De num. Arab. in patria repertis.*

(*b*) *Act. Ups.* tom. II. (*c*) *Voy. de l' Arabie, et Descript. de l' Arabie.*

lo quiere ilustrar las monedas arábigas (*a*); y sin embargo de que aun en estas se restringe á hablar de los tipos, estos solos dan en sus manos muchas luces sobre los progresos de las artes entre los Arabes; y él recomienda justamente las muchas ventajas qne pueden resultar de la cultura de la numismática arábiga. Un buen ensayo de esta nos ha dado Adler en su museo cúfico borgiano. El ha formado una breve historia de las monedas arábigas, y ha explicado sus ventajas para poder conocer mejor la historia de los musulmanes y de los christianos, la geografia, el comercio y las costumbres, la paleografia, las cifras numerales y varios otros puntos importantes para la literatura arábiga, y para la európea. A él debemos la publicacion de muchas monedas, sellos, pateras y otros monumentos arábigos, y nuevas explicaciones y nuevas noticias aun de aquellas que estaban ya publicadas; y este en suma puede ser tenido por el primer verdadero ensayo de antiqüaria y numismática Adler.

(*a*) *Acad. des Inscr.* t. XLV.

arábiga. Pero la grande obra en esta materia, y por decirlo asi la antigüedad arábiga explicada debemos esperarla de dos Academias de España, esto es, de la de la historia, y de la de los nobles artes intitulada de *S. Fernando.* Mucho tiempo ha que la Academia de la historia tiene recogida, explicada, ilustrada y reducida á muchos volúmenes una inmensa copia de monedas, de inscripciones y de otras memorias, que con ansia esperan los eruditos de toda Europa. Ciento ó mas láminas de las fábricas, de las pinturas, de los adornos y de todas las reliquias de las nobles artes de aquella nacion se han grabado de orden de la Academia de S. Fernando; y si aquellos doctos académicos siguen el plan que les ha propuesto Jovellanos para la ilustracion de tales monumentos, nos presentarán una justa idea de la arquitectura, de la pintura y de la escultura de los Arabes, y las veremos parangonadas con las de los Griegos antiguos y modernos sus maestros, y tambien con las de los posteriores europeos tal vez sus discípulos; conoceremos los ladrillos pintados, los vasos calados, y otros adornos arábigos no despreciables, y por ventura po-

podremos aprovecharnos no poco de ellos para la parte mecánica de nuestras artes; y ciertamente nos podrán dar muchas luces para la historia de tales artes. La fuerza, la poblacion, la riqueza, las comodidades, el luxo y la cultura de los Arabes presentan una nacion digna de la consideracion de un erudíto filósofo, y nos hacen esperar que serán bien empleadas las fatigas de los doctos que se dediquen á ilustrarla. Lo extraño de la lengua, y lo distante de la nacion hace que miremos las antigüedades arábigas como mas remotas, y, por decirlo asi, mas antiguas; pero ellas pueden y deben realmente referirse á las antigüedades de los tiempos baxos, que es otro ramo de antigüedad, que tambien debe su ilustracion á las luces de este siglo.

Antigüedades de los tiempos baxos.

Du Cange se dedicó con heroyco valor en el siglo pasado á abrir aquel escabroso camino, y poner con algun aseo las obscuras y confusas noticias de los tiempos baxos; y no solo en su *Glosario*, sino tambien en otras obras ilustró varios puntos pertenecientes á aquella edad, dió además una numismática de las monedas del

imperio oriental, y con razon puede ser llamado el antiqüario de los tiempos baxos. Pero en el presente siglo se ha conocido mas generalmente la utilidad de este estudio, y se han buscado con mas individualidad todas las noticias que nos pueden dar á conocer aquella edad. Los gruesos tomos de las antigüedades italianas de Muratori presentan un curioso espectáculo á los lectores filósofos, y hacen ver los usos, las costumbres, las artes, el comercio, la milicia, las leyes, y todo lo que mira á la Italia, y aun á veces á otras naciones en aquellos siglos. Las monedas de la Francia publicadas por de Boze, y por Saint-Vincent, las noticias de la vida privada de los Franceses que nos ha dado le Grand, y las muchas y varias pesquisas de Mr. de la Curne, y de otros individuos de la Academia de las inscripciones y buenas letras sobre la caballería, y sobre otros puntos semejantes dan á conocer los usos, y aclaran la historia de aquella edad. Flores, Mayans, Campmany y otros Españoles han disipado en muchos puntos las tinieblas, de que estaba cubierta la España en aquellos tiempos. Schilter,

ter (*a*), Heineccio (*b*), el abate Gotwicense y otros Alemanes traen muchas monedas y otros monumentos, con los quales ilustran la historia y las antigüedades de Alemania, y aun de otras naciones. Y de este modo por todas partes se ha procurado, y se procura en este siglo dar alguna luz á esta clase de antigüedades. Pero particularmente la Italia, amante de las antigüedades sobre todas las otras naciones, ha cultivado mas que todas ellas las de los tiempos baxos. Muratori en las citadas antigüedades italianas habló algo de las monedas de Italia. Mas dilatado y mas completo tratado compuso Carlí, quien á las miras políticas y económicas juntó completamente los conocimientos históricos y antiqüarios, y formó en esta materia una obra clásica y magistral. De Rubeis, Liruti, Manni y otros Italianos han escrito de las particulares secas ó monedas de algunas ciudades; pero sobre todos es deudor este ramo de numismática á Be-

(*a*) *Script. rerum Germ. ac.* (*b*) *Antiq. Goslar.* &c.

llini, á Argellati y á Zanetti, los quales han tratado esta materia con mayor extension. Mazzucchelli ha formado un museo, donde se aprenden muchas noticias de los hombres ilustres de los tiempos modernos. Manni nos ha dado una vasta é importante coleccion de sellos, de la qual se sacan muchas luces para la historia de aquella edad. Galleti ha juntado en muchos volúmenes las inscripciones de los tiempos baxos. Garampi, Olivieri, Invernizzi y algunos otros han ilustrado eruditamente sellos, pinturas y otras antigüedades de aquellos tiempos; y asi se va exâminando en este siglo toda especie de antigüedades de los tiempos medios, y se forma una nueva antiquaria de aquellas noticias, que antes se pasaban por alto, y se dexaban abandonadas.

Diplomática.

Nada ha contribuido tanto á la ilustracion de las monedas de los tiempos baxos, como el estudio de la diplomática; y este puede tambien mirarse como una parte de la antiquaria de aquella edad. Dos especies diferentes de obras diplomáticas han formado esta como todas las otras clases de la antiquaria, esto es, las que compi-

pilan los diplomas, y las que dan reglas para conocerlos y explicarlos. Son muchos los colectores de diplomas, como tambien los de lápidas y de medallas, para que podamos nombrar señaladamente ni aun los principales. A mitad del siglo pasado se ven ya citados por du Cange mas de 150 escritores, que traen en sus obras algunos diplomas. ¿Quién no conoce en esta parte á Mireo, Labbé, los Duchesnes, Baluzio y otros célebres colectores? Rimer, Martene, Dachery, Lunig, Ludewig, el abate Gotwicense y varios otros semejantes son los Gruteros, los Reinesios, los Patines y los Vaillants de la diplomática. Maffei dice (*a*), que á principios del siglo presente estaban tan acalorados los ánimos en este estudio, que los escritos que entonces se publicaron lo inundan como un torrente. Pero despues que escribió esto Maffei ha crecido desmedidamente el amor á la diplomática; y apenas hay historia por pequeña que sea, que no tenga sus tomos de coleccion diplomática. Pero dexan-

Escritores de Diplomática.

(*a*) *Ist. diplom.* pag. 106.

xando aparte estos colectores de papeles y diplomas, pasemos á los escritores que dan reglas para conocerlos, y forman un arte de este estudio. El primero que dió un ensayo de tales reglas, y echó los fundamentos de este arte fue Papebrochio (*a*); pero Papebrochio no habia visto bastantes originales, como él mismo confiesa, y por consiguiente no podia hablar con pleno conocimiento y magisterio; y aun despues de su ensayo puede decirse, que esta materia era nueva y original quando se puso á tratarla Mabillon. La obra de este sobre el arte diplomática causó una ruidosa revolucion en la literatura. Papebrochio cediendo á las razones de Mabillon abandonó su opinion en varios puntos; Dupin, Hikesio, Nasarre, Jobert, y generalmente los erudítos de todas las naciones han colmado de los mas sinceros y gloriosos elogios aquella obra; y el libro *De re diplomática* de Mabillon forma una época memorable en la historia, no solo de la diplomática, sino de toda la literatura. Pe-

Papebrochio.

Mabillon.

(*a*) *Propyl.* &c. *Act. SS. April.* tom. II.

Pero sin embargo esta grande obra en medio de sus muchas prendas, y de las muchas reglas verdaderas y oportunas, de las muchas é importantes noticias, y de los muchos y selectos diplomas que nos presenta, no estaba enteramente libre de todo defecto; y, como todas las obras grandes y originales, se veía en algunos puntos sujeta á fundadas críticas. Desde luego quiso hacerla Baudelot; pero la eficacia de las razones no correspondió á la veemencia de su ardor. Con mas moderacion, y con razones mas sólidas se puso á impugnarla Germon, proponiéndose rebatir algunas reglas de Mabillon, como poco ciertas y poco verdaderas, con los mismos diplomas referidos por él. Fue ruidosa la impugnacion de Germon, y mereció una respuesta del mismo Mabillon, y otras bastante fuertes y rigurosas de Ruinart, de Coustant, y de dos italianos muy inferiores á ellos, Fontanini y Lazzarini. Germon respondió á todos sin acobardarse, y, como suele suceder en las disputas literarias, se excedió en rebatir como falsos algunos legítimos diplomas, y sus adversarios al contrario en abrazar muchos fal- Germon.

sos: y aunque la doctrina de Germon de pocos ha sido bien recibida, sin embargo muchos han dado grandes alabanzas á su ingenio y á su erudicion; y sus obras ciertamente dan muchas luces para aclarar esta materia; y siempre ocuparan un honroso lugar en la historia del arte diplomática. La obra de Mabillon habia tomado por objeto particularmente los diplomas de Francia, y con mas particularidad los de S. Dionis; pero excitó en otros el deseo de dar á conocer los de otras naciones. Hercio (*a*) dió muchas señales críticas particulares para conocer los diplomas de Alemania; pero falto de propia experiencia no siempre pudo encontrar la verdad. Engelbrecht escribió en la Academia de Elmstad sobre el crédito que debe darse á los diplomas: y aunque son dignas de alabanza sus doctas discusiones, no hace distincion de los siglos, y pierde por ello en esta parte no poco del verdadero mérito. Con mayor extension y solidéz tra-

(*a*) *Oss.* tom. II, Diss. *De fide Dipl. Germ.* &c.

trató el abate Gotwicense de la diplomática (a) y de los códices antiguos, y de los diplomas de Francia y de Alemania; y tambien dió muchas y útiles luces sobre otras curiosas é importantes antigüedades. Al mismo tiempo el perspicaz y original Maffei emprendió baxo otro aspecto esta materia, y nó solo publicó una historia diplomática, de la qual nadie habia hablado, sino que tambien preparaba un arte crítica diplomática, donde á mas de los diplomas presentaba muchos instrumentos, y esparcia nuevas luces para conocer, entender y explicar los antiguos papeles y pergaminos, y abrazaba aquella materia con tal extension, qual de nadie habia sido ideada. Pero de esta, como de otras vastísimas empresas suyas, nó tenemos mas que la idea que él nos ha dexado; y ella sola basta para acarrear mucho honor á la mente vasta y erudíta, que supo concebirla, y para hacernos llorar la pérdida de obra tan preciosa. Mas tenemos recompensada esta pérdida con la grande obra del

Abate Gotwicense.

Maffei.

Nuevo tratado de diplomática.

(a) Chron. Gotwic. tom. I.

del nuevo tratado de diplomática de los Maurinos, para cuya congregacion parecia estar reservada la gloria de crear y perfeccionar este arte. Los archivos antiguos y modernos, los diplomas, las materias en que estan escritos, los instrumentos para escribir, los alfabetos orientales y occidentales, antiguos y modernos, las muchas y diversas maneras de escribir, la puntuacion, las abreviaturas, las cifras, el estilo, la ortografia, la lengua, los sellos, las subscripciones, los artificios de los falsarios, las reglas para conocerlos, y generalmente todo quanto directa ó indirectamente pertenece á la diplomática, todo se ve ilustrado en aquella grande obra con copiosa erudicion. Acaso alguna vez un lector perspicáz deseará en algun punto una crítica mas severa, y un orden mas exâcto; pero generalmente la extension inmensa de las materias, la diligencia, la erudicion y el juicio, hacen que aquella obra sea un tesoro de doctrina y erudicion, y el verdadero código del arte diplomática, á quien los escritores posteriores no pueden añadir mas que alguna correccion y perfeccion. De este modo en po-

poco tiempo se ha adelantado mucho la diplomática, y habiendo nacido hácia fines del siglo pasado ha llegado á su perfeccion á la mitad de este.

Un ramo de antiquaria el mas util é importante, como que pertenece á la religion, esto es, la antiquaria eclesiástica, es tal vez el que ha hecho menos progresos. Uno de los primeros ilustradores de las antigüedades eclesiásticas fue Alfonso Chacon en el siglo pasado, describiendo las pinturas del cimenterio de Priscila descubierto entonces, y otras muchas pinturas de los antiguos christianos. Baronio, Chifflet, Gretsero, los Bolanditas y algunos otros para confirmar la verdad de sus aserciones han hecho algun uso de las antigüedades christianas, llamando tambien en su auxîlio las profanas. A Alexandro, á Fabreti, á Aringhi y á Torrigio, aunque limitados á una materia reducida, son harto deudoras las antigüedades eclesiásticas; pero Ciampini, Buonarotti y Boldetti pueden ser mirados como verdaderos padres de esta parte de la antiquaria. La ilustracion de los mosaycos de algunas Iglesias, y las de los sagrados edificios ori-

Antigüedades christianas.

Escritores de antigüedades christianas.

gi-

gidos por Constantino, que nos ha dado Ciampini, y mucho mas la obra sobre los vidrios de Buonarotti, y posteriormente la de los cimenterios de Boldetti presentan á los antiquarios muchos nuevos espectáculos no observados antes, que pueden contemplarlos con gusto y con provecho. Sin embargo no ha sido muy seguida esta nueva antiquaria; y miéntras se corria no solo tras las antigüedades griegas y romanas, sino tambien tras las egypciacas, las arábigas y otras remotas, parecia que solo las christianas quedasen abandonadas. Ilustrando Fontanini un disco christiano de plata, Lupi el sepulcro de Santa Severa, los bautisterios y otras antigüedades christianas, Allegranza algunos monumentos christianos de Milán y otras ciudades, Borgia una antiquísima cruz de Veletri, y la confesion de S. Pedro del Vaticano, y otros algun otro monumento antiguo han esparcido varias luces sobre otras antigüedades christianas; pero una obra que abrace esta materia con alguna vastedad y extension; una obra que pueda llamarse *antiquaria christiana* todavia no se ha publicado. ¿Y quán apreciable

ble é importante no sería una obra, que nos presentase los dípticos, los ornamentos eclesiásticos, los instrumentos con que fueron atormentados los santos mártires, las inscripciones, las medallas, los baxos-relieves; y tantos otros monumentos sagrados, que se conservan en la biblioteca vaticana, y en otros museos, y de este modo nos diese un museo christiano bastante completo? Una Roma antigua christiana podria suministrar poderosos argumentos para confirmar varios puntos de nuestra Fe, y enriquecer con claras luces la historia eclesiástica y la civil, y toda la romana antigüedad. En suma la antiquaria christiana dignamente tratada es una obra de que carece el estudio de la antigüedad, y una obra que podrá divertir con dulce edificacion á los devotos, y tambien instruir á los profanos con curiosa y util erudicion.

Estudios que faltan hacerse en la antiquaria.

Pero por mas agradables y utiles que puedan ser las antigüedades christianas es preciso confesar, que el abundante y fecundo pasto de los antiquarios, la inagotable mina, de donde su insaciable curiosidad saca los mas ricos tesoros de erudi-

cion,

cion, son las antigüedades griegas y romanas. Por mas que por espacio de quatro siglos hayan trabajado incesantemente muchas naciones cultas en la ilustracion de estas antigüedades, les queda aun un vasto campo que correr á los eruditos para llegar á la verdadera inteligencia, y hacer de ellas el mas conveniente uso. Un arte para conocer la legítima y verdadera antigüedad de las monedas, de las piedras preciosas, de las lápidas, de los baxos-relieves, de las láminas y de todos los monumentos antiguos, en suma un arte crítica antiquaria es la primera obra que se requiere en esta ciencia, y que deberia servirnos de guia para no desbarrar miserablemente en los estudios de la antigüedad. ¿En quántas equivocaciones no incurriremos si se toman por obras de los antiguos las cosas modernas? Pero aun conocida la legitimidad de tales monumentos quedan muchas dificultades que superar para su inteligencia y explicacion. Ni la antigüedad escrita, ni mucho menos la figurada tienen aun bastantes principios para poderse explicar con solidez y verdad, sin sutiles conjeturas y violentas erudiciones: falta

en

en suma un arte hermeneútica y exêgética de toda la antigüedad. Estos estudios, aunque muy gràves y de suma importancia, no son màs que preliminares en el grande estudio de la antiquaria: el objeto de este estudio debe ser, no el conocimiento práctico, y la mera inteligencia de los monumentos, sino el uso de los mismos para nuestra erudicion, y para nuestro provecho. A este fin quisiera yo que estuviesen reducidas á diversas clases las colecciones de monumentos antiguos, y unidas en varios cuerpos todas las antigüedades, que pertenecen á cada ciencia y á cada arte, y que ahora se encuentran segregadas y dispersas. Una coleccion de medallas, baxos-relieves é inscripciones pertenecientes á la arquitectura podrá dar muchas luces á un arquitecto, que se ocultarian á un antiquario. Del mismo modo en la agricultura, en la historia natural, en la geografia, en la cronología, y en todas las ciencias y artes, si un inteligente encontrase recogidos y juntos todos los monumentos, que pertenecen á cada una en particular podria sacar de ellos muchas noticias, que ahora ni aun se cree que puedan rastrearse. Y

una antiquaria arquitectónica, una geográfica, una médica, una botánica, una astronómica, y de este modo una antiquaria de cada arte y de cada ciencia podria acarrear á todas particulares y no esperadas ventajas. Los autores antiguos estan llenos de alusiones y de pasages obscuros para nosotros, cuya inteligencia solo nos la puede facilitar la vista de los monumentos antiguos. ¿Y qué utilidad no acarrearia á la literatura quien presentase los monumentos necesarios para esta inteligencia, y nos diese una antiquaria hermeneútica? Hasta ahora la antiquaria ha puesto principalmente la mira en los nombres, en las fechas, en las memorias de los hechos antiguos, en la mitologia y en la historia; pero el verdadero y util estudio de la antigüedad debe dirigirse, en mi concepto, al íntimo conocimiento del hombre antiguo. Los Griegos y Romanos elevaron el género humano al mas alto grado de perfeccion, de que parece capaz su debilidad, y al que jamas ha llegado en otra parte ni antes ni despues: y parece que nos ha de ser muy ventajoso el conocerlos é imitarlos, y estudiar con particular aten-

cion

cion sus artes, sus manufacturas, la milicia, el gobierno, y quanto producia su cultura; su poblacion, su fuerza, su grandeza y su felicidad. Winkelmann y Caylus han mirado la antigüedad por el mejor aspecto poniendo la mira en las nobles artes, y buscando en los fracmentos antiguos el diseño y el buen gusto. Pero creo que no será menos importante el estudiar en la antigüedad las artes mecánicas, y en las mismas artes liberales exâminar con igual atencion la parte mecánica y material que la formal é icástica. Digno es de ser observado y estudiado el gusto de la arquitectura griega y romana; ¿pero quán util no sería el conocimiento de sus materiales, y de la manera de edificar? Quien tiene práctica de la antigüedad conocerá entre muchas modernas una sola piedra cortada y pulida por las manos maestras de los Griegos y de los Romanos. Llaman la atencion de los erudítos el diseño y el gusto de las estatuas y pinturas antiguas; ¿y por qué no se ha de indagar con igual cuidado la manera y el arte de los antiguos de disponer y preparar los mármoles, los metales, los colores, las tablas, y

de manejar el pincel, el cincel, el buril y los instrumentos de sus artes? Nosotros con nuestra fisica y química somos muy inferiores á los antiguos en el arte de preparar, y manejar las materias de las artes y de las manufacturas, para podernos comparar con ellos. Las piedras, las perlas, los vidrios, los metales, los linos, las lanas, la naturaleza toda parecia que estuviese sujeta y obediente á aquellos hombres singulares, que hacian tan buen uso de ella: todo se hacia suave y manejable en aquellas manos mágicas, que sabian ennoblecer y hacer preciosas hasta las mas pequeñas y despreciables materias. En vano intentarán ahora nuestros artistas trabajar el vidrio y el bronce con aquel primor á que sabemos los reducian los antiguos, y quales se ven ahora en las reliquias de la antigüedad. Caminos, aqüeductos, fábricas, estatuas, utensilios, toda labor antigua en qualquier genero, y en qualquier materia prueba en los antiguos, no solo una delicadez en la práctica igual á su fino gusto, sino tambien conocimientos matemáticos, fisicos y químicos no inferiores en la exâctitud, y tal vez superiores en la utilidad

á

á los de los modernos tan decantados: y el estudio de las artes mecánicas de los antiguos deberá ser para los modernos un ramo de antiquaria no menos importante que el de las artes liberales. No pueden mirarse los antiguos con ojos filosóficos sin que humillen nuestro ingenio, y nos llenen de confusion por nuestra pequeñez é inferioridad. Una milicia que hacia tantos prodigios, y lograba tantas conquistas; una agricultura que mantenia tantas personas, y producia tanta abundancia; un gobierno que conservaba tan sujetas y quietas, tan florecientes y acomodadas, tan contentas y felices tantas naciones son muy superiores á las pretendidas glorias de nuestros tácticos, agronomos, economistas y políticos, y merecen ser estudiadas de los erudítos modernos, que ó aman la antiquaria, ó quieren hacer progresos en aquellas facultades. La falta de tiempo no nos permite extender y explicar con la debida amplitud estos pensamientos, y los dexamos para los erudítos y filósofos antiquarios, que sabrán exponer su extension y utilidad. Un estudio, en mi concepto, muy importante en la antiquaria podria ser el

que

que pusiese la mira en los estudios de los antiguos. ¿Qué estudios hacian los Griegos y los Romanos, qué método seguian en su aplicacion, que los conducia con tanta seguridad y brevedad á la mas sublime perfeccion? Un Tucídides, un Xenofonte, un Demóstenes, un Cesar, un Cicerón y otros Griegos y Romanos estaban ocupadísimos en los negocios políticos y militares, y sin embargo podian elevarse en las letras á la mas alta gloria. ¿Quál, pues, habrá sido su estudio, que sin pérdida de tiempo, y sin inutiles fatigas hacia que obtuviesen tan pronto la eloqüencia y erudicion, que nosotros con tantas escuelas, tantas academias, tantos métodos y tanto trabajo nos fatigamos en vano para adquirirla? Y no solo en las letras, sino tambien en las artes liberales habrán sido muy diversos los estudios de los antiguos artistas del que hacen los nuestros. ¿Quánta anotomía, quánta filosofia, y quántos otros conocimientos no necesitaban para dar á cada miembro y á cada actitud aquella expresion, que es mas propia para indicar con un ligero rasgo uno y mas afectos, y para manifestar una pasion en su verdadero esta-

tado? Aun en la parte mecánica de aquellas artes podemos ver, por algunas lecciones prácticas, que se leen esparcidas acá y allá por incidencia en Luciano y otros escritores, que los antiguos atendian á muchas cosas, que estan muy abandonadas de los nuestros, y que tal vez tenian mucha parte en el inimitable primor y perfeccion de sus trabajos. La mayor belleza y excelencia que se veía generalmente en las obras de los antiguos, tanto en las letras, como en las artes, deberia servirnos de un dulce estímulo para buscar aquellos caminos, que tan felizmente conducen á la deseada perfeccion. Yo no puedo seguir las infinitas ideas que me presenta el amor á la antigüedad; pero lo poco que he insinuado basta para hacer ver, que todavia no se ha agotado el estudio de la antiquaria, y que aun nos quedan vastos y fértiles campos, que los doctos antiquarios podrán cultivar con honor suyo, y provecho universal; y con esto pondré fin á este tratado, y á todo el libro de la historia.

LI-

LIBRO QUARTO.

De la gramática.

CAPITULO I.

De la gramática en general.

Division de la gramática.

Poco lugar nos queda para tratar dignamente de la gramática, aunque esta sea, segun Quintiliano, la única arte que tiene mas de realidad que de ostentacion (*a*); á la qual refiere San Agustin (*b*) quanto se entregaba á las letras digno de memoria; y á quien nosotros creemos poderse referir en gran parte la conservacion del buen gusto entre los antiguos, y el restablecimiento del mismo entre los modernos. Y asi deberemos ceñirnos á insinuar unicamente el curso que esta ha seguido en sus varios ramos, sin detenernos á contemplar distintamente todos sus pasos: lo que nos es menos sensible reflexîonando, que

(*a*) Lib. I, cap. IV. (*b*) *De ordine* lib. II.

que las noticias de los gramáticos interesan poco á la mayor parte de los lectores. Los antiguos, como dice Quintiliano (*a*), dividian la gramática en *metódica* é *histórica*: la primera enseñaba el método, y prescribia las leyes del buen modo de escribir y de hablar, y por esto se llamaba igualmente *técnica*; la otra se empleaba en la explicacion de los escritores, y se llamaba tambien *exêgética*, esto es, expositiva, ó *hypomnemática* y comentativa. A estas dos ocupaciones de la gramática se añadia otra que era la de enmendar los escritos, y formar juicio de su autenticidad; y por consiguiente del arte gramática nacia un nuevo ramo que era la *crítica*. Nosotros exâminarémos la gramática en estas tres clases distintas; pero antes daremos á toda ella una mirada, y observarémos en general sus vicisitudes. Aunque la lengua griega haya llegado á su cultura mas tarde que otras lenguas, singularmente las asiáticas, tiene sin embargo el mérito de haber sido reducida á arte antes que todas

Origen de la gramática.

(*a*) Lib. I, c. IX.

las otras; y la gramática como todas las otras partes de las buenas letras, puede tomar su origen de los Griegos. La antiquísima lengua china, por la naturaleza de sus voces, por la multiplicidad de sus caractéres, y por la cultura de la nacion, parecia que exîgiese mas que ninguna otra observaciones y preceptos gramaticales, y que la gramática debiese haber nacido en la China; pero sin embargo todo el estudio de los Chinos se reducia á la gramatistica, y no conocieron la gramática hasta tiempos muy posteriores. En medio de la remotísima antigüedad de la lengua hebrea no se vieron gramáticas hebreas hasta el siglo XI. Antiquísimas son entre los Persas las lenguas *zend*, *pehlvi* y otras; pero antes del siglo XVII, en que salió á luz el diccionario *Djehanguiri*, no sabemos que haya habido escritor ni libro alguno, que tratase de aquellas lenguas (*a*); á no ser que fuese anterior el diccionario poseido por Pedro de la Valle, y citado por Morofio (*b*), que no sé á que tiempo perte-

(*a*) Anquetil *Acad. des Inscr.* tom. LXXII.
(*b*) Pol. lib. IV, c. V.

tenezca. Los Griegos fueron los primeros que pensaron en hacer investigaciones sobre la constitucion de las palabras, y la construccion de la oracion, sobre las gracias y los vicios de la diccion, y sobre otros puntos semejantes, y los Griegos en suma fueron los primeros gramáticos. Desde el principio se ve á Democrito honrar este arte dirigiendo sus filosóficas discusiones á los verbos, á los nombres y á los dialectos (*a*). Platon no tuvo por indigno de su gravedad filosófica el descender en el *Cratilo* y en otros diálogos á investigaciones gramaticales. Pero Aristóteles ha escrito tanto de todas las artes de bien hablar, ha trabajado tanto acerca de Homero y de otros poetas, que Dion Chrisóstomo (*b*) con razon toma de él el principio de la crítica y de la gramática. Theodectes, Theofrasto y otros muchos ilustraron la gramática; y los estoicos Crisipo y algunos otros llevaron hasta el exceso su amor á las menudencias gramaticales. Pero

(*a*) Laerz. in *Democr.*
(*b*) Orat. LIII.

la avenida de gramáticos griegos, y el tiempo de su imperio en la literatura puede referirse al reynado de los Tolomeos; y Alexandría deberá de algun modo llamarse la Atenas de la gramática. Vossio (*a*) dice, que la gramática es particularmente deudora de sus adelantamientos á los Alexandrinos sobre todos los demas, y que ellos, segun el testimonio del retórico Menandro, se gloriaron de su pericia en la gramática, no menos que los Tebanos de la maestría en tocar la lira, y los de Mitilene de su canto acompañado de la cítara. Célebre es el gramático Aristófanes Bizantino, prefecto de la real biblioteca alexandrina en el reynado de Tolomeo Filadelfo, el qual ademas de haber trabajado con gloria en la correccion de los poemas de Homero, en la ilustracion de las palabras áticas, y en otros puntos gramaticales, tiene un singular mérito en este arte por haber sido maestro de Aristarco. Este se ve reputado por toda la antigüedad como el principe de los gramáticos, y pue-

Gramáticos griegos.

de

(*a*) *De Art. gramm.* lib. I., c. III.

de de algun modo llamarse el Homero, el Platon y el Demóstenes de la gramática: su escuela fue verdaderamente el caballo troyano, de donde salieron los verdaderos príncipes de su arte: 40 ilustres gramáticos, y famosos maestros se cuentan entre sus discípulos; 800 escritos suyos corrian en manos de los Griegos, y ocupaban sus estudios; y el nombre de Aristarco es un nombre glorioso, y se ha merecido el respeto no solo de los Griegos, sino de toda la posteridad. Ademas de Aristarco honraba la gramática el grande y enciclopédico Eratóstenes; y los Aratos, los Calimacos, los Apolonios no ocupaban lugar menos honroso entre los gramáticos, que entre los poetas. Contemporaneo y émulo de Aristarco fue Crates de Malo, gramático de Pérgamo, que introduxo en Roma el estudio de este arte. Del mismo tiempo es Apolodoro historiador y gramático, discípulo de Aristarco, prefecto de la biblioteca del Rey de Pérgamo, donde hizo campear su erudicion singularmente en la crítica, y fue fundador y presidente de una academia de gramática establecida en aquella ciudad, de la qual

se

se citan actas ó tablas pergamenas (*a*). Discípulo tambien de Aristarco, como quieren muchos, fue Dionisio llamado *Trace*, el primer gramático de quien nos han quedado obras. Eran tantos los Griegos, que se dedicaban á esta profesion, que ya en tiempo del gran Pompeyo dieron copiosa materia á Asclepiades, discípulo de Apolonio, para formar una larga historia de los gramáticos. Al mismo tiempo que Asclepiades y Pompeyo florecian Dionisio Halicarnaseo, á quien tanto deben las buenas letras, y Didimo Alexandrino, gramático de la escuela de Aristarco, y escritor muy fecundo de producciones gramaticales.

Gramáticos romanos.

En aquellos tiempos se introduxo tambien en Roma el estudio de la gramática. Suetonio refiere distintamente la historia de la gramática entre los Romanos, y dice que Livio y Ennio enseñaron en su casa y fuera de ella la lengua griega y la latina, explicando solamente libros griegos, y leyendo antes si habian compuesto

(*a*) Dion. Italic. in *Dinarco.*

to alguna cosa en latin; pero que el primero que verdaderamente introduxo en Roma el estudio de la gramática fue Crates de Malo, gramático de Pergamo poco ha citado, quien enviado á Roma por el rey de Pergamo, y obligado al retiro de su casa por tener rota una pierna, para aliviar la molestia se dedicó á formar disertaciones gramaticales, y á tratar qüestiones erudítas con aquellos que iban á verle. Su exemplo movió á algunos Romanos á imitarlo, y luego se vió á un Cayo Octavio Lampadion explicar el poema de la guerra púnica de Nevio, á un Quinto Vargunteyo leer á un gran concurso de oyentes los anales de Ennio, á un Quinto Filocomo exponer las sátiras de Lucilio su amigo, á dos caballeros romanos L. Elio Lanuvino y Servio Clodio ennoblecer la gramática, que cultivaban con particular estudio, y á otros ilustrar de otros modos aquella docta arte. En poco tiempo establecieron su trono en Roma los gramáticos: 20 célebres escuelas abrieron luego en aquella ciudad, y exîgian millares de escudos en pago de su acreditada enseñanza. No se contentaban los gramáticos griegos

y

y latinos con este nombre comun á todos ellos, y tomaban otros que les parecian mas pomposos. Eratóstenes se habia llamado *Filologo*, y el gramático Ateyo quiso ponerse el mismo nombre (*a*). Aristarco, Crates y otros se hicieron llamar *Críticos* (*b*). El latino Higino, el griego Alexandro y otros gramáticos fueron distinguidos con el nombre de *Polyhistores*; y de este modo eran honrados los gramáticos con diversos títulos. La fama de aquellos célebres profesores llamaba á sus escuelas, no solo á los jóvenes, sino hasta los mismos magistrados públicos. Y Ciceron, por mas ocupado que estuviese en su pretura, corria ansioso á la escuela de Marco Antonio Grifo para aprovecharse de sus lecciones (*c*): Salustio no se desdeñaba de buscar para la composicion de sus historias el auxîlio del gramático Ateyo; y Asinio Polion, que parece haber querido reprehender por esto á Salustio, reconoció despues por maestro al mismo Ate-

(*a*) Svet. *De cl. gr.*: *Attejus.* (*b*) *Dio. Chris. Orat. de Homero.*

(*c*) Svet. *De Ill. Gramm.* VII.

Ateyo (*a*). Varron, el oráculo literario de los Romanos, el hombre mas erudito que habia visto Roma, quiso componer muchos libros sobre la gramática; y el gran Cesar, enmedio de sus gravísimos cuidados políticos y militares, se dedicó á las cosas gramaticales, y compuso un tratado de ellas. Tirón, el amado liberto, el discípulo y compañero en los estudios de Tulio, compuso muchos libros sobre el uso y la razon de la lengua latina (*b*). El mismo Ciceron manifiesta el amor que profesaba á este arte, descendiendo con freqüencia en las epístolas, y en los otros escritos á materias gramaticales, y adquiriéndose con todos sus tratados retóricos y filosóficos un distinguido lugar entre los gramáticos y filologos, no menos que entre los filósofos y oradores. En tiempo de los emperadores hubo en Roma gran número de gramáticos griegos y latinos; y entonces se señalaron estipendios públicos para los profesores de aquel arte, que an-

Gramáticos honrados en Roma.

(*a*) Ibid. c. X.
(*b*) A. Gellio lib. XIII, c. IX.

antes solo eran pagados por los discípulos; entonces se erigió un edificio, donde se abrieron escuelas públicas; entonces en otras varias ciudades no solo de Grecia y de Italia, sino de las Galias, de España, de Africa y de todo el imperio romano eran tenidos en mucho aprecio los gramáticos griegos y los latinos, y ningun título literario se vió tan freqüentemente en las antiguas lápidas para honrar los sugetos, como el de gramático ó de filologo. Tiberio y Nerón gustaban de tener varias qüestiones con los gramáticos mas célebres, y tomaron á algunos de ellos por confidentes y privados; y posteriormente Adriano, tan amante de la lengua griega y de toda la literatura, llevó á Roma muchos gramáticos griegos, que dieron nuevo lustre á su arte; y los gramáticos con la decadencia de los otros estudios, y con la proteccion de los emperadores reynaban en Roma, y ocupaban el imperio universal de las letras griegas y romanas. Con estos honores llegaron á ensoberbecerse tanto, que tenian la insolencia de insultar atrevidamente á los mas célebres oradores y poetas. Sexto Empírico

co(*a*) se lamenta de muchos gramáticos, que no sabiendo colocar justamente dos palabras, tenian sin embargo tanta arrogancia, que trataban de bárbaros á Tucídides, á Platon, á Demóstenes, y á los mas célebres en el arte de bien hablar, y en la propiedad de la lengua griega. Suetonio (*b*) pinta al liberto Remnio Palemon vicentino, gramático en Roma, como el hombre mas vano y petulante del mundo, que llamaba *puerco* á Varron, estimado y venerado de todos los doctos, y decia con insufrible arrogancia, que con él habian nacido, y con él moririan las letras. A. Gelio refiere repetidas veces las sofisticas cavilaciones de Higino, de Aneo Cornuto, y de otros gramáticos de aquella edad, para encontrar que reprehender en los versos de Virgilio, de Catulo y de otros antiguos (*c*). En el *Diálogo de los oradores* se ve como los cavilosos gramáticos iban en aquellos tiempos buscando algunos juegos de palabras, y algunas repeticiones para poder mo-

Los soberbios gramáticos.

(*a*) Lib. I, cap. IX. (*b*) *De Ill. Gramm.*
(*c*) Lib. II, c. VI; lib. V, c. VIII; lib. VI, c. VI, c. XVI et al.

motejar la soberana eloqüencia de Ciceron. Y de este modo deprimiendo á los principes de la poesía y de la eloqüencia querian arrogarse el supremo imperio de toda la literatura. Habia en Roma escuelas griegas y latinas, y habia profesores distintos para una y otra lengua. Y asi se ven en efecto en las inscripciones de Grutero un M. Mecio Epafródito, y Domicio Isquilino gramáticos griegos (*a*), y un P. Atilio Septiciano gramático latino (*b*). Asinio Polion daba segun Suetonio (*c*) el nombre de gramático latino á Ateyo el filologo, y el mismo Suetonio llama gramático griego á Cornelio Alexandrino (*d*).

Retóricos y otros gramáticos.

Entonces florecieron tambien los retóricos, quienes pueden mirarse como pertenecientes á la gramática. Los Sénecas, Porcio Latron, Arelio Fusco, Antonio Juliano y otros muchos exîgian de los Romanos los mayores aplausos. Pero Quintiliano solo, maestro de Roma por tantos años, y por tantos siglos de la Eu-

(*a*) P. DCLIII, III, IV. (*b*) CCCLX, VII, V. (*c*) *De Ill. Gramm.* X. (*d*) XX.

Europa toda, puede recompensar el odio que la arrogancia de algunos presuntuosos pedantes habia acarreado á la gramática. La literatura griega y romana casi toda habia llegado á tales términos, que merecia el nombre de gramática ó filologia, antes que otro alguno. ¿Qué eran sino doctos y eruditos filologos los Plutarcos, los Porfirios, los Jamblicos y los Ateneos? ¿Qué los Diones Crisóstomos, los Herodes áticos, los Hermógenes, los Longinos y otros sofistas y retóricos? ¿Qué Solino llamado *polyhistor*, Apuleyo, A. Gelio y Macrobio, llamado la mona de Gelio, Censorino, Marciano Capela y quantos se distinguian en alguna mayor erudicion? Aun de los autores eclesiásticos ¿quántos no podrian, y aun tal vez deberian referirse á esta clase? La gramática podrá tener á mucha gloria suya el contar entre sus escritores dos ilustres doctores de la Iglesia, S. Agustin y S. Isidoro, y otros dos casi igualmente célebres, Boecio y Casiodoro. Los Griegos maestros de la gramática, que se han conservado para auxîlio de la posteridad, florecieron en tiempo de Adriano y de sus sucesores; y los

los latinos, que particularmente se han adquirido el nombre de gramáticos, vinieron aun mas tarde hácia los siglos V y VI; y descendiendo aun á tiempos mas baxos, Beda, Alcuino y casi todos los escritores latinos de alguna erudicion escribian de la gramática, como la primera y mas necesaria para correr el famoso *trivio*, que todos querian superar. Aun entre los Griegos en tiempos mas baxos deben reputarse solo filologos y gramáticos los erudítos Juan Filopono, llamado en efecto *el gramático*, Estobeo, Suidas, Eustathio, Planudes y casi todos los que en aquellos siglos se adquirieron algun particular crédito de doctrina. Pero tanto entre los Griegos, como entre los Latinos se habia introducido mucho tiempo antes un bárbaro y rústico modo de hablar; y donde tan poco cuidado se ponia en la elegancia de la lengua, no se podia hacer mucho estudio de la gramática: asi que entre Griegos y Latinos sufrió la gramática, como todas las otras ciencias, una gran decadencia, y puede decirse, que un general abandono.

Viniendo despues la época del restable-

blecimiento de la perdída literatura, ¿á quién sino á los gramáticos griegos y latinos deberémos reconocer este beneficio? Omito á Nicolás Albano, llamado *el gramático* por su pericia en la lengua griega, á Nicolás Trivet y á Ricardo Bury; omito á Nicolás de Oresme y á Clemanges; omito algunos otros á quiénes la Inglaterra, la Francia y las otras naciones son deudoras de algunas semillas de su primer cultura; y la Italia, la verdadera madre de la literatura moderna, y la que realmente ha hecho renacer el buen gusto en toda Europa, ¿á quién debe esta gloria sino á los gramáticos? Los primeros crepúsculos de la cultura, que vinieron á alumbrar la obscurecida Italia, salieron de la escuela de Henrique de Septimelo (*a*). Los tres heroes de la moderna literatura, Dante, el Petrarca y Boccaccio, fueron en su siglo principalmente estimados como filólogos: y no contribuyó tanto al restablecimiento de la literatura su poesía, como su gramática. Los maestros de gramática Restablecimiento de la gramática.

Gui-

(*a*) V. Mehus. *Vit. Ambr. camal.*

Guillermo de Pastrengo, Reynaldo de Villafranca, Pedro de Muglio y Juan de Ravena comunicaron á la juventud italiana las primeras semillas del buen gusto; y Coluccio Salutato, Nicolás Nicoli, Leonardo Bruni y los otros eruditos, que á fines de aquel siglo adelantaron la buena literatura, lo hicieron con sus estudios gramaticales. Leoncio Pilato, los Crisoloras y los otros griegos, que tanto contribuyeron á nuestra cultura, nos prestaron este auxîlio por medio de la gramática; y los mismos filósofos Gemisto Pleton, Jorge Scolario, Jorge de Trapezuncio y Besarion antes deben colocarse en el número de los filólogos, que en el de los filósofos. El siglo XV fixó en Italia, y esparció por toda Europa el amor á las buenas letras, y el siglo XV puede llamarse por antonomasia el siglo de los gramáticos. Gramáticos eran no solo los Guarinis, Victorino de Feltre, los dos Valas y los Filelfos, sino tambien Ambrosio Camaldulense, Policiano, Pico de la Mirandola, Ficino, Pontano, y en suma todos los mas célebres literatos de aquella edad. Las escuelas mas freqüentadas, y pagadas con ma-

mayores estipendios eran las de gramática: gramaticales eran las ruidosas qüestiones que ponian en agitacion á toda la Italia: pesquisas de libros griegos y latinos, correcciones, comentos, traducciones y ediciones formaban la ocupacion de los hombres mas erudítos de aquel siglo; por los estudios de gramática y filologia pasaban principalmente á Italia Húngaros, Alemanes, Ingleses, Franceses, Españoles y de toda la culta Europa; todo en suma respiraba en aquel siglo gramática y filologia; y asi era preciso que fuese, para que pudieran hacerse los deseados progresos en toda la literatura. El entendimiento humano acostumbrado por mucho tiempo á la inercia é inaccion, no podia pensar por sí mismo, ni dar un paso en las ciencias sin el auxîlio, y como llevado de la mano por los escritores antiguos. Y ¿cómo podia lograrse el auxîlio de estos, sin conocerlos y entenderlos? y ¿cómo conocerlos y entenderlos sin el socorro de la gramática? Erasmo, Budeo y Vives, los triunviros de la literatura de aquellos tiempos, pertenecen á esta clase; y Alciato, Cujacio, Agustin, Sigonio, y los cé-

Gramáticos célebres.

lebres literatos del siglo XVI no desdeñaron el título de filologos. Gramáticas y diccionarios, ilustraciones y ediciones de los autores antiguos, y todas las obras gramaticales tomaban en aquel siglo una nueva forma, y un orden mejor; el gusto, la crítica y la exâctitud que faltan muchas veces en las ediciones, traducciones y comentos del siglo anterior, se ven resplandecer plenamente en los trabajos gramaticales de aquella edad; y estos son los que han servido de modelos á los gramáticos posteriores en sus eruditas fatigas. Las gramáticas filosóficas, las ediciones críticas, las traducciones elegantes y fieles, los eruditos comentos, las observaciones filológicas empezadas en aquel siglo han seguido, aunque en menor número, ocupando á los doctos filologos del siglo pasado y del presente. Las lenguas griega y latina no han conservado en estos el lustre y esplendor que habian adquirido en aquel felíz tiempo; pero no por esto se disminuyeron los estudios gramaticales; y si en España y en Italia se enfrió algun tanto el noble ardor de cultivarlos, que se habia visto en el siglo XVI, se encendió con

mu-

mucha mayor viveza en Holanda y en Alemania; y los Vossios, los Meursios, los Grocios, los Heinsios, los Burmanes y tantos otros nombres célebres en las buenas letras han sucedido á Sanchez Brocense, á Alvarez, á Victorio, á Nizolio y á los Españoles é Italianos que los habian precedido. La Francia, que gloriosa por haber producido un Budeo, un Mureto, un Turnebo, dos Estéfanos, un Scalígero, un Casaubon y algun otro de igual mérito, justamente podia competir con las mas cultas naciones en el honor gramatical, ha querido conservarlo aun en los subsiguientes; y los Salmasios, los Daciers, los Fabris, la grande empresa de los comentos de todos los autores clásicos, y aun en este siglo algunas ediciones, traducciones y comentos, y un nuevo gusto, y una cierta delicadez metafisica introducida en Francia en la gramática, le dan algun distinguido crédito hasta en aquella parte literaria, que parece estar mas descuidada de su vivaz curiosidad.

Estudio de lenguas exôticas.

El felíz tiempo de la gramática ha sido el siglo XVI: las lenguas griega y latina nunca se han visto en tanto esplen-

dor ni antes ni despues; y no se contentaba con esto la estudiosa aplicacion de aquella edad, sino que corria fuera de sí tras qualquier lengua erudita, y de toda especie de conocimientos. Erudicion y lenguas distinguen los estudios del siglo XVI; y á aquella edad se debe la cultura de las lenguas exôticas en toda Europa.

Lengua arábiga.

La arábiga es de estas lenguas tal vez la mas culta, limada y abundante. No solo los Arabes dueños y señores de la mayor parte de Asia, de Africa y de Europa cultivaron de mil maneras, y enriquecieron y hermosearon de todos modos la lengua arábiga; sino que los mismos Européos en España, en Sicilia y en otras provincias sojuzgadas por los Sarracenos, la usaban como propia y nativa, como hemos visto en otra parte (*a*). Las inscripciones y monedas, que no en poca copia se encuentran de príncipes christianos en lengua agarena, prueban quan universalmente se habia radicado esta entre los Européos, puesto que aun despues de haber sacudi-

do

(*a*) Tom. II, c. XI.

do el yugo de los Arabes, se continuaba haciendo uso de su lengua en los monumentos públicos, y se rendia este homenage á su acreditada cultura. Pero aunque los Arabes, como hemos dicho en otra parte (*a*), se dedicaron con ardor á toda suerte de investigaciones gramaticales, y ellos solos dexaron tal vez mas escritos sobre estas materias, que todos los Griegos y Latinos juntos, de los Européos no tenemos monumentos de semejantes estudios. La única obra gramatical que ha llegado á mi noticia, que pueda fundadamente atribuirse á algun européo, es un *Glosario latino-arábigo* citado en el catálogo de los libros de que se sirvió Raffelengio en el año 1613 (*b*), cuyo glosario contaba ya entonces cerca de 800 años de antigüedad, y tenia las palabras latinas, ó latino-góticas, escritas en caractéres semi-

gó-

(*a*) Tom. I, c. VIII.

(*b*) *Glossarium latino-arabicum ante annos octingentos plus minus in membranis descriptum, in quo vocibus latinis (sed Gothicismum interdum olentibus, ac littera Semigothica scriptis) respondens caractere africano arabico, figuris vocalium omnibus accurate ut plurimum ornata &c.*

góticos, y las arábigas correspondientes en caractéres africanos; lo que nos da motivo para creer que este glosario fuese obra de algun Español. A principios del siglo XIV, quando el uso de la lengua arábiga empezaba á olvidarse entre los Christianos, el célebre Raymundo Lulio, lleno de zelo por la conversion de los Sarracenos, no solo estudió aquella lengua para poder predicar en ella la fe christiana entre los Africanos y otros Mahometanos, sino que solicitó con todo empeño de los príncipes, de los papas y del concilio congregado entonces en Viena, que se fundasen escuelas donde se enseñáran públicamente la lengua arábiga, y las otras orientales. En efecto ordenó dicho concilio, que en las quatro Universidades mas famosas, de París, Salamanca, Oxford y Bolonia se estableciesen escuelas de aquellas lenguas. No sé si esta orden llego á ponerse en execucion; pero bien sé que varios hombres doctos, singularmente de Italia y de España, tuvieron algun conocimiento del árabe; que á principios del siglo XVI el P. Pedro de Alcalá dió al público la primera gramática, y el primer dic-

diccionario que tenemos de aquella lengua, y que á lo menos en aquel tiempo habia en Salamanca y en París escuelas de árabe, y que en París fue profesor Justiniani, nombrado despues Obispo de Nebbio, y en Salamanca Clenardo. De Justiniani tenemos un monumento de su saber arábigo en su salterio *quadrilingüe*; y de Clenardo se ve por sus cartas, que se dedicó mucho al estudio de la erudicion arábiga, buscó toda suerte de libros arábigos, confrontó los árabes con los griegos, ilustró muchos de ellos para publicarlos, y puede decirse que fue el primero que puso en aprecio el estudio de aquella lengua. Vinieron despues á promoverla mas á fines de aquel siglo Scalígero y Casaubon, y á principios del siguiente nos dieron Raffelengio, Golio y Giggeo diccionarios harto mas copiosos y erudítos que el de Alcalá; y Erpenio, Guadagnoli y otros muchos con sus mas exâctas gramáticas nos introduxeron en los secretos del árabe. La lengua y la erudicion arábiga se hicieron de moda entre los doctos, y Pocok, Hottingero, Herbelot, Bernard, Maracci y otros amantes de la literatura arábi-

ga se hicieron célebres con las ilustraciones de las cosas arábigas; y aun en este siglo, y hasta en nuestros dias se han visto á Scultens, Reiske, Jones, Cardonne y á otros muchos cultivar con el mismo ardor el estudio de aquella lengua, y darnos á conocer con sus traducciones los escritos arábigos: y además de esto los doctos maronitas, Abrahan Ecchellensis, los Assemanis, Casiri y otros han hecho que entre los Européos se introduxese mas el gusto á la literatura arábiga; con lo que los estudios arábigos tienen una parte bastante considerable en el honor filológico y literario de estos siglos.

Lengua hebrea.

Mas sequaces que la arábiga ha tenido la lengua hebrea, por ser mas necesaria para la inteligencia de la divina Escritura, que con razon ha merecido siempre la atencion de muchos doctos. Los Rabinos, imitadores de los Arabes en sus estudios, se dedicaron con ardor, aunque muy posteriormente, á las disquisiciones gramaticales, y despues de la mitad del siglo XI R. Jona, Aben Ezra, David Kimchi, y sus mas grandes y mas célebres doctores se han empleado en escribir comentarios, dic-

diccionarios y gramáticas, como podrá verse en Bartoloccio, en Wolfio, en Castro y en los otros bibliógrafos de los Rabinos. Entre los Christianos pocos pensaron en facilitar el estudio de aquella lengua, y en formar una gramática; pero no dexaban de estudiarla con empeño por amor á los libros santos, como se ve en muchos interpretes del siglo XV; y basta observar la célebre poliglota, compilada por algunos Españoles de orden del cardenal Ximenez á principios del siglo XVI, para conocer quanta inteligencia se tenia ya entonces de todos los arcanos de aquella lengua. Mucho la promovieron en Francia Postel, en Alemania Reuclin, y en Pavía Teseo, donde la enseñaba juntamente con las otras orientales. Pero á ninguno debe tanto como al célebre Santes Pagnini, por habernos dado no solo el texto hebreo de la Escritura con su version literal, sino tambien una gramática, y un diccionario, que sirvieron mucho para facilitar y hacer mas comun el estudio de aquella lengua. En aquel siglo fueron freqüentes las versiones latinas y vulgares del texto hebreo, y ademas de la poco ha

celebrada poliglota complutense se vieron otras mas ó menos extensas de algunos libros de la Escritura, y la completa de todos de Arias Montano. No contento Munster con solo el estudio del lenguage de la Escritura, se aplicó tambien al Rabinico; y no solo formó de él un diccionario, y dió algunas reglas para entender las obras de los Rabinos, sino que él mismo traduxo alguna, y la hizo gustar á los Européos; y de este modo tomó harto mayor extension la filología hebraica. En poco tiempo se hizo tan comun la inteligencia de aquella lengua, que apenas habia teólogo erudíto, ó curioso filólogo, que no manifestase en sus escritos mas que mediana inteligencia. Juntamente con la hebrea se cultivaban las lenguas siriaca y caldea, y el estudio de las lenguas era uno de los ornamentos de la literatura de aquella edad. Esto se ha conservado despues, aunque no tan universalmente; y las Biblias poliglotas de le Jai, de Walton y de otros, las traducciones y los comentos de la Escritura, las disquisiciones sobre la lengua, y sobre las cosas hebreas, y aun en nuestros dias las variantes del texto hebreo de Ken-

Kennicot y de Rossi, y varias obritas singularmente de Alemania y de las naciones septentrionales, ademas de las muchas anunciadas en la *Biblioteca oriental* de Micaelis, prueban, que aun en medio de la ligereza de los estudios de nuestros dias, estan tenidas en aprecio las disquisiciones de las lenguas, y de las noticias orientales empezadas en el siglo XVI.

Lenguas vulgares.

A tantos méritos gramaticales de aquel siglo debe tambien añadirse la cultura de las lenguas vulgares. Los maestros de la italiana y de la española pertenecen á aquella edad, no solo porque entonces florecieron los mejores escritores de aquellas lenguas, sino porque entonces se vieron tambien salir á luz los mas doctos escritos sobre la elegancia y perfeccion de las mismas. La lengua italiana, por mas que en el siglo XIV hubiese tenido ya por ilustrador al célebre Dante, sin embargo en dos siglos no encontró escritor alguno que la reduxese á principios ciertos, y enseñase á manejarla con la debida cultura; pero en el siglo XVI nacieron los verdaderos maestros, que observaron sus gracias y sus defectos, fixaron sus leyes, y en-

Italiana.

enseñaron á hablar con estilo elegante y correcto. Entonces tuvo ya la Italia una academia que solo pensaba en cultivar y perfeccionar su lengua, y era el tribunal donde se corregian sus defectos, y se conservaban salvas é ilesas sus gracias. Decayó en el siglo pasado la pureza y elegancia de los escritos italianos; pero no el estudio gramatical, y antes bien florecieron entonces los mejores maestros de la lengua italiana; y tal vez entonces fue quando mas intimamente se conocieron su fuerza, su extension y su variedad. El mejor gusto en escribir que se ha introducido en este siglo, ha hecho tambien que se mirasen con atencion las observaciones gramaticales, y que se emprendiese con ardor el estudio de la lengua. Y si despues se ha visto un nuevo estilo, llamado de muchos filosófico é ingenioso, y de otros, depravado y corrompido, este mismo, sea el que se fuese, ha excitado nuevas disputas sobre la índole de la lengua, y ha hecho exâminar con el auxîlio de la filosofia algunos puntos, que pertenecen á la gramática. La España habia visto muchos siglos antes hacerse estudio de su lengua; y

Española. se

se quiere que Alfonso X, despues de la mitad del siglo XIII, fundase en Toledo una academia de lengua castellana. El manda en efecto en una ley, ó cap. de cortes (*a*), que si en alguna ciudad del reyno ocurriese alguna dificultad sobre la inteligencia de alguna palabra antigua castellana, se acuda á Toledo, *como á metro de la lengua castellana*. Lo que prueba que ya antes se habian excitado qüestiones sobre la lengua, y que entonces se ponia mas cuidado en la propiedad de las palabras del que parece que correspondia á la barbarie de aquella edad. Pero qualesquiera que haya sido el estudio que entonces se hacia de la lengua, lo cierto es que despues fue abandonado por mucho tiempo, y solo á fines del siglo XV se volvió á emprender, y en el XVI llegó al mas alto grado de su honor; y entonces se fixaron las leyes del lenguage español, y se reduxo este á un regulado sistema. Depravóse en el siglo pa-

(*a*) V. Alcocer I, c. 26, y Tamayo de Vargas en una carta recogida por Mayans. *Cartas &c.*, tom. II. p. 28.

pasado el estilo, y se olvidaron muchos de la gramática española, aunque no faltaron hombres doctos que eruditamente la cultivasen. Pero la academia fundada á principios de este siglo para cultivar la lengua, y las obras gramaticales de Nasarre, de Luzan, de Mayans y de otros, han restablecido el buen gusto de la lengua en la mayor parte de los escritores.

Francesa. La lengua francesa empezó tambien á cultivarse en el siglo XVI; pero no llegó á coger sazonados frutos hasta la mitad del pasado. La academia francesa fundada entonces, las muchas gramáticas y diccionarios, y mas que todo las muchas y clásicas obras que salieron despues, han elevado la lengua francesa á una gloria, que jamas ha obtenido otra alguna, de llegar á ser la lengua política de todas las cortes, y la lengua culta de toda la Europa. La Francia ha sido ademas la maestra de las otras naciones en tratar filosoficamente la gramática, y transferir toda la sutileza de un espíritu metafisico á las observaciones de las palabras comunes y de su aplicacion, y al uso y manejo de las lenguas vulgares. Inglesa. De la lengua inglesa se forma

ma una historia cronológica en el gran diccionario de Johnson, que hace ver el tránsito del antiguo saxon al ingles moderno despues de la mitad del siglo XII, y contando por primeros escritores de lengua realmente inglesa á Gower y á Chaucer, continuando con Lygdate, con Fortescue, con Tomas Moro y con Surry, se fixa en el reynado de Isabel, quando puede decirse que empieza á hacerse oir la lengua inglesa. Muchos escritores en prosa y en verso ilustraron en el siglo pasado, y tal vez aun mas en el presente, aquel idioma; pero todos escribian con atrevida libertad, y ninguno queria sujetarse á las reglas gramaticales. El autor de la gramática inglesa, que veo estar tenida en mas aprecio (*a*), dice en la prefacion, que la lengua inglesa ha sido muy cultivada y limada en estos dos siglos; pero que sin embargo no ha hecho muchos progresos en la exâctitud gramatical. El famoso Swift, juez competente en esta materia, di-

(*a*) *A short introduction te english grammar with critical notes.*

dirigió una representacion á Milord de Oxford sobre el imperfecto estado de la lengua, alegando en particular muchos exemplos, en los quales se falta contra todas las leyes de la gramática; y aunque la representacion de Swift pareció razonable y justa, sin embargo no produxo efecto alguno, ni dió á la gramática inglesa muchos sequaces estudiosos. Harris, Johnson y otros pocos han refrenado algun tanto la libertad de aquella lengua, y la han reducido á reglas gramaticales; y el estudio de la gramática se ha empezado á tener en algun aprecio en aquella filosófica y docta nacion. Algunos Alemanes quieren tomar el origen de su lengua del siglo XVI, habiendo hablado y escrito en ella con particular elegancia Lutero, y habiendo tambien dexado una obra de los nombres propios alemanes, que es enteramente gramatical. A exemplo de este se movieron algunos á escribir con lenguage puro y correcto, y otros igualmente á emplearse en disquisiciones gramaticales (*a*).

Alemana.

Pe-

(*a*) V. Morof. *Polyhist.* lib. IV, cap. IV.

Pero el amor á la novedad, y la afectacion de erudicion introduxeron en los escritos alemanes muchas palabras latinas y francesas, y se adulteró con ellas la pureza y la construccion del lenguage aleman. En este siglo se ha conocido y detestado este defecto, y se ha procurado no solo restablecer la antigua pureza, sino tambien introducir nuevas gracias. Las academias de Lipsia, de Konigsberg, de Jena y otras fueron fundadas con este fin: muchos escritores de mérito se han dedicado al mismo objeto; y en este siglo han hecho notables progresos la gramática y la lengua alemana. Las otras lenguas septentrionales gozan igualmente las mismas ventajas. La Suecia tiene muchos años ha su academia, que solo atiende á la correccion y perfeccion de la lengua. La Rusia, que carecia de un auxîlio semejante, lo ha obtenido en estos dias de la benéfica generosidad, y de las erudítas miras de la augusta Catalina; y se aprovecha de él tan completamente, por el zelo literario, y el juicioso empeño de la docta presidenta la princesa Askow, y de los académicos Lepekin y otros semejantes, que hace es-

Otras lenguas septentrionales.

perar en breve un copiosísimo diccionario, y muchas obras gramaticales pertenecientes, no solo á la lengua rusa, sino tambien á la de las otras naciones de Europa y de Asia, que estan sujetas al imperio Ruso. Este es en general el curso que hasta el dia de hoy ha hecho la gramática, que seguiremos ahora separadamente en todas sus partes.

CAPITULO II.

Gramática técnica.

Extension de la gramática.

Los antiguos gramáticos no se ceñian á la estrechez de las combinaciones gramaticales, sino que comprehendian toda la parte técnica de las artes del decir; y abrazaban en sus preceptos la gramática, la retórica y la poética. Nosotros tomaremos en esta extension la gramática técnica, y aun comprehenderemos en ella no solo la parte preceptiva y verdaderamente técnica, que sirve para el uso, sino tambien la que contribuyendo á la inteligencia y explicacion de las palabras, puede tal vez decirse mas justamente exêgética:

ca: ¿pero cómo es posible seguir distintamente cada uno de sus ramos? La gramática empezó por la gramatística, esto es el arte de leer y escribir, y esta sola ha tenido empleados á muchos escritores antiguos y modernos. No nos pondremos á investigar el origen de las letras, ni si Abrahan, Moysés, Prometeo, Isis ó algun otro de los referidos por los escritores de estas materias, inventaron las letras, ni de que letras pueda llamarse inventor cada uno de ellos. La opinion mas comun es que los primeros caractéres de los hebreos fueron samaritanos, derivados de los fenicios, cambiados despues en asiriacos en tiempo de su cautividad en Babilonia; y que fueron tambien fenicios los primeros caractéres introducidos en la Grecia por Cadmo, llamados por ello cadmeos, como fueron igualmente fenicios los jónicos, variada solo algun poco su primitiva forma fenicia. Pero dexando estas remotas investigaciones diremos á nuestro propósito, que los gramáticos griegos son los primeros que nos han dexado escritos sobre la gramatística. Cinco libros escribió Apolonio Díscolo de los acentos, y algu-

nos otros de los tonos, de las letras, y de la ortagrafia. Seis compuso Nicanor sobre la puntuacion, ademas de los que escribió en particular sobre la puntuacion de Homero y de Calimaco. Fabricio (*a*), hablando de Arcadio Antioqueno escritor de ortografia, cita otros muchos griegos, que podran verse en él, los quales escribieron sobre esta materia. Porfirio mismo, aunque filósofo severo, no se desdeñó de emplearse en las investigaciones sobre las aspiraciones, y dió varias reglas de ellas. Trifon quiso escribir de sola la letra ρ, *r*; y los gramatísticos griegos gustaban de descender á otras semejantes menudísimas discusiones. Los Romanos cultivaban igualmente este arte. Quintiliano (*b*) dice, que Ciceron era en él diligentísimo, como aparecia de sus epístolas; que Mesala habia escrito libros enteros, no solo sobre las sílabas, sino tambien sobre las letras, y cita uno en particular sobre la letra S; y que Pediano habia tratado de estas cosas trayendo exemplos de T. Livio. El mismo

(*a*) Lib. V, c. VII. (*b*) Lib. I, c. VII.

mo empleó en esta materia algunos capítulos de su obra inmortal; y los gramatísticos romanos podrian formar no menos que los griegos una clase muy respetable en la gramática. Aun en este siglo escribió Niccoli, como hemos dicho arriba, sobre la ortografia, fundandose en las inscripciones antiguas, y despues de él Aldo Manucio, Celario y otros. Esciopío en el arte crítica, Vossio en los dos primeros libros del arte gramatical, y casi todos los escritores de esta han empleado mas ó menos sus estudios en la gramatística; á la qual pueden referirse con particular alabanza la bella obra del antiguo origen del modo de escribir de Hermano Ugo, y otras obras erudítas. A la misma puede tambien pertenecer el estudio de la paleografia, que requiere tan profunda erudicion. Célebre es en esta parte Montfaucon, quien ha tenido que revolver muchos códices antiquísimos y llenos de polvo para llegar á comprehender los caractéres antiguos de los Griegos, y darnos una paleografia griega. No son menos trabajosas ni menos utiles las paleografias de las escrituras en lengua vulgar; y Pluche en la francesa, y Terreros,

Paleografia.

ros, ó por mejor decir Burriel, en la española nos han dexado obras menos brillantes, pero no menos ventajosas para la literatura, y para la sociedad, que la paleografia griega de Montfaucon. ¿ Pero qué elogios no merecen los doctos Benedictinos, autores del nuevo tratado de diplomática, que han hecho tan vastas y tan dificiles investigaciones sobre los alfabetos de todas las naciones orientales y septentrionales, antiguas y modernas, y sobre las variaciones que de mano en mano ha sufrido cada especie de caractéres, y han dado tantas luces para entender las escrituras mas obscuras y embrolladas ? A la paleografia deben tambien referirse los escritores antiguos y modernos, que se dedican á ilustrar las notas ó signos que se encuentran en los escritos antiguos. De este modo entre los antiguos Valerio Probo, Magnon y Pedro Diácono, cuyas obritas se refieren en las colecciones de los gramáticos antiguos de Gotofredo y de Putschio, y entre los modernos, omitiendo otros muchos, Orsato por lo que mira á los signos latinos, y Corsini á los griegos, dan muchas luces á los erudítos mo-

modernos para poder leer los códices viejos y las inscripciones antiguas. Y por lo que mira á las escrituras modernas nos ha dado Walther un copioso glosario, donde explica infinitos signos muy dificiles de entender sin el auxîlio de sus luces.

A la gramatística podra pertenecer igualmente el arte de enseñar á hablar á los mudos, que al presente causa tanto estrépito en toda Europa, y de la qual podria formarse una historia bastante larga y erudíta (*a*). Su primer inventor fue en el siglo XVI el monge benedictino Pedro Ponce, quien la usó con varios respetables personages con tal felicidad, que puede decirse, que no solo la inventó, sino que tambien la llevó á la perfeccion (*b*). Se contentó Ponce con inventar y usar este arte, sin pensar en dar parte al público

Arte de enseñar á hablar á los mudos.

(*a*) Estandose imprimiendo este tomo ha publicado el autor en Viena una carta dirigida á nuestra embaxadora en aquella corte, la Excelentísima Señora Marquesa de Llano, en que forma una breve historia de este arte, y hace ver que su origen es enteramente español.

(*b*) Amb. Morales *Anti. de Esp.*, Valles. *De Sacr. Phil.* et al.

co de tan util y glorioso invento. Diola despues Juan Pablo Bonet en su *Arte de enseñar á hablar á los mudos* publicada en Madrid en el año de 1620. Adoptó despues este arte Ramirez de Carrion, y escribió de ella en su libro de *Maravillas de la naturaleza*; como tambien Pedro de Castro; y despues en Inglaterra Wallís, y en Holanda Amman, quienes tambien escribieron el método de ella. Hácia mitad de este siglo poseyendo Pereira plenamente este arte fue á París, donde no solo enseñó á hablar á los mudos, sino que tambien enseñó á otros el modo de hacerlos hablar; y pueden llamarse frutos de su escuela las muchas escuelas que de este arte se han establecido despues en toda Europa en beneficio de aquella infeliz porcion de la humanidad. Actualmente el mas célebre, y mas laudable maestro y escritor de aquel arte es el Abate l' Epée, quien aunque en la substancia siga el método de Ponce, que nos insinúa Ambrosio de Morales (*a*), y explica mas individualmente Bonet (*b*), sin embargo en algunas circuns-

(*a*) Ibi. (*b*) Lib. III.

cunstancias ha añadido mayor facilidad, y en todo ha procurado darle mayor perfeccion: y los libros que ha escrito, las respuestas que ha dado á las objecciones que se le han hecho en Alemania, y los muchos discípulos que ha tenido, y despues se han establecido en las ciudades mas célebres de Europa, han hecho este arte permanente y universal, y han formado de él un verdadero ramo de literatura. A la gramatística pertenece tambien la calografia, de cuyos escritores solo españoles nos presenta Don Joseph de Anduaga (*a*) una serie tan larga, que nos hace ver que extensa historia literaria podria formarse si se quisiera exâminar distintamente. ¿Pero cómo podré yo seguir todas las cosas, y tratar individualmente todas las pequeñísimas partes de la gramatística, pequeña parte ella misma de la gramática, y ahora casi abandonada de esta? Si la gramatística ha tenido tantos escritores, ¿á quántos no habrá ocupado la gramática? Calografia.

Democrito, Platon, Lampro, Ileo y otros Gramáticos griegos.

(*a*) *Arte de escribir* &c. Introd.

otros antiguos trataron de la gramática (*a*). Pero Aristóteles puede justamente llamarse su verdadero padre, habiendo en varias partes hablado de la diccion, y habiendo empezado á formar un sistema gramátical. Aristóteles reducia á tres las partes de la oracion, y en esto fue seguido por Teodectes; pero los Estoicos aumentaron despues el número á quatro y á cinco, que otros finalmente lo conduxeron á ocho, como doctamente lo explican Dionisio Halicarnaseo (*b*), Quintiliano (*c*) y Prisciano (*d*). Ahora carecemos de las gramáticas de los antiguos; pero por fortuna tenemos la de Dionisio Trace, llamado por Eustathio y por otros el *técnico* por antonomasia, la qual mereció no solo las alabanzas de todos los antiguos, sino tambien los comentos de los principales gramáticos, y justamente puede ser mirada como la gramática mas perfecta de los antiguos; y si hemos de decir la verdad esta gramática tan estimada y decantada, se re-

(*a*) V. Laert. in *Democr.*, in *Plat.* et Arist. *Magn. Mor.* lib. II, c. VII. (*b*) *De nom. comp.* (*c*) Lib. I, c. IV. (*d*) II.

reduce á difiniciones y divisiones de nombres y de verbos, y de las otras partes de la oracion, y hace que no sintamos mucho la pérdida de las otras anteriores. Despues de Dionisio, el gramático mas antiguo, que en alguna parte se ha conservado, es Trifon, que segun Suidas floreció en tiempo de Augusto, ó poco antes. Prisciano (*a*) da la preferencia sobre todos los otros gramáticos á Apolonio Díscolo, y á Erodiano su hijo, de quienes se conservan algunas pequeñas obras, ademas de otras muchas que se han perdido. ¡Qué diremos del *Manual* de Efestion! ¡qué de la *Sintaxîs* de Ammonio Alexandrino! ¡qué de otras obras exîstentes todavia de gramáticos griegos, que solo nombrarlos sería sobrado largo! Aldo Manucio ha recogido algunas en dos tomos; y despues otros han añadido muchas mas en otros dos, y aun se ven publicadas algunas otras no comprehendidas en estas colecciones. Los amantes de la lengua griega encuentran en estas obras alguna luz para pene-

(*a*) Praef. lib. I.

trar mas íntimamente en los secretos de aquella elegante lengua; pero no acarrean tales ventajas á las letras, que puedan merecer de nosotros particular consideracion; y hablando de tales escritos ahora nada importantes tememos causar antes molestia á los lectores, que utilidad á las letras.

Diccionarios griegos. Mas utiles que las gramaticas han sido los diccionarios de los Griegos. No hablaré de Orion, de Ixion, de Pambrecchio, de Clitarco y de otros muchos, de quienes ya no exîsten los diccionarios; pero sí diré que el *Onomástico* de Julio Polux, que vivió baxo el Imperio de Marco Aurelio Cómodo, nos ha servido de mucha instruccion para la inteligencia de los autores griegos, y para la cultura del idioma griego: diré que no menos que este ha servido para la ilustracion del helenismo el diccionario de Esichio, llamado por Meursio (*a*) preciosa conserva de erudicion antigua, y recomendado con otras alabanzas semejantes por Salmasio, por Casaubon y por casi todos los modernos aman-

(*a*) Lib. I. *Mist. lacon.* cap. XIII.

amantes de la lengua griega: diré que el diccionario de Cirilo, el diccionario yatrico de Erociano, el retórico de Arpocracion, el homérico de Apolonio y otros diccionarios, aunque particulares y reducidos, han dado muchas luces para toda la extension del idioma griego; que Meris, Frínico, y los mas modernos Thomas llamado el *Maestro*, Lecapeno, Moscopolo, el anónimo publicado por Villoison (a) y otros semejantes inéditos han dado mas individuales noticias de los particulares dialectos griegos, y nos introducen mas íntimamente en el conocimiento de aquella lengua; y diré finalmente, que solo el grande etimológico de autor y de tiempo incierto, aunque, segun la costumbre de todos los etimológicos, tenga algunas derivaciones un poco extrañas y violentas, contiene sin embargo tantas observaciones gramaticales, mitológicas, y de todas materias, que ilustra la mente de los lectores con muchos conocimientos de la lengua y de la erudicion griega, y hace que

(a) *Anecd. graec.* &c. p. 79.

que se le perdonen los defectos comunes á todos los etimológicos. De un gusto diverso son otros dos diccionarios, uno de Estéfano Bizantino geografico é histórico, y al mismo tiempo gramático, compendiado despues, como lo tenemos al presente, por el gramático Ermolao, que lo dedicó á Justiniano; y el otro de Suidas, tan lleno de erudicion histórica, que es una de las obras que mas sirven á los erudítos para el conocimiento de la historia y de la antigüedad. Mayores alabanzas merecieron los Griegos por la retórica técnica, que por la gramática. La *Retórica* de Aristóteles es la obra del ingenio, del gusto y de la filosofia de la eloqüencia; tal parece haber sido tambien su *Poética*, segun lo que se vé en los fragmentos que de ella exîsten; y la *Retórica* y la *Poética* de Aristóteles han sido, y son aun en el dia el código del buen gusto en la eloqüencia y en la poesía. No hablaremos de todos los escritores retóricos, que han recogido Aldo Manucio, y Galeo; pero ¿cómo podremos pasar en silencio el librito de oro *De la Elocucion* de Demetrio, las observaciones, los preceptos y los juicios,

Retórica de los griegos.

cios, todos tan justos é instructivos, de Dionisio Halicarnaseo, los libros retóricos de Hermogenes, y la nunca bastantemente alabada obrita *Del Sublime* de Longino? Los quales todos, pero singularmente Dionisio Halicarnaseo, y Longino, han formado muchos hombres eloqüentes y escritores de mérito, y ellos solos bastan para hacer util y respetable á toda la posteridad la retórica griega, y de mérito superior á la gramática.

Gramáticos latinos.

Los latinos no menos que los griegos han tenido algunos escritores técnicos. Dexando aparte á Cesar, Nepote, Nigidio, Figulo y otros gramáticos, de cuyos escritos, aunque ahora no exîsten, tenemos noticia por los testimonios de muchos antiguos, el gramático mas antiguo que ha llegado á nuestras manos es el docto y enciclopédico Varron, cuyos libros y fragmentos que nos han quedado manifiestan una vasta lectura y profunda erudicion, y han merecido las ilustraciones de Agustin, de Turnebo y de otros erudítos; pero reduciendose solo á investigar etimologías y analogías, no nos dan reglas oportunas, ni forman una verdadera arte gramática.

Te-

Tenemos colecciones de antiguos gramáticos latinos hechas por Gotofredo, por Putschio y por otros erudítos, y vemos obras y fragmentos de Flaco, de Festo, de Carisio, de Diomedes y de otros muchos que seria cosa molesta é inutil el nombrarlos distintamente. Pero sin embargo dos son particularmente memorables, por haber tenido mas influxo en la posterior cultura de la gramática. Donato, tenido por maestro de todos los gramáticos, á cuyos escritos acarrean el mayor crédito los muchos comentos, y los muchos elogios que les dan los antiguos, y el aplicarse como por antonomasia el nombre de Donato á los maestros de la gramática; y Prisciano, leido, estudiado, explicado, compendiado é ilustrado de muchos modos, tomado por maestro en las escuelas por tantos siglos, y estimado aun al presente de los que desean internarse en los arcanos gramaticales de la latinidad. Alcuino y los otros escritores, que, segun la costumbre de aquellos tiempos, escribian en su *trivio* de la gramática, no hacian mas que copiar ó alterar á Prisciano, á Donato, ó á algun otro gramático anti-

guo,

guo, y no acarreaban adelantamiento alguno á los progresos de aquel arte. De los antiguos gramáticos latinos no tenemos diccionarios; pero pueden suplir de algun modo este defecto los muchos escritos de etimologías de Varron, de San Isidoro y de otros, los de Pompeyo Festo de la significacion de las palabras, de Nonio Marcelo, de Fronton, Agrecio, Donato y tantos otros de la propiedad, y de las diferencias de las palabras latinas, los quales, aunque no pocas veces caen en delirios y en extraños pensamientos, sirven sin embargo de mucho auxîlio á quien estudia profundamente la antigüedad de la lengua y de la erudicion romana. Pero con todo es preciso confesar, que tanto entre los latinos como entre los griegos, no ha hecho la gramática aquellos progresos, de que justamente pueden gloriarse todas las demas artes del buen modo de hablar. Los latinos, de la misma manera que los griegos, se encuentran en mejor estado en la retorica que en la gramática. Dexando aparte los Rutilios, Victorios, Emporios, Fortunacianos y otros semejantes, que son los que forman la gran coleccion

Retórica de los latinos.

de retoricos latinos, ¿solo Ciceron y Quintiliano no valen por una biblioteca entera del arte retorica? Ciceron no se propuso escribir una obra, que fuese un arte perfecta de eloqüencia; pero esparce en todas partes preceptos tan oportunos, hace observaciones tan justas y profundas, forma juicios tan exâctos é instructivos, y todo lo expone con tanta claridad, elegancia y fuerza, que el que con la lectura de sus libros oratorios no se sienta ilustrado é inflamado para abrazar la eloqüencia, en vano esperará adquirirla con el estudio de otros escritores. Esto que no quiso hacer Ciceron, ni lo habia hecho otro alguno, ni griego ni romano, se propuso executar Quintiliano; y conduciendo á su orador desde la cuna hasta el mas alto grado de la tribuna oratoria, forma de la retórica un arte tan llena, tan completa y tan perfecta, qual no se vé otra ni de retorica, ni de poética, ni de otra materia entre los antiguos griegos y romanos, ni entre los modernos mas ilustrados. Por mas dignos de alabanza que sean Aristóteles, Demetrio, Dionisio Halicarnaseo y Longino, me atreveré á decir que todos los re-

retoricos deben darse por vencidos á vista de estos dos beneméritos latinos Ciceron y Quintiliano.

Escritores de gramática griega.

Luego que empezó á restablecerse la extinguida literatura, se pensó en el arte gramática; y vemos al Ingles Ricardo Bury contemporaneo del Petrarca dar á luz una gramática griega y otra hebrea para facilitar el estudio de aquellas lenguas, las quales, qualquiera que haya sido su mérito, habrán servido de poco auxîlio, habiendose puesto desde luego en olvido, y no llegando apenas á nuestra noticia mas que en el *Philobiblion* del mismo Ricardo Bury. Las gramáticas griegas de Moscopulo, de Gaza, de Lascaris y de otros griegos, y despues las de Vergara, de Clenardo, de Gretsero y de otros latinos, han sido las guias que han conducido á los modernos á la inteligencia del helenismo. Pero ni los antiguos griegos, ni los modernos, ni todos los gramáticos amantes de los griegos, han hecho una obra que haya contribuido tanto á la inteligencia de la lengua griega como los doctos comentarios de Budeo. En ellos se ven plenamente expuestas la fuer-

za, la elegancia, las gracias y las riquezas todas de aquella lengua; y no sabe uno de que deba maravillarse mas, si de la inmensa lectura, del exâcto juicio, ó de la varia y copiosa erudicion del autor. Para la mejor inteligencia de la lengua griega se compusieron en aquellos tiempos muchos diccionarios; y sobre todos ha sido singularmente útil el tesoro de Henrique Estefano, el qual con razon debe ser llamado verdadero tesoro de lengua griega; y aun despues de tantos diccionarios que se han publicado posteriormente, merece que los amantes de aquella lengua lo miren con particular veneracion. Frasaríos, sinónimos, epitetos, y quanto pudiese ser útil para entender y para escribir la lengua griega, todo fué diligentemente observado y recogido por los eruditos helenistas. El amor á las cosas griegas ha movido tambien á varios escritores á estudiar su moderno idioma, y tenemos de este no pocas gramáticas y diccionarios, entre los quales puede contarse, y con distincion particular, el glosario greco-barbaro de Meursio, y el de du Cange del medio é ínfimo griego, donde
no

no solo se adquiere conocimiento de palabras, sino tambien rico tesoro de no vulgar erudicion. Si tanto estudio se hacia del idioma griego, aunque mas remoto y menos usado, ¿con quánto ardor no se habrá cultivado el latino, que era, por decirlo asi, el lenguage de toda la Europa? Se estudiaba la lengua latina por las gramáticas de Donato, de Prisciano y de Esmaragdo: se consultaban los diccionarios de Papias, de Hugucion, de Juan de Genova, de Selvatico y de otros, aunque pocos, formados en los tiempos baxos, con la autoridad de las etimologías de San Isidoro, y de otros autores semejantes: y no habia escrito alguno gramatical que tuviese algun sabor de buen gusto, y pudiese abrir el camino para llegar á la buena latinidad. El primero fué, hácia la mitad del siglo XV, el de las elegancias de Valla, donde se contienen útiles reglas, y oportunas reflexîones gramaticales para escribir con correccion, pureza y elegancia. Entonces escribió tambien Perotti su *Cornucopia*, donde se encuentran muchas observaciones útiles para la buena latinidad. A fines de aquel siglo empezó Nebri-

Escritores de gramática latina.

brixa á promover en España el mismo buen gusto, y á propagarlo por toda la Europa, como lo hizo por muchos años con sus doctos escritos. Poco despues Julio Cesar Scaligero publicó sus trece libros de las causas de la lengua latina, y tuvo la gloria de ser el primero entre los modernos, que introduxo la filosofía en la gramática, aunque junta con no pocas cosas, ó enteramente inutiles, ó demasiado sutiles. Pero es preciso confesar con Morofio (*a*), que de España han salido los primeros restauradores de la gramática latina. Manuel Alvarez fué el primero, dice Walchio (*b*), que abandonando las ranciedades, y procurando dar sanas y útiles instrucciones, escribiese un arte gramática; y en efecto su gramática ha formado casi todos los buenos latinos de los siglos posteriores. Francisco Sanchez de las Brozas exâminó las verdaderas razones, y los fundamentos de la lengua latina, manifestó muchos errores de los antiguos gra-

(*a*) *Polihyst.* lib. IV, c. X. (*b*) *Hist. crit. ling. lat.* cap. IV, XVI.

gramáticos, y, segun el testimonio de Sciopio (*a*), mereció ser llamado maestro y padre de todos los literatos. Siguiendo é ilustrando á Sanchez compuso Sciopio su *Gramática filosófica*, donde se mostró no menos severo crítico, que sutil gramático. Despues de principios del siglo pasado escribió Vossio su *Arte gramática*, la mas docta y mas completa gramática que se ha visto hasta ahora, y que justamente le adquirió el nombre de Aristarco. Alvarez, Sanchez, Sciopio y Vossio, son los verdaderos maestros de la gramática; y todos los que han venido despues no han hecho mas que beber de estas fuentes, y darles alguna mayor claridad, ó un método mas facil. No áridos y esteriles preceptos, y á veces aun falsos y erroneos, como hacian los antiguos, sino doctas observaciones y reglas justas, fundadas en los buenos exemplos y en la razon, constituyen el mérito de estos gramáticos, de los quales por ventura Sanchez y Sciopio pecan alguna vez en quererse sujetar sobrado

(*a*) *Consult. de Sch. rat. etc.*

do á la razon en una materia, que en gran parte depende mas del uso y del exemplo de los buenos autores, que de la razon.

Diccionarios latinos.

Los buenos diccionarios han contribuido mucho á la mayor perfeccion de la lengua latina; y la arriba citada *Cornucopia* de Perotti puede ser mirada como el primer ensayo de ellos. Nebrixa y Ambrosio de Calepino dieron diccionarios mas completos que los precedentes; pero todavia muy distantes de la deseada copia y exâctitud. Uno y otro han recibido despues no pocas mejoras; singularmente Calepino, que ha llegado á dar nombre á esta especie de colecciones. El primero, que de algun modo pudo satisfacer los deseos de los amantes de la latinidad, fué el *Tesoro* de Roberto Estefano, compilado con mucha diligencia y erudicion, aunque no siempre exênto de las justas acusaciones de los críticos. Mas puro y correcto, pero menos copioso, es el *Tesoro ciceroniano* de Nizzoli. En este siglo nos ha dado Facciolati uno tan correcto y copioso, que casi ha hecho que se olvidasen los otros; pero este mismo ha recibido nuevos aumentos de Forcelini, y admite aun otros mayores.

No-

Nosotros tenemos diccionario militar de Aquino, diccionario arquitectónico, diccionario náutico, y otros infinitos diccionarios de todas materias. Pero dos merecen particular distincion de los doctos, á saber el de du Cange de la baxa latinidad, obra de inmensa fatiga y erudicion, y de no inferior utilidad; y el de la antigüedad de Petisco, casi igualmente útil y erudíto. Frases latinas, latinos proverbios, partículas, y todo lo que pertenece á la buena latinidad, todo se ve recogido, estudiado é ilustrado por los gramáticos modernos; y la gramática tanto latina como griega, ha sido harto mejor tratada de los modernos que de los antiguos, tanto latinos como griegos.

Gramáticas de las lenguas vulgares.

Las lenguas vulgares se usaban en los tiempos baxos en los discursos familiares, y tambien se empezaban á adoptar en los escritos públicos; pero ni tenian reglas, ni conocian arte ni obra alguna gramatical. La primera lengua vulgar que yo sepa poder gloriarse de alguna, es la provenzal, que en realidad era la mas culta por los muchos escritos que tenia en verso y en prosa. En la biblioteca laurenciana de

Florencia se encuentra una gramática intitulada *Donato provenzal*, compuesta por un tal Hugo, quien dice saber ciertamente que *ninguno antes de él habia tratado con tanta perfeccion de estas cosas, ni las habia declarado con tanta individualidad;* lo que tal vez podrá probar que antes de él las habian tratado otros, aunque no tan perfectamente. En la misma biblioteca se ve un diccionario provenzal-latino, y otro provenzal-toscano; y ademas de estos libros gramaticales se encuentra un arte poética de Ramon Vidal de Besalu, un rimario, y otros escritos que pueden probar suficientemente quanto cultivaban los provenzales las artes del buen modo de hablar, y todas las partes de la gramática. Mucho mas tarde empezaron las otras lenguas á cultivar la gramática. Hácia fines del siglo XV escribió Nebrixa una

Gramática española.

gramática castellana; el mismo y Alfonso de Palencia compusieron diccionarios; muchas y exâctas observaciones sobre esta lengua nos dió el anónimo autor del *Diálogo de las lenguas;* Aldrete, Morales y Covarrubias, acarrearon mayores luces á la lengua castellana, y finalmente en este

te

te siglo ha compuesto la Academia Española una gramática y un diccionario muy copioso, aumentado aun despues con muchas voces; y en España se ha cultivado de varios modos el estudio de la gramática. Aunque los Alemanes tuviesen desde el siglo XVI algunas gramáticas imperfetas, sin embargo Bielfeld (*a*) no hace mérito alguno de ellas, y da á Gottsched la gloria de haber sido de los primeros que con su gramática fixaron la lengua nacional; á cuyo fin contribuyeron igualmente con sus trabajos Kramer, Junker y otros. Aleman.

Pocos son los Ingleses que han pensado en escribir gramáticas; y yo no puedo hablar de otra que de la citada arriba con el título de *Breve introduccion á la gramática inglesa* (*b*), de autor para mí desconocido, la qual está ciertamente escrita con inteligencia, gusto y juicio. Del mismo modo el diccionario de Johnson, el primer diccionario que yo sepa haberse compuesto de la lengua inglesa, ha salido bastante co- Inglesa.

(*a*) *Des progrès des Allemands* c. I.

(*b*) *A short introd.* etc.

copioso y exâcto, y muy superior á las primeras producciones de este genero en otras lenguas; y los Ingleses son tal vez los únicos que en las primeras producciones gramaticales se han valido de los auxîlios de una crítica ilustrada, y de una sana filosofía. Mucho antes empezaron los Italianos á cultivar la gramática, y han continuado con tanto empeño, que han sido reprehendidos de muchos de sus mismos nacionales; y los gramáticos italianos ciertamente superan mucho en el número á los de las otras naciones. A principios del siglo XVI vió la Italia las *primeras reglas gramaticales de la lengua vulgar* compuestas por Fortunio, y algunas otras obritas, ahora poco conocidas, y citadas por Tiraboschi (*a*). Pero la primera obra gramatical que se ha hecho leer de la posteridad, han sido las prosas de Bembo, donde se encuentran justas y útiles observaciones sobre la lengua italiana, y sobre sus escritores. Las disputas entre Bembo y Cas-

Italiana.

(*a*) *Stor. della Letter. Ital.* tom. VII. lib. III. y V.

Castelvetro por estas prosas, y las otras entre Castelvetro y Caro por otras composiciones, esparcieron muchas luces para el buen modo de hablar italiano; pero dieron muchas mas las obras de Varchi, de Giambullari, de Salviati, y de gran parte de los escritores italianos de aquella edad, que casi todos se proponian cultivar y perficionar la lengua. Entonces salieron á luz algunos vocabularios italianos, que todos fueron puestos en olvido luego que compareció el célebre diccionario compilado, á principios del siglo XVII, por la Académia de la Crusca, y despues muchas veces aumentado y corregido. Mucho debe la lengua italiana á Cittadini, que intimamente conocia su historia y su índole. Pero la gramática debe particular reconocimiento sobre todos los otros á Buommattei y á Mambelli, porque fueron los primeros que metodicamente la reduxeron á preceptos bien ordenados, y á sistéma regular, y pueden ser mirados como los verdaderos padres y maestros de todos los gramáticos posteriores, y las verdaderas fuentes de donde han salido todas sus gramáticas. Está llena

na

na de erudicion la obra de Bartoli *De la razon y sin razon del no se puede:* Dati, Redi y otros académicos de la Crusca esparcieron en algunos escritos justas é importantes observaciones sobre la lengua y sobre la gramática italiana: el frances Menagio entró intrepidamente á exâminar el origen y las etimologías de esta lengua, y de varios modos se procuró ilustrar la locucion italiana. Pero es cosa bien extraña que cabalmente quando han salido á luz las mejores gramáticas, es quando han faltado los buenos escritores. Despues de los Dionisios Tracios y los Apolonios Díscolos, no se oyeron Platones y Demóstenes; no se vió un Ciceron ó un Cesar despues de los Donatos y los Priscianos, no un Mureto y un Perpiña despues de Alvarez y de Sanchez; no un Castiglioni ó un Caro despues de Buommattei y Mambelli. La Italia tiene al presente, en el *Ensayo sobre la lengua italiana* de Cesarotti, una obra gramatical, qual no habia tenido hasta ahora, y para la que solo la Francia podia darle algunos pocos exemplares. No entraré á tratar de la utilidad de su proyecto, ni de la verdad de cada una de sus pro-

proposiciones; pero las finas observaciones, las profundas reflexîones, las ingeniosas y justas miras, la exâctitud y precision de las idéas, y la poliglotica y científica erudicion forman de aquel *Ensayo* la obra de una justa metafísica, y de una sutil gramática; y si en vez de abundar en tantos exemplos de etimologías y de homonimias, que pueden parecer excesivos, hubiese añadido las necesarias investigaciones del estilo, que está tan unido con la lengua, y por mejor decir se comprehende en ella en gran parte, hubiera dexado poco que desear en aquella materia á los gramáticos y á los filósofos. Los Franceses introduxeron en la gramática el espíritu filosófico. No hablaré de las gramáticas de Regnier, de Puerto-Real, de Buffier, de Touche, y de otros semejantes; no de la de Restaut, aunque mas justa, mas metódica y mas filosófica; no del diccionario etimológico de Menagio, no de muchos diccionarios franceses, que han obtenido algun crédito, de Furetiere, de Richelet, de Carpentier, no de los de Trevoux y de la academia francesa mas clásicos y autorizados; pero sí diré que las dos obras

Francesa.

obras de los *Sinónimos* de Girard, y de los *Tropos* de Marsais, son dos excelentes modelos de verdadera filosofía en las obras gramaticales. Despues de estas ha salido á luz el *Arte de hablar* de Condillac, que es una gramática filosófica, donde tal vez parecerá que se hace sobrado uso de la metafísica, y que es excesiva la gana de filosofar. El gusto filosófico se ha comunicado á toda suerte de investigaciones sobre las lenguas, y Brosses sobre el mecanismo de las lenguas, d'Alembeut sobre la armonía de las mismas, y algunos otros sobre otras materias semejantes, gustan de filosofar. Otros filósofos se han internado en especulaciones mas recónditas, y han buscado una lengua universal, ó para hablar, ó á lo menos para escribir; en lo que se ha distinguido el célebre Leibnitz, y despues de algunos otros ha hablado Kalmar con mas extension, y aun posteriormente ha añadido Soave (*a*) algunas justas reflexîones. Son tambien filosóficas y erudítas las investigaciones etimológicas y gramaticales

Gramática universal.

(*a*) *Comp. de Loke* Append. II. al cap. XI.

les de Court de Gebelin, quien sin embargo no puede exîmirse del defecto, muy comun entre los etimologistas, de caer en devaneos, y de mezclar á veces ingeniosos sueños entre muchas sólidas y eruditas reflexîones. Pero el querer hablar con particularidad de todas las cosas seria dificil quando no imposible; y temiendo molestar á los lectores dexarémos esta materia; y volviendo la vista á la retórica y á la poética, dirémos brevemente, que las artes retóricas y poéticas de los modernos latinos son casi todas sacadas enteramente de las antiguas, y solo la poética de Scaligero merece alguna particular atencion por algunas atrevidas críticas y nuevas idéas; que Castelvetro, Muratori, Gravina y Metastasio entre los italianos, aun siguiendo las huellas de Aristóteles y de los antiguos, han sabido mostrar alguna originalidad en sus artes poéticas; que el frances Fenelon es tal vez entre los modernos el que ha hablado de todas las artes del decir con mas gusto y juicio, y con mayor exâctitud y verdad (*a*);

(*a*) *Lettr. à l' Acad. Franc.*

que Corneille en el exâmen de sus propias tragedias, Rapin y du Bos en las reflexîones sobre la poesía, Batteux, Voltaire y Marmontel han esparcido nuevas luces sobre la poesía; que Rollin (*a*), Condillac (*b*), el abate Arnaud (*c*) y algun otro frances, y tál vez mas que estos el ingles Blair (*d*), han acarreado verdaderas ventajas á la eloqüencia; y que tanto la retórica como la poética, aunque reducidas por los antiguos á un estado mas perfecto que la gramática, han recibido de los modernos algun mayor adelantamiento. Nosotros dexaremos para los lectores erudítos el dar mayor claridad y extension á estas idéas, y pasaremos á tratar de otra parte de la gramática que es la exêgetica.

CA-

(*a*) *Traitè des Etud.* (*b*) *Cours d' Etud.* tom. II. (*c*) *Disser. de l' Acad. des Inscr.* (*d*) *Lectur. in Rhet.* etc.

CAPITULO III.

Exêgetica.

No reduciremos la exêgetica á sola la explicacion de las voces, sino que comprehenderemos en esta parte de la gramática las traducciones, los comentos y generalmente toda explicacion de libros, y la hermeneutica y la hipomnematica. Los griegos apenas conocian las traducciones de libros de las otras lenguas tan usadas de las naciones posteriores; su soberbia literaria hacia que despreciasen sobrado los escritos extrangeros para que se dignasen traducirlos en su propio idioma, y no pudieron por ello acarrear mucha gloria á esta parte de la exêgetica. Tuvieron sin embargo algunos traductores; y Tolomeo Filadelfo, para enriquecer su famosísima biblioteca de libros de otras naciones, hizo que antes se traduxesen en griego, y particularmente de los libros sagrados se cree de aquel tiempo la célebre version del hebreo al griego llamada *de los Setenta*; la obra geográfica de Han-

Traductores griegos.

non, y la geopónica de Magon fueron traducidas de la lengua punica á la griega; la historia fenicia de Sanconiaton fue puesta en griego por Filon Biblio; y algunas otras obras fueron pasadas por los griegos de otras lenguas á la propia. Y si los griegos no dexaron de traducir los libros de los extrangeros, aunque los tenian en poco aprecio, ¿quánto no se habrán esmerado en explicar é ilustrar los mas famosos de sus nacionales? ¡Quién podrá solo nombrar los muchos griegos, que comentaron á Homero! Menagio, en sus anotaciones á Laercio (*a*), dice haber compuesto una disertacion sobre los ilustradores de Homero Περὶ ἐξεγητῶν Ὁμήρου; y Fabricio (*b*) nombra mas de doscientos que escribieron del mismo. Nosotros solo diremos, que los antiguos rapsodistas, los primeros griegos que formaron un empleo, y una profesion de la literatura, se proponian por principal objeto el cantar y explicar los versos de Homero, como se infiere de muchos

Griegos comentadores.

(*a*) Lib. II. Seg. 46 et al. (*b*) *Bibligraec.* lib. II, c. V.

chos pasages de Platon y de otros antiguos; que el gravísimo discipulo de Sócrates, Antistenes, escribió en general de los expositores, y ademas de un libro sobre Homéro, compuso otros sobre la *Odisea*, y sobre varios pasos de los cantos de aquel poéta, como refiere Laercio (*a*); que Aristóteles, Callistenes, Aristófanes bizantino, Aristarco, Apolonio, Didimo, Porfirio; los filósofos y los hombres mas erudítos de la Grecia, todos deseaban contribuir con sus fatigas á la mayor ilustracion de los poémas de Homero; y que en suma solo los comentadores de Homero bastan para hacer célebre esta parte de la gramática. Pero ademas de estos ¿quántos otros no emplearon sus doctos comentos en ilustrar otros poétas? Aristonico, Zenodoto, Aristarco, Aristodemo, Calistrato y otros muchos trabajaron acerca de Pindaro. ¿Qué multitud de escoliadores y comentadores no tuvieron Eschilo, Sofocles y Euripides? Todos los poétas, los filósofos, los oradores, los histo-

(*a*) In *Arist.*

toriadores, y todos los escritores, que merecieron el estudio de los posteriores, fueron ilustrados por los gramáticos griegos con sus escolios y comentos. Pero no me atreveré á decir, que tales ilustraciones correspondiesen á la fama de los escritores que las hacian, y que realmente fuesen dignas de las obras ilustradas. Alguna pequeña explicacion á veces histórica, y mas comunmente gramatical es casí todo el fruto que suele sacarse de tales comentos: la fuerza y la gracia de los pasages explicados, el espíritu de los escritores, la verdadera inteligencia de sus expresiones y de sus sentimientos rara vez se descubren; y freqüentemente llenan paginas enteras de aquellos escolios las explicaciones alegóricas, y las investigaciones inútiles. Xavier Mattei justamente se irrita contra los escoliadores de los poétas dramáticos, que por querer llenar los dramas de anotaciones gramaticales han omitido aquellas observaciones, que podian dar luces para la verdadera inteligencia de los mismos dramas; y con razon se burla de las frívolas explicaciones que daban á las estrofas y antiestrofas, como si se hubiesen

sen

sen introducido para expresar el movimiento de los cielos, y que despues con menoscabo del buen gusto han sido abrazadas por Scaligero y por otros (*a*) gramáticos modernos. Eustathio, en el proemio á sus comentarios sobre la *Iliada*, dice la variedad de opiniones que habia entre los gramáticos sobre el sentido de los poémas de Homero; queriendo algunos que todo fuese enteramente alegórico, no solo en la fábula, sino tambien en la historia, y que alegóricos fuesen Aquiles, Ulises, Agamenon, y los otros griegos y troyanos; pretendiendo otros al contrario que se excluyese todo sentido alegórico, no solo de la historia, sino de la misma fábula. El mismo Eustathio, en el principio del canto segundo de la *Iliada*, nos hace ver el trabajo que ponian los gramáticos en descubrir las razones, que pudieron mover á Homero para empezar el catálogo de las naves y de los guerreros por la Beocia antes que por otra provincia; y en otra parte nos habla de otros misterios que se imagi-

(*a*) *Tentativo sul modo di tradurre* etc.

ginaban los gramáticos en el número de los convidados de Agamenon, y en otras cosas menudas. Por lo qual creo poder alabar el juicio y la prudencia de Aristarco, que no va en busca de vanos misterios y soñadas conjeturas, sino que fixa su atencion en el mas natural y sencillo razonamiento: y aunque Eustathio lo reprehende por haber desterrado de las fábulas la alegoría, me parece escusable el caer en este extremo, acaso vicioso, por evitar el otro ciertamente mas reprehensible del excesivo amor á los sentidos alegóricos. Quintiliano (*a*) da en pocas palabras las justas reglas de los buenos comentos, y de las cosas que deben ilustrar, y se irrita contra aquellos que van siguiendo las citas de qualquier despreciable escritorcillo, y esparcen pródigamente quanto encuentran haber recogido en sus mamotretos, capaces de dar en ellos lugar á cuentos de viejas, de cuyas inepcias, añade, están muy llenos los comentarios de los gramáticos, particularmente los de Didimo.

Los

(*a*) Lib. I, c. VIII.

Traductores latinos.

Los latinos, fieles imitadores de los estudios de los griegos, tuvieron en las obras de sus maestros materia para exercitar esta parte de la gramática. Ya desde el principio Livio y Ennio emplearon todas sus fatigas gramaticales en explicar é interpretar los autores griegos, como nos lo dice Suetonio (a); y particularmente Ennio hizo una traduccion latina de una historia de los Dioses, escrita en griego por Evemero (b). Algun tiempo despues puso Sisena en latin algunas fábulas milesias de Aristides, y Mesala algunas oraciones de Hiperides y otros otras obras griegas. Pero el traductor que acarreó mas gloria á la hermeneutica, y dió mas luces á las obras traducidas fué Ciceron, que traduxo en verso y en prosa muchas obras de Arato, de Demóstenes, de Platon y de otros griegos poétas, oradores y filósofos. Poco despues de él traduxo en latin Cornelio Celso dos libros griegos de la varia composicion de los medicamentos. Pero la lengua griega era tan comun entre los ro-

(a) *De Ill. Gram.* (b) Lactant. lib. I, c. XI.

manos, que estas traducciones mas se hacian por exercicio y provecho de los mismos traductores, que por ventaja é ilustracion de las obras traducidas. En tiempos posteriores, quando la lengua griega no era tan generalmente entendida, se hicieron algunas traducciones de obras griegas para comodidad de los lectores. Mario Victorino traduxo el *Isagoge* de Porfirio; Boecio ilustró con traducciones y comentos algunas obras de Aristóteles, y Casiodoro, Apuleyo, Calcídio y otros hicieron comunes á la inteligencia de todos otras obras griegas. Los gramáticos mas propiamente se aplicaban á la exêgetica, empleandose casi todos principalmente en exponer y explicar los poétas y otros escritores griegos y latinos. Los latinos que se ilustraban al principio, eran todos antiguos, y hubiera parecido cosa poco digna de la magistral gravedad el dedicarse á comentar los autores modernos. Q. Cecilio fué el primero que se determinó á explicar en la escuela á Virgilio y á otros poétas modernos; y fué por ello notado por Domicio Afro como *tenellorum nutricula vatum*. El exemplo de Q. Cecilio fué pruden-

Comentadores latinos.

dentemente seguido de otros exêgetas ; y Virgilio vino á ser el objeto de las qüestiones de los gramáticos ; como se infiere de muchos pasages de A. Gelio , de Macrobio , de Donato y de otros. Nosotros tenemos aun los comentos de algunas oraciones de Ciceron hechos por Asconio Pediano y por otro escoliador anónimo ; de los poemas de Virgilio por Servio y por Donato ; de Horacio por Acron y por Porfirio ; de Terencio por Donato y por Eugrafio bastante mas moderno ; y sabemos que ademas de estos hubo otros muchos comentadores de Terencio , de Plauto y de otros escritores antiguos.

Traductores eclesiásticos.

Los autores eclesiásticos , zelosos de la instruccion de los christianos , pensaron en exponer á la comun inteligencia todos los libros que pudiesen instruirlos. Y aunque la traduccion que mas ha merecido su estudio , ha sido la de la Escritura , que la vemos puesta en casi todas las lenguas orientales , se dedicaron tambien con mucho empeño á traducir otras obras útiles á la piedad christiana. Evagrio puso en latin la *Vida de San Antonio* ; escrita en griego por San Atanasio, San Hilario traduxo

algunos libros de Orígines ; otros traduxo Rufino , y este ademas puso en latin algunos libros de Josefo Hebreo , de San Basilio , de San Gregorio Nacianceno y de varios otros. Pero el gran traductor entre los Santos Padres fue San Gerónimo , quien ademas de las traducciones de los libros sagrados , quiso enriquecer la Iglesia latina con las obras de Didimo , de Eusebio, de Epifanio , de Filon Hebreo y de algunos otros. Los griegos mismos no se desdeñaban de traducir mutuamente en su lengua las obras de los latinos. Antiquísima es la traduccion griega del apologético de Tertuliano , que muchos atribuyen á Eusebio. Sofronio traduxo en griego la obra de San Gerónimo sobre los escritores eclesiásticos. Algunos libros de los Santos Agustin y Gregorio Magno fueron puestos igualmente en griego , y de este modo griegos y latinos recibian mutuamente útil auxîlio unos de otros. No propondré por modelo aquellas antiguas traducciones , en las quales mas se buscaba el espíritu que la letra ; y solo las refiero para hacer ver aun en los autores eclesiásticos el amor á la hermeneutica. Ni tampoco seguiré indivi-

vidualmente las traducciones de libros antiguos que hicieron los árabes, de las quales hemos hablado bastante en otra parte, aunque todavia nos quedaria mucho mas que decir; solo repetiré en general que la mayor parte de los geometras, de los astrónomos, de los médicos y de los filósofos griegos fueron puestos en árabe con mucho empeño; pero pocos de los oradores y poetas merecieron á los árabes esta distincion; y diré tambien en general, que las traducciones arábigas todas pecan en profusion y luxo de expresiones, y en una libertad sobrado infiel, añadiendo y mudando los traductores á su antojo todo quanto les parecia propio de las materias tratadas. Pero sin embargo estas traducciones fueron la debil luz, que empezó á disipar las tinieblas en que estaba envuelta la Europa; y las primeras traducciones latinas mas se hicieron por las traducciones arábigas que por los originales griegos. Los rabinos, entonces mas cultos que los christianos, bebieron igualmente en los arroyos arábigos las aguas de la doctrina griega. Los europeos faltos de todo saber se vieron precisados á recurrir á los árabes

bes y á los hebreos, y aprovecharse de sus obras. No solo se estudiaron los griegos en las traducciones arábigas, y baxo la fé de estas se pasaron al latin, sino que los mismos libros de los árabes, y no pocas obras de los hebreos, de Maimonides de Ben Tibbon y de algunos otros fueron traducidas en latin. Dexando á un lado aquellas rústicas é informes traducciones, y viniendo á los tiempos del restablecimiento de la literatura, la primera verdadera traduccion del griego, á saber de los poémas de Homero, puede decirse que se debe á Boccaccio habiendola hecho á sus instancias y con auxilio suyo el griego Leoncio Pilato. A los griegos que pasaron entonces á Italia, y tal vez aun mas á los italianos de aquella edad se debe la inteligencia y la ilustracion de la mayor parte de las obras griegas, no conocidas antes, ó á lo menos no bien entendidas. Pero las fatigas de estos doctos exêgetas quedaron obscurecidas con las gloriosas obras de los profesores mas eruditos. ¿Quién lee ahora las traducciones de Trapezunzio, de Argyropilo, de Valla y de Lapo despues de tantas traducciones de Herasmo, de Victo-

Traducciones latinas de los modernos.

toro, de Wolfio, de Cantero y de otros tan superiores en la exâctitud y en la elegancia? Nosotros remitiendo á los lectores á la docta obra de Huet sobre los célebres traductores, pasaremos á decir que los modernos no solo han ilustrado los antiguos escritores griegos y romanos con las traducciones, sino que lo han hecho aun tal vez mas con los comentos.

Comentos de los modernos.

¿Qué reconocimiento no debemos profesar á los doctos gramáticos, que con sus comentos nos han facilitado la inteligencia de los libros antiguos? Quien está versado en el uso de estos, sabe quantos embarazos se encuentran en su lectura, ó por las expresiones gramaticales, ó por las alusiones históricas, ó por el estilo é índole del escritor ó por otras dificultades imprevistas. Los juiciosos y erudítos comentadores nos quitan estos estorbos, y nos abren el camino para correr libremente los amenos y fecundos campos de la antigüedad. No hay libro antiguo, tanto griego como latino, que no haya sido ilustrado por algun diligente gramático. Los nombres de Lambino, los Estefanos, Mureto, Leonclavio y otros gramáticos de aquella

lla edad son célebres en la erudicion filológica por lo que nos han facilitado la inteligencia de los antiguos. Foesio da claras luces á Hipócrates, Lipsio á Tacito y á Séneca, el Pinciano á Plinio, Agustin á Varron y á Festo, la Cerda á Virgilio, y de este modo algunos otros eruditos nos han servido de mucho auxîlio con sus estudiados comentos. Pero en mi concepto ninguno puede en esta parte llamarse superior al docto Casaubon: él ha traducido muchos griegos con mas fidelidad y elegancia que los griegos y latinos que le habian precedido; él ha explicado é ilustrado muchos griegos y latinos con oportunas noticias, con útiles observaciones y con correspondientes exposiciones, sin el vano fausto de erudicion y de palabras que muchos comentadores de aquella edad deseaban esparcir con freqüencia; y Casaubon ciertamente puede estar al lado de los mas famosos exêgetas de la literatura moderna, y harto superior á los de la antigua. Entre las muchas ediciones de autores antiguos, que ilustradas con comentos se han adquirido distinguido crédito en la exêgetica, haremos particular mencion de las

las de Paris, hechas *ad usum Delphini*, y las de Holanda *cum notis variorum*. A fines del siglo pasado se emprendió la célebre ilustracion de los autores clásicos latinos, ordenada para uso del Delfin, en honor de la Francia, y en beneficio de toda la Europa. Promovedor, director y xefe de ella fué el erudíto Huet, uno de los maestros del Delfin, auxîliado del ayo del mismo, el duque de Montausier. Los frutos que Huet deseaba coger de tales comentos eran quitar toda obscuridad á las palabras y á las expresiones, dar las convenientes luces á las noticias antiguas relativas á la fábula y á la historia, para lograr una plena inteligencia de los escritores clásicos, y juntar copiosos índices para formar con ellos un completo y segurísimo vocabulario. Pero es preciso confesar que los efectos no correspondieron á tan loables deseos, y que sin embargo de haber puesto singular cuidado en la eleccion de los comentadores, quedó burlado de muchos, como él mismo lo confiesa ingenuamente (*a*). *Nonnulli tamen*

(*a*) *Comm. de reb. ad se pert.* etc. lib. V.

vel levius quam putabam tincti literis, vel impatientes laboris, quam mihi commoverant expectationem sui fefellerunt; quid enim dissimulem? adeout nequaquam par fuerit operum omnium dignitas. Y en efecto ¿qué diferencia no se encuentra entre el Cesar de Godwin, y el Plinio de Arduino? entre el Lucrecio de Fay, y el Virgilio de la Rue? No es menos célebre entre los bibliógrafos la série de las ediciones *cum notis variorum*. Estas si estuviesen compiladas con juiciosa eleccion, y con erudita moderacion, podrian ilustrar dignamente todos los escritos antiguos; pero ahora están por lo comun lejos de esta gloria, y parecen muy diferentes en el mérito las unas de las otras. Las ediciones y comentos de Gronovio podrán merecer un distinguido lugar en aquella coleccion, donde tambien son muy estimables las de Grevio, de Burmano y de algun otro; quando con razon se lamentan los críticos de las de Tisio, de Escrevelio y de otros muchos, y generalmente puede decirse de estas lo que Huet decia de las de Paris *ut nequaquam par fuerit operum omnium dignitas*. No hablaremos de Bentley, de

de Celario, de Tailori, de Gesnero, de Reiske y de tantos otros famosos comentadores, que gloriosamente se han empleado en traducciones, explicaciones y comentos de autores griegos y latinos; y solo haremos una leve mencion de algunos pocos traductores y comentadores, que viven todavia, para manifestar que aun en nuestros dias se conserva el amor al estudio de la exêgetica. Serán siempre tenidos por célebres grecistas y poétas latinos Cunich y Zamagna, traductores de Homero y de otros poétas griegos: la docta y magnifica traduccion de Tácito, y la elegante y juiciosa de Fedro han hecho respetable y caro á los filólogos el nombre de Brothier: Heyne ha manifestado gusto y juicio, erudiccion y doctrina en sus ediciones griegas y latinas: Longo, Fornuto y Apolonio dan lugar á Villoison entre los célebres grecistas y famosos exêgetas, y aun puede esperar obtener lo mas honroso quando publíque su deseado Homero con comentos de los antiguos gramáticos, segun el antiquísimo códice hallado en la biblioteca de San Marcos de Venecia. Hasta las mugeres aspiran en es-

Traductores y comentadores que aun viven.

ta parte al honor gramatical, y Ernestina Muller, muger y compañera en los estudios griegos del célebre Reiske, y gloriosa emuladora de la famosa Dacier, ha hecho una edicion de Dion Chrisóstomo con las mismas ilustraciones que su difunto marido habia dado á Lisias, á Demóstenes y á los otros oradores griegos, y conserva á nuestro siglo la gloria que tuvieron los pasados de juntar los profundos estudios de las lenguas doctas con las gracias femeniles. Toup, Brunk y algunos otros presentan con nueva claridad en sus doctas ediciones muchos escritores griegos; y en suma este siglo, que parece tener en poco aprecio los estudios gramaticales, puede contar no pocos célebres escritores, que los han cultivado con felicidad. Pero sin embargo es preciso confesar que por mas que en este siglo y en los pasados haya habido célebres editores y comentadores de los antiguos, queda aun en estos mucho que ilustrar, y los doctos gramáticos pueden esperar no poco fruto y honor de sus exêgeticos trabajos. Juicio en la eleccion de las varias lecciones del texto sin pesados cotejos; claras explicacio-

nes

nes gramaticales é historicas sin largas charlatanerias, y sin afectada y superflua erudicion; delicadeza de ingenio y de gusto para percibir y hacer percibir las gracias de las obras ilustradas, son las prendas que se requieren en todas las ilustraciones, y que pueden encontrarse en poquísimas. Antes bien se observa freqüentemente al contrario que los comentos abundan de inutil erudicion, y cabalmente carecen de aquellas explicaciones que mas desean los doctos lectores, lo que hace que se lean con enfado, y que aumenten inutilmente el volumen de los libros sin aumentar la utilidad. Baste ya de traducciones latinas, y de latinos comentos; pero si queremos recorrer las lenguas vulgares, ¿cómo es posible seguir ni aun ligeramente los pasos de la exêgetica?

Traducciones en lenguas vulgares.

Apenas hay libro alguno tanto griego como latino que no haya sido traducido, y aun de algun modo ilustrado en casi todas las lenguas de la culta Europa; pero la mayor parte de tales traducciones ya no pueden leerse ahora, y yacen olvidadas y desconocidas. ¿Quién tendrá ahora valor para tomar en las manos las famo-

mosas cadenas griega y latina de los italianos, que en algun tiempo estuvieron tenidas en tanto aprecio? El Virgilio de Caro, y el Lucrecio de Marchetti son las traducciones italianas mas estimadas; pero en ellas mas se busca la fuerza y gracia de la poesia, que el mérito de la version. El Homero ingles de Pope se estima, se lee y se estudia mas como un poéma, que como una traduccion. Las traducciones francesas han logrado mas universal crédito, y tal vez se leen mas el Plutarco frances de Amiot, aunque de lenguage antiquado y aun tosco, el Homero de la Dacier, el Teatro de los griegos de Brumoy y otras traducciones francesas, que los mismos originales de Homero, de Plutarco, de los trágicos y de otros escritores griegos. A las traducciones vulgares suelen añadirse notas é ilustraciones; y recientemente tenemos de ello infinitos exemplos en tantos traductores de Homero y de otros griegos, que aun despues de los comentos de los gramáticos antiguos y modernos, y de los otros traductores, han sabido hacer nuevas observaciones, é importantes reflexîones. El estudio de la hermeneuti-

tica, que algunos pretendidos filósofos lo tienen por incompatible con la índole de este siglo, ha recibido en nuestros dias, y recibe aun al presente no poco esplendor. ¿Quántas traducciones no salen cada dia á luz del mil veces traducido Homero? Rochefort, Bitaube y Gin en Francia; Bozzoli, Ridolfi y algun otro en Italia acreditan suficientemente que todavia están tenidas en aprecio de los doctos las hermeneuticas lucubraciones. E igualmente que Homero se vé obsequiado de los poéticos traductores su sequaz Virgilio, con las repetidas versiones que cada dia salen á luz de Dellisle, de Manara, de Soave, de los Arnaldos y del antes nombrado Bozzoli. Los oradores griegos y los Santos Padres tienen en Auger un docto y juicioso traductor é ilustrador. Dupuy, du Theil, Ceruti, Mattei é infinitos otros italianos y franceses hacen ver que no hay especie alguna de obra antigua, que no haya llamado la atencion de algun moderno traductor. No podemos seguir la inmensa multitud de traducciones que cada dia se ven salir á luz; pero sin embargo dos traductores son dignos de singular distin-

Traductores y comentadores recientes.

Cesarotti. tincion. Uno de ellos Cesarotti, quien ha traducido é ilustrado con igual gusto que erudicion los poémas de Osian, algunas tragedias de Voltaire, las *Oraciones* de Demóstenes, de Lisias, de Dion Chrisóstomo y de otros oradores y sofistas griegos, y ahora la *Iliada* de Homero. Dexando aparte las traducciones poéticas, que le han adquirido el mayor crédito, y que lo manifiestan un gran poéta, la vivacidad y sutileza de su ingenio siempre se echa de ver en las prosaicas, y no dexan comparecer á aquellos antiguos oradores con toda la sencillez griega sin alguna señal del ingenio del traductor; pero sin embargo manifiesta poseer tan plenamente la lengua griega y la vulgar, y las materias que trata, y esparce sobre todo tan nuevas y tan brillantes luces, que sus traducciones é ilustraciones se hacen muy apreciables á los lectores erudítos. Ahora particularmente nos ha dado en los primeros tomos de su Homero un nuevo modo de traducir y de ilustrar los poétas antiguos, que merece la atencion de los filólogos y de los hermeneuticos, traduciendolo literalmente en prosa y libremen-

mente en verso, y explicandolo con muchas reflexîones suyas, tal vez sobrado largas y sobrado críticas, pero por lo comun nuevas, y siempre ingeniosas é importantes, y con las notas de varios modernos los mas célebres y mas estimados. El otro ilustre traductor es el Señor Infante de España Don Gabriel de Borbon, quien ha traducido é ilustrado tan perfectamente el Salustio, que no sé si es mas acreedor á un distinguido lugar entre los traductores mas célebres por la elegancia y exâctitud de la traduccion, y por la erudicion, agudeza y oportunidad de las notas, que por la superioridad de su augusto nacimiento. La exêgética de los modernos no solo se ha empleado en la explicacion de los antiguos, sino que tambien se ha dedicado á las obras de los modernos. En Italia habia escuelas públicas para explicar la comedia de Dante, y aun ahora vemos largos comentos de ella en gruesos volumenes italianos y latinos. El *Cancionero* del Petrarca ha logrado la honorifica suerte de tener por expositores, ademas de algunos otros, dos hombres tan doctos como Tassoni y Muratori; y el

D. Gabriel de Borbon.

Decamerone de Boccaccio ha merecido á Manni una voluminosa ilustracion; ademas de varios comentos gramaticales hechos por otros antes y despues de Manni. Doctas, juiciosas é instructivas notas á las poésias de Garcilaso nos ha dado el poéta Herrera muy inteligente en la materia. Sin contar tantos ilustres comentadores como se ven puestos en órden en algunas ediciones de Milton, ¿no bastan los nombres solos de Addisson ilustrador de Milton, y de Pope comentador de Shakespear para hacer respetable la exêgetica inglesa? Los principales poétas franceses han encontrado muchos exêgetas; pero el mas perfecto modelo en este género son los comentarios de Voltaire á las obras de Corneille, donde en breves y útiles notas se encuentran las mas finas y justas observaciones de gramática y de poética, de sano juicio y de fino gusto. Nos quedaria aun mucho que decir sobre estos puntos; pero creo que lo dicho hasta aqui bastará para hacer ver, que siempre que han estado en aprecio las letras se ha cultivado mucho el estudio de la exêgetica; y pasaremos á tratar brevemente de la crítica.

CAPITULO IV.

Crítica.

Una y tal vez la mas noble parte de la gramática es la crítica, la qual exerce su autoridad censoria sobre los versos y sobre la prosa, sobre la autenticidad y sobre el mérito de las obras. Los primeros críticos solo emplearon su fino juicio en exâminar y conocer los verdaderos versos de Homero, y distinguirlos de los adulterinos y supuestos. Cinefo Chio, como quiere Eustathio (*a*), ú otros antes que él, como parece mas natural, cantando de memoria los versos de Homero empezaron á alterarlos, quitaron algunos, añadieron otros, é introduxeron notable variedad en sus poémas. Solon, Pisistrato, Hiparco y los hombres mas grandes de la Grecia procuraron corregir este desorden. Alexandro Magno hizo este encargo á Aristóteles, á Calistenes y á otros filósofos;

Crítica de los Griegos.

(*a*) Lib. I. *Iliad.*

fos; y él mismo en medio de sus cuidados militares no se desdeñó de dedicarse á corregir y ordenar los poémas de Homero. Como con el tiempo sufriesen muchas alteraciones, no solo los versos de Homero, sino tambien todas las obras de los poétas y de los otros escritores, todas procuraron corregirlas eruditamente los críticos. Y no solo se alteraban las verdaderas obras de los autores célebres, sino que se juntaban á estas algunas falsas y supuestas, y se celebraban como escritos suyos los que eran de otros autores de menos crédito. Wower (*a*) señala tres causas principales de esta suposicion á saber la homologia ó semejanza é identidad de los nombres de varios autores, el tratar la misma materia, y la codicia de algunos libreros de aumentar el precio de los libros. Asi que se atribuia á Aristóteles una obra sobre la música, que era de un tal Aristocles, harto posterior al Estagirita, y otras de medicina á Hipócrates Coo, que eran de Hipócrates hijo de Heraclides. La semejanza de

Obras supuestas.

(*a*) *De Polymathia*, cap. XVI.

de los asuntos que se trataban era otra razon que inducia á semejante equivocacion. Ammonio en el proemio á las categorias de Aristóteles dice, que se atribuian muchas obras á este filósofo, tanto por la semejanza de los argumentos, como de los títulos de las obras. Otra razon añade el mismo Ammonio, que no sé que fundamento tenga, diciendo que Tolomeo Filadelfo, ciegamente apasionado á Aristóteles, sobornó con dádivas á muchos escritores para que publicasen sus propios escritos á nombre de Aristóteles, por la ambicion de tener en su célebre biblioteca muchas obras de aquel filósofo, que otros no poseian. En efecto Galeno (*a*) dice, que las obras de los autores empezaron á llevar títulos falsos en tiempo de los Reyes de Alexandria y de Pérgamo, quienes competian entre sí la gloria del principado en las bibliotecas. Los libreros por la codicia de mayor ganancia, viendo en quanto mas aprecio estaban las obras de algunos escritores, procuraban hacer que muchas supuestas por ellos pa-

(*a*) *Comment. in Hipp. de nat. hum.*

pasasen por partos legítimos de aquellos. Dion Chrisóstomo en la oracion *sobre lo bello* refiere el doloso artificio de que se valian algunos libreros de enterrar algunos libros modernos para que de este modo tomasen un color de antigüedad, y se pudiesen vender á mayor precio como obras de los antiguos. Para conocer pues los partos verdaderos y legítimos de los autores, y distinguirlos de los falsos y supuestos, habia necesidad de críticos juiciosos y erudítos, que cotejando la doctrina y el estilo, combinando los pasages, y exâminando las citas, formasen de ellos un severo y justo juicio. Y por esto vemos comunmente puestas al cuidado de los gramáticos las célebres bibliotecas. Demetrio, Zenodoto, Eratóstenes, Aristarco, Aristófanes y otros gramáticos presidieron la alexandrina; Apolodoro la de Pérgamo; Igino la palatina; y tanto entre los griegos como entre los romanos fueron gramáticos los prefectos de las bibliotecas. Los griegos para adquirir mayores luces, y juzgar con mas acierto en esta materia escribieron varias obras, que pueden considerarse como pertenecientes

Críticos bibliotecarios.

á

á la crítica, no menos que á la historia literaria. Demetrio Magnesio (*a*) escribió una obra de los escritores homólogos; y otra semejante Dionisio Sinopense (*b*). Habrá sido obra crítica y de muy vasta erudicion la tabla de Callimaco comprehendida en 120 libros, donde traia cronologicamente todos los autores desde los mas antiguos, referia sus obras, exponia sus títulos, citaba su principio, contaba el número de sus versos, y distinguia las legítimas y genuinas de las falsas y supuestas. Algunos procuraban ilustrar no catalogos generales de todos los autores, sino solo los particulares de algun escritor. Simplicio (*c*) cita una obra de un tal Adrasto del orden de los escritos de Aristóteles; Andrónico Rodio formó otro índice de los mismos, citado por Plutarco (*d*), y Laercio cita varias veces catalogos particulares de las obras de los filósofos. Telefo gramático compuso otra obra crítica, ci-

(*a*) Laert in *Epim.* VIII, in *Arist.* V.

(*b*) Scholiast. *Demosth.* (*c*) *Proleg. in categ. Arist.* (*d*) *In Sylla,*

citada por Suidas, que habrá servido de mucho auxîlio á los bibliografos, y se intitulaba *Práctica de libros ó experiencia bíblica*, donde trataba de los libros que eran dignos de adquirirse. Pero singularmente Panfilo Alexandrino escribió mas directamente á este proposito una obra intitulada *Arte crítica*, como lo testifica Suidas. Por el estilo juzga Dionisio qué obras deban referirse á algunos escritores, y quales no; por el estilo quiere Galeno que algunos libros de las *epidemias* no puedan creerse del mismo Hipócrates, de quien son los otros; y por el estilo igualmente conocian los antiguos de tal modo los versos de Homero, que por ello se decia, que era mas facil quitar la clava á Hércules que un verso á Homero. A la crítica de los libros y de los pasages espureos se juntaba la de los viciosos y corrompidos; y los gramáticos dedicaban sus fatigas á corregirlos y enmendarlos. ¿Quién no sabe quantas correcciones han sufrido los poémas de Homero? Dexando aparte las arriba nombradas hasta Alexandro, de las quales poco uso se hacia en los tiempos posteriores, Zenodato, Aristófanes Bi-

Ediciones hechas por los críticos.

Bizantino, Arato, Crates de Mállo y otros muchos hicieron estudiadas y doctas correciones á aquellos poémas; pero ninguna obtuvo tanta autoridad entre los posteriores, como la de Aristarco, cuya exâctitud y severidad hizo que se diera á los críticos por excelencia el nombre de *Aristarco.* Para notar las diversas qualidades de los versos y de los pasages de los autores tenian los críticos varias señales, á saber, el asterisco, el obelo, la X, la ϴ y varias otras. Diógenes Ciciceno, Suetonio y otros griegos y latinos escribieron sobre estas señales. Aristónico Alexandrino se dedicó particularmente á las señales de Homero; Filoseno trató de las de la *Iliada* y de las de la *Teogonia* de Esiodo (*a*); y Galeno habla de las señales puestas á los escritos de Hipócrates (*b*). Lo que puede manifestar que fueron diversas las señales críticas, segun la diversidad de las obras que debian criticarse. En la biblioteca de San Marcos de Venecia se encuentra un

(*a*) V. Suida. (*b*) Tom. V. ed. Bas. pag. 399, 404.

no uno solo, sino dos los Zoilos críticos, orador el primero, discípulo de Polícrates, imitador de Lisias, apreciado de Demóstenes, puesto por Dionisio Halicarnaseo (*a*) entre los oradores de segunda clase, y autor de una historia de Amfipolis su patria, y de otras obras, en una de las quales criticaba á Isócrates, y en otra á Platon; y el otro gramático del tiempo de Tolomeo Filadelfo, escritor de nueve libros contra los poémas de Homero, de algunas obras gramaticales, y de un elogio de los habitadores de Tenedos, en donde encuentra Estrabon un enorme error geográfico, tanto mas reprehensible en él, quanto mas se habia burlado de Homero como poco exâcto en la geografia. Sea de esto lo que se fuese el célebre y famoso Zoilo es el censor de Homero, bien sea el gramático ó el orador. De la crítica de Platon, hecha por un Zoilo, sea el que se fuese, solo sabemos lo que en general dice Dionisio Halicarnaseo (*b*), esto es, que todos sus defectos los realzaba in-

(*a*) *De Dem. vi* etc. (*b*) *Ep. ad Gn. Pomp.*

individualmente. Mas noticias nos han quedado de la crítica de los poémas de Homero. Zoilo ridiculiza la colera de Apolo por dirigirse contra los mulos, los perros y los otros animales, antes que contra los griegos (*a*): se burla del fuego que Palas hace centellear sobre las armas de Diomedes (*b*): reprehende á Aquiles porque daba el vino mas puro á los griegos que habian ido á darle la embaxada (*c*): llama por burla *lechoncillos que lloran* á los compañeros de Ulises (*d*); y continúa sofísticamente reprehendiendo y ridiculizando casi en todas partes al respetable Homero. Muy diverso de Zoilo era el celebrado crítico Aristarco, quien profesaba tal veneracion al padre Homero, que qualquier verso que no le gustaba negaba abiertamente que fuese suyo; como nos lo dice Ciceron (*e*), *Aristarcus Homeri versum negat, quem non probat.* Horacio (*f*) nos presenta un excelente caracter de Aristar-

Aristarco.

(*a*) Eustath. Iliad. I. (*b*) Suid. V.

(*c*) Plut. Symp. V. qu. IV. (*d*) Long. IX.

(*e*) *Ep. ad fam.* lib. III. ep. XI. (*f*) *Epist. ad Pis.*

tarco prescribiendo lo que deberá hacer un crítico, y dice, que él notaba y reprehendia los versos débiles y los duros, los pasos ambiguos y obscuros, y generalmente quanto no estaba bastante limado, y necesitaba correccion. Para librarse de que la pasion tuviese lugar en sus juicios no quiso exâminar escritor alguno de su tiempo, en lo que tuvo por compañero ó por guia á su maestro Aristófanes (*a*). Aristarco en suma era mirado como verdadero modelo y exemplar de los críticos. Pero dexando aparte aquellos críticos, cuyas obras ya no exîsten, podemos aun conocer el mérito de los griegos en esta parte por otros autores, cuyos monumentos han llegado hasta nuestros tiempos. Dionisio Halicarnaseo nos da el exemplo de una justa é ilustrada crítica en el juicio que forma de algunos historiadores, filósofos y oradores. Están llenas de agudeza y de juicio las reflexîones que hace acerca de Lisias é Isócrates, Dinarco y Demóstenes; son moderadas y justas las advertencias so-

(*a*) Quint. lib. X, c. I.

hechos por Elio Sedigito, por Claudio, por Aurelio, por Acio y por Manilio; pero dice que muchos literatos no querian sujetarse á aquellos índices, sino que juzgaban de la legitimidad de las comedias de Plauto por los pensamientos, por el estilo y por las expresiones; y añade que esta fué la norma de juzgar que usó Varron. Ademas de estos y otros críticos latinos tenia Roma sus Zoilos en los Asinios Gallos, en los Licinios Largos, y en otros imprudentes y atrevidos críticos. Largo escribió contra Ciceron una obra intitulada *Ciceromastix*, ó *Azote de Ciceron* (*a*); y otra Asinio Gallo, contra la qual compuso Claudio una defensa bastante erudíta, como dice Suetonio (*b*). Y ademas de estos Cornuto, Higino y algunos otros gramáticos buscaban sofísticamente en Virgilio pequeños defectos que criticar (*c*). Pero habia tambien en Roma otros críticos doctos y juiciosos, que formaban acertado juicio de las obras clási-

cas

(*a*) A. Gell. lib. XVII, c. I. (*b*) In *Claud.* XLI. (*c*) A. Gell. lib. I, c. VI, lib. VI, c. VI.

cas griegas y romanas, y que en nada cedian, por no decir que eran superiores á Dionisio Halicarnaseo y á Longino. Ciceron en varias de sus obras y principalmente en las retóricas forma juicio del orden y del estilo de muchos escritos de los griegos, y aun de algunos de los romanos; pero su libro de los *Oradores esclarecidos* da el mas perfecto modelo de una sabia y fina crítica, formando en breves y expresivas palabras el caracter de los principales escritores prosaicos griegos, y de casi todos los romanos. No se manifiesta menos ingenioso y agudo Quintiliano en varias partes, y singularmente en el capítulo primero del libro decimo de sus Instituciones oratorias. Ciceron con ánimo géneroso dá tales alabanzas á algunos escritos latinos, que pueden parecer excesivas; y él mismo corrige de algun modo este defecto de su crítica haciendo hablar mas moderadamente de ellos al docto y severo Atico. Quintiliano sin disminuir por envidia las debidas alabanzas guarda una medida mas justa y exâcta, y forma la crítica mas juiciosa é instructiva de los escritores griegos y latinos. Y Ciceron y

Quin-

Quintiliano dan derecho á los romanos, para disputar á los griegos la primacia en el gravisimo tribunal de la sabia y exâcta crítica.

Crítica de los autores eclesiásticos.

Con la propagacion del christianismo hubo mas necesidad de la crítica para conservar puros los libros sagrados, de la que habia habido para los profanos. La ignorancia de los copiantes, la libertad de los traductores y de los correctores, la malicia de los hereges, la necesidad de ocultar los libros sagrados á los ojos de los infieles, y otras muchas circunstancias que ocurrian en aquellos tiempos, hicieron sufrir á los libros santos notables alteraciones, que necesitaban del auxîlio de una crítica perspicaz. Son freqüentes los lamentos de Orígines contra la ignorancia de los copiantes, y contra la audacia de los correctores (*a*), que le obligaron á confrontar con mucho cuidado varias ediciones, y á valerse de todos los medios que enseña la crítica para corregir la enorme discrepancia que se encontraba en los códices sa-

(*a*) *Comment. in Matth.* XIX. et al.

grados. Otros muchos Padres antiguos emplearon sus críticas vigilias en entender los pasages corrompidos de los libros santos; pero singularmente San Gerónimo dedicó á este estudio casi toda su vida, y se hizo acreedor á que por excelencia se le diese el título de crítico sagrado. Del mismo modo que los libros de la Escritura, se alteraban los de los Santos Padres. Rufino, en la carta á Macario sobre la adulteracion de los libros de Orígines, habla largamente de las alteraciones hechas no solo en los libros de Orígines, sino tambien en los de San Clemente Papa, de S. Clemente Alexandrino, y de otros Padres. Y algunos no se contentaban con alterar los pasages, sino que suponian libros enteros, que falsamente honraban con nombres respetables. Se fingian evangelios, epístolas de los Apóstoles, y del mismo Jesu-Christo, escritos de Padres apostólicos y de otros antiguos; y corrian estas obras en manos de los fieles devotos, aunque faltas de toda autenticidad. Asi que era precisa una docta y juiciosa crítica para distinguir los escritos verdaderos de los fingidos y supuestos, y los pasages ori-

originales y puros de los alterados y corrompidos, para comprehender justamente los verdaderos sentimientos, y la doctrina de los escritores sagrados y eclesiásticos, y para internarse con provecho en el estudio de la religion. En efecto los antiguos Padres cultivaron la crítica con mucho cuidado. Eusebio cesariense prudentemente se sirve de las reglas de la crítica para refutar algunas obras apócrifas de los Apostoles, y de los Padres de la Iglesia, y para formar el justo catálogo de las verdaderas. San Agustin en varios libros (*a*) habla como verdadero crítico desechando algunos escritos y admitiendo otros; y sobre todos San Gerónimo usa de la crítica en varios prólogos, en varias epístolas y en otras obras, y singularmente en su erudito *Catálogo de los esclarecidos escritores*, que es obra enteramente crítica.

Falta de crítica en los tiempos baxos.

Pero la buena crítica exîge muchos conocimientos de las otras ciencias; y faltando estos con la decadencia de los buenos estudios, era preciso que la crítica

(*a*) *Contra Fausto*, et al.

tambien decayese. En los siglos baxos, quando habia pocos libros, y se pensaba poquisimo en estudiarlos, apenas habia quien leyese los códices que le venian á las manos, y á nadie le ocurria el pensamiento de exâminarlos críticamente. Aun en los siglos posteriores, quando el Petrarca, amante apasionado de la buena literatura, sacó de las tinieblas quantos antiguos códices se presentaron á sus infatigables investigaciones, é introduxo entre los europeos estudiosos el amor á tales libros, aunque se trabajó con ardor para descubrir quantos códices se pudieron hallar escondidos y llenos de polvo, no se procuró hacer en ellos uso de la crítica. Nicoli, Poggio y otros eruditos de aquella edad no perdonaban gasto ni fatiga para adquirir mas y mas códices: los recogian, los copiaban, los tenian guardados con el mas tierno amor, y con el mas escrupuloso cuidado; pero se contentaban con leerlos y estudiarlos, y no pensaban en exâminar su sinceridad, en confrontarlos, en corregirlos, y en suma en poner por obra lo que prescribe la crítica. Aumentó el desorden de los códices mal co-

copiados el uso que entonces se introduxo de la imprenta, la qual estando en manos de gente mercenaria é ignorante, en vez de corregir los yerros de los manuscritos añadia otros muchos, y con la facilidad de multiplicar las copias hacia que fuesen mas comunes, y que todos los recibiesen mas universalmente. Clerc (*a*) dice que qualquiera que quiera tomarse el cuidado de exâminar las primeras ediciones, encontrará con facilidad muchos exemplos de tales alteraciones; y él mismo observa algunos en la edicion de Basilea de Paulo Orosio. Villoison (*b*), despues de haber observado muchisimas variaciones hechas por Musuro al códice de Esichio publicado por Aldo Manucio, dice que por esto solo se puede conocer que muchas veces en tales ediciones no se ve la leccion del códice, sino la imaginacion del corrector. Era harto mas dificil la crítica, y requeria mucho mas claras luces en estos siglos, que en tiempo de los Aristarcos

(*a*) *Art. crit.* part. III, set. I, c. XIII.

(*b*) *Anecd. gr.* etc. p. 261.

cos y de los Varrones, de los Eusebios y de los Gerónimos. Si entonces que se tenian las primeras y mas genuinas copias estaban ya alterados y corrompidos los textos, ¿quánto mas no lo estarian en estos tiempos quando no se tenian mas que copias de copias, y estas sacadas por escribientes ignorantes en los siglos de barbarie? Si los antiguos críticos tenian que fatigarse para dar con la verdadera y legítima leccion de los libros casi coetaneos suyos, ¿quántas mayores dificultades no encontrarian los modernos distantes de los originales por una serie de tantos siglos? Era precisa una inmensa lectura de escritos coevos y posteriores al autor que se quisiese ilustrar; era precisa una vastisima erudicion de las materias tratadas por él, de los usos y costumbres del tiempo del escritor, de los varios sentidos que entonces solian darse á las palabras y á las expresiones, y en suma de todas las cosas que pudiesen suministrar alguna luz; era preciso un entendimiento perspicaz para ver todas las relaciones, y congeturar con acierto; era preciso mucho ingenio y juicio, y un vasto y no superficial sa-

saber. Angelo Policiano fué tal vez el primero que dió pruebas de buena crítica en las ediciones de las famosas *Pandectas* y de otras obras antiguas: Budeo, los Manucios y los Estefanos mostraron mas severa exâctitud; y Erasmo pudo llamarse un verdadero crítico tanto en distinguir los escritos genuinos de los ilegítimos y fingidos, y los pasages adulterados de los mas puros y sinceros, como en formar por lo comun bastante justo juicio del mérito de los autores. Entonces vinieron muchos críticos, y todos los editores de obras antiguas sagradas y profanas, todos los traductores y comentadores hacian algun mas ó menos uso de la crítica en sus trabajos literarios. Vettori, Turnebo, los Scaligeros, Casaubon, Salmasio, Gronovio y otros aun mas modernos se han adquirido algun distinguido nombre de críticos. Ludovico Capello escribió en particular de la crítica sagrada, y las muchas obras críticas que se vieron salir á luz sobre los textos de la Escritura no solo latinos, sino griegos y hebreos, y de otras lenguas orientales, y sobre su sentido y su legítima explicacion, son pruebas bastan-

Críticos modernos.

tante claras del estudio que se hacia de la crítica, y de la necesidad que habia de ella. Y si acaso alguna vez pasaron sobrado adelante Bochart, Simon, Clerc y algun otro, esto no quita que la literatura y tambien la religion deban mucho á sus disquisiciones críticas. Ademas de los críticos sagrados, y los críticos, por decirlo asi, filológicos, hubo críticos legales, críticos médicos, críticos matemáticos y críticos de cada facultad en particular. Y asi debia ser en efecto. Si Foesio hubiera querido purgar é ilustrar los códices legales, y Cujacio los médicos, ¿á quántas equivocaciones y errores no hubieran estado sujetos? Si los críticos, dice juiciosamente Verulamio (*a*), no están bien instruidos en aquellas ciencias que tratan los libros que manejan, no puede su cuidado librarlos de grandes peligros. Muchas veces el esmero de muchos críticos no ha producido mas que mayores alteraciones en los libros que se gloriaban de corregir, y con razon podremos decir con el mismo Ve-

(*a*) *De augm. Scient.* lib. VI, c. VI.

Verulamio (*a*), que *Exemplaria maxime castigata sunt sæpe numero minime omnium casta.* Vemos con mucha freqüencia á los críticos comentadores llenar las márgenes de lecciones variantes, que por la mayor parte dan poca luz, y dexar en la misma obscuridad los pasages, que requieren ilustracion, causando enfado á los lectores con tales críticas disquisiciones, en vez de la instruccion y el deleyte que deberian procurarles. Ademas de las ediciones y correciones de códices, debemos á la crítica las muchas bibliotecas, y las muchas obras bibliográficas, que con tantas ventajas de la literatura han salido á luz en estos siglos. Dexando aparte los Tritemios, los Sixtos Senenses, los Gesneros y otros mas antiguos, y aun no bastante críticos, ¿no son frutos de la crítica las obras sobre los escritores eclesiásticos de Belarmino, de Cave y de Oudin, y las otras sobre los historiadores, y sobre los poétas griegos y latinos de Vossio, de los escritores atenienses, y aun mas generalmente de los griegos de Meursio, y, omitiendo otras

Varias obras críticas.

(*a*) Ibid.

muchas, las varias bibliotecas de Fabricio, singularmente la griega trabajada con mas diligencia y atencion? A la crítica pueden tambien pertenecer las gazetas y los diarios, que anunciando al público las obras literarias que van saliendo á luz, se erigen jueces, y quieren proferir sentencias decisivas sobre su mérito; pero de estos hemos hablado ya bastante en el tratado de la Historia. La grande necesidad que habia de la crítica para los estudios de los modernos, y las muchas obras críticas que se escribian por este motivo, debian producir otros escritos que diesen leyes y formasen un arte crítica. Y en efecto no solo Wower (*a*), Mausac (*b*) y otros muchos ó escritores de filologia, ó editores de obras antiguas esparcieron varias luces sobre esta materia, sino que Robertello y Sciopio bosquejaron en escritos particulares un arte crítica; y mas que todos Juan Clerc con algunos exemplos, y con varia erudicion ha expuesto las observaciones necesarias, ha establecido las justas leyes, y en

(*a*) *Polytnath.* cap. XVI. etc. (*b*) *Diss. prael. ad Lex Hapocr.*

en suma ha formado una verdadera arte crítica; bien que aun esta necesita de muchas mejoras. Nuevas observaciones, nuevos preceptos, obras varias sobre el uso y sobre el abuso de la crítica, y muchos escritos pertenecientes á este arte, que posteriormente se han publicado, nos podrian dar materia para hablar con mas extension, pero como tales escritos se fundan por lo comun en la doctrina de Clerc, y por otra parte versan sobre una materia, que es obra de la erudicion y del ingenio del que la trata, no de las leyes ú observaciones de otros, nos dispensaremos de hablar mas largamente de ella. La extension de este volumen, y el temor de molestar á los lectores nos precisan á abandonar los ulteriores discursos sobre la gramática, y á poner ultimamente fin á todo el tomo de las Buenas Letras.

CAPITULO V.

Conclusion.

El quadro que hasta aqui hemos bosquejado de las vicisitudes de la literatu- ra

Estado de las buenas letras en

varias naciones.

ra ¿quántas reflexìones no puede excitar en el ánimo de un filósofo observador? ¡Qué nacion tan prodigiosa la griega, que inventa y perfecciona casi todas las especies de poesia, de eloqüencia y de historia! Causan asombro los Romanos, primero enemigos de las artes griegas, y despues en poco tiempo no solo felices imitadores de los Griegos sus maestros, sino en muchas partes aun superiores ¿Pero no causa aun mayor admiracion el ver á los mismos Griegos y Romanos, que tan plenamente poseian las artes del buen modo de hablar, dexarlas perder en un todo, y abandonarse miserablemente á la incultura y barbarie? ¿Conocer toda la Europa los preciosos escritos romanos, y entregarse á un gusto enteramente contrario? ¡Qué abatimiento del ingenio humano tener presentes por tantos siglos los buenos exemplares, y no moverse á imitarlos! ¡Qué dichosa suerte no hubiera sido para la literatura el que hubiese nacido un Petrarca algunos siglos antes! Hubiera hecho renacer mas facilmente las extinguidas artes, hubiera sostenido tantos escritos que iban á perderse, y tantas descaecientes memo-

morias de la antigüedad, que la barbarie de aquellos siglos hizo perecer, y que en vano se han buscado despues con tantos afanes; y el restablecimiento de las letras hubiera sido mas pronto, mas feliz y mas completo. Debemos estar muy agradecidos al Petrarca, y á los buenos italianos que con sus fatigas y sudores lograron hacer revivir las sepultadas letras, y que se renovase el antiguo gusto. ¡Un reducido pais en el corto espacio de pocos años produxo tantos felices ingenios, y el mundo todo en el largo transcurso de tantos siglos no vió nacer ni uno solo! ¡Dichosa Italia restauradora del gusto griego y romano! Tres siglos de estudio y de fatiga apenas bastan en el corrompimiento universal de toda la cultura para completar esta grande obra. La Francia preparada con el largo estudio de los Griegos y de los Romanos, y de los modernos Italianos y Españoles, animada de un generoso monarca y de ministros ilustrados, se eleva en un momento al claro meridiano de su literario esplendor, introduce un gusto sano y sincéro, que conservando el antiguo, sobre el qual se ha formado, es sin em-

embargo diverso, y se constituye venerada maestra de toda la Europa en muchos ramos de las buenas letras. El ánimo se complace viendo á un mismo tiempo á Corneille, Racine, Moliere, Quinault, Boileau y la Fontaine juntamente con Bossuet, Bourdaloue, Masillon, Fontenelle, y tantos otros ingenios sublimes y originales, delicias de las almas cultas, exemplares y modelos de toda clase de escritores. ¡Qué espectáculo tan diferente no presenta la corte literaria de Luis el Grande del que ofrece la de Carlo-Magno! A vista de tan perfectos exemplares se renueva la faz de la Europa literaria: la Francia continúa en producir ingenios felices, alabados y admirados de todos: la Inglaterra se perfecciona en secreto con la lectura de los Franceses, que quiere despreciar en público, y produce obras, de que antes carecia, y que forman la dulce diversion de los cultos lectores de todas las otras naciones: la Alemania toma un ayre mas gracioso y brillante, y nos da escritos que se hacen leer con gusto de los extrangeros: la misma Italia, aunque maestra en otro tiempo de toda la Europa,

pa, se sujeta tambien á la disciplina francesa; y abandonando en la eloqüencia y en la poesia dramática la lentitud de sus mayores, toma de los Franceses un movimiento mas rápido, y un estilo mas vigoroso y mas vivo. Y puede decirse con verdad, que teatro, pulpito, historia y toda clase de eloqüencia ha tomado en estos tiempos nuevo semblante, aunque guardando con bastante claridad las facciones y el ayre de los Griegos y de los Romanos. Por lo que hemos dicho en este tomo podria formarse un parangon bastante exâcto y completo de los antiguos con los modernos. La épica antigua podrá tener por rival á la italiana: Ariosto y Tasso son el Homero y el Virgilio de los modernos. La lírica italiana entrará igualmente en competencia con la antigua: el Petrarca solo, aunque en un gusto bastante diverso, querrá hacer frente á los antiguos líricos y elegiacos. La tragedia y la comedia francesa, y la opera italiana pueden compararse con el teatro griego, y obtendrán una manifiesta superioridad. Los romances modernos dexan tan atras á los antiguos que no puede hacer-

Parangon de los antiguos con los modernos.

cerse comparacion entre ellos. La antigua eloqüencia forense es muy superior á la moderna para que esta pueda entrar en parangon con aquella; pero la eloqüencia sagrada recompensa bien esta superioridad. Los historiadores modernos son dignos de muchas alabanzas; pero puestos en cotejo con los antiguos deberán desde luego ceder el campo. Generalmente en cada especie de poesia y de eloqüencia, en cada ramo de buenas letras se encuentran entre los antiguos y entre los modernos felices cultivadores. Los modernos presumidos de sabios deberán confundirse de su pequeñez, y confesar un mérito superior en los antiguos, que ellos tienen la osadia de despreciar: los pedantes antiquarios encontrarán mal de su grado que admirar y respetar en los modernos, que ni aun se dignan de conocer; y la mente humana se verá igualmente gloriosa entre los antiguos y entre los modernos. No decae, no, la naturaleza en la produccion de grandes ingenios: á pesar del transcurso de tantos siglos desde Homero y Hesiodo hasta nuestros dias, le queda vigor para producir los Metastasios, los Voltaires, los Buffones,

nes, y los Rouseaus. Pero podremos lisongearnos de ver renacer un Livio, un Virgilio, un Ciceron, quienes en tantos siglos no han tenido igual, y parece que hayan sido los ultimos esfuerzos de perfeccion á que puede llegar la naturaleza? La diversidad de estilos y de gustos en una materia que solo depende del ingenio y de la imaginacion, y de las internas sensaciones que producen en nosotros los objetos naturales, puede dar asunto de profundos discursos â un filósofo observador. ¿Qué diferencia de gusto no se encuentra no solo en la poesia, sino tambien en la prosa entre los Ingleses y los Franceses, entre los Alemanes y los Italianos? Corneille, Racine y Voltaire han sabido dar á las pasiones humanas en el teatro un colorido diverso de aquel en que las habian presentado los Griegos: Metastasio las ha puesto aun en otras actitudes, y en materia tan magistralmente manejada por los Griegos y por los Franceses, ha sabido encontrar muchas agradables novedades. Parecia que Ciceron hubiese agotado todos los manantiales de la eloqüencia; pero Bossuet y Fenelon, Bourdaloue y Mas-

Diversidad de gustos.

sillon han hecho ver que habia aun varias maneras de eloqüencia, que podian abrazarse con gloria, y eran diversas de la tuliana: y posteriormente aun en nuestros dias Buffon y Bailly en un género de eloqüencia tan usado, han sabido encontrar un gusto no menos nuevo y brillante, que sano y robusto. Esta diversidad en el modo de presentarse los objetos á los sublimes ingenios, hace esperar que los campos de las buenas letras no dexarán de producir nuevos y sazonados frutos siempre que se cultiven como corresponde. Pero no podemos seguir individualmente todas las cosas, y es tiempo ya de que pongamos fin á este tomo. Una imaginacion viva y brillante, un corazon sensible é inflamado, un fino y delicado gusto, un severo y vehemente juicio sabrán abrirse nuevos caminos para llegar felizmente á la inmortalidad; nosotros omitiremos el hablar de ellos, y dexando los amenos campos de las buenas letras, pasaremos á exâminar los frutos de las sólidas y severas ciencias.

IN-

INDICE
ALFABETICO
DE LAS COSAS MAS NOTABLES
que contiene este tomo.

A

B

C

D

Dia-

E

F

Froe-

G

H

J

L

M

Mont-

N

P

U

V

W



X







